



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**“LA PARTICIPACIÓN DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL (IPN) EN LA
HISTORIOGRAFÍA Y LITERATURA DEL 68”**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA
PAOLA GONZÁLEZ LETECHIPÍA

ASESOR DE TESIS
LIC. RICARDO GAMBOA RAMÍREZ

Ciudad Universitaria, CdMx. 2019.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos y dedicatorias	3
Introducción	5
Capítulo I. Creación del Instituto Politécnico Nacional y los movimientos estudiantiles anteriores a 1968	13
1.1. Creación del Instituto Politécnico Nacional (IPN)	13
1.2. El movimiento estudiantil de 1942	27
1.3. El movimiento estudiantil de 1950	36
1.4. El movimiento estudiantil de 1956	49
1.5. El movimiento estudiantil de 1967 en solidaridad con la Escuela de los Hermanos Escobar	64
Capítulo II. Reconstrucción del movimiento estudiantil del 68 a partir de la perspectiva politécnica oral y escrita	72
2.1. Inicio del movimiento estudiantil de 1968	72
2.1.1. Marcha del 26 de julio	78
2.1.2. Autoritarismo y represión	93
2.1.3. Politización y despolitización en el estudiantado politécnico	96
2.2. Agosto: auge del movimiento	103
2.2.1. Postura del director del IPN Guillermo Massieu Helguera	111
2.2.2. Creación del Consejo Nacional de Huelga (CNH)	113
2.2.3. Marcha del 5 de agosto	115
2.2.4. La Comisión Investigadora	120
2.2.5. Manifestación del 13 de agosto	124
2.2.6. Marcha del 27 de agosto	127
2.3. Regresó la represión más fuerte contra el movimiento	130
2.3.1. Marcha del 13 de septiembre, la última del movimiento estudiantil ...	131
2.3.2. Ataques a la Vocacional 7. Escuela Preparatoria Técnica Piloto, Cuauhtémoc	133
2.3.3. Combates en Zacatenco y en el Casco de Santo Tomás	137
2.3.4. Dos de octubre	146
2.3.5. El Consejo Nacional de Huelga se convierte en Comités de lucha ...	153
Capítulo III. Sobre la cuestión Historiográfica	158
3.1. Aportes testimoniales	160
3.2. Publicaciones conmemorativas del Instituto Politécnico Nacional	188
Conclusión	194
Anexo	199
Bibliografía	226

Agradecimientos y dedicatorias

En primer lugar, me gustaría dedicar mi tesis con mucho amor y cariño a Julián, mi compañero de vida, quien desde el segundo semestre de la carrera me ha acompañado en este largo camino que está por concluir. Gracias por estar conmigo, tus consejos, sugerencias y darme ánimos cuando más los necesitaba. Sé que en los siguientes objetivos que me proponga voy a contar con tu apoyo.

A mi madre, María Eugenia Letechipía con mucho cariño, por ser tan linda conmigo, escucharme hablar sin parar de mi tesis, por tus consejos, enseñanzas y, sobre todo, siempre creer en mí y motivarme a seguir adelante.

A mi padre, José Luis González con mucho cariño, el principal responsable de mi interés por el Movimiento Estudiantil del 68. Sin tus anécdotas difícilmente hubiera llegado a este punto. Gracias por las enseñanzas, ser mi lector de tesis, aclarar mis dudas, por los libros y las charlas tan fructíferas, aunque no siempre coincidimos, pero como bien lo dijo Javier Barros Sierra: ¡Viva la discrepancia!

A Ximena Santander, Ximena García y Andrea Hernández por su sincera amistad que ha perdurado por años, gracias por estar a mi lado en los momentos claves de mi vida.

A mi cuñada Frida Mireles y a los Sres. Alfonsina Romero y Esteban Mireles por ser siempre tan amables.

Al Lic. Jaime A. Valverde, por el apoyo que me brindó desde el primer día que lo conocí, gracias por interesarse en mi tesis, definitivamente fue un factor determinante para el rumbo que tomó la presente investigación.

A todos los miembros del “Colectivo Memoria en Movimiento, 1967-1971.” Brigadistas politécnicos del 68. Por abrirme las puertas y permitirme vivir los apasionados debates entorno al movimiento estudiantil. Un honor estar con quienes han luchado por las libertades democráticas desde el año de 1968.

A Luis Meneses Murillo, Jesús Vargas Valdés, José Guillermo Palacios Suárez, Jaime Cuauhtémoc García Reyes y José David Vega Becerra por contarme sus experiencias y ampliar mi panorama sobre el movimiento, realmente deseo que el resultado final sea de su agrado.

Le agradezco a mi asesor Ricardo Gamboa por todas sus enseñanzas, correcciones, consejos e historias que me contó. Asimismo, a mis sinodales: la Dra. Leonor García Millé, el Dr. Javier Rico Moreno, el Dr. Mario Virgilo Santiago Jiménez y la Dra. Denisse de Jesús Cejudo Ramos por sus comentarios y aportaciones, cada uno me hizo reflexionar y repensar la Historia, así como poner en crisis mis argumentos.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por la formación que me ha brindado desde la Preparatoria N.º 5 José Vasconcelos, lugar donde descubrí mi pasión por la Historia. A la Facultad de Filosofía y Letras por todos los aprendizajes y experiencias gratas que me dejó. Así como a la Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación, en especial a la Lic. Nora Elizabeth Tapia Ruiz.

A la Hemeroteca Nacional de México, a todo el personal que me apoyó en mis consultas, gracias por sus atenciones.

Al Archivo Histórico Central del IPN, por la orientación y servicios proporcionados, en especial a Graciela Flores Bárcenas.

Finalmente, me gustaría dedicar mi tesis a las y los jóvenes, sobre todo a los politécnicos, para que conozcan las luchas estudiantiles que se han gestado en el IPN y sea un motor para que continúen defendiendo y demandando una educación de calidad y democrática.

¡Poli-UNAM, unidos vencerán!
(Consigna estudiantil en el 68)

There is a light and it never goes out.
(The Smiths).

Introducción

El movimiento estudiantil del 68 se ha abordado desde diversas interpretaciones que han dejado como resultado una gran cantidad de obras testimoniales, crónicas, novelas, poemas, obras de teatro, tesis y artículos especializados. Existen muchas obras producidas por universitarios, analistas, intelectuales, cronistas, académicos, sin embargo, cuando observamos esta inmensa literatura notamos la ausencia de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional. De tal forma que, la participación de los politécnicos pertenece a una de las diversas perspectivas historiográficas que han quedado al margen, según Héctor Jiménez Guzmán: “Generalmente se habla de la participación del IPN en función del protagonismo que dentro del CNH tuvieron los integrantes de su comunidad: Raúl Álvarez Garín [...] Sócrates Amado Campos Lemus [...] Félix Lucio Hernández Gamundi.”¹ Aunado, el autor señala la participación de jóvenes que pertenecían a pandillas barriales y provenientes de sectores urbano-populares, ubicados en el norte de la ciudad en las zonas aledañas a las escuelas del IPN, quienes también han sido borrados por la historiografía, es importante mencionarlos porque tuvieron una participación relevante en los enfrentamientos con la policía y el ejército, en especial en estos planteles.²

Con base en lo anterior, nos preguntamos: ¿dónde ha quedado el testimonio de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional del 68, principalmente de aquellos que no fueron protagonistas del CNH ni delegados? Sobre todo, nos interesa conocer cómo reconstruyen ellos su participación en el movimiento estudiantil, cómo fue vivir el movimiento desde los planteles del IPN, asimismo, nos cuestionamos qué significó para los politécnicos narrar sus experiencias en un escenario donde sus voces han sido opacadas por otros actores y acontecimientos.

Para dar respuesta a estas preguntas partimos de la siguiente hipótesis: ante esta ausencia los politécnicos estuvieron motivados por dejar un testimonio que nos permita conocer más acerca de sus escuelas, del ambiente previo que se vivía en el IPN, llenar lagunas, e incluso esclarecer datos que a su parecer son erróneos al

¹ Jiménez Guzmán, Héctor, *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*, México, FCE, 2018, p. 350.

² *Ídem*.

ser proporcionados por quienes desconocen el contexto del IPN. Cabe apuntar que, si bien es cierto que lo hicieron con el afán de dejar su experiencia plasmada, lo realizaron preocupados por este olvido reflejado en la historiografía y literatura, y, por ende, como una necesidad de reivindicar el papel de los politécnicos en el movimiento estudiantil del 68.

Por lo tanto, el objetivo de la presente investigación es contribuir a complementar la historia del movimiento estudiantil del 68 desde la perspectiva politécnica, donde trataremos de recuperar las experiencias de los estudiantes, sus emociones, impresiones, frustraciones, reflexiones y conclusiones del movimiento estudiantil. En consecuencia, vamos más allá del título: La participación del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en la historiografía y literatura del 68, dado que no solamente nos enfocamos en la cuestión historiográfica, recurrimos a ésta para reconstruir la participación de los politécnicos, pero, de igual modo, usamos testimonios orales.

Para dicha empresa decidimos dividir este trabajo en tres capítulos. El capítulo uno versa sobre los movimientos estudiantiles que se gestaron en el ámbito del Instituto Politécnico Nacional, desde su creación hasta el año de 1967, es decir, las movilizaciones politécnicas previas al movimiento estudiantil del 68. Cabe mencionar que, la última movilización fue en solidaridad con una escuela privada de Chihuahua, pero ésta no fue la única de carácter solidario, en el año de 1949 se manifestaron en apoyo a la Universidad Nicolaíta, ubicada en Morelia.

Nos interesa abordar aquellos movimientos con el propósito de mostrar que a partir de la fundación del IPN se forjó una tradición de lucha generacional en los estudiantes del Politécnico, por lo cual en el año de 1968 contaban con un antecedente de lucha, particularmente nos concierne indicar cuáles fueron las más significativas para esta generación. Por esa razón no profundizaremos tanto en el análisis de estas movilizaciones, así pues, es pertinente mencionar el trabajo de Carolina Espinosa Luna, debido a que estudió estas movilizaciones con base en un enfoque teórico recurriendo a la teoría de sistemas de Niklas Luhmann.³

³ En su trabajo, la autora parte de la siguiente premisa: “el surgimiento y desarrollo de las movilizaciones contestarias del sistema de protesta en el Politécnico de 1936 a 1956 es comprensible a partir de un deficiente proceso de autonomía y diferenciación en dicho instituto y, también en

Considerando la poca información que dé cuenta de estos movimientos y la existencia de trabajos académicos limitados, hemos recurrido a la Hemeroteca Nacional de México para consultar la prensa, en vista de que, ésta fue dando cuenta de los acontecimientos, permitiéndonos conocer las diversas opiniones en torno a las movilizaciones. Igualmente, utilizamos algunos documentos del Archivo Histórico Central del Instituto Politécnico Nacional (AHC-IPN) con el fin de complementar y contrastar datos.

En el capítulo dos nos enfocamos en la reconstrucción del movimiento estudiantil desde la mirada politécnica con base en fuentes testimoniales orales y escritas. Para contrastar y complementar la información recurrimos a la fuente hemerográfica, además de consultar la Hemeroteca Nacional de México, en particular nos apoyamos de dos obras: *El movimiento estudiantil de México (Julio/diciembre de 1968)*, Tomo 1 y 2, de Ramón Ramírez; y *1968 Antología periodística*, de Aurora Cano Andaluz, como bien lo señala la autora, recurrir a la fuente hemerográfica nos muestra el reflejo del movimiento, por lo cual es válido recurrir a esta fuente, siempre y cuando se haga con rigor y sistematicidad.⁴ Por otro lado, usamos algunos documentos del Archivo Histórico Central del Instituto Politécnico Nacional (AHC-IPN).

Con respecto a los testimonios orales recurrimos a la metodología de la historia oral, ésta consistió en contactar a seis estudiantes del IPN que estuvieron en el movimiento estudiantil del 68, una vez que establecimos contacto se les solicitó una entrevista con fines estrictamente académicos; una vez que aceptaron la entrevista se acordó fecha, hora y lugar. El día de la entrevista llevamos preparado un cuestionario elaborado a partir de las lecturas previas sobre el movimiento, y enfocado hacia los politécnicos, buscamos indagar sobre sus experiencias,

relación con la posibilidad de movilización generada con la creación de la FNET, posibilidad latente que se cataliza ante decisiones del poder ejecutivo que los estudiantes politécnicos perciben como afectaciones peligrosas a sus expectativas.” Carolina Espinosa Luna, “Protestas Institucionales: conflictos estudiantiles en el Instituto Politécnico Nacional” en Estrada Saavedra, Marco, (coordinador), *Protesta social. Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2012, p. 198.

⁴ González Marín, Silvia, coord., *Diálogos sobre el 68*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2003, p. 115.

impresiones, hondar más en lo que ocurrió en los planteles del IPN. Se grabaron audios de todas las entrevistas y posteriormente fueron transcritas de manera literal con el propósito de guardar el registro.⁵ Después revisamos el material obtenido, clasificamos la información e intentamos reconstruir un relato histórico, en algunos casos los datos proporcionados por los entrevistados nos permitieron llenar lagunas, y en otros casos observamos que hubo ciertas discrepancias.

Nuestros entrevistados fueron: Jaime A. Valverde Arciniega, en el año de 1968 acababa de cumplir los 17 años, era de nuevo ingreso en la Vocacional 1 de Ingeniería y Ciencias Física Matemáticas, no pertenecía a ninguna organización estudiantil ni política; actualmente es profesor de tiempo completo, titular C, en la Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA), Unidad Santo Tomás, ha publicado: *Las voces que no callaron...*⁶; y recientemente: *1968. Si avanzo sígueme, si me detengo empújame...*⁷ Luis Meneses Murillo, estudiante del tercer semestre en la Escuela Superior de Física y Matemáticas (ESFM), también tenía 17 años, y tampoco militaba en ninguna organización de índole política; en la actualidad es asesor de dos organizaciones campesinas: la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), y la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA).

Originario de Parral, Chihuahua, Jesús Vargas Valdés es autor del libro: *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968.*⁸ En el 68 tenía 22 años, estudiaba el quinto semestre en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, no militaba en ninguna organización estudiantil; hoy en día es investigador, se ha especializado en historia regional y ha publicado diversos libros, así como artículos periodísticos. Guillermo Palacios Suárez estudiaba el segundo año en la Prevocacional 4, tenía 18 años, de igual forma, no contaba con ninguna experiencia

⁵ Lara, Pablo, Antúnez, Ángel "La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales" en *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, núm. 20, enero-diciembre, 2014, Universidad de los Andes Mérida, Venezuela, p. 56, 57.

⁶ Valverde Arciniega, Jaime A. *Las voces que no callaron...*, 3ª ed. México, Instituto Politécnico Nacional. Presidencia del Decanato, 2008, p. 265.

⁷ Valverde Arciniega, Jaime A, *1968. Si avanzo sígueme, si me detengo empújame...*, México, ORFILA, 2018, p. 262.

⁸ Vargas Valdés, Jesús, *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*, México, 2008, p. 243.

política, ni militaba en alguna organización estudiantil; en la actualidad es jubilado de TELMEX, recién publicó: *De la protesta callejera a la lucha por otro mundo posible*.⁹

Jaime Cuauhtémoc García Reyes tenía 19 años en el 68, estudiaba el primer año en la Escuela Superior de Economía (ESE), estaba vinculado a la Liga Comunista Espartaco; actualmente es profesor de tiempo completo de esta escuela en el turno matutino, y en el vespertino es profesor en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), plantel Vallejo. José David Vega Becerra estudiaba el último año de la carrera de Ingeniería Textil en la Escuela Superior de Ingeniería Textil (ESIT), tenía 22 años y pertenecía a la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED); en la actualidad trabaja en un Centro de bachillerato Tecnológico en el Estado de Tlaxcala, es de su autoría el libro: *Una voz desde la masacre*.¹⁰

Al final del presente trabajo, a modo de anexo, con el único afán de contribuir con el rescate de la memoria y de aportar una fuente primaria para el estudio del movimiento estudiantil del 68 decidimos añadir segmentos de dos de las seis entrevistas realizadas a los politécnicos, lamentablemente por cuestiones de espacio no se agregaron completas ni todas. El criterio que aplicamos para la selección de las dos entrevistas es que ambos entrevistados, Luis Meneses Murillo y Jaime Cuauhtémoc García Reyes, no han publicado ninguna obra, a diferencia de Jaime A. Valverde Arciniega, Jesús Vargas Valdés, José Guillermo Palacios Suárez y José David Vega Becerra.

Nos parece que la metodología de la historia oral puede ayudarnos a descubrir información relevante que no podríamos encontrar en otras fuentes, valdría insistir en que estamos interesados en recuperar cómo reconstruyen ellos su participación, así como sus experiencias y emociones. Por tal razón: “Con la historia oral se apuesta a una investigación más humanizada, donde el hombre se reencuentre con sus pares, donde la palabra sea el constructo del conocimiento y del nuevo

⁹ Palacios, Guillermo, *De la protesta callejera a la lucha por otro mundo posible*, México, (Colectivo Memoria en Movimiento), 2018, p. 302.

¹⁰ Vega Becerra, José David, *Una voz desde la masacre*, México, 2016, p. 233.

documento.”¹¹ Cabe recordar que la disciplina de la Historia pertenece al área de las humanidades. Sin embargo, es imprescindible señalar que la presente investigación no se limita únicamente a realizar una historia oral, como lo referimos anteriormente, usamos la fuente hemerográfica, documentos de archivos y testimonios escritos.

El capítulo tres lo destinamos para revisar las obras cuya perspectiva sea politécnica, es decir, los libros publicados por los politécnicos que vivieron el movimiento y escribieron su testimonio o alguna obra, tanto estudiantes como maestros; así como de autores que han puesto atención en recuperar la participación de los politécnicos; a parte añadimos libros conmemorativos del IPN. El modo de abordarlos fue cronológico, puesto que pretendemos averiguar qué planteamientos cambiaron o se mantuvieron con el pasar de los años. De igual manera, hay libros que no trabajamos, y por lo cual quedaron fuera de la presente investigación, no obstante, vale la pena nombrarlos porque sus autores eran politécnicos y participaron en el movimiento estudiantil, se trata de las obras de Felipe de J. Galván Rodríguez y Sócrates Amado Campos Lemus.

Felipe de J. Galván Rodríguez en el año de 1968 estudiaba la carrera de Químico Bacteriológico Parasitólogo en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB), en la cual se recibió. Luego estudió la maestría en Letras Modernas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (FFyL-BUAP); y Doctorante en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. En el año de 1967 tuvo su debut teatral y desde ese año hasta la actualidad se ha mantenido en el ámbito del teatro, donde ha sido actor, director, dramaturgo, productor, tallerista, editor, crítico y ensayista teatral.

Entre las obras que ha publicado destacan: *Antología Teatro del 68*,¹² compuesta por trece trabajos originales de diversos autores, dentro de estos es de su autoría: “Triángono habitacional (de Tlatelolco a Tlatelolco),” obra escrita a finales de 1997 con la intención de montarse en la conmemoración del trigésimo aniversario: “El planteamiento central puede ser el de la consigna clásica y su más

¹¹ Lara, *op. cit.*, p. 48.

¹² Galván Rodríguez, Felipe de J., *Antología Teatro del 68*, México, Centro cultural Universitario Tlatelolco-UNAM, 2018, p. 414.

allá: *2 de octubre No se olvida*, pero Tlatelolco es más que eso. Es una estructura de tragicomedia didáctica.”¹³

Todavía no se ha publicado, pero se encuentra en preparación: *Primera serie de Teatro del 68*, por Galván Rodríguez, contiene obras teatrales escritas por él, éstas fueron puestas en escena en el marco de la conmemoración del quincuagésimo aniversario del movimiento estudiantil. El autor ha encontrado en el teatro la vía para denunciar los agravios que padecieron los estudiantes, crear conciencia y reflexionar sobre lo que significó para él el movimiento, seguramente encontramos reflejada parte de su experiencia del 68, así como las enseñanzas que le dejó.

Asimismo, no solamente se ha dedicado a comprender a los jóvenes del 68, en su novela *Autor anónimo*,¹⁴ buscó indagar en la personalidad de Fernando Gutiérrez Barrios,¹⁵ un personaje que desempeñó un papel crucial en la esfera de la política mexicana, en especial en los años sesentas y setentas; a la par sugirió la posibilidad de que éste pudo haber sido el autor del *¡El Móndrigo!*, obra que se encargó de desprestigiar al movimiento y justificar la represión del Estado.

Aunque en el capítulo tres hablamos sobre *68 Tiempo de hablar*,¹⁶ de Sócrates Amado Campos Lemus, no incluimos los tres tomos de su serie “68 visto a los 68”, estos son: *El 68 visto a los 68*;¹⁷ *La dictadura de la memoria. El poder de los indignados*;¹⁸ y *La traición se volvió gobierno*.¹⁹ Pensamos que es pertinente citarlos

¹³ *Ibid.*, p. 16.

¹⁴ Galván Rodríguez, Felipe de J., *Autor anónimo*, Editorial Huasipungo Tierra Roja, México, 2007, p. 100.

¹⁵ Fernando Gutiérrez Barrios nació el 26 de octubre de 1927 en Veracruz y murió en la Ciudad de México el 30 de octubre de 2000. Estudió en el Colegio Militar entre 1943 y 1947. Comenzó su vida política en el año de 1950 cuando ingresó al Partido Revolucionario Institucional (PRI), dos años después se incorporó a la administración pública como jefe de Control e Información de la Dirección Federal de Seguridad, de la Secretaría de Gobernación. Entre otros cargos que ocupó: fue Gobernador del Estado de Veracruz, 1986-1992; durante doce años fue subsecretario de Gobernación de 1970 a 1982; y Secretario de Gobernación con Carlos Salinas de Gortari. Hernández Navarro, Luis, y Urrutia, Alonso, “Emblema del régimen, fue un hombre que sabía callar” en *La Jornada*, [en línea]. 31 de octubre de 2000. Consultado el 30 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2000/10/31/sirvio.html>

¹⁶ Campos Lemus, Sócrates Amado, *68 Tiempo de hablar*, México, Sansores & Aljure 1998, p. 269.

¹⁷ Campos Lemus, Sócrates Amado, *El 68 visto a los 68*, E.A.P. Ediciones, México, 2013, p. 513.

¹⁸ Campos Lemus, Sócrates Amado, *La dictadura de la memoria. El poder de los indignados*, E.A.P. Ediciones, México, 2013, p. 303.

¹⁹ Campos Lemus, Sócrates Amado, *La traición se volvió gobierno*, E.A.P. Ediciones, México, p. 281.

porque el autor ha continuado reflexionando y escribiendo sobre el tema, debido a lo cual, sugerimos que sus obras sean objeto de estudio para futuros trabajos, dado el contenido de éstas.

Finalmente, consideramos pertinente aclarar que esta investigación no pretende ser la historia de todos los estudiantes politécnicos, ni ponderarse como la única y exclusiva visión politécnica, como bien lo referimos, el presente trabajo solamente contiene el testimonio de seis estudiantes politécnicos que vivieron el movimiento estudiantil del 68 y de las obras que nos muestran una perspectiva politécnica, existen muchas otras historias que desconocemos o ignoramos, por ello el campo de la investigación está abierto a la discusión y a la incorporación de otras anécdotas que nos permitan enriquecer más el conocimiento sobre el movimiento estudiantil.

Por otra parte, debemos de tomar en cuenta que algunos estudiantes no participaron en el movimiento, quizás para más de uno la huelga pudo pasar desapercibida en ese momento, y decidieron aprovechar el tiempo que duró para dedicarse a trabajar o hacer otras cosas. Inclusive hubo quienes ni simpatizaron con la huelga, por ejemplo, está el caso de los miembros de la FNET, no sabemos qué papel tuvieron más allá de los pronunciamientos de su líder en respaldo a las medidas tomadas por el gobierno, posiblemente más de uno sí se involucró en el movimiento, por lo tanto, falta indagar sobre sus experiencias.

Capítulo I. Creación del Instituto Politécnico Nacional y los movimientos estudiantiles anteriores a 1968

El presente capítulo tiene como principal objetivo abordar los movimientos estudiantiles que se gestaron en el ámbito del Instituto Politécnico Nacional desde su creación hasta el año de 1967, es decir, las movilizaciones politécnicas previas al movimiento estudiantil del 68. Nos interesa exponer por qué se movilizaron, cuáles eran los motivos y/o las peticiones del estudiantado que impulsaron las huelgas, así como su desenlace. De igual manera, intentamos recuperar el discurso de ambas partes, tanto de las autoridades como de los estudiantes, y en algunos casos incluir qué decía la opinión pública en favor y en contra de los movimientos, apuntar si eran bien vistos o todo lo contrario. Por otro lado, debemos mencionar que comenzamos con la fundación del IPN, consideramos necesario que el lector conozca las condiciones bajo las cuáles se fundó y operó en sus primeros años para poder entender por qué a lo largo de los años los estudiantes se movilizaron.

1.1. Creación del Instituto Politécnico Nacional (IPN)

La fundación del Instituto Politécnico Nacional fue el producto de un largo proceso que buscaba unificar e impulsar la educación técnica en México, el cual se concretó cuando Lázaro Cárdenas del Río asumió la presidencia, para comprenderlo y entenderlo es necesario colocarlo en el contexto de la época posrevolucionaria, y particularmente en el ámbito de la educación. Algunos autores como Javier Mendoza Rojas establecen que los simpatizantes con la nueva ideología emanada de la revolución se contrapusieron contra quienes defendían los ideales fundadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), dado que estos se inclinaban por una orientación “profesionista con el predominio de la filosofía positivista.”¹

Para el autor la Universidad representaba la educación superior elitista del porfiriato: “Su inauguración fue el resultado más de un acto político del porfirismo

¹ Mendoza Rojas, Javier, *Los conflictos de la UNAM. En el siglo XX*, 1ª ed. México, UNAM, Centro de Estudios Sobre la Universidad: Plaza y Valdés, 2001, p. 24.

para enaltecer los festejos del Centenario de la Independencia y para obtener reconocimiento internacional.”² La mayoría de los estudiantes eran de clase alta y media alta: “En esa época la Universidad cumplía una clara función política, ya que en sus escuelas estudiaban parientes e hijos de políticos distinguidos [...] la educación superior era para unos pocos.”³ Por ello, posiblemente, la mayoría de los estudiantes universitarios se mostraron ajenos a la lucha armada y apoyaron el gobierno de Porfirio Díaz. Una vez que éste cayó los universitarios en más de una ocasión manifestaron sus desacuerdos con el nuevo régimen.

Por su parte los partidarios de la revolución también expresaban su inconformidad con la UNAM: “pedían suprimir el subsidio a la Universidad e incluso suprimirla, por inútil y obra de la dictadura [...] Se cuestionaba que el Estado destinaba recursos escasos a una institución elitista, cuando se tenían enormes carencias en la educación primaria.”⁴ Por lo anterior, el Estado posrevolucionario se enfocó en impulsar la enseñanza en las masas y en especial la educación técnica. Sin embargo, aunque intentaron darle forma a la enseñanza técnica, muchos proyectos fueron detenidos, incluso cancelados, debido a las crisis políticas, militares, económicas y sociales que enfrentaba el país. Uno de los primeros proyectos fue la creación de la Dirección General de Educación Técnica, la cual operó de 1915 a 1917, además la incorporación de Félix F. Palavicini, como secretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, quien abrió la puerta a la llegada de nuevas ideas sobre la educación técnica.⁵

Una vez que se alcanzó cierta estabilidad en el país a partir del triunfo de Venustiano Carranza: se “hizo posible la reforma del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes con el objetivo de desarrollar la industria nacional y ofrecer a las masas, carreras de formación técnica con la finalidad de aumentar el número de obreros y la calidad de vida de la población.”⁶ No obstante, con la promulgación de

² *Ibid.*, p. 27.

³ *Ibid.*, p. 26.

⁴ *Ibid.*, p. 35.

⁵ Franco Muños, Carlos César, “La educación técnica y el origen del Instituto Politécnico Nacional (1910-1936)”, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2017, p.15.

⁶ *Ibid.*, p. 14.

la Constitución de 1917 quedó eliminado el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, lo cual no permitió el desarrollo de la organización de la enseñanza técnica.⁷

Tras la caída de Venustiano Carranza, Álvaro Obregón restituyó el Ministerio de Instrucción Pública y encomendó a José Vasconcelos la educación del país. Previamente, Adolfo de la Huerta durante su gobierno interino nombró a José Vasconcelos rector de la Universidad, quien desde un principio marcó su principal propósito: “Como delegado de la Revolución más que un nuevo rector, tal como se auto designó, su principal objetivo era rehacer la Secretaría de Instrucción Pública y transformar la Universidad Nacional. Deseaba incorporar a la comunidad universitaria a las tareas de la Revolución.”⁸ Tenía la idea de que la Universidad era la base para transformar al país, es decir: “desde la Universidad pensaba impulsar un magno programa educativo nacional.”⁹ Involucrar a la comunidad universitaria a las tareas de la revolución implicaba un gran esfuerzo dadas las diferencias entre ambos sectores sociales, aun así, los universitarios apoyaron a las clases sociales más pobres en las tareas de alfabetización y extensión universitaria.¹⁰

Pero la gran hazaña de José Vasconcelos fue institucionalizar la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921; asimismo: “se estableció que las escuelas rurales, primarias y técnicas se desarrollaran aún a costa de las universitarias.”¹¹ En especial se creó la sección de la Dirección de Enseñanzas Técnicas, destinada a “formar hombres útiles a la sociedad no sólo por sus conocimientos sino por la aplicación práctica que los mismos hagan al comercio, la agricultura, la industria y demás recursos.”¹² Se comenzó a poner atención en la explotación de los recursos naturales, para la cual era urgente capacitar a los mexicanos y así estimular el crecimiento económico del país. Por lo tanto, se buscó privilegiar el desarrollo de la

⁷ *Ibíd.*, p. 16.

⁸ Mendoza., *op. cit.*, p. 50.

⁹ *Ídem.*

¹⁰ *Cfr.*, *Ibíd.*, p. 53.

¹¹ Rodríguez, María de los Ángeles, *Historia de la educación técnica*, México, Presidencia del Decanato, Archivo Histórico del Instituto Politécnico Nacional. Véase en: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_14.htm Citado en Franco, *op. cit.*, p. 25.

¹² Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, México, F.C.E., 1996, p. 56. Citado en Franco, *op. cit.*, p. 26.

enseñanza técnica, pese a ello, desafortunadamente el presupuesto no era suficiente para su ambicioso proyecto. Otra de las necesidades urgentes que planteó fue “trasformar las antiguas escuelas de artes y oficios en modernos institutos técnicos.”¹³

Una vez que terminó el periodo de administración de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles fue elegido presidente,¹⁴ durante su gobierno nuevamente se prestó atención en la enseñanza técnica como el recurso para hacer frente a la crisis económica, por lo que: “En el discurso oficial, la educación técnica se presentó como la panacea para el progreso económico, tanto individual como colectivo. Con este fin, la Dirección de Enseñanzas Técnicas, subió de categoría y se le nombró Departamento de Educación Técnica Industrial y Comercial (DETIC).”¹⁵ El Departamento quedó adscrito a la Secretaría de Educación, “desde su creación en 1925, y hasta 1931, tuvo como propósito y razón de ser la organización de la educación técnica que impartía el Estado.”¹⁶

De 1932 a 1934, durante la gestión de Narciso Bassols, como Secretario de Educación, y Luis Enrique Erro, jefe del DETIC, se comenzaron a realizar estudios de diagnóstico a las escuelas técnicas, a revisar los programas de estudio, entre otras actividades, encaminadas a organizar la enseñanza técnica.¹⁷ Dado que se trataba de instituir la educación técnica, el DETIC estableció que: “la enseñanza técnica es aquella que tiene por objeto adiestrar al hombre en el manejo inteligente de los recursos teóricos y materiales que la humanidad ha acumulado, para transformar el medio físico y adaptarlo a sus necesidades.”¹⁸ De igual modo, fueron marcadas las diferencias entre los propósitos de la enseñanza universitaria y la técnica: “La primera era considerada como la contemplación del devenir histórico

¹³ *Ídem.*

¹⁴ Plutarco Elías Calles fue presidente de México de 1924 a 1928.

¹⁵ Franco, *op. cit.*, p. 36.

¹⁶ Monteón González, Humberto, Riquelme Alcantar, Gabriela María, Zamora Celis, Blanca, *El Instituto Politécnico Nacional: Proyecto Educativo de la Administración del Presidente Lázaro Cárdenas*, México, Instituto Politécnico Nacional, Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, 2009, p. 58.

¹⁷ *Ídem.*

¹⁸ SEP. *Memoria* relativa al estado que guarda el Ramo de Educación Pública el 31 de agosto de 1934. Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial. Jefe Ing. Alfredo Álvarez. Tomo I. México, 1934, p. 164. Colección Humberto Monteón. Caja 31, Exp. 73. Citado en Monteón, *op. cit.*, p. 59.

del fenómeno humano, con una posición espiritual de generalidad superior, histórica, filosófica, humanista, la técnica era una enseñanza especializada de profundidad rectilínea.”¹⁹ En este sentido Luis Enrique Erro consideraba que:

Los universitarios, cualquiera que sea el punto especial de partida de sus estudios, en cualquiera de los institutos propios de aquella entidad, deben necesariamente encontrarse, convergir, darse la mano en el último escalón. Los técnicos siguen como el ferrocarril en sus rieles, líneas de conocimiento que se cruzan quizás algunas veces, pero sin confundirse en una síntesis superior. De esta manera, las escuelas técnicas producirán siempre hombres que por necesidad quedarán subordinados al pensamiento director que debe engendrarse en el seno de la Universidad.²⁰

Las palabras de Luis Enrique Erro daban a entender que la educación universitaria era superior a la técnica, no obstante no tardaron en aclarar que las dos se complementaban para el desarrollo del país, en especial la técnica favorecía el desarrollo económico: “se hacía hincapié en que esto no significaba que la categoría de las enseñanzas técnicas fuera inferior a la universitaria, pues ambas son indispensables para el desarrollo de la organización social y en el terreno de lo económico, podrían considerarse más productivas las técnicas.”²¹ Sin embargo, cabe hacer énfasis en que había una razón más para que el Estado impulsara la educación técnica, aparte de solventar las necesidades del país, los conflictos que se gestaban con la Universidad cada vez se hacían más agudos. Principalmente dos factores propiciaron el distanciamiento: cuando el presidente da la autonomía parcial a la Universidad y posteriormente le otorga la autonomía total, esto obligó al Estado a recurrir a otra alternativa de educación superior.

El primero ocurrió en 1929, el presidente Emilio Portes Gil otorgó la autonomía a la Universidad, por lo que las escuelas técnicas se convirtieron en “el bastión gubernamental para el desarrollo nacional [...] el Estado empezó a perfilar la enseñanza técnica como la principal formadora de los profesionistas que necesitaba el país, además en forma de represalia, el gobierno la presentó como la opositora a la enseñanza universitaria tratando de desprestigiar a la Universidad y acabar con ella.”²² El presidente aclaró que la autonomía no implicaba el distanciamiento con el

¹⁹ SEP. *Memoria* relativa al estado que guarda el Ramo de Educación Pública el 31 de agosto de 1932. Tomo I. México, 1932, p. 358. Citado en Monteón, *op. cit.*, p. 60.

²⁰ *Ídem.*

²¹ *Ídem.*

²² Franco, *op. cit.*, p. 52.

proyecto político del gobierno, esto quedó establecido en el último de los Considerandos de La Ley Orgánica de 1929:

Siendo responsabilidad del gobierno eminentemente revolucionario de nuestro país el encauzamiento de la ideología que se desenvuelva por las clases intelectuales de México en la enseñanza universitaria, la autonomía que hoy instituye quedará bajo la vigilancia de la opinión pública de la Revolución y de los órganos representativos del gobierno.²³

De igual forma “En los considerandos se establecía que el carácter autónomo de la Universidad tendría que ir convirtiéndola en una institución privada, por lo que no sería más una universidad del Estado (como lo seguía siendo en ese momento), ni la rectora de la enseñanza superior del país.”²⁴ El Estado otorgó la autonomía a la Universidad, pero con ciertas restricciones y a la vez emprendió una campaña de desprestigio en su contra. Una forma de atacarla fue a través de las declaraciones de la SEP, ésta “criticó severamente a la Universidad por formar solo hombres de pensamiento abstracto y por el otro lado aplaudió la enseñanza técnica por formar hombres útiles y prácticos para el bienestar de la nación.”²⁵

Con la Universidad relegada por el Estado todos los esfuerzos se centraron más en la enseñanza técnica. Surge, entonces, el proyecto de la creación de la Escuela Politécnica Nacional (EPN): “como un sistema educativo que intentaba concentrar diversas escuelas que terminarían abarcando la educación técnica.”²⁶ Este Sistema además de englobar la educación superior incluía el nivel medio superior, sus “características primordiales [...] serían la secuencia de sus enseñanzas, ordenadas con una paulatina complejidad, seriación y alta especialización. Aunque los términos de prevocacional y vocacional eran de uso frecuente y, de hecho, estaban claramente delimitados y explicados, se añadieron en forma coherente bajo el término de preparatoria técnica.”²⁷

Sin embargo, el proyecto no logró concretarse, la Comisión Técnica Consultiva no lo aprobó y lo pospuso: “debido a las diversas tendencias de sus integrantes.”²⁸ El proyecto de la Escuela Politécnica Nacional no tuvo continuidad, pero con la

²³ Considerandos de la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma (1929), en Jorge Pinto Mazal, 1974, p. 147-150. Citado en Mendoza., *op. cit.*, p. 67.

²⁴ Mendoza., *op. cit.*, p.70.

²⁵ Franco, *op. cit.*, p. 59.

²⁶ *Ídem.*

²⁷ Calvillo Velasco, Max, Ramírez Palacios, Lourdes Rocío, *Setenta años de Historia del Instituto Politécnico Nacional*, Tomo I, México, Presidencia del Decanato, 2006, p. 98.

²⁸ Franco, *op. cit.*, p. 60.

llegada de Lázaro Cárdenas del Rí o a la presidencia se concretó la fundación del Instituto Politécnico Nacional bajo las pautas que marcaba el Plan Sexenal, privilegiando a la educación técnica:

En Plan Sexenal 1934-1940, se estableció dos aspectos educativos de interés nacional relacionados con la cuestión educativa. Primero, se marcó la nueva orientación de la educación pública hacia la “Escuela Socialista”, y segundo, planteó la responsabilidad del Estado de incrementar con carácter urgente la enseñanza técnica en México, dada la necesidad de satisfacer las demandas de nuevas carreras profesionales y subprofesionales como parte de la solución a los problemas económicos y sociales del país.²⁹

Poner en marcha el Plan Sexenal implicaba la reforma al artículo 3º Constitucional: “suprimiendo la escuela laica e instituyendo la escuela socialista como base de la educación primaria elemental y superior.”³⁰ Lo cual, a su vez, dio por consecuencia el segundo suceso que representó la ruptura total entre el Estado y la Universidad, puesto que ésta no estaba de acuerdo con la imposición del socialismo como ideología orientadora.

La reforma educativa representó un tema de mucho interés e inconformidad en el ambiente académico, al tratarse de imponer la ideología del socialismo como única orientadora de la educación surgieron diversas discrepancias por parte de quienes no simpatizaban con el socialismo o que éste fuera el único rector de la educación, por esta razón los universitarios defendían la libertad de cátedra. En este contexto se realizó el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos en 1933, convocado por autoridades de la Universidad con el apoyo del gobierno: “La realización del Congreso de Universitarios, al que asistieron rectores, directores, profesores y estudiantes de distintas instituciones de educación superior del país, fue una oportunidad para el gobierno de reformar la educación universitaria y hacerla compatible con su proyecto de educación tecnológica de orientación socialista.”³¹

El objetivo principal del Congreso era debatir acerca de la orientación que debía tener la educación universitaria y su función dentro de la sociedad. Así pues, por un lado, se pugnaba por la libertad de cátedra, es decir, la libertad de ideología, y por otro lado, se inclinaba por la orientación socialista. El debate estuvo

²⁹ Monteón, *op. cit.*, p. 91.

³⁰ Vicente Lombardo Toledano, *Idealismo vs. Materialismo dialéctico, la polémica Caso-Lombardo*, México, Ediciones Lombardo, 1963, p. 17. Citado en Mendoza., *op. cit.*, p. 84.

³¹ Mendoza., *op. cit.*, p. 72 y 73.

protagonizado por Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano, el primero argumentó que: “La Universidad de México es una comunidad cultural de investigación y enseñanza [...] jamás se preconizará oficialmente como persona moral, credo alguno filosófico, social, artístico o científico.”³² Éste defendía totalmente la libertad de cátedra.

En contraposición, Vicente Lombardo Toledano argumentó que se debía de ir en contra del capitalismo, y, por ende, no se podía permitir elegir entre tantas ideologías, para él era necesario orientar al estudiante hacia el marxismo: “libertad de cátedra; sí, pero libertad para opinar de acuerdo con las realidades que vivimos y de acuerdo con la verdad futura.”³³ La resolución final del Congreso fue desfavorable para Antonio Caso, pero sobre todo repercutió en la ruptura definitiva entre la Universidad y el gobierno. Al aprobarse la orientación socialista muchos estudiantes y profesores encabezados por el director de la Facultad de Derecho, Rodolfo Brito Foucher, presionaron al rector Roberto Medellín Ostos y Vicente Lombardo Toledano, director de la Preparatoria, y les solicitaron sus renuncias, asimismo aprobaron irse a huelga inmediatamente y desconocieron las resoluciones del Congreso.

El conflicto fue tan fuerte que “El presidente Abelardo Rodríguez [...] presentó una iniciativa al Congreso de la Unión para modificar la Ley Orgánica y otorgar la autonomía total. Con la nueva Ley, la Universidad perdía su carácter nacional [...] se llamaría Universidad Autónoma de México.”³⁴ Aunque Emilio Portes Gil había otorgado la autonomía el gobierno tenía voz “en la designación de las autoridades de la Universidad y en la supervisión de su funcionamiento,”³⁵ ahora con la autonomía total el gobierno no podía intervenir en la elección de las autoridades de la universidad, “pero el cambio de mayor trascendencia era que el Estado renunciaba a concederle un subsidio anual para su sostenimiento.”³⁶

³² Lombardo, *op. cit.*, p. 23 a 56. Citado en Mendoza., *op. cit.*, p. 75.

³³ *Ídem.*, Citado en Mendoza., *op. cit.*, p. 77.

³⁴ Mendoza., *op. cit.*, p. 80.

³⁵ *Ibíd.*, p. 65.

³⁶ *Ibíd.*, p. 80.

Podría decirse que había comenzado la época de crisis económica para la Universidad, lo cual puede interpretarse como el castigo que el Estado le estaba dando por desconocer totalmente la orientación educativa que estableció. Por lo tanto, ante la negativa de la Universidad de apegarse al modelo educativo del Estado, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río se recurrió a la creación y transformación de centros de educación superior, la apertura en 1936 de la Universidad Obrera y posteriormente del Instituto Politécnico Nacional son algunos ejemplos:

La creación del Instituto Politécnico Nacional fue la alternativa de educación superior del gobierno cardenista, para reformar los cuadros técnicos requeridos por el proyecto político y económico del Estado, además de ofrecer oportunidades de movilidad social a personas de bajos recursos, en contraposición al modelo conservador de la Universidad. Frente a una Universidad elitista y alejada del pueblo -se argumentaba- era menester contar con otra institución de educación superior popular y comprometida con el proyecto del gobierno.³⁷ Desde su llegada a la presidencia en 1934, Lázaro Cárdenas del Río manifestó: “como centro de perfeccionamiento de los profesionistas, en el que se impartan las últimas verdades de la ciencia en campos y talleres provisto y montados a la técnica más moderna, deberá fundarse una Politécnica Nacional con sus diversas ramas: agrícola, industrial y comercial.”³⁸ Para el proyecto de una institución politécnica, asignó a Ignacio García Téllez, Secretario de Educación, y a Francisco Vázquez del Mercado, jefe de la DETIC, la tarea de integrar una comisión encargada de elaborar: “un plan de trabajo para la enseñanza técnica (1934-1940), de acuerdo con el Plan Sexenal y la SEP.”³⁹

Posteriormente, el 27 de febrero de 1935, Juan de Dios Bátiz regresó como director del DETIC⁴⁰ con el encargo de dirigir el proyecto. Se dice que “muchos de sus preceptos fueron retomados”⁴¹ de la Escuela Politécnica Nacional; algunos autores señalan: “el IPN fue el resultado de un largo y laborioso proceso, cuyo punto de arranque puede situarse en la Escuela politécnica creada por el Lic. Narciso

³⁷ *Ibid.*, p. 92.

³⁸ Programa de Educación Pública del ciudadano Presidente de la república general de división Lázaro Cárdenas, Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Ramo Presidentes, exp. 533.3/20, 2 de diciembre de 1934, ff. 16-17. Citado en Franco, *op. cit.*, p. 96.

³⁹ *Ídem.*

⁴⁰ Oficio de Mariano Moctezuma al director del Correos y Telégrafos, México, D.F., 27 de febrero de 1935, AHSEP, *Colección de personal sobresaliente*, exp. B1/9, Citado Calvillo, Tomo 1. *op. cit.*, p. 124.

⁴¹ Franco, *op. cit.*, p. 97.

Bassols, Luis Enrique Erro y Carlos Vallejo Márquez, entre otros.”⁴² No obstante, otros autores refieren lo siguiente:

La decisión de formar el nuevo modelo educativo estaba definida y, a pesar de los antecedentes que había, la EPN casi no se tomó en cuenta, o al menos no se mencionó como una referencia cercana. Al hacer el recuento de los planes emprendidos, Bátiz fijó como antecedente inmediato el Plan Sexenal al decir que el proyecto se había puesto en marcha.⁴³

Para finales de 1935, en su primer informe presidencial Lázaro Cárdenas del Río declaró:

La Secretaría de Educación Pública está por terminar durante el presente año, con propósito de que funcione el próximo, el estudio que organiza el establecimiento de la escuela politécnica cumpliéndose así el Plan Sexenal en lo relativo a que debe darse preferencia a las enseñanzas técnicas que tiendan a capacitar al hombre para utilizar y transformar los productos de la naturaleza, a fin de mejorar las condiciones materiales de la vida humana.⁴⁴

La creación del Instituto Politécnico era un hecho. Cinco días después el Secretario de Educación, Gonzalo Vázquez Vela, anunció la apertura del Politécnico: “afirmó que el IPN debía comenzar a funcionar a principios de 1936 y que sólo faltaba la aprobación del proyecto general por parte del presidente.”⁴⁵ Finalmente, la aprobación del presidente se dio hasta el 6 de septiembre de 1936, sin embargo, desde antes varios planteles ya funcionaban: “sobre todo el ciclo prevocacional y las escuelas que integraban la Escuela Politécnica.”⁴⁶ Las actividades administrativas, académicas y cursos comenzaron en enero de 1936 a pesar de que todavía faltaba comprar maquinaria para los talleres, instrumentos, así como ordenar otros asuntos, como la organización de los planteles, es decir, no podía darse por concluida la fundación del Instituto Politécnico Nacional.⁴⁷ De igual modo, a inicios de este mismo año en la prensa se publicaron noticias referentes a la apertura del IPN, en el diario *El Universal* se leía:

Las promesas de la Revolución se cumplen en materia de enseñanza al fundarse un establecimiento como este. El gobierno de la Revolución por medio del IPN deberá ofrecer a las clases trabajadoras nuevas actividades profesionales que contribuyan a la transformación de los recursos naturales haciendo un nuevo estado social más humano y más justo.⁴⁸

⁴² Monteón, *op. cit.*, p. 114.

⁴³ Calvillo, Tomo I, *op. cit.*, p. 124.

⁴⁴ Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas”, *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas*, Vol. 2, Siglo XXI, México, 1978, p. 60-61. Citado en Monteón, *op. cit.*, p. 110-111.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 111.

⁴⁶ *Ídem.*

⁴⁷ Calvillo, Tomo 1, *op. cit.*, p. 137.

⁴⁸ Anónimo, “La creación del gran Instituto Politécnico Nacional en México” en *El Universal*, 1 de enero de 1936. Citado en Franco, *op. cit.*, p. 104.

En la prensa no sólo se informaba sobre la fundación del IPN, también se desarrolló una campaña de propaganda con el fin de atraer a estudiantes: “En la prensa nacional se insertaron las convocatorias a los nuevos planteles, además se elaboraron 20 mil carteles expuestos en el Distrito Federal que duraron del 7 al 26 de enero.”⁴⁹ Algunas de las frases con las que se pretendía interesar a los estudiantes fueron: “La vida moderna requiere hombres prácticos”; “Tomamos su tiempo para devolvérselo hecho capacidad”; “Forje usted su propia vida”; y “Hacemos de los niños de hoy los hombres del mañana.”⁵⁰ Las emisiones de radio fueron otro instrumento de propaganda, a partir del 28 de marzo hasta el 25 de julio de 1936, se transmitieron semanalmente un programa de media hora sobre las escuelas técnicas, por acuerdo entre la SEP y el jefe de la Oficina de Extensión Educativa por Radio.⁵¹ Otra manera de interesar a los estudiantes fue demeritando a la Universidad: “con el objetivo de desprestigiar a la UNAM a favor del IPN y atraer a la población juvenil hacia el nuevo instituto, se mencionó que la Universidad no tenía suficiente capacidad para más alumnos, insinuando de una manera implícita, la supuesta decadencia en la que se encontraba la institución.”⁵²

El Instituto Politécnico inició cursos y actividades con plena convocatoria de inscripciones abierta, cuando todavía no estaba listo para su apertura: “el IPN seguía sin alcanzar su desarrollo óptimo, esto era debido a la escasez de capital, de laboratorios, de organización en los planes de estudio y a la falta de maestros.”⁵³ Cabe hacer énfasis en que nunca apareció el decreto presidencial que avalara al Instituto Politécnico “como la institución educativa superior del Estado.”⁵⁴ Bajo estas circunstancias es entendible que la ceremonia de inauguración tardara en realizarse poco más de un año, una vez iniciados los cursos: “el 20 de febrero de 1937 a las 10:00 horas en el Palacio de las Bellas Artes, se celebró la inauguración de cursos

⁴⁹ SEP, Departamento Administrativo, Jefatura, *Memorando*, del Prof. Guillermo Tardiff al Ing. Juan de Dios Bátiz, Jefe del DETIC, indicando las necesidades para la propaganda, 31 de diciembre de 1935. Colección Humberto Monteón González. Caja 3. Exp. 26. citado en Monteón, *op. cit.*, p. 111.

⁵⁰ Anguiano, Arturo, *La política obrera del cardenismo*, México, Ediciones Era, 1975, p. 144. Citado en Franco, *op. cit.*, p. 105.

⁵¹ Monteón, *op. cit.*, p. 111.

⁵² Anónimo, “La sobrepoblación en la Universidad”, *Excélsior*, 9 de febrero 1936. Citado en Franco, *op. cit.*, p. 106.

⁵³ *Ibid.*, 112.

⁵⁴ *Ibid.*, 111.

de las escuelas constituidas del IPN.”⁵⁵ Dicho evento causó cierta confusión: “ya que las propias autoridades educativas de la época asentaron en sus informes que en esa fecha se consideró oficialmente establecido el Instituto Politécnico Nacional.”⁵⁶ Por lo tanto, “El IPN nace sin ningún tipo de decreto oficial; sin ninguna ceremonia solemne; sin ninguna Ley Orgánica; e incluso sin la figura de Director General que fue asumida por el propio Bátiz.”⁵⁷ Los tres sustentos legales proporcionados por el gobierno fueron:

1) El acuerdo dirigido a la SEP por Cárdenas, el 21 de septiembre de 1938. Dentro de dicho documento, se indicaron las ideas fundamentales que motivaron la creación del IPN: preparar a los estudiantes para contribuir al bienestar y progreso de la comunidad [...] 2) otorgó la validez de las carreras impartidas por el Politécnico, sin embargo éste reconocimiento no fue total ya que todas las carreras tenían que ser avaladas por la SEP y en varios casos por distintas instituciones como la UNAM y 3) el decreto del 21 de octubre de 1940, con el cual Cárdenas autorizó a los egresados de diversas ingenierías del Politécnico, a elaborar proyectos relativos a sus carreras.⁵⁸

Por último, vale la pena mencionar la composición social de la población estudiantil. A diferencia de la Universidad, donde predominaban estudiantes de clase media alta y alta, en el caso del Instituto Politécnico Nacional la mayoría eran de clase proletaria. En la siguiente tabla se puede apreciar mejor la composición estudiantil basada en la ocupación de los padres. Como observamos abundaban los hijos de empleados, oficiales o particulares con un 31 %; y de obreros, campesinos y artesanos con el 24%. Aunque la composición estudiantil se caracterizaba por ser proletaria tampoco se puede afirmar que no asistían al Politécnico estudiantes de otros estratos sociales, claro está que en menor número, pero pudo haberse dado el caso.

⁵⁵ “Los cursos en las Escuelas Politécnicas,” en *El Nacional*, 21 de febrero de 1937. Citado en Monteón, *op. cit.*, p. 113.

⁵⁶ *Memoria SEP 1936-37*, tomo I, p. 80. Citado en Calvillo, Tomo I, *op. cit.*, p. 151.

⁵⁷ Rodríguez, Armando, “Luchas en el IPN: del cardenismo a la huelga de 1956” en *La izquierda socialista*, (en línea), 2010. Consultado el 16 de agosto de 2017. Recuperado de: <http://old.laizquierdasocialista.org/node/1446>

⁵⁸ Cárdenas, Enrique (coord.), *Historia Económica de México*, México, F.C.E, 2000, p. 29 y Decreto de Lázaro Cárdenas, AGN, Ramo Presidentes, exp. 532.2/28, 21 de octubre 1940. Citado en Franco, *op. cit.*, p. 115.

Porcentajes promedio para ocupación de padres, tutores y jefes de familia de 1939 a 1940 en los planteles del IPN.⁵⁹

No.	Clasificación	%
1	Sirvientes Domésticos, Mozos, etc.	3
2	Obreros, Campesinos, artesanos	24
3	Empleados, Oficiales o Particulares	31
4	Comerciantes, Comisionistas, Agricultores y Ganaderos	14
5	Amas de casa	10
6	Propietarios o Profesionales sin empleo oficial o particular	4
7	No clasificados por escasez numérica (Periodistas, Estudiantes, etc.)	2
8	Se sostienen ellos mismos	9
9	Depende de internados, Beneficencias o similares	1
10	Militares	2
	Hombres	60
	Mujeres	40

El hecho de que la mayoría de los estudiantes fueran de clase baja corresponde a uno de los principales objetivos del Instituto que era educar a las masas: “Particularmente a las proletarias la capacitación técnica para que en la república cada individuo sea una unidad social más apta para el ejercicio colectivo, para esto será preciso disciplinar sus facultades al máximo de su rendimiento de acuerdo con los principios fundamentales de la organización científica del trabajo.”⁶⁰ También vale la pena apuntar que, al tratarse de educar a las masas: “Como parte importante del proyecto educativo se buscó la ubicación estratégica de las escuelas técnicas; éstas se establecieron en zonas de población proletaria con lo cual se cubrían las necesidades de educación técnica en el D.F., y en algunos de los estados de la

⁵⁹ En la tabla se muestran los porcentajes promedio de 1939 a 1940 de la ocupación de los padres de familia o tutores que apoyaban a los alumnos del IPN, al no especificarse si los alumnos corresponden al nivel Prevocacional, Vocacional o Superior, se sobre entiende que se consideran todas las escuelas del IPN. SEP. DETIC, *Cuadro Estadístico de Inscripción de Alumnos y de Ocupaciones de sus Padre, Tutores o jefes de familia. Secretario de Educación Pública, Gonzalo Vásquez Vela. Jefe del Departamento, Juan de Dios Bátiz*, México, D.F. 1936-1940. s/p. Colección Humberto Monteón González. Caja 100. Exp. 15. Citado en Monteón, *op. cit.*, p. 117.

⁶⁰ Talan, Raúl, *Educación Tecnológica y Empresa: Las Instituciones de Educación Tecnológica y su entorno*, vol. 1, México, IPN, 2005, p. 271. Citado en Franco, *op. cit.*, p. 105.

República.”⁶¹ En la teoría el proyecto del IPN aparentemente buscaba ser el medio para lograr el desarrollo del país, pero en la realidad para llevar a cabo dicha empresa se requería de un gran presupuesto con el que no se contaba. No obstante, logró permanecer y consolidarse como unas de las Instituciones más importantes del país.

Para comprender el desenvolvimiento del IPN, en especial de sus estudiantes en los siguientes años de 1936 a 1968 es necesario hablar de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET). Consideramos a partir del año de 1936 porque es cuando se funda el IPN, pero lo cierto es que su fecha de establecimiento es incierta, algunos autores apuntan que: “se remontan hasta 1931 con la creación de la Federación de Estudiantes Técnicos y Profesionales no Universitarios,”⁶² posteriormente cambió su nombre. En la obra *Un joven de 60 años, 1936-1996*, se establece que primero se fundó la Federación de Estudiantes Técnicos en el año de 1934, ésta aglutinó a todos los alumnos de las escuelas técnicas dependientes del Departamento de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial de la Secretaría de Educación Pública. Luego cambio su nombre a Federación Nacional de Estudiantes Técnicos “siendo con este rubro su primer presidente Jesús Robles Martínez, en 1936, al crearse el Instituto Politécnico Nacional.”⁶³

Esto sugiere que al crearse el IPN aparece la federación con el nombre de FNET, de igual forma, Gilberto Guevara Niebla apuntó que en el año de 1936 comenzó a operar y añadió: fue “la primera sociedad alternativa a la Federación de Estudiantes Universitarios.”⁶⁴ Otras fuentes indican que la FNET en cooperación con el DETIC organizaron la ceremonia de inauguración,⁶⁵ por lo tanto, podemos tener una referencia sobre el año en el que comenzó a tener más presencia.

La Federación representó a todos los estudiantes de las Escuelas del IPN, además de los que tuvieran como sistema educacional la preparación técnica.⁶⁶

⁶¹ *Ibid.*, p. 112.

⁶² Rodríguez, *op. cit.*

⁶³ *Un joven de 60 años, 1936-1996*, México, Instituto Politécnico Nacional, p. 85.

⁶⁴ Guevara Niebla, Gilberto, *1968 Largo camino a la democracia*, México, Cal y Arena, 2004, p. 191.

⁶⁵ Monteón, *op. cit.*, p. 113.

⁶⁶ “Declaración de principios y estatutos de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos,” en *El movimiento estudiantil Politécnico*, México, Federación Nacional de Estudiantes Técnicos. Instituto

Defendió la educación popular, tal y como lo marcó su primer principio: “La FNET., luchará por que el I.P.N. siga siendo una Institución Educativa de carácter popular, que tenga por objeto producir los elementos humanos preparados en las distintas ramas de la ciencia y técnica moderna, con una orientación patriótica.”⁶⁷ Por ello, los primeros movimientos estudiantiles de 1942, 1950 y 1956 surgieron en defensa de la educación popular y por mejorarla, más adelante veremos el giro que se dio, la FNET pasó de ser defensora de la educación a ser un recurso del gobierno utilizado para contrarrestar las protestas estudiantiles.

1.2. El movimiento estudiantil de 1942

Como ya lo mencionamos antes, el Instituto Politécnico Nacional empezó a funcionar cuando aún no estaba totalmente listo, muchos detalles faltaban por completarse, pero en especial lo que le pesó mucho a la Institución fue la falta de una Ley Orgánica. El autor Armando Rodríguez estableció: “sin un marco jurídico donde se establecieran las responsabilidades y obligaciones de la Institución. El problema surgiría cuando estos Valores que quedaban como hechos sobreentendidos para todos, ya no correspondían a las intenciones del Estado y sus gobiernos.”⁶⁸ La llegada de Manuel Ávila Camacho a la presidencia trajo consigo muchos cambios en el ámbito educativo, estos repercutieron de manera negativa en el Politécnico.

Desde antes que Lázaro Cárdenas del Río terminara su periodo no logró alcanzar cierta estabilidad, al contrario: “El año de 1938 estuvo lleno de dificultades para el desarrollo del DETIC y el Politécnico, quizá fue el año, durante el sexenio cardenista, donde se vio más amenazada su existencia por la escasez de recursos económicos para desarrollar tan ambicioso proyecto educativo.”⁶⁹ A pesar de que al inicio de su gobierno Lázaro Cárdenas del Río mostró gran interés en consolidar el proyecto del IPN, podríamos decir que con el tiempo esto pasó a segundo plano,

Politécnico Nacional, Colección de cuadernos estudiantiles, 1960, p. 15. *Documentación relacionada con el Movimiento Estudiantil y sus consecuencias en el I.P.N.*, IPN/220/22, AHC-IPN.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 13.

⁶⁸ Rodríguez, *op. cit.*

⁶⁹ Franco, *op. cit.*, p. 111.

probablemente repercutió su reconciliación con la Universidad; otras interpretaciones apuntan al distanciamiento que tuvo con Juan de Dios Bátiz, el cual también pudo haber sido producto de dicha reconciliación: “Al final del sexenio el distanciamiento entre Cárdenas y Bátiz era más que evidente, posiblemente porque Cárdenas ya estaba consolidado en el poder [...] o quizás por la necesidad de Bátiz para conseguir mayor financiamiento lo que terminó por fastidiar a Cárdenas.”⁷⁰

Las relaciones entre la Universidad y el Estado se restablecieron con la llegada del rector Luis Chico Goerne, pero se fortalecieron más con la llegada del doctor Gustavo Baz Prada como rector, “quien renunciaría en 1940 no por razones de enfrentamiento político, sino para irse como secretario de Asistencia por invitación del presidente Ávila Camacho.”⁷¹ Al ser llamado el rector de la UNAM por el presidente para colaborar en un puesto importante, de cierta manera, muestra el acercamiento nuevamente de la élite universitaria con el gobierno; por otro lado, seguramente se podría argumentar que tal vez lo llamó porque era estimado u otros motivos, sin embargo, diversos factores nos hacen observar cierta reconciliación.

A partir de la administración avilacamachista, la denominada “época de oro” comenzó para la Universidad, para 1945 ésta recuperó su carácter nacional, de nueva cuenta fue llamada Universidad Nacional Autónoma de México, gracias a la modificación al artículo 3º de la Constitución, en donde se suprimía la orientación socialista y se incorporaban los principios de la educación humanista, integral, laica, nacionalista y democrática.⁷² Así pues: “En las dos décadas que van de 1940 a 1960, la Universidad se incorporó a los proyectos del Estado y se desplegó bajo su protección y apoyo, luego de años de distanciamiento e indiferencias.”⁷³

Mientras la Universidad iniciaba su “época de oro”, lo opuesto ocurría en el caso del Instituto Politécnico, incluso su existencia se vio fuertemente amenazada: “ya que se pretendía despojar a la Educación Tecnológica de su carácter profesional y superior”.⁷⁴ En la nueva Ley Orgánica de Educación Pública de 1941, a través de

⁷⁰ *Ibid.*, p. 115.

⁷¹ Mendoza., *op. cit.*, p. 94.

⁷² *Ibid.*, p. 95.

⁷³ *Ibid.*, p. 96.

⁷⁴ Rodríguez, *op. cit.*

la reglamentación al artículo 3º constitucional se buscó desaparecer al IPN: “el nuevo código produjo un rechazo inmediato, más por las omisiones de la ley que por su contenido explícito, ya que en el texto no aparece mencionado el Instituto”⁷⁵

El capítulo XIII titulado: De la educación superior técnica o profesional, que abarca del artículo 89 al 98, de dicha ley, comprende lo relativo a la educación técnica. En especial sobresalen los siguientes artículos:

Artículo 91.- La educación superior profesional tiene por objeto específico impartir elevados conocimientos científicos, teóricos y prácticos, para que los alumnos queden en aptitud de desarrollar actividades para cuyo ejercicio se requiera título, en los términos del artículo 4º de la Constitución y de sus leyes reglamentarias o, en general, para las actividades científicas profesionales.

Artículo 92.- El Estado procurará fomentar por medio de universidades o de instituciones particulares, la educación superior profesional, a efecto de dedicar con mayor amplitud sus recursos a la atención preferente de la educación primaria, secundaria, normal y técnica, así como de las actividades educativas que se le señalan en el artículo 11 de esta ley.

Artículo 93.- La educación superior técnica tiene como objeto específico proporcionar a los alumnos la preparación científica teórica y su aplicación práctica, necesarias para emprender una determinada actividad de trabajo o de producción, diferente a la profesional.

Artículo 94.- Para el mejor desarrollo económico y social de la República, el Estado atenderá la educación superior técnica con la intensidad y en las especialidades que sean necesarias, en relación con el medio de las distintas regiones del país.

Artículo 98.- A efecto de dar a la educación técnica mayor sistematización, el Estado procurará agrupar en establecimientos o institutos sus tipos progresivos: secundarias, vocacionales y superiores.⁷⁶

Si bien el Estado seguía interesado en la educación técnica ya no lo era del mismo modo que en las administraciones pasadas, la nueva Ley Orgánica no hacía referencia al Instituto Politécnico Nacional como principal formador de educación superior, tal y como había sido establecido; asimismo, el decreto de la Ley Orgánica del IPN estaba lejos de formularse. Ante esta amenaza los estudiantes politécnicos bajo la organización de la Federación Nacional Estudiantil de Escuelas Técnicas y Profesionales no Universitarias buscaron por medio de la vía legal que se revirtieran los artículos, previamente citados, así como el reconocimiento a su Institución como formadora de profesionistas. Sin embargo, la respuesta por parte de las autoridades no fue nada favorable para los estudiantes, el gobierno demostró desinterés por la

⁷⁵ Calvillo, Tomo 1, *op. cit.*, p. 261.

⁷⁶ “LEY ORGANICA DE LA EDUCACION PUBLICA REGLAMENTARIA DE LOS ARTICULOS 3º, 31, FRACCION I; 73 FRACCIONES X Y XXV; Y 123, FRACCION XII. DE LA CONSTITUCION POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS” (en línea). Consultado el 4 de octubre de 2017. Recuperado de: https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/3f9a47cc-efd9-4724-83e4-0bb4884af388/ley_23011942.pdf

problemática lo cual fomentó el descontento cada vez más creciente entre los alumnos e incluso también en los profesores.⁷⁷

La huelga estudiantil explotó cuando la represión comenzó: “En ese ambiente de tensión, a inicios de marzo, la policía irrumpió en el salón donde la Federación Estudiantil realizaba una asamblea, con la intención de arrestar a sus dirigentes; tras ponerse a salvo de la detención, determinaron declarar la huelga general de estudiantes a partir del mediodía del 4 de marzo de 1942.”⁷⁸ Las peticiones presentadas por la Federación Nacional Estudiantil de Escuelas Técnicas y Profesionales no Universitarias fueron las siguientes:

1ª- Que se reintegre el IPN y se legalice su existencia como unidad educativa técnica, económica y administrativa, comprendiendo los grados Prevocacional, Especial, Vocacional y Profesional, por medio de una Ley Orgánica del Instituto Politécnico Nacional, garantizándose provisionalmente su personalidad jurídica por medio de Decreto Presidenciales.

2ª-Que se aclare que la Enseñanza Superior Técnica es Profesional para lo que pedimos se reformen los Artículos 91, 92 y 93 de la Ley Orgánica de la Educación Pública, Reglamentaria del Artículo 3º Constitucional.

3ª-Que se dote a nuestras Escuelas de Laboratorios, Talleres del material e implementos de los mismos, del profesorado que les hace falta y de libros a nuestras Bibliotecas.

4ª- Que se continúen las obras del IPN y se construyan el Hospital de Medicina Rural, el edificio de la ESIA, el Auditorio del Politécnico, del edificio del Internado, obras aprobadas por las anteriores administraciones de la Secretaría de Educación Pública, y se reparen los edificios de nuestras Escuelas.

5ª-Que se reglamente la Carrera de Medicina Rural, garantizando el Gobierno la instalación del servicio médico social para los sectores campesinos que carecen de medios económicos.

6ª-Que se reinstale en la ESIA la Carrera Nocturna de Ingeniero Topógrafo e Hidrógrafo.

7ª-Que se reconozca personalidad a las Sociedades de Alumnos de las Escuelas Técnicas y se admita su intervención en el control, manejo y administración de los fondos de colegiaturas.

8ª-Que se amplíe convenientemente el Presupuesto de las Escuelas Técnicas para satisfacer sus necesidades en los renglones de becas, prácticas, adquisición de vehículos, etc.

9ª-Que se depure el personal docente y administrativo de las Escuelas Técnicas.

10ª-Que la Ley Orgánica del Instituto Politécnico Nacional, además de reconocer la existencia jurídica y oficial del mismo modo entidad educativa profesional y de determinar que, para el mantenimiento de la unidad.⁷⁹

Como observamos todas las demandas eran referentes a la educación, no obstante, un Memorándum anónimo apuntó que: “Ninguna de las peticiones formuladas justifica la huelga que se ha organizado en contra de las actuales autoridades de la Secretaría de Educación Pública.”⁸⁰ Además, dicho Memorándum establecía: “Los

⁷⁷ Calvillo, Tomo 1, *op. cit.*, p. 266.

⁷⁸ *Ídem.*

⁷⁹ Federación Nacional Estudiantil de Escuelas técnicas y profesionales no universitarias, *Documentación relacionada con el Movimiento Estudiantil y sus consecuencias en el I.P.N.*, IPN/220/22, AHC-IPN.

⁸⁰ *Memorandum. (Confidencial)*, marzo 12 de 1942, (copia), *Documentación relacionada con el Movimiento Estudiantil y sus consecuencias en el I.P.N.*, IPN/220/22, AHC-IPN.

principales agitadores son elementos del Partido Comunista y de la C.T.M”.⁸¹ Se argumentó que los estudiantes no eran quienes estaban al frente del movimiento, estos eran usados para otras pretensiones: “Por la forma en que han obrado los dirigentes del movimiento, es clara la intención, el propósito de agitar a distintos sectores sociales, con fines no precisamente estudiantiles, sino políticos. Cierta descontento de los estudiantes ha sido hábilmente estimulado y aprovechado para tales fines”.⁸²

También un desplegado publicado en la prensa señaló que el movimiento era responsabilidad de agitadores: “En la pretendida huelga -u holganza- a que fueron arrastrados algunos estudiantes de las escuelas técnicas, andan manos ajenas, intervienen codicias y negocios ajenos que nada con los estudiantes tienen que ver.”⁸³ Asimismo, en el texto se respondieron algunas de las demandas insinuando que carecían de valor, puesto que las peticiones de los estudiantes ya se encontraba integradas al funcionamiento del Instituto: “Que se reconozcan los títulos profesionales del Politécnico (los cuales no sólo se reconocen, sino se expiden); que no se desintegre ese Instituto (y no sólo no se le desintegra, sino que se le vigoriza); que se dé unidad a la educación técnica (¡pues no se ha hecho otra cosa!).”⁸⁴ Únicamente se discrepó en el punto concerniente a la reglamentación de la carrera de Medicina rural:

En lo único en que los promotores de la huelga son consecuentes consigo mismo, al punto de que su misma posición los retrata, es en lo de fomentar la “carrera” de médico rural y establecer un hospital de medicina ídem; carrera aquélla y hospital éste que pondrían espanto en el más esforzado de los pacientes, y que están muy por debajo de las habilidades y prácticas de los más cerriles curanderos.⁸⁵

La carrera de Medicina rural había sido fuertemente criticada desde 1940 a raíz del decreto de Lázaro Cárdenas del Río publicado en el Diario Oficial el 5 de noviembre de dicho año, éste establecía que todos los títulos expedidos por la SEP con estudios en el IPN tenían la facultad de ejercer su profesión; lo cual alteró principalmente al rector de la UNAM el Dr. Gustavo Baz, quien atacó a la Escuela:

⁸¹ *Ídem.*

⁸² *Ídem.*

⁸³ “*Los causantes de la agitación estudiantil*”, en *El Universal*, 6 de marzo de 1942, (copia), *Documentación relacionada con el Movimiento Estudiantil y sus consecuencias en el I.P.N.*, IPN/220/22, AHC-IPN.

⁸⁴ *Ídem.*

⁸⁵ *Ídem.*

Francamente, nos parece absurdo que se pretenda beneficiar a los campesinos, a la población rural y que en lugar de ampliar, en su servicio los conocimientos de los médicos que han hecho una carrera completa, se les destinen pseudo médicos, con notoria carencia de conocimientos, de verdadera preparación de positiva responsabilidad científica.⁸⁶

La respuesta no tardó, tanto la escuela, como profesores y estudiantes protestaron en contra de las declaraciones del rector, aseguraron que no era la primera vez que atacaba a la escuela, puesto que, en el Segundo Congreso de Higiene Rural, realizado en San Luis Potosí en 1938, se había expresado de la misma manera.⁸⁷

Así pues, ante tales declaraciones manifestaron que:

Nada más falso que todo el contenido de la información que comentó. La carrera de Médico Rural se hace en cinco años de estudios profesionales, después de haber cursado tres años de estudios secundarios y dos años de enseñanza vocacional en Ciencias Biológicas. Esto lo sabe muy bien el señor Rector de la Universidad [...] Estamos tan seguros de la seriedad y altura de los estudios que se hacen en el Instituto Politécnico Nacional en todas y cada una de sus escuelas, en la eficacia y capacidad del profesorado; en la efectividad y desarrollo de los programas de estudio, etc.⁸⁸

En especial, para los profesores: “Tales calumnias sólo pueden estar inspiradas en el deseo manifiesto de las altas autoridades de la Universidad Autónoma, de perjudicar el prestigio ya reconocido de la mencionada carrera de Médico rural, y en el fondo combatir su finalidad social específica vinculada a la solución de los grandes problemas agrarios de la nación.”⁸⁹

Al día siguiente el rector cambió un poco su actitud hacia la escuela de Medicina rural y dio un mensaje de unión entre ambas instituciones: “no debe hacerse campaña de división, sino, por el contrario, trabajar intensamente por que los jóvenes estudiantes comprendan la importancia de estar unidos.” Y manifestó que: “El Instituto Politécnico Nacional es una necesidad actual, que debe dársele mayor ayuda y establecerse instituciones semejantes en otras regiones de la República.”⁹⁰ Aunque se trató de una respuesta reconciliadora tales declaraciones posiblemente pudieron dañar la imagen de la escuela y, por ende, del Instituto Politécnico Nacional, pero tampoco podemos afirmar que le afectara considerablemente, puesto que ésta continuó funcionando.

⁸⁶ “Una fábrica de médicos”, en *Excélsior*, 7 de noviembre de 1940, p. 16.

⁸⁷ “Una profesión que ésta garantizada”, en *Excélsior*, 9 de noviembre, 1940, p. 14.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 14.

⁸⁹ *Ídem.*

⁹⁰ “Es de necesidad nacional el Instituto Politécnico”, en *Excélsior*, 10 de noviembre de 1940, p. 1.

Por otra parte, los estudiantes politécnicos continuaron con su lucha, el 6 de marzo de 1942 marcharon del Casco de Santo Tomás al Zócalo. Vale la pena destacar las tres versiones que encontramos sobre dicha marcha y los acontecimientos sucesivos a ésta. La primera la obtuvimos del libro *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional*, la cual refiere que los estudiantes planearon la manifestación “para buscar apoyo en otros sectores de la sociedad;”⁹¹ la segunda proporcionada por Martín López Rito, presidente de la FNET durante el periodo de 1940 a 1941, alude que el principal objetivo era llegar a Palacio Nacional con el fin de entrevistarse directamente con el Presidente, dada la actitud negativa de la Secretaría de Educación Pública,⁹² por ello la responsabilidad del conflicto recaía en el secretario de Educación:

No hubo respuesta del Secretario de Educación Pública sino la prepotencia de él y sus principales colaboradores, que obligaron a tomar la decisión de ir ante el Presidente Ávila Camacho, en una manifestación sin precedentes por su orden, aunque plena de energía basada en su derecho de rechazar la irracionalidad de un funcionario venal que desconocía las más elementales reglas de educación.⁹³

Para él la única persona capaz de resolver el conflicto estudiantil era el Presidente, quien antes había demostrado buena voluntad hacia el Instituto:

El presidente Ávila Camacho había mostrado magnífica disposición para el desarrollo del Instituto, según lo manifestó durante su visita a las instalaciones del Politécnico en el Casco de Santo Tomás donde tuvimos el privilegio de recibirle en febrero de 1941, pero al cambio el Lic. Luis Sánchez Pontón como Secretario de Educación Pública, hubo de lamentar su relevo por el Lic. Octavio Véjar Vázquez, quien se caracterizó por su persecución obsesiva al Instituto Politécnico Nacional.⁹⁴

Antes de poder llegar a Palacio Nacional los estudiantes fueron interceptados por la policía y los bomberos, quienes los atacaron fuertemente sin consideración, con la consigna de evitar que llegaran al Zócalo,⁹⁵ no obstante, algunos representantes cumplieron su propósito y se entrevistaron con el Presidente de la República:

El Presidente Ávila Camacho estuvo anuente en recibir una comisión designada por la Federación para plantear sus problemas ante él, quien escuchó con gran atención y serenidad los problemas que fueron planteados. Recomendó prudencia ante los hechos por él conocidos, y ofreció resolver positivamente nuestras demandas que reconoció justas, y recomendó continuar los arreglos con el funcionario que él designaría para el caso.⁹⁶

⁹¹ Calvillo, Tomo 1, *op. cit.*, p. 267.

⁹² *Pasajes Históricos de la Federación Nacional Estudiantil de Escuelas Técnicas*, p. 3 y 4, *Documentación relacionada con el Movimiento Estudiantil y sus consecuencias en el I.P.N.*, IPN/220/22, AHC-IPN.

⁹³ *Ibid.*, p. 4.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 2.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 4.

⁹⁶ *Ídem.*

Según el testimonio de Martín López Rito, Ávila Camacho accedió a dar una respuesta satisfactoria a las demandas estudiantiles, por lo cual:

El día 7 de marzo de 1942 fue presentado el Gral. Federico Amaya Rodríguez como representante presidencial para la concertación de los arreglos, y siguiendo los Acuerdos tomados por el Presidente con la representación estudiantil, se resolvió: 1-Reconocer la facultad del Instituto Politécnico Nacional para expedir títulos profesionales con plena legalidad, de acuerdo con el Decreto del Presidente Cárdenas, del 5 de noviembre de 1940. 2-Se promovería lo necesario para expedir los ordenamientos legales y conducentes a establecer jurídicamente al Instituto Politécnico Nacional y, 3-Las Prevocacionales seguirían integrando al Instituto Politécnico.⁹⁷

La tercera versión recuperada del artículo “Luchas en el IPN: Del cardenismo a la huelga de 1956”, coincide con la anterior en dos puntos: el primero, que la marcha se organizó ante el rechazo de las autoridades de reconocer las demandas estudiantiles, lo cual difiere un poco de la primera versión, en relación a que se había organizado la marcha con el fin de buscar apoyo en la sociedad; y el segundo hace referencia a la intensa represión padecida por los estudiantes en manos de la policía y bomberos, sobre todo, puntualiza:

La brutalidad del gobierno arrojaría un saldo de 4 muertos y los estudiantes denunciarían que los cuerpos habían sido desaparecidos. Acompañada de acciones represivas, el gobierno intenta desprestigiar el movimiento y señala a José A. Díaz de Sandi, integrante de la FNET y uno de los dirigentes que encabeza el movimiento, como miembro del Partido Comunista.⁹⁸

Un punto interesante en el que no coinciden la segunda versión con la tercera concierne a las circunstancias bajo las cuales Ávila Camacho accedió a legitimar al movimiento y reconocer al Instituto Politécnico Nacional. La segunda versión dio cuenta del triunfo de los dirigentes puesto que el Presidente aceptó en buenos términos sus demandas, sugiriendo un diálogo cordial; contrariamente, en la tercera versión se hace énfasis en que fue la violenta represión lo que obligó al gobierno a negociar: “Ante esta situación, la FNET llama a plantarse ante Palacio Nacional. La presión ejercida por el movimiento obliga a Ávila Camacho a negociar con la FNET. Finalmente, éste legitima el movimiento y acepta las demandas estudiantiles como justas.”⁹⁹

En cuanto a la fuerte represión hacia los estudiantes todas las versiones concuerdan, en *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional*, encontramos que además de resultar heridos y muertos algunos estudiantes otros

⁹⁷ *Ibid.*, p. 5.

⁹⁸ Rodríguez, *op. cit.*

⁹⁹ *Ídem.*

fueron llevados presos; de esta manera, diversos sectores sociales protestaron y exigieron la destitución del general Miguel A. Martínez, jefe de la policía, así como de Octavio Véjar, Vázquez, secretario de Educación Pública. Sobre todo, los estudiantes contaron con el apoyo del director Wilfrido Massieu y profesores del IPN, quienes también repudiaron la violencia.¹⁰⁰ Igualmente, contrario al relato de Martín López Rito, quien da a entender o insinúa que la reunión con el Presidente fue el mismo día de la manifestación, pues al día siguiente se reúnen con un representante presidencial, la obra indica:

El presidente de la república, que no estaba en palacio nacional durante la manifestación reprimida, recibió a los alumnos la noche del 10 de marzo y, después de escuchar sus argumentos, éstos lograron arrancarle por escrito la promesa de que atendería las principales demandas de los huelguistas. De esa manera, el presidente aceptó, tácitamente, que el Politécnico existía y no sería suprimido.¹⁰¹

Aunque encontramos cierta discordancia en cuanto a las fechas y sucesos, al final de cuentas todas coinciden en que el movimiento triunfó en el sentido de que el Instituto Politécnico Nacional no desapareció y fue reconocido como una Institución formadora de profesionistas.

Vale la pena subrayar el testimonio de Martín López Rito, presidente de la FNET un año antes de la huelga, su narración nos permite observar el fervor y orgullo con que los estudiantes politécnicos defendieron su escuela: “Así se libró una lucha de gran magnitud para los intereses de la institución, que de esta manera encausó definitivamente su existencia al dejar constancia de la energía de la juventud para defender causas nobles, cuando la bandera es empuñada por una juventud digna y generosa.”¹⁰² A parte de sentirse orgullosos, apreciamos que los estudiantes expresaban constantemente su confianza en el Presidente y veían como su principal enemigo al secretario de Educación; sin embargo, en realidad consideramos que muy difícilmente éste se pudo haber enfrentado al Presidente, y por tal razón las pretensiones de desaparecer al Instituto posiblemente venían de la presidencia. Un hecho más que confirma lo anterior fue la actitud del gobierno una vez levantada la huelga: “el siguiente paso del gobierno fue tomar las cosas con

¹⁰⁰ Calvillo, Tomo 1, *op. cit.*, p., 270.

¹⁰¹ *Ibid.*, 271.

¹⁰² *Pasajes Históricos de la Federación Nacional Estudiantil de Escuelas Técnicas*, p. 3 y 4, *Documentación relacionada con el Movimiento Estudiantil y sus consecuencias en el I.P.N.*, IPN/220/22, AHC-IPN.

excesiva calma y dejar en manos de una comisión mixta, integrada por alumnos y profesores, el estudio del proyecto de ley orgánica en espera de que se calmara el ambiente y bajaran las mareas de los ánimos exaltados.”¹⁰³

La primera Ley Orgánica fue decretada hasta 1949 por el presidente Miguel Alemán Valdés,¹⁰⁴ si bien le hubiera interesado al gobierno atender las demandas de los estudiantes y decretar una ley que le diera legitimidad jurídica no hubieran tardado prácticamente siete años, cabe recordar los grandes esfuerzos realizados por Lázaro Cárdenas del Río por inaugurar el IPN.

Por lo tanto, el movimiento de 1942 fue el resultado de las contradicciones bajo las cuales se fundó el Instituto Politécnico Nacional, asimismo, representó una lucha en contra de una campaña de desprestigio que se venía desarrollando años atrás en contra del Instituto, los estudiantes demostraron que lo único que les interesaba era conseguir mejoras estudiantiles y obtener un decreto que legitimara al Instituto.

1.3. El movimiento estudiantil de 1950

La década de los cincuenta también fueron años difíciles para la comunidad politécnica, dos movimientos estudiantiles surgieron a consecuencia de la inconformidad de los estudiantes por su reglamentación jurídica, entre otros aspectos, la revisión de los planes de estudio y el presupuesto destinado al Instituto.

El primer conflicto surgió en 1950, los estudiantes no estaban satisfechos con la Primera Ley Orgánica, además: “empezaban a manifestar inconformidad con las organizaciones que debían representarlos; había ya severas divisiones entre estas organizaciones, y, finalmente, parte de la comunidad repudiaba al director general.”¹⁰⁵ La inconformidad estudiantil explotó cuando el director del IPN, Alejandro Guillot Schiaffino, convocó una sesión para la formación del Consejo Técnico Consultivo General, siguiendo los estatutos de la Ley Orgánica para el día 14 de abril.¹⁰⁶ Al mismo tiempo que se llevaba a cabo la junta, la FNET realizó un

¹⁰³ Calvillo, Tomo 1, *op. cit.*, p. 272.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 312.

¹⁰⁵ Calvillo, Tomo 1, *op. cit.*, p. 316.

¹⁰⁶ *Ídem.*

mitin al cual asistieron 300 alumnos.¹⁰⁷ Durante el mitin expusieron sus demandas: 1) Integrar una comisión técnica mixta que dictaminara sobre la actual orientación educativa del IPN. 2) Revisar planes de estudio y las carreras suprimidas. 3) Formar una comisión mixta que estudie la Ley Orgánica, con base en la realidad del Politécnico. 3) Las autoridades educativas del Instituto no deben de intervenir en la política estudiantil. 4) Establecer cursos gratuitos para los alumnos de las escuelas prevocacionales y vocacionales. 5) Los talleres y laboratorios deben de ser surtidos de material de trabajo indispensable. 6) Cambio inmediato del director el ingeniero Alejandro Guillot Schiaffino.¹⁰⁸

La violencia se desató cuando el último orador fue golpeado, esto provocó que se armara “un zafarrancho donde salieron a relucir armas blancas.”¹⁰⁹ El pleito ocasionó que aumentará el número de alumnos inconformes, y como respuesta sitiaron el lugar donde sesionaba el Consejo Técnico Consultivo General hasta que el director presentara su renuncia; no obstante, pese a que el director la presentó, ésta no fue aceptada por la Secretaría de Educación Pública:

La renuncia presentada por el ingeniero, Alejandro Guillot, director del Instituto no fue aceptada por las autoridades de la Secretaría de Educación Pública, fundamentalmente porque la presentó en un medio de coerción y de violencia. Por iguales razones tampoco fue aceptada la renuncia de los miembros del Consejo Técnico ni de los directores de las diversas escuelas que integran ese centro educativo.¹¹⁰

Además de continuar como director, el ingeniero, Alejandro Guillot informó que: “Los estudiantes responsables del desorden en el Instituto Politécnico Nacional serán expulsados definitivamente, según acuerdo adoptado ayer por el Consejo Consultivo de ese centro de estudios.”¹¹¹ Asimismo, El Consejo Técnico Consultivo General se encargó de investigar los hechos y deslindar responsabilidades, en uno de sus puntos resolutiveos estableció que:

Después de analizar acuciosamente la conducta y actos realizados por los estudiantes Roberto Robles Garnica, H. Torres, Salvador Arias, Leopoldo Saucedo Tinajero, José Mora Ramos, Horacio Rodríguez, J. Refugio González Aldana, Rafael Estrada Villa, José Hernández Escanio, Alberto Hernández Reyna, Armando Tame Shear, Miguel Ángel Gámiz, Ángel Morfin Amezcua y David Huerta Barrera, estos se han hecho acreedores a una sanción ejemplar que sirva para restablecer en el Instituto Politécnico Nacional, los principios de orden

¹⁰⁷ *Ibíd.* 317.

¹⁰⁸ *Ídem.*

¹⁰⁹ *Ídem.*

¹¹⁰ “No aceptaron su renuncia al Dir. del Politécnico”, en *Excélsior*, 16 de abril de 1950, p. 13.

¹¹¹ “Expulsión de los agitadores del Politécnico”, en *Excélsior*, 18 de abril, de 1950, p. 1.

moral de orden social y de conducta cívica que deben ser norma inquebrantable de este centro educativo.¹¹²

Se trataba de dar un castigo ejemplar a los estudiantes, por lo que el castigo fue más allá de la expulsión: “Con fecha 18 del mes que corre, el señor Alejandro Guillot Director del Instituto Politécnico Nacional, compareció en la Procuraduría del Distrito a efecto de presentar una denuncia contra los estudiantes del plantel por delitos cometidos el día 14.”¹¹³ El director del IPN interpuso una demanda penal contra los estudiantes culpables de los acontecimientos del 14 de abril, señalando a Roberto Robles Garnica¹¹⁴ “como uno de los principales instigadores.”¹¹⁵

Las acciones emprendidas por las autoridades del Instituto lo único que produjeron fue incrementar más la molestia de los estudiantes politécnicos, lo cual a su vez trajo como consecuencia el estallido de la huelga, en un mitin Roberto Robles Garnica: “Anunció la huelga y dijo que ésta se prolongaría hasta tanto las autoridades educativas atiendan sus peticiones”.¹¹⁶ Una vez declarada la huelga los estudiantes se dirigieron hacia las escuelas ubicadas en el Casco de Santo Tomás con el propósito de cerrarlas, éstas fueron: la escuela de Medicina rural, Ciencias Biológicas, Arquitectura, Ingeniería, Química, la Prevocacional 5 y la Vocacional 4.¹¹⁷ El conflicto se agudizó más cuando el diálogo entre estudiantes y autoridades educativas se rompió: “Fueron dos peticiones estudiantiles que la SEP no aceptó, las que motivaron la brusca ruptura ... son: 1) La remoción del ingeniero Alejandro Guillot como director general del Instituto Politécnico y 2) El aumento de

¹¹² “Expulsa agitadores el Instituto Politécnico”, en *Excélsior*, 20 de abril de 1950, p. 8.

¹¹³ “Severidad para que no se repita lo del Politécnico”, en *Excélsior*, 23 de abril de 1950, p. 16.

¹¹⁴ Roberto Robles Garnica al terminar sus estudios de médico continuó desempeñándose en la política: “Fue uno de los principales seguidores de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, con quien se desempeñó como secretario de Salud, de 1984 a 1986. Fue alcalde de Morelia y senador por el Frente Democrático Nacional (FDN), de 1988 a 1994, y presidente nacional del PRD en 1993. En 1995 fue precandidato a la gubernatura de Michoacán. Luego de inconformarse por las internas perredistas, que no lo favorecieron, se reintegró al PRI y fue secretario de Salud con el priista Víctor Manuel Tinoco Rubí. Castellanos J., Francisco, “Fallece Robles Garnica, expresidente del PRD”, en *Proceso*, [en línea] 23 de enero de 2012. Consultado el 20 de junio de 2018. Recuperado de: <https://www.proceso.com.mx/295781/fallece-robles-garnica-expresidente-del-prd>

¹¹⁵ “Severidad para que no se repita lo del Politécnico”, en *Excélsior*, 23 de abril de 1950, p. 16.

¹¹⁶ “Estalló la huelga en el Politécnico”, en *Excélsior*, 26 de abril de 1950, p. 1.

¹¹⁷ “Estalló la huelga en el Politécnico”, en *Excélsior*, 26 de abril de 1950, p. 1.

“pre” (gratificación semanal), para los internos y la creación de nueve becas para los mismos.”¹¹⁸

Si bien la SEP, encabezada por Manuel Gual Vidal, aceptó dialogar con los politécnicos ésta no tenía intenciones de consentir todas sus peticiones, en especial cabe señalar que desde un principio El Consejo Técnico Consultivo General expresó: “este movimiento no tiene una raíz propiamente estudiantil y que se encuentra en juego fuerzas de índole política extrañas al Politécnico. También considera que en la nueva situación que hoy prevalece, se agrava la responsabilidad de los dirigentes de este movimiento tan impopular y condenado por la opinión pública.”¹¹⁹ Se calificó al movimiento de ser ajeno a los estudiantes, de ser unos rebeldes los incitadores, de no contar con el apoyo del estudiantado y estar manipulado por comunistas.

De igual forma, la actitud tomada por la SEP fue apoyada por la prensa, un editor manifestó que: “La existencia de agitadores profesionales ha sido atribuida a menudo al comunismo. Se cree que todo agitador es un comunista. Y esto es falso, aunque en el caso del Instituto Politécnico se trate, efectivamente, de agitadores que sirven conscientemente al comunismo.”¹²⁰ Pese a ello, el director y algunos profesores de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática desmintieron ser comunistas:

Los maestros doctores Pedro Castellanos del Saz Luis R. Salinas Ramos, Ramón Torres Solís, Raúl Olaeta Nava, Miguel Amézcuea G., Alfonso Estrada Villa, [...] se han dirigido al secretario de Educación y a sus dirigentes sindicales en son de protesta contra el director del Poli, ingeniero Guillot, de quien se dice los acusa como comunistas. Categóricamente rechazan, cómo dolorosa la acusación. Y María Cristina López Sánchez afirma que jamás ha firmado una denuncia diciendo que en la escuela y en el Hospital Homeopática se efectuaban juntas de estudiantes y profesores y que se lanzaron injurias a Guillot.¹²¹

Y agregaron que se trataba de una campaña de desprestigio en contra del plantel. Vale la pena hacer énfasis en que únicamente desmintieron ser comunistas e informaron que la escuela continuaba trabajando con normalidad, puesto que los estudiantes no contribuían en actos de indisciplina.¹²² Por su parte los estudiantes

¹¹⁸ “Rompiéronse bruscamente las pláticas con G. Vidal y se agravó el conflicto estudiantil”, en *Excélsior*, 26 de abril de 1950, p. 1.

¹¹⁹ *Ídem*.

¹²⁰ Salazar Mallen, Rubén, “Las expulsiones del Politécnico”, en *Excélsior*, 25 de abril de 1950, p. 1.

¹²¹ “No hay comunistas en una Escuela”, en *Excélsior*, 25 de abril de 1950, p. 1.

¹²² *Ídem*.

de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica informaron que ellos no apoyaban la huelga, pero ante la “asistencia irregular del estudiantado el director, de acuerdo con los estudiantes, acordó adelantar la fecha de las vacaciones oficiales.”¹²³ En general, en todo el Instituto se adelantaron las vacaciones y se prolongaron con el objetivo de apagar el paro estudiantil.¹²⁴

El hecho de no contar con el apoyo total de la comunidad politécnica no fue obstáculo para el movimiento, dado que recibió apoyo de otros sectores. Uno de estos fue la Confederación de Jóvenes Mexicanos, su líder Salvador M. Gámiz Fernández: “protestó por la aprehensión y el uso de fuerzas armadas para resolver el conflicto estudiantil”;¹²⁵ además anunció que todas las escuelas se irían a huelga.¹²⁶ La CJM consideraba que la Ley Orgánica del IPN no se cumplía, para ellos el Consejo Técnico Consultivo General tenía defectos y violaba la ley, también declararon: “no tiene representantes estudiantiles en el seno del consejo, no pudiendo expulsar a nadie [...] Cuando hubo representantes estudiantiles el consejo no elaboró como indica la ley, el reglamento sobre funcionamiento y hacían como seguramente hace falta todavía, representantes de otros organismos citados en la Ley Orgánica.”¹²⁷

De igual modo, la Federación de Estudiantes Socialista de Occidente, la Universidad Nicolaíta, las secciones 34 y 35 del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, la Alianza de Tranviarios y la UGOCM apoyaron al movimiento.¹²⁸ Más tarde el Departamento de estudiantes varones de la Escuela Nacional de Maestros acordó ir a la huelga en solidaridad con los estudiantes del politécnico, sin embargo, el Departamento de mujeres desistió ir a la huelga.¹²⁹ Por su parte, los universitarios no secundaron la huelga, pero expresaron su apoyo moral a los politécnicos “especialmente protestando contra las

¹²³ Calvillo, Tomo 1, *op. cit.*, p. 321.

¹²⁴ *Ídem.*

¹²⁵ Telegrama del 23 de abril de 1950, AGN, *Miguel Alemán Valdés*, exp. 534/9117 citado en Calvillo, Tomo 1, *op. cit.*, p. 320 y 321.

¹²⁶ “Rompiéronse bruscamente las pláticas con G. Vidal y se agravó el conflicto estudiantil”, en *Excélsior*, 26 de abril de 1950, p. 1.

¹²⁷ Calvillo, Tomo 1, *op. cit.*, p. 319.

¹²⁸ “Hay política en la huelga de estudiantes”, en *Excélsior*, 30 de abril de 1950, p. 1.

¹²⁹ “Los agitadores del Politécnico provocaron una huelga de solidaridad en la normal”, en *Excélsior*, 23 de mayo de 1950, p. 1.

órdenes de aprehensión que se han dictado en contra de los dirigentes de la huelga”.¹³⁰ Previo al periodo vacacional el Departamento de Divulgación de la SEP informó:

En el Instituto funcionan dieciocho escuelas. De ellas, dos profesionales, la de medicina homeopática, con 74 alumnos, y la de medicina rural con 500 apoyan el movimiento; cinco escuelas profesionales; textil, química, arquitectura, comercio y ciencias biológicas están en contra la huelga; la ESIME está al margen del movimiento y tiene sus clases; cinco de las vocacionales repudian a los huelguistas y sólo la número 4, ubicada en Santo Tomás, está con ellos; y finalmente cuatro de las cinco prevocacionales, donde estudian adolescentes de doce a quince años apoyan a los levantiscos y una los rechaza.¹³¹

Según el informe de la SEP la mayoría de la población estudiantil se oponía a la huelga, en los encabezados de la prensa se hablaba de que casi 19,000 estudiantes estaban en contra y dispuestos a luchar porque terminara. Incluso comenzaban las primeras amenazas, puesto que se decía que “si los cinco mil huelguistas se oponen a su ingreso [...] recabaran el concurso de la fuerza pública para desalojar a los rebeldes.”¹³² En un intento por solucionar el conflicto, los secretarios generales de Sociedades de Alumnos de las escuelas del Politécnico organizaron otra Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, estos ofrecieron al secretario de Educación Pública buscar una solución al conflicto con el objetivo de volver a clases al terminar el periodo vacacional, y ser intermediarios para resolver el asunto de las expulsiones.¹³³ La nueva FNET quedó liderada por Roberto Herrera Carrasco de la Escuela Superior de Ingeniería Textil, y como secretario general Félix Montes de Oca Richi de la Escuela Superior de Comercio y Administración;¹³⁴ desde el anuncio de su formación la anterior FNET quedó totalmente desconocida y a sus miembros se les comenzó a llamar el “Comité Coordinador”, llamados también por la prensa como “los huelguistas o rebeldes.”

Una de las acciones emprendidas por la nueva FNET fue hablar con el general Santiago Piña Soria, jefe del estado mayor presidencial, en los Pinos, ante éste fijaron su postura pasiva con el fin de evitar choques con los estudiantes.¹³⁵ Además

¹³⁰ “Estudia la FEU el caso del Politécnico”, en *Excélsior*, 20 de mayo de 1950, p. 1.

¹³¹ “Las vacaciones van a desinflar la huelga”, en *Excélsior*, 4 de mayo de 1950, p.10.

¹³² “Cerca de 19,000 estudiantes luchara porque termine la huelga en el Instituto Politécnico”, en *Excélsior*, 5 de mayo de 1950, p.1.

¹³³ “Acércase el fin del lío del Politécnico”, en *Excélsior*, 3 de mayo de 1950, p. 1 y 9.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 9.

¹³⁵ “Cerca de 19,000 estudiantes luchara porque termine la huelga en el Instituto Politécnico”, en *Excélsior*, 5 de mayo de 1950, p.1.

comunicaron que se formaría varias comisiones encargadas de recorrer los tecnológicos y las escuelas especializadas del país “para explicar la índole de la huelga del “Poli” y desbaratar la propaganda demagógica y falseadora de los hechos [...] Esta gira abarcaría Chihuahua, Durango, Jalisco, Sinaloa, Nayarit, Sonora, Orizaba, Oaxaca, Puebla, Guanajuato, Aguascalientes, Querétaro, San Luis Potosí, Monterrey, Zacatecas, Saltillo y Tampico.”¹³⁶ Con respecto a este viaje, la CJM declaró que la SEP iba a entregar \$20,000, dinero que bien podría destinarse a finalidades educativas y “llamó divisionistas a quienes se oponen a la huelga en el Politécnico, y traidores a los miembros de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos.”¹³⁷ De igual manera, en un comentario publicado por un diario se criticó la entrega de \$20,000 y se defendieron las peticiones de los estudiantes:

La mayoría de las peticiones presentadas por los estudiantes son por demás razonables y han sido tomadas en consideración, entre ellas, la que refiere a que sin costo se faciliten las materias primas y útiles de laboratorio que necesitan los estudiantes, en virtud de que tengo entendido que el Instituto Politécnico Nacional se fundó para los estudiantes cuyos padres somos pobres y que mediante toda clase de privaciones enviamos ahí a nuestros hijos que demuestran vocación para estudiar profesiones que demanda El Progreso Nacional. Contrasta y deprime que no haya dinero para facilitar las materias y útiles de laboratorio a los estudiantes pobres del Politécnico, pero en cambio... la SEP ha entregado 20,000 pesos a la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos para que esté haciendo visitas de información a diversas escuelas de la República, en mi concepto, inútiles, si para ello se tiene en cuenta que las peticiones que se justifican han sido atendidas y por lo mismo la huelga debe darse por terminada.¹³⁸

La tensión y la expectativa sobre lo que sucedería una vez concluido el periodo vacacional continuo, los estudiantes afirmaron que mantendrían la huelga y que no permitirían la apertura del Politécnico el día 17 de mayo hasta que se resolvieran sus peticiones; por su parte, los demás estudiantes en contra insistieron en que seguirían con la actitud pasiva, sin embargo, dejaron claro que ellos sí regresarían a clases. Frente a tales declaraciones se temían choques entre los estudiantes.¹³⁹ Para el 17 de mayo el conflicto seguía sin solución, pero la presión comenzó a ser más fuerte pues la SEP declaró que: buscará locales a los que trasladará las escuelas enclavadas en el casco de Santo Tomás, dominado por los huelguistas y

¹³⁶ “Cerca de 19,000 estudiantes luchara porque termine la huelga en el Instituto Politécnico”, en *Excélsior*, 5 de mayo de 1950, p.1.

¹³⁷ “La CJM Agita en pro de la huelga estudiantil”, en *Excélsior*, 5 de mayo de 1950, p. 20.

¹³⁸ “La huelga estudiantil”, en *Excélsior*, 17 de mayo de 1950, p.7.

¹³⁹ “Aseguran los huelguistas que no se abrió el Politécnico el 17 del actual”, en *Excélsior*, 13 de mayo de 1950, p. 10.

posteriormente será la autoridad judicial la que tome posesión de aquellos planteles por ser propiedades federales.¹⁴⁰

En un intento más por terminar la huelga, El Consejo Técnico Consultivo General comunicó: “Que se desista de la acción judicial contra los estudiantes consignados tan pronto como el grupo estudiantil en rebeldía deponga su actitud y se consiga la normalidad en todos los planteles del Instituto Politécnico Nacional.¹⁴¹ Dicha propuesta fue mal aceptada por los estudiantes encabezados por Roberto Robles Garnica, estos acusaron al Consejo Técnico Consultivo General de chantaje y de haber sobornado a los estudiantes del cuarto 134 del internado con cinco pesos para que se expresaran en contra de la huelga. También denunciaron a las autoridades del IPN de amenazarlos, puesto que en varias ocasiones se les dijo que de continuar con la huelga las escuelas serían arrebatadas por la fuerza, por lo cual responsabilizaron a las autoridades de cualquier acto violento.¹⁴² Y expresaron: “acusamos al Consejo Técnico Consultivo del IPN, de estar funcionando ilegalmente, ya que en él falta la verdadera representación estudiantil que estipula la Ley Orgánica del Instituto Politécnico Nacional”; y agregaron: “en el Consejo deben figurar varios miembros estudiantiles designados por la FNET, organismo que debió constituirse en un Congreso “al que las autoridades del Politécnico se opusieron sistemáticamente.”¹⁴³ Finalmente, reafirmaron sus demandas:

Por la defensa de la verdadera educación técnica al servicio del progreso industrial del país. Por una verdadera organización y estructura interna del IPN. Por la dotación al IPN de una orientación social educativa avanzando y que permita la capacitación de la juventud en su afán del progreso nacional. Por la integración de organismos con plena autoridad interior para resolver los problemas mediatos e inmediatos. Por una honradez absoluta en el manejo del presupuesto destinado al IPN, así por lo que, concepto de cuotas se recauda cada año. Contra la serie de atropellos a inmoralidades que ha venido cometiendo la actual administración bajo la dirección del ingeniero Alejandro Guillot Schaffino. Por la no discriminación del “pre” a todos los estudiantes internos, y por el establecimiento de cursos gratuitos de regularización. Contra la expulsión de catorce compañeros y contra la orden de aprehensión dictada contra ellos.¹⁴⁴

¹⁴⁰ “El Politécnico sigue aún sin solución”, en *Excélsior*, 13 de mayo de 1950, p.1.

¹⁴¹ “Los huelguistas del Politécnico rechazan una proposición pacifista”, en *Excélsior*, 19 de mayo de 1950, p. 13.

¹⁴² “Los huelguistas del Politécnico rechazan una proposición pacifista”, en *Excélsior*, 19 de mayo de 1950, p. 13.

¹⁴³ “Los huelguistas del Politécnico rechazan una proposición pacifista”, en *Excélsior*, 19 de mayo de 1950, p. 13.

¹⁴⁴ “Los huelguistas del Politécnico rechazan una proposición pacifista”, en *Excélsior*, 19 de mayo de 1950, p. 13.

Por otro lado, en anteriores mítines Roberto Robles Garnica expresó que el Director General del IPN había formado brigadas de choque: “ha formado un fuerte equipo de fútbol, para que sus integrantes, todos ellos muy vigorosos, le sirvan como brigadas de choque, contra el estudiantado.”¹⁴⁵ Inclusive advirtió que: “si llegaba a producirse un choque entre los elementos adictos al director y los estudiantes agitadores, toda la culpa sería de los primeros, aunque los otros hubieran provocado la situación.”¹⁴⁶ Precisamente quienes comenzaron el desorden del día 14 de abril fueron reconocidos como viejos miembros del equipo de futbol americano: “los futbolistas argumentaron que la constante agitación estudiantil no les daba oportunidad de entrenar adecuadamente.”¹⁴⁷

El conflicto del Instituto cada vez se hacía más grave, ninguna de las dos partes, es decir, tanto las autoridades como estudiantes, estaban dispuestos a ceder. Diversos sectores sociales, como la Unión General de Obreros y Campesinos de México Netzahualcóyotl,¹⁴⁸ así como la FNET,¹⁴⁹ entre otros, solicitaron la intervención del presidente Miguel Alemán para que resolviera el problema. Puesto que el panorama se mantenía igual, las autoridades educativas comenzaron a tomar medidas un tanto extremas con el fin de ejercer presión. Manuel Gual Vidal, secretario de Educación Pública anunció el cierre del Instituto:

Las autoridades no pueden permanecer ajenas a este estado de indisciplina y anarquía, y puesto que la situación creada exclusivamente por el grupo de referencia impide en el Instituto Politécnico Nacional el desarrollo de los trabajos educacionales, se ha dispuesto que a partir del día 24 de los corrientes se suspenden indefinidamente las labores en el citado Instituto, las cuales no se reanudarán sino en caso de que se restablezca el orden en tiempo oportuno para que no se perjudiquen de manera esencial los trabajos del presente año escolar.¹⁵⁰

El Instituto no fue el único clausurado, también algunas secundarias aledañas se decidieron cerrar, con el apoyo de los padres de familia, para evitar que los alumnos

¹⁴⁵ “Severidad para que no se repita lo del Politécnico”, en *Excélsior*, 23 de abril de 1950, p. 16.

¹⁴⁶ *Ídem*.

¹⁴⁷ Calvillo, Tomo 1, *op. cit.*, p. 317.

¹⁴⁸ Telegrama de Unión General de Obreros y Campesinos de México Netzahualcóyotl dirigido al Presidente de la República, 25 de abril de 1950, (copia), *Documentación relacionada con el Movimiento Estudiantil y sus consecuencias en el I.P.N.*, IPN/220/22, AHC-IPN.

¹⁴⁹ Telegrama de la FNET dirigido al Presidente de la República, 25 de mayo de 1950, (copia), *Documentación relacionada con el Movimiento Estudiantil y sus consecuencias en el I.P.N.*, IPN/220/22, AHC-IPN.

¹⁵⁰ “Peligro de que se paralice la vida estudiantil en la ciudad”, en *Excélsior*, 25 de mayo de 1950, p. 10.

secundaran la huelga del Politécnico.¹⁵¹ La noticia del cierre del Instituto molestó a los alumnos de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, quienes al principio se habían opuesto a la huelga, estos: “acordaron en la madrugada hacer suyos los puntos del comité de huelga del Instituto Politécnico Nacional y protestar por la clausura del Instituto ante las autoridades educativas.”¹⁵² Del mismo modo, los universitarios manifestaron su repudio a dicha medida tomada por la SEP: “La Federación Estudiantil Universitaria [...] acordó permanecer al margen del conflicto del Politécnico Nacional mientras subsista la división entre los dos grupos en pugna y formuló una protesta por la clausura del citado Instituto por juzgar que no es el medio adecuado para resolver el conflicto.”¹⁵³ Aun así, los universitarios conservaron la misma actitud de no ir a huelga, la única que decidió apoyarla fue la Escuela Preparatoria Nocturna.¹⁵⁴

Por otro lado, por medio de la prensa comenzó a correr el rumor de que un presunto candidato a la presidencia pretendía agitar a los universitarios:

Unos treinta maestros y alumnos de las Facultades de Ingeniería, Medicina y Arquitectura recibieron ayer, tarde, la consigna de empujar a la Universidad Nacional de México a una huelga por solidaridad con el Instituto Politécnico Nacional, para mantener un estado permanente de agitación estudiantil. Tras de esto parecen ocultarse ciertos intereses políticos que no desaprovechan la oportunidad de caldear el ambiente.¹⁵⁵

En la nota periodística no se mencionó el nombre del candidato, y señaló que éste pretendía quedarse en el anonimato hasta que fuera segura su candidatura, solamente se sugirió que fue maestro en la Universidad y que en ese momento lo era en el Politécnico; asimismo, se describen sus reuniones secretas en un edificio que se encontraba en reparación en el Paseo de la Reforma.¹⁵⁶ Pronto los universitarios se manifestaron al respecto y explicaron que: “estas juntas las celebraban sin propósitos universitarios, y únicamente como simpatizantes de la idea de que el general Miguel Enríquez Guzmán participe en la lucha que se iniciara

¹⁵¹ “Peligro de que se paralice la vida estudiantil en la ciudad”, en *Excélsior*, 25 de mayo de 1950, p.10.

¹⁵² “Peligro de que se paralice la vida estudiantil en la ciudad”, en *Excélsior*, 25 de mayo de 1950, p.10.

¹⁵³ “Peligro de que se paralice la vida estudiantil en la ciudad”, en *Excélsior*, 25 de mayo de 1950, p.10.

¹⁵⁴ “Peligro de que se paralice la vida estudiantil en la ciudad”, en *Excélsior*, 25 de mayo de 1950, p.10.

¹⁵⁵ “Consigna de agitar en la Universidad”, en *Excélsior*, 25 de mayo de 1950, p. 1.

¹⁵⁶ “Consigna de agitar en la Universidad”, en *Excélsior*, 25 de mayo de 1950, p. 1 y 10.

dentro de varios años para suceder en el poder al licenciado Miguel Alemán.”¹⁵⁷ Por la respuesta de los universitarios, podríamos pensar que el presunto candidato a la presidencia era Miguel Enríquez Guzmán.

Con la nota posiblemente se buscaba poner en evidencia que en realidad el movimiento tenía un trasfondo político, y, por ende, no se trataba únicamente de demandas estudiantiles. Del mismo modo, lo apuntó el editor de un diario:

Según las informaciones publicadas por los periódicos, se sabe que los agitadores están movidos por intereses políticos que tienen la mira puesta en la próxima campaña presidencial y que, desde ahora, están tratando de tomar posiciones para, en primer lugar, poner en jaque a quienes podrían significar un peligro serio contra sus ambiciones y, en segundo término, crear los cuadros indispensables para mover a las masas estudiantiles tanto del Politécnico como de las escuelas y facultades universitarias, en la mayoría de las cuales cursan los diversos grados jóvenes que alcanzan ya los derechos de la ciudadanía.¹⁵⁸

A lo anterior se sumó el llamado constante e insistente, tanto de maestros como de padres de familia, de regresar a la normalidad y condenar el paro estudiantil. Por su cuenta, los maestros aplaudieron cada decisión del secretario de Educación, sobre la clausura del IPN expresaron: “La medida tomada por usted, con toda la energía que el caso requiere [...] es dolorosa y lamentable, pero saludable y tendiente al restablecimiento de una situación de orden y tranquilidad que tanto se necesita para el bien de todos.”¹⁵⁹

El día 26 de mayo se llevó a cabo la última marcha de los estudiantes, en el mitin de nueva cuenta los estudiantes criticaron la actuación de Manuel Gual Vidal. Por su lado, los maestros se encargaron de aclarar que el Instituto no había sido cerrado, solo suspendido hasta que se vuelva a la normalidad.¹⁶⁰ Según un telegrama enviado a la presidencia la manifestación se desarrolló de la siguiente manera:

Con una asistencia de 1 500 individuos tuvo verificativo la manifestación de huelguistas del Politécnico, la mayoría de los huelguistas son estudiantes del Politécnico, también se notó la asistencia de algunos profesores y muy pocos obreros. El desfile se llevó frente a palacio en orden sin que se tuviera algo que lamentar. Los oradores atacaron duramente al licenciado Gual Vidal, al ingeniero Guillot y a la prensa mercenaria y vendida. Puede asegurarse que

¹⁵⁷ “Maestros y padres de familia condenan el paro estudiantil”, en *Excélsior*, 26 de mayo de 1950, p. 11.

¹⁵⁸ “La huelga estudiantil”, en *Excélsior*, 26 de mayo de 1950, p. 6.

¹⁵⁹ “Maestros y padres de familia condenan el paro estudiantil”, en *Excélsior*, 26 de mayo de 1950, p. 11.

¹⁶⁰ “Manifestación de los estudiantes en pro de la huelga”, en *Excélsior*, 27 de mayo de 1950, p. 14.

este desfile muestra a las claras el que no se encuentra apoyado por el verdadero estudiantado el cual, si protesta, lo hace por que las autoridades no resuelven el problema.¹⁶¹ Tres días después de la manifestación se dio a conocer el fin de la huelga: “La huelga que durante 33 días paralizó las actividades del Instituto Politécnico Nacional y de otras escuelas que secundaron el movimiento estudiantil, terminó ayer a las seis de la mañana”.¹⁶² Tras largas horas de pláticas entre los miembros del Comité Coordinador y las autoridades educativas, finalmente se informó por medio de la prensa: “llegaron a un feliz acuerdo el licenciado Manuel Gual Vidal y los huelguistas, después de varias horas de discusiones en las que los estudiantes dieron muestras de cordura que permitieron poner fin al conflicto.”¹⁶³

Pese a que se hace hincapié en que los estudiantes “dieron muestras de cordura”, resulta curioso que prácticamente todas sus demandas se cumplieron, es decir, más bien las autoridades cedieron. El director del IPN fue destituido de su cargo, en su lugar quedó el Secretario de Educación, Manuel Gual Vidal, asumiendo el puesto de director provisional. Fue hasta el 5 de junio cuando Alejandro Guillot dejó oficialmente la Dirección General y el 16 del mismo mes fue nombrado Juan Manuel Ramírez Caraza, quien hasta entonces había sido director de la ESIME.”¹⁶⁴

De igual forma:

Entre otras concesiones, los estudiantes obtuvieron la regularización de mil raciones alimenticias para los internos; el aumento del pre semanal y la promesa de que su plan de estudios será reorganizado tal como lo pidieron. También lograron que se levantaran las expulsiones que se habían dictado contra algunos estudiantes y que se retirara la orden de aprehensión que amenazaba a otros.¹⁶⁵

Una vez terminada la huelga la siguiente pugna fue por el liderazgo de la FNET. Los estudiantes que lideraron el movimiento formaban parte de ésta, sin embargo, hay que recordar la formación de una nueva Federación durante el movimiento, por consiguiente: “Los grupos que estuvieron frente a Robles Garnica y otros líderes se aprestan a desarrollar una intensa campaña encaminada a que ninguno de ellos

¹⁶¹ Telegrama del capitán primero Rafael Magaña Pimentel al general Santiago P. Piña Soria, jefe del Estado Mayor presidencial, 26 de mayo de 1950, (copia), *Documentación relacionada con el Movimiento Estudiantil y sus consecuencias en el I.P.N.*, IPN/220/22, AHC-IPN.

¹⁶² “Después de 33 días de inquietud, terminó la huelga estudiantil”, en *Excélsior*, 29 de mayo de 1950, p.1.

¹⁶³ *Ibid.*, p.1.

¹⁶⁴ Calvillo, Tomo 1, *op. cit.*, p. 327.

¹⁶⁵ “Después de 33 días de inquietud, terminó la huelga estudiantil”, en *Excélsior*, 29 de mayo de 1950, p.1.

figure en la dirección de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos.”¹⁶⁶ La nueva dirigencia de la Federación se decidió en el Tercer Congreso Nacional de Estudiantes Técnicos, éste se llevó a cabo del 12 al 17 de agosto: “Jorge Tame Shear fue electo como presidente, pero entre la comunidad estudiantil quedó la impresión de que no hubo una verdadera renovación, ya que los dirigentes eran los mismos que habían integrado el comité coordinador durante la huelga y quien seguía dirigiendo a la federación era Robles Garnica.”¹⁶⁷ De hecho años atrás se venía gestando una pugna por el liderazgo de la Federación, según Wilebaldo Lara Campos:

En un periodo que va desde 1944 hasta 1950, a lo largo de seis años, el movimiento de renovación se define con toda claridad y dos corrientes luchaban decididamente por la dirección estudiantil: la oportunista sin principios, sin ideas y sin ideales, y la corriente sana con principios y objetivos trascendentales, compenetrada del papel histórico del Instituto Politécnico Nacional en el desarrollo Nacional.¹⁶⁸

Por tal motivo, apreciamos que algunos estudiantes tenían interés por dirigir la FNET, sus motivos pudieron ser diversos, quizás desconocidos o sería muy difícil conocerlos en la actualidad, no obstante, queda en evidencia que se expresaron diversas corrientes que buscaban el poder de esta organización estudiantil. Inclusive la prensa sugirió: “Uno de los rumores sobre el propósito de la agitación era el deseo por reconquistar las ventajas que tenía la Federación cuando cobraba las cuotas anuales de 18,000 alumnos de escuelas profesionales.”¹⁶⁹

Para finalizar únicamente nos queda hacer algunas consideraciones. Una de ellas concierne a que el presidente de la República no intervino directamente –a diferencia del movimiento del 42 y del 56, como se verá más adelante, donde éste era el que dialogaba con los estudiantes y ponían fin al movimiento– a pesar de que diversos sectores sociales pedían su intervención, fue la SEP quien solucionó el conflicto estudiantil. Otra particularidad fue la ausencia de la violencia, en la prensa

¹⁶⁶ “Hasta hoy volverá la normalidad en todos los planteles afectados por la huelga”, en *Excelsior*, 30 de mayo de 1950, p. 1.

¹⁶⁷ “En el Politécnico”, *Relieve, eco de la juventud y del estudiantado*, agosto de 1950, p.15. Citado en Calvillo, Tomo 1, *op. cit.*, p. 328.

¹⁶⁸ *El movimiento estudiantil Politécnico*, México, Federación Nacional de Estudiantes Técnicos. Instituto Politécnico Nacional, Colección de cuadernos estudiantiles, 1960, p. 28. *Documentación relacionada con el Movimiento Estudiantil y sus consecuencias en el I.P.N.*, IPN/220/22, AHC-IPN.

¹⁶⁹ “Declaraciones hechas por algunos alumnos”, *El Universal*, lunes 17 de abril de 1950, p. 1 citado en Calvillo, Tomo 1, *op. cit.*, p. 319.

no se registraron actos tan agresivos como en el caso del movimiento del 42 y del 56, si bien al principio se armó una gresca, a lo largo del movimiento de cierta forma se evitaron los enfrentamientos, lo cual resulta interesante en vista de la división del estudiantado. Cabe recordar que la mayoría se oponía a la huelga, según cifras obtenidas por la prensa, por ello llama más la atención el triunfo de un grupo reducido, o podríamos dudar acerca de éstas y pensar en la alternativa de que posiblemente eran más los estudiantes quienes apoyaban el movimiento.

Vale la pena señalar la escasez de estudios sobre este tema, por lo que hay muchas interrogantes aún por responder, por ejemplo: ¿En realidad era tan grande la diferencia entre quienes si apoyaban el paro y quienes se oponían?; ¿Cómo fue que el movimiento logró triunfar ante la división de la comunidad politécnica?; ¿Por qué no se recurrió a la represión como en otros movimientos?; ¿Por qué no se estudia un movimiento que triunfó?

A grandes rasgos el movimiento triunfó en el sentido de que sus demandas fueron reconocidas y aceptadas, sobre todo la SEP dio instrucciones para organizar varias comisiones encargadas de atender cada petición.¹⁷⁰ El hecho de que la SEP aceptó las demandas de los estudiantes nos lleva pensar que posiblemente lo hizo para terminar con la huelga y así evitar que el problema adquiriera dimensiones más grandes, considerando que, si en realidad se tenía interés por satisfacer las peticiones y optimizar las condiciones del Instituto se le hubiera dado seguimiento, lo cual no ocurrió. Aunque es cierto que se incrementaba el presupuesto destinado al IPN, éste no era suficiente, y vale añadir que en algunos casos los aumentos que se daban eran producto de los reclamos estudiantiles. Por consiguiente, seis años después surgió otro movimiento que demandaba mejoras para el Instituto, algunas consignas eran las mismas, en realidad, muchas de éstas ya se habían formulado desde el movimiento del 42, es decir, se pedían más talleres, laboratorios, becas, revisión de los planes de estudio, etc.

1.4. El movimiento estudiantil de 1956

¹⁷⁰ "Todo se arregló y Gual Vidal es el director del Politécnico", en *Excélsior*, 30 de mayo de 1950, p. 10.

Para el año de 1956 la situación del Politécnico no había mejorado como lo esperaba la comunidad estudiantil: “los jóvenes pensaban que las autoridades aplicaban una política discriminatoria hacia la educación popular y además que existían múltiples planes y programas de estudio que impedían el aprovechamiento de los escasos recursos destinados a la enseñanza”.¹⁷¹ Tal sentir no estaba alejado de la realidad, prueba de ello fue que el presidente Miguel Alemán privilegió a los universitarios durante su gobierno: “dio cabida a muchos egresados universitarios y la Universidad sirvió de trampolín político para ocupar puestos públicos.”¹⁷² En especial destacó la construcción de Ciudad Universitaria, cuya inauguración encabezó,¹⁷³ asimismo, fue reconocida y aplaudida por la opinión pública, tanto periodistas como poetas, diplomáticos, hombres de ciencia y arquitectos expresaron su fascinación.¹⁷⁴

Mientras tanto, la Ciudad Politécnica no había logrado terminarse: “A la lentitud con que se ejecutaban las construcciones en Santo Tomás se sumaba la falta de terrenos para construir escuelas con capacidad para atender la creciente demanda de servicios educativos”.¹⁷⁵ A pesar de contar con un presupuesto para la construcción, éste no era suficiente para lograr concretar dicho proyecto. Aunado a lo anterior, existían otros problemas de carácter relevante, por ejemplo, que se aprobara el proyecto de la Ley Orgánica; por ello, y dado que eran varias las demandas, la FNET, bajo el liderazgo de Nicandro Mendoza Patiño, decidió entregar sus peticiones en febrero de 1956 al presidente Adolfo Ruiz Cortines. Desafortunadamente no obtuvieron respuesta positiva, y, por ende, el día 11 de abril se declaró la huelga en el Politécnico. Las principales demandas de los estudiantes fueron: 1) Aprobación de la Ley Orgánica del IPN. 2) Concretar las construcciones de las escuelas superiores, así como la entrega definitiva de terrenos para completar el proyecto de la Ciudad Politécnica, además se pedía la designación de

¹⁷¹ Calvillo Velasco, Max, y Ramírez Palacios, Lourdes Rocío, *Setenta años de Historia del Instituto Politécnico Nacional*, Tomo II, México, Presidencia del Decanato, 2006, p. 31.

¹⁷² Mendoza., *op. cit.*, p. 113.

¹⁷³ “Un Estímulo Constante de Superación Universitaria”, en *El Universal*, 21 de noviembre de 1952, p. 1.

¹⁷⁴ “Significado y Opiniones”, en *El Universal*, 21 de noviembre de 1952, p. 1.

¹⁷⁵ Calvillo, Tomo II, *op. cit.*, p.189.

una comisión encargada de manejar los fondos destinados a la construcción. 3) Analizar planes y programas de estudio. 4) Que el servicio asistencial continúe bajo el control directo del IPN, y se suspenda el Patronato de Servicios Asistenciales;¹⁷⁶ además de la creación de nuevas plazas para casa hogar y hogares colectivos; nuevas becas y aumentos en la ración diaria del internado. 5) Aprobación de cinco millones de pesos para la reparación y renovación de talleres y laboratorios. 6) Destitución del director general Rodolfo Hernández Corzo.¹⁷⁷

Podemos apreciar que las demandas eran muy similares a las de los movimientos anteriores, en especial llama la atención que nuevamente se pedía la destitución del director general, tal y como en el caso del movimiento anterior. Existía interés y preocupación en los estudiantes por recibir una buena educación de alta calidad, recordando los orígenes de su fundación, es decir, se trató de defender la educación popular, por lo cual, la destitución del director se pedía al ver que representaba una amenaza para la educación:

En el contexto de la guerra fría, Hernández Corzo era percibido como un agente del “imperialismo yanqui” que en colaboración con la Secretaría de Educación Pública quería “poner al mando de la educación técnica en México a los norteamericanos” [...] los maestros mexicanos serían sustituidos por tecnócratas estadounidenses y se introduciría el Plan Columbia en el IPN. Este plan “consistía en que los Estados Unidos, por medio de la Universidad de Columbia”, enviaría asesores para determinar en qué áreas (del desarrollo nacional) se debía enfocar la educación técnica”.¹⁷⁸

De igual forma, se acusó al director de desviar fondos del presupuesto escolar para destinarlos en campañas políticas: “El abuso de poder dentro de las escuelas también era criticado duramente, en especial porque cada vez era más frecuente que *charros académicos* amenazaran con eliminar las becas si el estudiantado

¹⁷⁶ El 5 de marzo se emitió el acuerdo para crear “el Patronato de Servicios Asistenciales del IPN, con la participación de tres representantes de las secretarías de Educación Pública, Hacienda y Crédito Público y Salubridad y Asistencia. Éste se encargaría, entre otros aspectos, de los problemas de atención en el Internado, Casas Hogar y Hogares Colectivos.” Posteriormente, el 11 de agosto de 1956 fue derogado por medio de un acuerdo presidencial. “Cronología Histórica 1843-2000 Instituto Politécnico Nacional” en *México mágico*, (en línea). 24 de marzo de 2016. Consultado el 16 de junio de 2018. Recuperado de: <http://www.mexicomaxico.org/IPN/CronoIPN.htm> Y Calvillo, Tomo II, *op. cit.*, p. 156.

¹⁷⁷ “Las peticiones que hace el Politécnico”, en *El Universal*, 15 de abril de 1956, p. 3.

¹⁷⁸ Jaime M. Pensado, “El movimiento politécnico de 1956: la primera revuelta estudiantil en México de los sesenta”, en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*, coord.^a Marsiske, Renate, 1ªed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), (Colección Historia de la Educación), p.134.

votaba por un candidato equivocado”.¹⁷⁹ La FNET se pronunció en contra de todas estas acciones de tintes corruptos, de ahí la propuesta de “una nueva ley orgánica que aspiraba a democratizar las decisiones políticas cuestionando a la vieja generación de cardenistas. La ley estipulaba la creación de una <Comisión Mixta> en la cual las autoridades de la escuela y el estudiantado dividirían la representación en partes iguales.”¹⁸⁰ Diversas escuelas se unieron a los politécnicos, todas las normales rurales del país, dirigidos por la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), la Escuela Normal Superior, la Escuela Nacional de Antropología e Historia.¹⁸¹

Una de las peculiaridades, quizás de las más importantes del movimiento, fueron la creación de las brigadas de información: éstas se encargaban de ir a las escuelas, fábricas y pueblos cercanos para informar sobre la relevancia de la protesta estudiantil; la organización de los mítines relámpago: un grupo de tres o cuatro estudiantes en las calles, mercados y escuelas; la participación de la mujer: las principales actividades que desempeñaba era alimentar a los estudiantes, algunas incluso los motivaban. También se comenzó a repartir panfletos y recolectar fondos para el movimiento.¹⁸² La formación de las brigadas, así como los mítines relámpago, entre otras estrategias, resultaron bastante útiles para los estudiantes, por lo cual no sorprende que recurrieran nuevamente a ellas en los siguientes movimientos estudiantiles. Consistió en una nueva forma de organización y política estudiantil, consistía en: “un giro importante en la política estudiantil que ahora desconfiaba de las viejas prácticas de negociación con el gobierno. Dado que en el pasado la negociación sólo había dado resultados magros, se creía que era preferible ejercer presión por la vía de una confrontación pública contra el gobierno a la cual se sumaran otros sectores sociales.”¹⁸³

Los días pasaron y el Instituto continuaba en huelga, hasta el 16 de junio el presidente Adolfo Ruiz Cortines aceptó recibir al Comité Central de Huelga, a

¹⁷⁹ *Ibíd.*, p. 135.

¹⁸⁰ *Ídem.*

¹⁸¹ Rodríguez, *op. cit.*

¹⁸² Pensado, *op. cit.*, p. 136, 137 y 138.

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 136.

petición de éste.¹⁸⁴ El encuentro puso fin a la huelga de 72 días, algunas de las demandas fueron respondidas por Adolfo Ruiz Cortines, quien se encargó de hacerlas públicas, el acuerdo al que llegaron fue el siguiente:

1. El proyecto de la Ley Orgánica del IPN se enviará al Congreso de la Unión para que sea discutido en el próximo periodo de sesiones.
2. Se continuará las construcciones ya iniciadas y se emprenderán otras para lo cual el gobierno federal destinará \$10 millones durante el presente año y \$20 millones en el de 1957.
3. Una comisión mixta presidida por el director del IPN, en la que participaran maestros y alumnos, estudiara el problema de la reestructuración del Politécnico en su aspecto técnico y docente.
4. Otra comisión, integrada en la misma forma que la anterior, emprenderá el estudio de los aspectos asistenciales del Instituto.¹⁸⁵

Aunque la FNET levantó la huelga, no pararon de exigir la renuncia del director general, como podemos apreciar esta demanda estuvo ausente en el acuerdo. La presión estudiantil fue cada vez más fuerte que al final de cuentas la SEP le pidió su renuncia, y nombró a Alejo Peralta Díaz Ceballos como director general.¹⁸⁶ Su llegada al IPN agravó más la situación, demostró su fuerte carácter e intenciones de disciplinar a los estudiantes: “Bajo el nuevo directivo se privilegió una respuesta represiva a los <revoltosos que habían fomentado el desorden y la falta de disciplina> en la institución desde los años cuarenta”.¹⁸⁷ En otras palabras, el nuevo director del Instituto quería acabar con los defensores de la educación popular.

De inmediato los estudiantes mostraron su desacuerdo, y a ello se sumó la molestia por la decisión de la SEP de suspender inmediatamente toda la asistencia a los estudiantes del internado.¹⁸⁸ Como respuesta los estudiantes se apoderaron de dos hoteles: el Geneve y el Corea, dada su cercanía al Casco de Santo Tomás:¹⁸⁹ “Los estudiantes descontentos declararon que no iban a dejar los hoteles hasta que las autoridades del IPN no garantizaran vivienda y servicios sociales a todos los estudiantes de la provincia que conformaban el internado.”¹⁹⁰

Las autoridades educativas justificaron el retiro de la asistencia dada la existencia de los fósiles, quienes se beneficiaban de estos programas. De la misma

¹⁸⁴ Calvillo, Tomo II, *op. cit.*, p.34.

¹⁸⁵ *Ídem.*

¹⁸⁶ Pensado, *op. cit.*, p. 148.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 149.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 50.

¹⁸⁹ Calvillo, Tomo II, *op. cit.*, p. 36.

¹⁹⁰ Pensado, *op. cit.*, p. 150.

forma, “Los medios explotaron el prejuicio contra las *gaviotas*¹⁹¹ para pedir el cierre del internado. Desde su punto de vista el internado creaba demasiados problemas y su cierre acabaría con los problemas políticos y sociales del Politécnico.”¹⁹² Asimismo, señalaban que “las *gaviotas* representaban lo peor del estudiantado: eran holgazanes y revoltosos y muchos diarios sostenían que eran responsables por haber corrompido a nuestros jóvenes estudiantes.”¹⁹³ Cabe apuntar que, desde el inicio de la huelga la prensa respaldó todas las medidas tomadas por las autoridades educativas. Hasta llegó a presionar al gobierno para que disciplinara a los estudiantes, inclusive se pedía el uso de la fuerza en caso de ser necesario.¹⁹⁴

Pero no solamente la prensa respaldaba al gobierno, el autor Jaime M. Pensado demuestra con base en los documentos desclasificados de la DFS que muchas figuras de diversas posiciones de poder financiaron varios actos de violencia, así como todo tipo de provocaciones en contra del estudiantado. El único fin de dicha estrategia era desacreditar al movimiento estudiantil, y a la vez, poder justificar la intervención de la policía.¹⁹⁵ También se formaron grupos violentos de pistoleros conocidos como *gorilas*: “Entre estos pistoleros estaban por ejemplo Castillo Mota, Horacio Oliva, los hermanos Gama del equipo de futbol americano de los Pumas y los líderes del mismo equipo, Leopoldo Mario Basurto.”¹⁹⁶

En esta misma línea, en cooperación con el Departamento de Policía y el Ejército, las autoridades educativas decidieron poner fin al problema del internado, podría decirse que el retiro de la asistencia representó el primer paso. De igual modo, desde los primeros días de la llegada de Alejo Peralta al IPN, el jefe del Departamento de Policía Miguel Molinar dio instrucciones al batallón motorizado, al [nuevo cuerpo] de granaderos, y a miembros del servicio secreto para que arrestaran a todos los, denominados por las autoridades, *subversivos* que se

¹⁹¹ Los jóvenes de provincia, recién llegado a la Ciudad, de bajos recursos, comenzaron a ocupar el internado, pero al ser insuficiente el espacio buscaron otros lugares para dormir: “la ocupación temporal de espacios para dormir adquirió tal extensión que los estudiantes que la practicaban comenzaron a ser identificados con un nuevo apodo: *gaviotas*”. Pensado, *op. cit.*, p. 150.

¹⁹² *Ibid.*, p. 151.

¹⁹³ *Ídem.*

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 147.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 152.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 154.

negaran a cooperar con las autoridades.¹⁹⁷ Dado que el conflicto continuó, el siguiente paso fue la clausura definitiva del internado, para esto el presidente Adolfo Ruiz Cortines decidió recurrir principalmente al Ejército y a las fuerzas policíacas:

La intervención se conoció con el nombre de Operación P y fue liderada por el secretario de Defensa, Matías Ramos Santos. Un total de 1800 soldados de los batallones de infantería octavo y vigésimo cuarto se sumó a 300 policías del cuerpo de granaderos y más de cien oficiales del Departamento de Policía Judicial. También hubo un número desconocido de agentes secretos de la DFS.¹⁹⁸

Eran las 5:20 de la madrugada del 23 de septiembre cuando los soldados rodearon el edificio por fuera, posteriormente: “la banda del octavo batallón de infantería recibió la orden de dar el toque de *diana*. Pero no en el jardín, sino que en el interior de los dormitorios”.¹⁹⁹ Los internos despertaron sorpresivamente de inmediato el director declaró clausurado el internado: “La dirección del Politécnico ha decidido clausurar este internado. La culpa es de todos ustedes, que no supieron aprovechar las ventajas que les otorgó el Estado. Siento más que ustedes, lo que sucede, pero no hay otra solución. Cada uno de ustedes recibirá doscientos pesos, antes de abandonar el internado.”²⁰⁰

Acto seguido formaron a todos los internos y comenzaron a revisar con lista en mano los nombres de los internos, si estaban registrados o no, además se les entregó un recibo de \$ 200 a quienes sí estuvieran en la lista, a todos los muchachos se les recogieron sus cartillas del Servicio Militar Nacional.²⁰¹ Luego subieron a los jóvenes en grupos de cincuenta en transportes para distribuirlos por distintos rumbos y evitar así que se reunieran de inmediato y causaran problemas. Al terminar con el último interno, casi a las 13 horas, el ingeniero Burriel Ruiz, director del Internado, cerró la reja y así concluyó la operación: “En el interior quedaron más de trescientos soldados acantonados. Afuera la guardia era muy numerosa. Además, varios rondines recorrían incesantemente la zona. En el Casco de Santo

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 152.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 157.

¹⁹⁹ “Tropas Federales Clausuraron el Internado del Politécnico”, en *Excélsior*, 24 de septiembre de 1956, p. 10.

²⁰⁰ “Tropas Federales Clausuraron el Internado del Politécnico”, en *Excélsior*, 24 de septiembre de 1956, p. 11.

²⁰¹ “Tropas Federales Clausuraron el Internado del Politécnico”, en *Excélsior*, 24 de septiembre de 1956, p. 11.

Tomás la vigilancia fue hecha por agentes de la Policía Judicial del Distrito a las órdenes de Antonio Servín de la Mora.”²⁰²

La operación dejó saldo blanco, es decir: “No ocurrió ningún incidente de importancia: no hubo lesionados, ni leves ni graves”.²⁰³ El hecho de que no se reportara ningún incidente no sorprende, dada la forma cómo se intervino el internado, literalmente los jóvenes se encontraban durmiendo cuando de manera repentina fueron despertados y rodeados por 1 800 soldados, sin olvidar mencionar la presencia de granaderos, policías y agentes encubiertos, es difícil imaginar un enfrentamiento en estas condiciones, si a esto se añade que el número de residentes era de 1 500.²⁰⁴ Aunque se dijo que no hubo ningún incidente, esto no implica que no se presentó agresión física y moral hacia los internos, según Nicandro Mendoza: “Aquella madrugada fueron detenidos más de trescientos estudiantes, Los encarcelaron y humillaron, a varios les abrieron las palmas de la mano a punta de bayonetas”.²⁰⁵

Es complicado saber con exactitud el número de internos no registrados, en los medios se dijo que: “Dentro del internado fueron hallados muchos individuos (más de cuatrocientos) que no tenían plaza.”²⁰⁶ Por otro lado, “de acuerdo con algunos documentos del Departamento de Estado (de los Estados Unidos), el número de *gaviotas* era de trescientos.”²⁰⁷ No obstante, al final se declaró que eran doscientos cuatro y se informó que fueron detenidos en la cárcel del Carmen y quienes no comprobaran que eran estudiantes se les consignaría por los delitos de fraude, robo y daño en propiedad de la Nación.²⁰⁸

²⁰² “Tropas Federales Clausuraron el Internado del Politécnico”, en *Excélsior*, 24 de septiembre de 1956, p. 11.

²⁰³ “Tropas Federales Clausuraron el Internado del Politécnico”, en *Excélsior*, 24 de septiembre de 1956, p. 11.

²⁰⁴ Pensado, *op. cit.*, p. 158.

²⁰⁵ “Después de la ocupación militar en 1956” en *Proceso*, (en línea), 8 de octubre de 1977, consultado el 18 de octubre de 2017, en <http://www.proceso.com.mx/5246/despues-de-la-ocupacion-militar-en-1956>

²⁰⁶ “Tropas Federales Clausuraron el Internado del Politécnico”, en *Excélsior*, 24 de septiembre de 1956, p. 11.

²⁰⁷ Pensado, *op. cit.*, p.158.

²⁰⁸ “204 Sujetos que vivían en el Internado del Politécnico sin Derecho, Detenidos”, en *Excélsior*, 24 de septiembre de 1956, p. 1.

En la prensa se comunicó que a los doscientos cuatro internos se les tomaron las huellas y fueron fichados, pero no a todos se les condenó: “Tras de una rígida depuración e investigación, en las galeras de la Cárcel de El Carmen quedaron detenidos 53 individuos que no pudieron demostrar ser estudiantes”. Tampoco se les imputó el delito de fraude: “No se puede precisar la cuantía del fraude”, por lo anterior, sólo alcanzaron penas administrativas: “las penas administrativas pueden alcanzar hasta un máximo de quince días de cárcel o bien multas de \$ 500”.²⁰⁹ Más tarde se publicó que en algunos casos las multas alcanzaron hasta los \$ 1,000 o 15 días de arresto, y de los 53 detenidos, al descubrir que 18 eran menores de edad fueron puestos en libertad.²¹⁰ El resto quedó advertido: “Los escandalosos que sean aprehendidos serán consignados por el delito de Disolución Social”.²¹¹

En este mismo sentido de las advertencias: “El director [...] Alejo Peralta, declaró que el Ejército evitará cualquier agitación y que si los alumnos insisten en cometer actos punibles se les cancelará hasta la ayuda mensual de \$ 200. Cualquier acción [...] Será en detrimento de ellos mismos.”²¹² También expresó que: la mayoría de los estudiantes eran buenos, sin embargo: “esa inmensa mayoría depende de un número reducido de líderes,” y añadió: “debido a esos malos dirigentes estudiantiles y a esos líderes interesados, la situación del Politécnico ha ido de mal en peor”. Por ello, justificó la solicitud de clausurar el internado: “Pedí la intervención del Ejército y ordené la clausura del Internado. Porque precisamente del internado han nacido los problemas más graves de la Institución.”²¹³ Para rematar, declaró que el internado²¹⁴ no volvería a abrir sus puertas, y así mató toda aquella esperanza de recuperarlo: “el internado quedará convertido en cuartel permanentemente.”²¹⁵

²⁰⁹ “La policía no permitirá más alborotos”, en *Excélsior*, 25 de septiembre de 1956, p. 8.

²¹⁰ “Toda la agitación será reprimida”, en *Excélsior*, 26 de septiembre de 1956, p. 10.

²¹¹ “Toda la agitación será reprimida”, en *Excélsior*, 26 de septiembre de 1956, p. 26.

²¹² “El Politécnico estuvo ayer en total calma”, en *Excélsior*, 25 de septiembre de 1956, p. 1.

²¹³ “Tropas Federales Clausuraron el Internado del Politécnico”, en *Excélsior*, 24 de septiembre de 1956, p. 10.

²¹⁴ El internado se encontraba en el Casco de Santo Tomás, entre las calles de Carpio, Plan de Ayala y calzada México-Tacuba, después fue adaptado para función de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN. Vargas, *op. cit.*, p. 36. Y Calvillo, Tomo II, *op. cit.*, p. 203.

²¹⁵ “El Politécnico estuvo ayer en total calma”, en *Excélsior*, 25 de septiembre de 1956, p. 9.

Cabe mencionar que, en el mes de septiembre el IPN se encontraba de vacaciones, durante este periodo muchos estudiantes regresaban a sus pueblos: “por lo tanto, algunos de ellos alquilaban sus credenciales para que otros que carecían de hogar tuvieran derecho a comer y dormir en el internado.”²¹⁶ Posiblemente, fue por ello que la toma del internado se ejecutó en este mes, así se comprobaría la presencia de gente ajena, y de igual modo, los estudiantes se encontraban dispersos.

Las reacciones por la clausura del internado fueron diversas. Era de esperarse que algunos sectores aplaudieran tal medida: “La opinión pública nacional ha recibido con beneplácito –a excepción de los grupos comunistas— la clausura del internado del Instituto Politécnico Nacional a causa de la indisciplina contumaz de que hicieron gala los lidercillos y agitadores los que escudándose en la calidad de estudiantes, han venido creando problemas y desórdenes con menoscabo de los legítimos intereses estudiantiles”.²¹⁷ Prácticamente toda la prensa, a excepción de algunos diarios como *El Popular* (periódico del Partido Popular) y *La Voz de México* (del Partido Comunista), aplaudieron las medidas ejercidas por el gobierno, cabe mencionar que no se le permitió al estudiantado expresar su punto de vista.²¹⁸ Cerradas las puertas de los periódicos, los estudiantes fijaron su posición a través de la redacción de un testimonial colectivo:

¡Mienten quienes afirman que el estudiante técnico se pasa la vida agitando causas innobles y que pierde miserablemente el tiempo! [...] son las autoridades quienes no atienden los problemas que afectan (al Politécnico). Si bien es cierto que una Casa de Estudios es para estudiar y no para alimentarse de ella, también es cierto de que en un país pobre y limitado como México [...] (las autoridades tienen) el deber de hacer esfuerzos para auxiliar al estudiante pobre. (Y si realmente) la anarquía (existe en el internado) no es base para agredir y clausurar (los) Servicios Asistenciales [...] Son las autoridades quienes han propiciado la corrupción [...] son ellas y nada más (ellas) las que han malversado los fondos; son (ellas) las que por temor a tal o cual grupo no [...] tienen el valor suficiente para reglamentar los Servicios Asistenciales; (son ellas) quienes tradicionalmente manejan la dotación de plazas y becas con la amenaza de quitarlas si el alumno no se sojuzga a sus intereses políticos o económicos; son ellas quienes han corrompido a dirigentes; (son ellas las que) otorgan servicios (seudo) estudiantes.²¹⁹

Por su parte, Nicandro Mendoza lamentó la medida tomada por la dirección del Instituto y “declaró que pedirán el apoyo del pueblo, que por telegrama solicitaron a

²¹⁶ Calvillo, Tomo II, *op. cit.*, p. 36.

²¹⁷ “El toque de Diana”, en *Excélsior*, 25 de septiembre de 1956, p. 6.

²¹⁸ Pensado, *op. cit.*, p. 160 y 161.

²¹⁹ Pensado, *op. cit.*, p.160.

las autoridades la devolución del Internado a los estudiantes y que estos han tomado como única bandera la defensa del Politécnico, por el cual están dispuestos a dar hasta la última gota de sangre.”²²⁰ El líder de FNET anunció así que lucharía por recuperar el internado, a lo cual la Secretaría de Defensa Nacional manifestó que dio instrucciones de entrar en acción para impedir cualquier alteración al orden público.²²¹

En el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México, Pedro Vázquez Colmenares, presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), señaló que: “Nunca debió de intervenir el Ejército Mexicano y nunca debieron salir a reducir armas, en un despliegue de fuerza que no debió producirse en nuestro país,” no obstante, dejó claro que: “la acción enérgica del Gobierno se imponía. El Politécnico habíase constituido en foco permanente de agitación [...] a toda costa había que lograr el retorno del orden y disciplina”.²²² Y aunque aún no habían recibido invitación para sumarse a las protestas por parte de los politécnicos se adelantó a decir que: “Ninguna agitación de alumnos del Politécnico será secundada por estudiantes de la UNAM”.²²³

¿Por qué los universitarios no apoyaron la huelga del Politécnico, ni se pronunciaron en defensa del internado?²²⁴ Surgieron una serie de versiones que explican por qué no se dio tal apoyo. Una de ellas está relacionada con las diferencias de clase, según la prensa: “la solidaridad no había tenido lugar por obvias diferencias de clase y por el antagonismo que existía entre quienes concurrían al IPN y la UNAM como resultado de la rivalidad en los juegos de fútbol americano desde los años cuarenta.”²²⁵ Por otra parte, según el autor José René Rivas Ontiveros, una parte de la naciente izquierda estudiantil universitaria intentó

²²⁰ El Politécnico estuvo ayer en total calma”, en *Excélsior*, 25 de septiembre de 1956, p. 1.

²²¹ “Toda la agitación será reprimida”, en *Excélsior*, 26 de septiembre de 1956, p. 1.

²²² “La Universidad no se hará eco de la agitación”, en *Excélsior*, 26 de septiembre de 1956, p. 4.

²²³ “La Universidad no se hará eco de la agitación”, en *Excélsior*, 26 de septiembre de 1956, p. 1.

²²⁴ Fue en el movimiento Camionero de 1958 cuando los universitarios se unen a la demanda del Politécnico del retiro del Ejército del internado. Para más información consultar a: Rivas Ontiveros, José René, “El movimiento de los camiones: la primera emergencia estudiantil de masas en la UNAM”, en *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM, Facultad de Estudios Superiores Aragón, M. A. Porrúa, 2007, p. 129-166.

²²⁵ Pensado, *op. cit.*, p. 162.

apoyar al Politécnico con poco éxito,²²⁶ lo cual podría explicarse a partir del testimonio de un estudiante de la izquierda de la Escuela Nacional de Economía. Se trata de Óscar González López, quien asegura que con la ayuda de un intermediario apodado el “Palillo” –un porrista de futbol americano, líder político que sirvió de intermediario entre los estudiantes y las autoridades escolares y gubernamentales– “todos los líderes estudiantiles fueron aconsejados de la manera más sutil por Nabor Carrillo (rector de la UNAM), quien con incentivos muy atractivos nos ordenó que no nos involucráramos en la huelga del Politécnico. Claro, aquellos que estaban interesados en una futura carrera política, tomaron muy en serio su consejo”²²⁷.

Al parecer el gobierno recurrió a un gran número de estrategias para terminar definitivamente con el conflicto estudiantil primero se les retiró la asistencia social, seguido fue clausurado el internado, luego se amenazó a los estudiantes de retirarles el apoyo de \$200, así como de detenerlos y acusarlos bajo el delito de Disolución Social, en caso de seguir en plan de agitadores, lo único que faltaba era derrotar a los líderes de la FNET, lo cual ocurrió pocos días después de la toma del internado. El 27 de septiembre fue detenido Nicandro Mendoza Patiño junto con Efraín Ruiz López y Raúl Lemus Sánchez en la puerta principal del IPN, acusados de ser los responsables de la trifulca ocurrida en el Comedor de Academia 32, en especial a Nicandro Mendoza lo señalaban como el principal agitador, a pesar de que no se encontraba en el momento del disturbio, pero la policía insistió en que fue visto minutos antes.²²⁸

Al siguiente día se confirmó la detención de Mariano Molina Rodríguez, secretario de la FNET, en la sede del Partido Popular.²²⁹ Pronto el director general del IPN informó que serían dados de baja del Instituto los estudiantes Nicandro Mendoza, Molina, Ramos Hernández y Sánchez Ponce pues “obtuvieron credencial

²²⁶ Rivas, *op. cit.*, p. 136.

²²⁷ Pensado, *op. cit.*, p. 162 y 163.

²²⁸ “Nicandro Mendoza y otros 10 alborotadores fueron detenidos”, en *Excélsior*, 28 de septiembre de 1956, p. 1.

²²⁹ “Molina, líder de la FNET, en la redada”, en *Excélsior*, 29 de septiembre de 1956, p. 8.

de estudiantes técnicos para poder manejar la Federación.”²³⁰ Además, fueron consignados por el delito de Disolución Social, posesión de armas, desórdenes públicos, asalto, resistencia a la autoridad, entre otros. Su estancia en prisión se prolongó hasta 1958, cuando el presidente Adolfo López Mateos dictó amnistía general.²³¹ Nicandro Mendoza recuerda así su ingreso y salida de la cárcel:

Yo entré al penal de Lecumberri el 2 de octubre de 1956. El 5 de diciembre de 1958, el juez tercero penal J Refugio Rocha me llamó para dictarme sentencia. Había sido absuelto de todos los delitos: amenaza a la autoridad, resistencia de particulares, portación de armas prohibidas y lesiones; menos uno, disolución social. El juez me condenó a purgar prisión dos años y dos meses, más una multa por \$ 10,000 o cárcel por un número determinado de días. Todo el tiempo de la condena, acumulada incluso la fianza, lo había pagado, por lo tanto, el juez decretó mi libertad. Pero como me negué a firmar la boleta que me otorgaba la libertad pues implicaba aceptar una culpa que nunca reconocí, el juez ordenó a los policías me pusieran libre a la fuerza.²³²

Podemos afirmar que siempre mantuvo una actitud firme, e incluso desafiante, caso contrario a Mariano Molina, quien admitió que él junto con Nicandro Mendoza eran agitadores del IPN y que habían obtenido un control casi total del estudiantado.²³³

Es decir, apoyó la versión oficial del gobierno y justificó la detención de los dirigentes del IPN. Quizás la trifulca del Comedor de Academia 32 fue planeada por las autoridades para aprehender a los líderes del movimiento y así también emprender una limpia de la izquierda. Nuevamente se acusó a los comunistas de estar detrás de todos los disturbios, puesto que Nicandro Mendoza era militante del Partido Popular.²³⁴

La prensa comunicó: “la acción de vigilancia se ha extendido a partidos políticos y grupos políticos de izquierda, aquí y en el interior del país”. De igual modo, los estudiantes estuvieron en la mira: “También son buscados Salvador M. Juárez y Rafael Estrada Villa de las juventudes del PP, así como Ideal Ontiveros, líder de un grupo estudiantil de la ESIME (Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica) y José Mora Ornelas, de la ESIA (Escuela Superior de Ingeniería y

²³⁰ “Los líderes Nicandro y Molina, dados de baja del Politécnico, no expulsados,” en *Excélsior*, 30 de septiembre 1956, p. 1.

²³¹ Pensado, *op. cit.*, p. 169 y 170.

²³² “Después de la ocupación militar en 1956” en *Proceso*, (en línea), 8 de octubre de 1977, consultado el 18 de octubre de 2017, en <http://www.proceso.com.mx/5246/despues-de-la-ocupacion-militar-en-1956>

²³³ Pensado, *op. cit.*, p.171.

²³⁴ *Ibid.*, p. 143.

Arquitectura), del Politécnico.”²³⁵ El diario *Excélsior* se encargó de contar con detalles cómo se desarrolló la gresca en el comedor, según el medio, Augusto Velasco, líder del comedor, comenzó a realizar un mitin con el fin de exigir mejoras e incitar a los alumnos para ir ordenadamente a Palacio Nacional –cabe mencionar que el comedor atendía a cuatrocientos cincuenta universitarios y ciento cincuenta entre Politécnicos, alumnos de la Casa del Estudiante y la Normal– rápidamente Diógenes Mendoza rechazó tal acción, lo culpó de no dirigir de manera adecuada y se pronunció en contra de cualquier acto de agitación, conforme seguían discutiendo se subió el tono hasta llegar a los golpes.²³⁶

Sin embargo, “para los estudiantes quedaba claro que un grupo de pistoleros se habían presentado cuando el estudiantado se dispuso a defender la continuidad del comedor,” sobre todo reconocieron la participación de Castillo Mota, miembro importante de la banda de los *gorilas*: “algunos estudiantes además creían que Castillo Mota había desarrollado una carrera lucrativa como agente provocador del Ministerio Público.”²³⁷

Tras los hechos ocurridos se anunció el cierre del comedor: “El comedor público de Academia número 32 (centro de reuniones estudiantiles y foco de agitación) será clausurado por las autoridades a fin de evitar que se repitan disturbios como lo ocurrido ayer”, y de igual forma como ocurrió con el internado: “seguirían medidas disciplinarias [...] esto es a los estudiantes que se justifiquen como tales, se les impartirá una ayuda a través de becas, a los vividores se les retirara toda asistencia.”²³⁸ El cierre del comedor, visto como foco de agitación, es otro factor que nos hace pensar que posiblemente todo fue planeado por el gobierno, dado que se pretendía dispersar a los estudiantes y así evitar que los politécnicos consiguieran el apoyo de otras escuelas.

Las detenciones de los líderes de la FNET marcaron el fin de una era: “el gobierno había cooptado esta organización que había liderado la lucha estudiantil,

²³⁵ “Molina, líder de la FNET, en la redada”, en *Excélsior*, 29 de septiembre de 1956, p. 1 y 8.

²³⁶ “Nicandro Mendoza y otros 10 alborotadores fueron detenidos,” en *Excélsior*, 28 de septiembre de 1956, p. 5.

²³⁷ Pensado, *op. cit.*, p. 167.

²³⁸ “Será clausurado el Comedor de Academia 32”, en *Excélsior*, 28 de septiembre de 1956, p.1 y 9.

convirtiéndola en una estructura *charra* al servicio de la agenda política de las autoridades del IPN y del gobierno.”²³⁹ La nueva relación de la FNET, tanto con las autoridades del IPN como con el gobierno, sin olvidar mencionar la existencia de vínculos con el PRI, benefició a la comunidad Politécnica, en el sentido de que se aumentó el presupuesto sustancialmente, lo que a su vez permitió que se cumplieran ciertas demandas,²⁴⁰ tales como la construcción de la Unidad de Zacatenco, así como la aprobación de la segunda Ley Orgánica y la actualización de planes y programas de estudio.²⁴¹ El autor Jaime M. Pensado sintetizó de la siguiente manera la nueva era de la FNET bajo el control del gobierno:

El contraste entre la represión sufrida por la protesta estudiantil y el logro de algunos de sus objetivos más importantes sugiere que el gobierno estaba dispuesto a realizar concesiones si la relación de fuerzas se volcaba a favor del estudiantado. Sin embargo, lo que el gobierno parecía no haber tolerado bajo ninguna circunstancia es que se pusiera en cuestión su legitimidad en la esfera pública. Las medidas represivas tal vez estaban orientadas a disuadir cualquier tipo de protesta y exigir que todas las demandas se canalizaran por los cauces establecidos por la estructura estatal corporativa. El gobierno no sólo llevó a cabo una política represiva sino que aportó cada vez más fondos para aplacar la disidencia.²⁴²

En el momento en que la FNET pasó al control del gobierno su trayectoria de luchas en defensa de la educación popular terminó, cuando se había caracterizado por ser contestataria, exigir más apoyo económico y pronunciarse en defensa de la educación, se apagó cualquier foco de disidencia. Esto propició que los estudiantes tuvieron que buscar nuevas formas de organización para poder expresar sus demandas cuando éstas no eran compatibles con los intereses de la nueva Federación, lo que ocasionó que poco a poco ésta perdiera fuerza como órgano representativo de la comunidad Politécnica; así pues, la primera ruptura se presentó en el movimiento del 67.

Como bien lo establece el autor Jaime M. Pensado, el movimiento del 56 representó la última lucha por la defensa de la educación popular impulsada por Lázaro Cárdenas del Río,²⁴³ las consignas cambiaron frente a un gobierno que aumentaba cada vez más las medidas represivas con el objetivo de acabar con las protestas estudiantiles. Las siguientes demandas se enfocaron más en buscar

²³⁹ Pensado, *op. cit.*, p. 172.

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 174 y 177.

²⁴¹ Rodríguez, *op. cit.*

²⁴² Pensado, *op. cit.*, p. 175.

²⁴³ *Ibid.*, p. 131.

justicia para los que fueron presos bajo el delito de disolución social, luchar contra los mecanismos de represión, tales como el cuerpo de granaderos, y defender la democracia.

También vale la pena destacar la nueva forma de organización estudiantil, la búsqueda de estrategias novedosas que permitieron a los estudiantes informar sobre lo que ocurría y confrontar, de cierta forma, a los medios, quienes eran controlados por el gobierno. De igual forma, la huelga alcanzó una gran magnitud, puesto que obtuvo el apoyo de muchas escuelas, inclusive fuera de la ciudad. Por lo que el movimiento del 56 representó un antecedente importante para el movimiento estudiantil del 68, dado que muchas de estas estrategias fueron retomadas en los años sesenta, sin embargo, no abundan los estudios académicos sobre esta movilización.

1.5. El movimiento estudiantil de 1967 en solidaridad con la Escuela de los Hermanos Escobar

La Escuela Hermanos Escobar se encontraba localizada en Ciudad Juárez, Chihuahua, fue fundada en el año de 1906 por los hermanos Rómulo y Numa Pompilio, era una escuela de carácter privado dedicada a formar agrónomos. Con el pasar de los años y tras la muerte de sus fundadores el nivel académico y administrativo perdió calidad quedando en pésimas condiciones, lo cual fue motivo para que diversos estudiantes descontentos se movilizaran en busca de mejoras para la escuela. Así pues, el primer movimiento ocurrió en 1957 y el siguiente en 1963, sus principales demandas eran reformar el plan de estudios, mejoras en el internado y comedor. En la segunda movilización a estas demandas se sumó pedir la federalización de la escuela, sin embargo, el resultado no fue el deseado, por lo cual en el año de 1967 nuevamente los estudiantes se pronunciaron por pedir la federalización.

El cobro de cuotas de la escuela era excesivo para los estudiantes, además la escuela recibía un subsidio del gobierno federal de \$2,200,000, no obstante los

estudiantes no sabían en qué se gastaba.²⁴⁴ A consecuencia de ello fue que se pidió la federalización puesto que más allá de ver una escuela que formara agrónomos solamente veían un negocio, según Pablo Martell, quien fue secretario del Comité de huelga:

Era una escuela que adolecía de muchas limitaciones, tanto del punto de vista económico como del punto de vista académico [...] la famosa beca que nos daban, que era una beca en realidad del gobierno federal, se la cobraban ¡únicamente como colegiatura! Entonces tenían ellos un sistema de internado que era un negocio ¡y había que pagar el internado! Había que pagar la comida, y había que pagar el alojamiento y todo era un negocio ahí. Como buena escuela confesional había un control de la sociedad de alumnos que servía únicamente para organizar el bailecito de aniversario y cosas así. No servía para defender los intereses de los estudiantes.²⁴⁵

Ante esta situación los estudiantes decidieron demandar lo que consideraban justo, sin embargo, su pliego no fue aceptado, y, por ende, se lanzaron a la huelga, por lo tanto, de nuevo, aparte de exigir mejoras para la educación, su principal demanda era la federalización de la escuela.²⁴⁶ Los estudiantes consiguieron el apoyo solidario de estudiantes de otras escuelas, algunas como la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo (ENA), el Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez y de varias secundarias, así como del Instituto Politécnico Nacional; de igual forma, tuvieron el respaldo de la Federación de Ciencias Agropecuarias y Forestales (FNECAF), y de la Federación de Estudiantes Juarenses (FEJ).²⁴⁷ La solidaridad que surgió, posiblemente, se dio en buena parte gracias a las organizaciones juveniles, éstas facilitaron la comunicación entre los estudiantes de varias escuelas permitiéndoles solicitar apoyo a su causa.

Desde un principio las autoridades escolares recurrieron a las mismas estrategias de decir que los incitadores de la huelga eran fósiles, agitadores o señalar la presencia de intereses extraños detrás del movimiento²⁴⁸ con tal de frenar la huelga, lo mismo ocurrió en la ciudad de México. Cuando la huelga se extendió

²⁴⁴ Martell Santos, Pablo, *Fundadores al rescate de su Historia*, Chihuahua, Universidad Autónoma de Chihuahua, Colección Textos Universitarios, 2017, p. 33 y 34.

²⁴⁵ De los Ríos Merino, Alicia, "La huelga de 1967 en la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar", en *Chihuahua hoy*, (en línea), Vol. 14, 2016, p. 121. Consultado el 4 de agosto de 2017, recuperado de:

<http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/ChihuahuaHoy/article/view/1384/1214>

²⁴⁶ *Ibíd.*, p. 123 y 125.

²⁴⁷ *Ibíd.*, p. 127.

²⁴⁸ De los Ríos, *op. cit.*, p. 124 y 125.

al IPN la prensa informó que quienes la incentivaban eran agitadores, principalmente se culparon a los militantes de izquierda:

El licenciado Enrique Semo Calev, primer secretario del Partido Comunista en el Distrito Federal y profesor de la Escuela de Economía y de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; los dirigentes de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos y los agitadores profesionales comunistas Arturo Martínez y Rubén Valdespino, fueron señalados anoche como los instigadores que están dirigiendo a los grupos de choque que provocaron ayer la paralización de actividades de la Escuela Superior de Ciencias Biológicas, la Escuela de Ciencias Fisicomatemáticas y la Escuela Superior de Ingeniería Textil del Instituto Politécnico Nacional.²⁴⁹

En este mismo sentido, el director del IPN, el Dr. Guillermo Massieu llamó a los estudiantes a reflexionar sobre la huelga, puesto que para él no tenía razón de ser e implicaba perder tiempo a pocos días de terminar los cursos, y expresó que algunos grupos de estudiantes politécnicos habían sido coadyuvados por elementos extraños al plantel, fortaleciendo así la teoría de que manos extrañas al Plantel pretendían desestabilizar a la Institución.²⁵⁰ En esta misma línea, Juan Gil Preciado, secretario de Agricultura y Ganadería manifestó: “Cuando declararon el estado de huelga -agregó- no presentaron al director Palacios de la Rosa ningún pliego de peticiones, ni hasta ahora lo han hecho. Sólo le expresaron que se declaraban en huelga en solidaridad con las demandas hechas a los señores Escobar, propietarios de una escuela particular que funciona en Ciudad Juárez. Chih.”²⁵¹

Por su parte, el secretario de Educación Pública, Agustín Yáñez, dijo que: “No se justifica, a nuestro juicio, la pérdida de tiempo, que a quienes perjudica es a los estudiantes [...] Una solidaridad que pueden expresar de un modo moral,” y finalizó argumentando: “el problema consiste en que dan una solidaridad con una escuela que además es particular y, por lo tanto, el gobierno no puede dar una solución, porque de hacerlo estaría tocando intereses privados. No plantean ningún problema que esté en manos del gobierno resolver.”²⁵²

El 9 de julio, por medio del secretario de prensa de la FNET, Juan Luis Soto Rotello, se dio a conocer que los estudiantes politécnicos se iban a huelga en solidaridad con la Escuela Hermanos Escobar.²⁵³ Sin embargo, a pesar de que fue

²⁴⁹ “Agitadores que manejan el conflicto del Politécnico”, en *El Universal*, 11 de julio de 1967, p. 1.

²⁵⁰ “Mensaje del Doctor Massieu a la Juventud”, en *El Universal*, 11 de julio de 1967, p.11.

²⁵¹ “Desacredita la huelga a Chapingo”, en *El Universal*, 13 de julio de 1967, p. 8.

²⁵² “No se debe perder tiempo por solidaridad”, en *El Universal*, 13 de julio de 1967.

²⁵³ “Paros en apoyo de unos huelguistas”, en *El Universal*, 9 de julio de 1967, p. 10.

la Federación quien se encargó de dar el anuncio hay que hacer énfasis en que la huelga no fue aprobada por unanimidad. Años atrás, según José David Vega Becerra, una generación de estudiantes llegó a las filas de la Federación preocupados por exigir mejoras para la educación y desafiar a los líderes charros y consideraba que: “Algunos compañeros pensaban que no se podía reformar la FNET desde adentro, nosotros creíamos que esto no sólo era posible sino necesario.”²⁵⁴

Fue precisamente este grupo apoyados por un gran número de estudiantes quienes impulsaron la huelga, entre los que destacan los de la Escuela de Física Matemáticas, José David Vega Becerra dio cuenta sobre la importancia que tuvieron: “En el transcurso de los primeros días del movimiento de solidaridad los compañeros de la Escuela Superior de Física y Matemáticas (ESFM), salieron a explicar el gran significado, para el movimiento estudiantil, de la acción de solidaridad que se estaba gestando.”²⁵⁵ La explicación fue de carácter histórico y señalando la problemática de la educación en México y del desarrollo del IPN.²⁵⁶

Además de la relevancia de la participación de la Escuela Superior de Física y Matemáticas, es importante mencionar que los primeros intentos de efectuar mítines se realizaron en la Vocacional 7, pero fueron disueltos: “Estudiantes de la Vocacional 7 del Instituto Politécnico Nacional intentaron ayer un mitin en apoyo a los huelguistas de la Escuela Nacional de Agricultura, de Chapingo, México, pero fueron sometidos al orden por las fuerzas policiacas.”²⁵⁷ Lo cual nos deja entre ver que si tenían interés en hacer mítines respaldaban totalmente la huelga.

El otro grupo de la FNET, encabezado por el presidente de la Federación Ignacio Gil Zamora, criticaba la acción de ir a huelga y recurrieron a los mismos mecanismos de acusarlos de ser agitadores.²⁵⁸ Lo interesante es que el 15 de julio a una semana del pronunciamiento de huelga del IPN, las autoridades finalmente llegaron a un acuerdo: “Al firmarse el convenio acordado por el gobernador del

²⁵⁴ Vega Becerra, José David, *Una voz desde la masacre*, 1ª ed., México, 2016, p. 79.

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 85 y 86.

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 86.

²⁵⁷ “Frustraron un Mitin de Alumnos del IPN”, en *El Universal*, 8 de julio de 1967, p. 10.

²⁵⁸ *Cfr.*, Vega, p. 85 y 86.

Estado de Chihuahua, general de división Práxedes Gilmer Durán, y el rector de la Universidad de Chihuahua, licenciado Manuel E. Russek, por una parte, y por la otra, los dirigentes de la huelga Eduardo E. Merren, [...] Pablo Martell, [...] Guillermo Ramírez.”²⁵⁹ Estos fueron algunos de los acuerdos:

1- La Universidad de Chihuahua creará de inmediato la Escuela de Agronomía; 2- Los alumnos tendrán todos los derechos y obligaciones que confiere la ley orgánica de la Universidad de Chihuahua; 3-La U. de CH. se compromete a legalizar el traslado de los estudiantes de la escuela “Hermanos Escobar” y resolver el problema de su hospedaje y alimentación; 4- La U. de CH. reconocerá los estudios cursados en la ESA; 5- El subsidio que la Secretaría de Agricultura otorgaba a la ESA pasará a la U. de CH.²⁶⁰

Con respecto al fin de la huelga, el líder de la FNET Ignacio Gil Zamora expresó a través de la prensa: “El apoyo moral, decidido y enérgico de la juventud técnica [...] a las peticiones de la Escuela Superior de Agricultura de Ciudad Juárez, decidió la resolución del problema que tenía ya varias semanas de existencia.”²⁶¹ La FNET no reconoció que había perdido el control de la movilización, por sus primeras declaraciones notamos que no estaban a favor de parar clases, y al contrario, se atribuyeron la victoria, pero la realidad fue más allá de su discurso, y muchos estudiantes, como José David Vega Becerra, vislumbraron el alcance que tuvieron:

Este movimiento permitió aclarar ante los ojos de cientos de estudiantes del IPN el papel que jugaban los de la FNET, sus maniobras, su dependencia de los funcionarios de gobierno y sobre todo sus procedimientos antidemocráticos. Pero a los estudiantes nos dio una gran confianza en las formas independientes de organizarnos, en la posibilidad de conformar un organismo representativo como fue el Consejo General de Huelga del IPN.²⁶²

De igual modo, apunta: “no sólo se detuvo la intención del ingreso del ejército a una escuela, la solución se dio en el Estado de Chihuahua donde residía el problema; sin embargo, sirvió para evidenciar más la postura y la poca calidad moral de los líderes de la FNET, que con un simple telegrama querían terminar todo.”²⁶³ El movimiento demostró que los estudiantes podían organizarse sin la representación de la Federación mediante la formación de un Comité General de Huelga, a pesar de que no eran demandas estrictamente estudiantiles, como lo hemos referido se movilizaron en solidaridad. Dicha organización también, inclusive rápida, sacó a reducir que la oposición comenzó a tener mayor presencia. Asimismo, el testimonio

²⁵⁹ “65, 000 Estudiantes del IPN volverán hoy a clases”, en *El Universal*, 17 de julio de 1967, p.13.

²⁶⁰ Martell *op. cit.*, p. 83.

²⁶¹ “65, 000 Estudiantes del IPN volverán hoy a clases”, en *El Universal*, 17 de julio de 1967, p. 1.

²⁶² Vega, *op. cit.*, p 88.

²⁶³ *Ibid.*, p. 89.

de José David Vega Becerra nos expone que aún había quien, o quienes, pensaban que la FNET podía reformarse, volver a ser un organismo que se pronunciara en defensa de la educación y se preocupara por conseguir mejoras para el Instituto. Sin embargo, al quedar totalmente cooptada por el gobierno, hoy en día es difícil considerar que fuera factible lograr cambios significativos dentro de ésta, lo cual nos deja entrever el romanticismo de los jóvenes estudiantes.

En este sentido, observamos que algunos estudiantes de la Escuela Superior de Física Matemáticas y de la Vocacional 7 destacaron por su pronta respuesta de apoyar a los alumnos de la Escuela Hermanos Escobar; de igual forma, el autor Gilberto Guevara Niebla señaló que los líderes de la Escuela Superior de Economía también pertenecían al grupo de los opositores de la Federación y vio en este movimiento una especie de ensayo general del movimiento estudiantil del 68:

La huelga del 1967 constituyó, objetivamente, una derrota moral para la dirección de la FNET y un estímulo poderoso para los opositores, sobre todo para los líderes de la Escuela Superior de Economía. Ese movimiento “de solidaridad” fue, en realidad, un ejercicio político que despertó al alumnado del IPN y representó un ensayo general del movimiento que se daría al año siguiente.²⁶⁴

Para varios autores²⁶⁵ el movimiento en solidaridad es visto como un ensayo general del movimiento estudiantil del 68 porque los estudiantes se organizaron sin el liderazgo de la FNET y lograron mantener la huelga hasta llegar a un acuerdo favorable. Por lo tanto, es importante estudiar a profundidad el movimiento del 67 desde la perspectiva del IPN, en vista de que no existen muchos estudios académicos. Asimismo, se debe de considerar estudiar la huelga del 67, puesto que también son escasos los trabajos académicos sobre el tema, lo cual nos permitiría esclarecer qué tanto impacto tuvo la huelga del Politécnico, así como explicar por qué el ejército no intervino en este caso cuando existió la amenaza. Algunos consideran que las aspiraciones políticas de Luis Echeverría propiciaron que el gobernador de Chihuahua, Práxedes Giner Durán, se abstuviera de introducir al ejército: “le interesaba quemar a Gil Preciado, secretario de agricultura y ganadería,”

²⁶⁴ Guevara Niebla, Gilberto, *La libertad nunca se olvida*. Memoria del 68, México, Cal y Arena, 2004, p. 21.

²⁶⁵ Además de Gilberto Guevara Niebla Véase el capítulo de Gerardo Paláez Ramos “La huelga nacional estudiantil de las escuelas de agricultura, el Politécnico, Normales Rurales y otras instituciones en 1967”, en Rivas, Ontiveros, José René (coordinador), *Los años 60 en México: la década que quisimos tanto*, México, UNAM, DGAPA, FES Aragón, Ediciones Gernika, 2018, pp. 161-180.

quien también aspiraba a llegar a la presidencia.²⁶⁶ Ello nos hace preguntarnos ¿cuáles fueron los intereses que estuvieron detrás de los acuerdos con los que se dio por terminada la huelga?

Para finalizar el presente capítulo podemos concluir que la apertura del Instituto Politécnico Nacional, hasta cierto punto, fue apresurada, no contaba con los equipos para los laboratorios ni tenía lista la organización de los planteles, entre otros aspectos, y el más importante, con la ausencia de una Ley Orgánica y de la figura de un director general establecida, ello propició que los estudiantes se movilaran para exigir demandas concretas que corrigieran y subsanaran las condiciones de éste. De tal forma que se movilaron en el año de 1942, 1950 y 1956 obteniendo resultados parciales, puesto que no consiguieron que sus peticiones fueran totalmente cumplidas.

Por esta razón debemos de considerar que su fundación respondió al plan de gobierno de Lázaro Cárdenas del Río, por lo cual, en los siguientes sexenios de Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines –quienes ocupaban la silla presidencial, respectivamente a las movilizaciones– pese a que en la primera y tercera huelga se prestaron a escuchar y llegar a acuerdos con los representantes de la FNET, al final de cuentas ellos también tenían sus propios proyectos donde posiblemente el IPN no era tan prioritario en comparación como lo fue en su momento con Lázaro Cárdenas del Río, quien, por diversas circunstancias, en los últimos años de su periodo tampoco destinó los recursos económicos necesarios para su función. Por mencionar un ejemplo, resalta el caso de Adolfo Ruiz Cortines puesto que durante su gobierno se mandó a clausurar el internado, cuando los estudiantes pedían más recursos económicos para aumentar las plazas, lo cual, hasta cierto punto, nos indica que, seguramente, no era su prioridad atender las necesidades del internado. De igual modo, al observar que se continuaron construyendo los planteles y se realizaban cambios en la legislación podemos apreciar que sí había un interés en que siguiera en marcha el IPN, sin embargo, las autoridades y estudiantes discreparon en cuanto a las formas cómo se definían sus

²⁶⁶ Martell, *op. cit.*, p. 81.

reglamentos, cómo se organizaba, funcionaba y la cantidad del presupuesto destinado.

Por lo tanto, a través de las demandas apreciamos que los estudiantes defendían una educación popular democrática, mientras que la contraparte, entiéndase principalmente autoridades educativas y la opinión pública, entre otros, se encargó de señalar que los estudiantes eran comunistas o estaban respondiendo a intereses ajenos, discurso que se mantuvo desde la primera movilización hasta la del 67. Además de este mecanismo para desacreditarlos y detener las movilizaciones se recurrió al ejército, policía y bomberos, cabe señalar que en algunos casos hicieron uso de la fuerza contra los estudiantes, por lo cual tenemos un antecedente de los medios utilizados por el gobierno para tratar de frenar la huelga en el movimiento estudiantil del 68.

Capítulo II. Reconstrucción del movimiento estudiantil del 68 a partir de la perspectiva politécnica oral y escrita

El siguiente capítulo pretende realizar una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68 desde la mirada politécnica, en especial nos interesa mostrar estas historias de vida, sus percepciones, sus emociones, sus frustraciones, cómo se organizaron, es decir, sus experiencias en torno al movimiento, sin olvidar mencionar las discrepancias que surgen en algunos temas. Por ello decidimos rescatar sus discursos, de ahí que en más de una ocasión el lector encontrará citas textuales muy grandes, pensamos que vale la pena plasmar lo que sentían y cómo veían la situación.

2.1. Inicio del movimiento estudiantil de 1968

Han transcurrido cincuenta años de que ocurrió el movimiento estudiantil del 68 y aún no se ha establecido exactamente cuál fue el motivo o el origen del conflicto. Lo que sí se ha asentado son las diversas condiciones económicas, políticas, sociales y culturales del país que propiciaron el desarrollo que tuvo, donde el autoritarismo adquirió un papel fundamental. Para varios politécnicos que vivieron el movimiento estudiantil, la actitud autoritaria y represiva del gobierno es una de las principales causas detonadoras de las movilizaciones.¹ De igual forma, en las obras literarias e historiográficas escritas por ellos² manifiestan que el problema comenzó a raíz del pleito suscitado en la Plaza de la Ciudadela el día 22 de julio, cuando se disputaba un juego de fútbol americano,³ coloquialmente llamado: “tochito”, se enfrentaban los

¹ “Creo que difícilmente se puede situar un momento, pero se conjuntan una serie de circunstancias de descontento que existía en la sociedad; considero que una razón del movimiento la podemos encontrar en la poca posibilidad de desarrollo político, el autoritarismo particularmente con los jóvenes que se manifestaba en diferentes aspectos de la vida como era la escuela, la familia. Esos son elementos que al final de cuentas se van abonando para ir creando esa situación de descontento.” Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018. A parte de Jaime Cuauhtémoc García Reyes los demás entrevistados coinciden en que se vivía un ambiente de autoritarismo y represión.

² Nos referimos a las obras de Jaime A. Valverde Arciniega, Mario Ortega Olivares, Jesús Vargas Valdés, José David Vega Becerra, Guillermo Palacios, Juan García Colín y Raúl Álvarez Garín que serán citadas a lo largo del presente trabajo.

³ Otros autores, como Raúl Álvarez Garín, refieren que jugaban un partido de fútbol, y no de fútbol americano. Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, México, Itaca, 1998, p. 349.

estudiantes de la Vocacional 2 y 5 contra los estudiantes de la escuela privada Isaac Ochoterena.

Se trataba del clásico encuentro entre los politécnicos y los universitarios –aunque la Isaac Ochoterena no formaba parte orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), sí estaba incorporada– mientras que las Vocacionales pertenecían al Instituto Politécnico Nacional (IPN); por lo cual, en aquel partido de fútbol americano se ejemplificó la más viva imagen de la rivalidad entre los estudiantes de ambas Instituciones,⁴ por eso no es de extrañar que los ánimos estuvieran exaltados y el encuentro terminara en un enfrentamiento a puñetazos.

Acto seguido de la pelea, el diario *Excélsior* informó: los alumnos de las Vocacionales 2 y 5 lapidaron el edificio de la Escuela Isaac Ochoterena, ubicado en la esquina de Lucerna y Versalles, retirándose bajo amenaza de regresar.⁵ Al día siguiente, en apoyo a los estudiantes de la Escuela Issac Ochoterena, los estudiantes de las preparatorias 2 y 6 de la UNAM, muchos de ellos porros, atacaron con palos, botellas y piedras las instalaciones de la Vocacional 2, estos causaron daños en los cristales de un laboratorio y de la biblioteca. Lo anterior provocó que se volvieron a encarar los estudiantes, pero ahora influenciados por pandilleros del barrio, conocidos como *los Araños y Los Ciudadelos*.⁶ En términos de la prensa de aquella época, se armó un verdadero zafarrancho, el cual duró aproximadamente dos horas. A pesar de la violencia, la periodista Silvia Mireles contó: “en general, el ambiente en que se desarrolló la batalla campal estuvo muy cerca de lo cómico [...] Unos gritaban y otros se reían con una alegría inusitada.”⁷ En cambio, la actuación

⁴ En algunas ocasiones la rivalidad entre politécnicos y universitarios era fomentada por los porros: “Originalmente, los *porros* del Politécnico eran grupos de jóvenes que se habían integrado desde finales de los años cincuenta y principios de los sesentas para acudir en bola a los *clásicos* de fútbol americano, haciéndose notar como parte de la porra del Politécnico, y a la hora en que se desbordaban las rivalidades y el fanatismo deportivo, eran ellos los primeros que salían a flote; de ahí el nombre de *porros*.” Posteriormente, se convirtieron “en un encubierto aparato de represión profesional,” es decir, grupos de choque financiados por las autoridades para mantener el control. Véase la obra de: Vargas, *op. cit.*, p. 191 y 192. Y Álvarez, *op. cit.*, p. 30.

⁵ “Pedrea de Estudiantes Ayer en Lucerna y Versalles. Fue atacada la Escuela Ochoterena” en *Excélsior*, 23 de julio de 1968. Recogido en: Cano Andaluz, Aurora, *1968 Antología periodística*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1993, p. 5.

⁶ Guevara, *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, *op. cit.*, p. 16 y 17.

⁷ *Ibid.*, p. 16.

de los granaderos se caracterizó de provocadora, al no intervenir durante la disputa y sí hacerlo al final, Elías Chávez dio su testimonio de los hechos:

Al principio, los estudiantes contestaron las provocaciones con sólo gritos y silbidos, pero el ánimo se fue caldeando hasta que comenzaron a arrojar piedras contra los agentes. Todo ello ocurría en las cercanías de la plaza de la Ciudadela, y después de cada andanada de piedras que lanzaban los estudiantes pretendían entrar a sus escuelas [...] Era entonces cuando por las calles laterales que desembocaban a la plaza aparecían nuevamente los granaderos, volvían a provocar a los estudiantes y, cuando estos se envalentonaban, las bombas lacrimógenas y las macanas de los uniformados caían sobre los muchachos [...] Prácticamente eran emboscadas las que tendían a los estudiantes en este zafarrancho en el que los granaderos parece que inauguraron una táctica de guerra de guerrillas.⁸

Los estudiantes corrieron a buscar refugio en la Vocacional 5, pero esto no detuvo a los granaderos, entraron a las instalaciones persiguiéndolos, golpeando indiscriminadamente a quien se les pusiera enfrente, a pesar de no haber estado presentes en el altercado, muchas personas resultaron heridas, entre las que se encontraban alumnas, alumnos, maestras y maestros.⁹

Los medios expresaron que el conflicto entre las Vocacionales 2 y 5 y la Escuela Isaac Ochoterena eran provocados por pandilleros de los grupos *Los Araños* y *Los Ciudadelos*, quienes se hacen pasar por estudiantes identificados por los directores de las Vocacionales 2 y 5, el ingeniero Alberto Camberos y el contador público Antonio I. Ross, respectivamente; además, resaltaron las declaraciones del Departamento de Divulgación e Información del Politécnico, las cuales sugirieron que “hay intenciones de extraños al plantel que están interesados en desprestigiar al IPN [...] que por varios años ha laborado en un ambiente de paz y superación.”¹⁰ Versión respaldada por la Secretaría de Educación Pública (SEP).¹¹ Por tal razón, las autoridades educativas responsabilizaron de los actos violentos a pandilleros y supuestas manos extrañas que intenta desprestigiar la imagen del Instituto Politécnico Nacional; por otro lado, los estudiantes se encontraban indignados por los atropellos que la policía había cometido contra la comunidad politécnica.

En respuesta a lo anterior, las Vocacionales 2 y 5 decidieron suspender actividades académicas y a la par realizar asambleas en donde se acordó llevar a

⁸ *El Universal*, 24 de julio de 1968, Citado en Guevara, *op. cit.*, p. 16 y 17.

⁹ *Ibid.*, p. 18.

¹⁰ “Pandilleros y no Estudiantes, Azuzan las Riñas”, en *El Sol de México*, 25 de julio de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 6.

¹¹ “Dice la SEP que no fueron Estudiantes los que Provocaron el Zipizape”, en *El Día*, 25 de julio de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 6.

cabo un paro estudiantil de 48 horas y exigir la renuncia de los jefes de la policía en el Distrito Federal y reclamaban la intervención política de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), para elevar una protesta contra el allanamiento que habían sufrido.¹² Posiblemente el reclamo de la intervención de la FNET era una prueba para saber qué acciones y posición tomaría frente a los recientes acontecimientos, pues cabe señalar que su reputación para finales de los años sesenta carecía de credibilidad y popularidad. Como lo observamos en el capítulo anterior, el movimiento en solidaridad con la Escuela de los Hermanos Escobar la rebasó totalmente obligándola a reconocer la huelga.

En 1968 el gobierno conservaba el control total de la Federación, en la dirección habría sido nombrado José Rosario Cebberos, un estudiante de la Escuela Nacional de Medicina y Homeopática, por el grupo de Jesús Robles Martínez, quien tuvo una larga trayectoria política caracterizada por ser allegado al Presidente:

Con el cambio de gobierno de 1964 y ascenso a la Presidencia del Licenciado Díaz Ordaz, el liderazgo de la FNET pasó a manos de una facción estudiantil conservadora identificada con Robles Martínez, quien para 1968 se había convertido en un cacique que ejercía dominio casi total sobre la vida del IPN (controlaba la sección sindical, nombraba a directores de la escuela, al director general, a los líderes estudiantiles, etc.).¹³

La Federación era catalogada como conservadora y contaba con un gran número de opositores, entre estos se encontraban aquellos de ideología de izquierda de diversas ramas, Gilberto Guevara Niebla destaca las siguientes: La izquierda independiente y orientación democrática, donde destacaba Raúl Álvarez Garín; la Juventud Comunista de México (JCM), con presencia en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, (ENCB), en la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas (ESIQIE), en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA); la corriente sinaloense, con presencia en la Vocacional 5; la ramirista, corriente que antes tenía el control de la FNET y conservaba el liderazgo en algunas escuelas como la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME); y una corriente de dudosa reputación que se hacían pasar por unas veces por marxistas y otras por maoístas, pero que tenían vínculos con el PRI, esta última

¹² Guevara, *op. cit.*, 18.

¹³ *Ibíd.*, p.19.

corriente estaba representada por: Sócrates Campos Lemus y Fernando Hernández Zárate estudiantes de la Escuela Superior de Economía (ESE), y José Nazar de la Vocacional 7.¹⁴

Hay que apuntar que muchas de estas corrientes se fueron conformando a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta, asimismo, tuvieron mayor fuerza a raíz del movimiento del 67; y, por ende, resulta interesante la situación que permeaba en algunas escuelas previo al movimiento del 68, porque si bien el gobierno poseía el control total de la FNET, ésta a su vez perdió presencia frente al alumnado. En el caso de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, en 1967 por primera vez participó como candidata a la presidencia de la sociedad de alumnos una mujer con ideas de izquierda, militante de la Juventud Comunista, por lo cual tuvo el apoyo de los estudiantes que pertenecían a la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED).¹⁵ Se trató de Marta Servín, estudiante de la carrera de químico biólogo parasitólogo, quien ganó las elecciones, pese a las maniobras de la FNET.¹⁶ Por otro lado, el Partido Comunista comenzó a tener presencia en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, según un testimonio contenido en la obra *Octubre dos: Historias del movimiento estudiantil*:

La ESIME se encontraba bajo la influencia del PCM desde 1965-1966 con Gilberto Valenzuela y 1966-1967 con Carlos Razo Horta como secretarios generales de la sociedad de alumnos: en cuyos periodos se habían tenido huelgas; una para lograr mejores condiciones académicas y administrativas, incluso se cambió de director; la segunda de apoyo a las escuelas de agricultura.¹⁷

Aunque para el año de 1967-1968 la planilla del Partido Comunista perdió las elecciones, otorgándole el gane a José Zenteno, representante del PRI,¹⁸ es importante resaltar la presencia de la disidencia. Otro evento que vale la pena abordar es el Congreso de León, Guanajuato, en el cual algunas escuelas se retiraron, principalmente las que apoyaron la huelga del 67.¹⁹ Sobre tal suceso

¹⁴ *Ibid.*, p. 20.

¹⁵ La Central Nacional de Estudiantes Democráticos fue principalmente pródica por la Juventud Comunista, desde 1963 los dirigentes veían en esta organización la oportunidad de expresar oposición a las organizaciones oficiales, es decir, a las que estuvieran bajo el control del gobierno, como por ejemplo la FNET. Álvarez, *op. cit.*, p. 31.

¹⁶ Vargas, *op. cit.*, p. 89, 90.

¹⁷ Ortega, *op. cit.*, p. 332.

¹⁸ *Ídem.*

¹⁹ Encontramos ciertas discrepancias con respecto a las escuelas que abandonaron dicho evento, Jesús Vargas señaló que fueron: la Escuela Superior de Economía, la Escuela Superior de Ingeniería

reproduciremos tres testimonios: El primero corresponde a Jesús Vargas Valdés, quien expresa: “salieron a reducir las profundas diferencias y, sobre todo, el conflicto derivado por el apoyo que estas escuelas [...] habían otorgado a la Escuela Superior de Agricultura de ciudad Juárez.”²⁰

El segundo pertenece a César Tirado Villegas: “en el último día del Congreso, pedí la palabra y solicité al presidente de la FNET, que informara a la asamblea, sólo tres cosas: ¿Cuánto dinero recibía la FNET para sus actividades? ¿De quién recibía ese dinero? ¿En qué lo invertía? [...] Hubo un silencio expectante, luego, en un santiamén se perdió el control y vino la ruptura histórica.”²¹ Finalmente, José David Vega Becerra se refirió a la pelea que estaba dando la corriente que se pronunciaba por un cambio democrático, dividida entre los que militaban en la Central Nacional de Estudiantes Democráticos y la Liga Comunista Espartaco: “el enfrentamiento es favorable a nuestro bando sólo hay unos cuantos cuadros que defienden la postura oficial; sin embargo, los mecanismos de control los siguen manejando los de esa línea, por lo que optamos por retirarnos y dejar la FNET herida de muerte.”²²

Como podemos apreciar se dio una ruptura dentro de la FNET, no obstante, no podemos saber exactamente el motivo, supondríamos que las tres situaciones se pudieron haber presentado y fueron orillando a los estudiantes a dejar el Congreso. Por ello, sería interesante analizar cómo se desenvolvían este tipo de eventos, cómo se manejaban las corrientes de izquierda, qué intereses

Mecánica y Eléctrica, la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, la Escuela Superior de Física y Matemáticas, la Escuela Nacional de Medicina Homeopática, las Vocacionales 4, 5 y 7, y algunos tecnológicos como el de Chihuahua; de igual modo, dice que estas escuelas conformaban un bloque de oposición al *charrismo*, en el cual también figuraba la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, pero no estuvo presente en el evento porque Marta Servín no asistió. Por otro lado, José David Vega Becerra estableció que las escuelas que se retiraron fueron la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Escuela Superior de Ingeniería Textil, la Escuela Superior de Economía, Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, la Escuela Nacional de Medicina Homeopática, Wilfrido Massieu, Escuela Superior de Enfermería, Vocacional 4 y 7, Tecnológico de Chihuahua, entre otras; en cuanto a la Escuela Superior de Física Matemáticas, apuntó que ésta no asistió. Dado que no podemos documentar la asistencia del Congreso nos pareció pertinente plasmar las escuelas que cada autor maneja, como observamos en algunas hay coincidencias, pero en otras no. Vargas, *op. cit.*, p. 90. Y Vega, *op. cit.*, p. 94.

²⁰ Vargas, *op. cit.*, p. 90.

²¹ Ortega, *op. cit.*, p. 79.

²² Vega, *op. cit.*, p. 93 y 94.

representaban. Esto nos remite un poco al movimiento del 50, donde también existía pugnas por el poder de ésta. Aunado, vale la pena sacar a relucir que, algunas de las escuelas, quienes habían desconocido a la FNET, tenían un gran número de problemas de carácter académico:

Según la Federal de Seguridad (DFS), la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica [...] tiene problemas por el presumible fracaso del sistema por semestre, mismo que es repudiado por los alumnos; en la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas [...] los estudiantes se quejaban del ausentismo de los profesores; en la ENCB se adeudan sueldos a profesores; los alumnos de la ENMYH exigen un nuevo y más amplio edificio para tomar clases; los estudiantes de la Vocacional 1 se quejan de ser maltratados por el Director del plantel, de quien exigen su destitución; en la Vocacional 7 los alumnos protestan por la represión política de que son víctimas.²³

Por otro lado, José David Vega Becerra, cuando ocupó el puesto de vicepresidente en la FNET,²⁴ planteó la necesidad de tener un Centro de Investigaciones Textiles para su escuela.²⁵ De nueva cuenta los estudiantes mostraron su preocupación por las condiciones académicas y técnicas de sus escuelas, lo cual nos remite a las demandas estudiantiles de los movimientos del 42, 50 y 56. Más allá de plantear cuestiones derivadas de posturas ideológicas: “planteábamos formas diferentes de actuar, que tenían como base y principio los planteamientos de orden democrático, estábamos impulsando los aspectos de cambiar las formas de dirección y la toma de decisiones de la representatividad estudiantil,”²⁶ aseveró.

2.1.1. Marcha del 26 de julio

De cierta forma, podría decirse que la FNET se vio obligada a tomar cartas en el asunto debido a los acontecimientos del 23 de julio, por ello el miércoles 24 el líder convocó a los dieciocho presidentes de comités ejecutivos de las sociedades de

²³ Valverde *Las voces que no callaron...*, *op. cit.*, p. 18.

²⁴ En el capítulo anterior abordamos la participación de José David Vega Becerra durante el movimiento del 67, consideramos pertinente mencionar los diversos puestos que ocupó en organizaciones estudiantiles cuando estudiaba en la Escuela Superior de Ingeniería Textil: para el año de 1966 cuando se renovó la Sociedad de Alumnos ganó la secretaría general; posteriormente, para el periodo 1966-67, obtiene el puesto de vicepresidente; fue expulsado de la FNET después de la huelga del 67, acusado de pertenecer a la CNED; paradójicamente, una vez expulsado se incorporó a las filas de ésta, cuando se le asignó una representación de coordinador de actividades en el IPN; para el año de 1968 ocupó el puesto de Acción de Solidaridad Internacional. Finalmente, durante el movimiento estudiantil fue uno de los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga en representación de su escuela. Vega, *op. cit.*, p. 10, 75, 79, 85, 91, 98 y 117.

²⁵ *Ibid.*, p. 79.

²⁶ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a José David Vega Becerra, Ciudad de México, 14 de abril de 2018.

alumnos del IPN, en esta reunión se resolvió realizar una protesta pública en contra de los excesos policiacos y pedir la renuncia de los principales jefes: Luis Cueto y Raúl Mendiola, y del teniente coronel Armando Frías.²⁷ Al día siguiente, el 25 de julio, cuando José Rosario Cebreros, líder de la FNET, se presentó en las oficinas de la Dirección de Gobernación del Departamento del Distrito Federal, con el propósito de solicitar autorización para poder realizar la manifestación el 26 de julio, se encontró con los representantes de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), quienes también estaban ahí para solicitar permiso para llevar a cabo su manifestación en conmemoración de la Revolución Cubana.²⁸

Ninguna organización quiso ceder y posponer para otro día su manifestación. La CNED afirmaba que el día 26 era una fecha única y simbólica, mientras la FNET expresaba que el Instituto saldría de vacaciones la siguiente semana. Tras una larga charla finalmente las dos marchas se autorizaron bajo el argumento de que tendrían diferentes trayectos y no se juntarían. La primera manifestación autorizada fue la de la CNED, hasta la tarde del jueves se dio la autorización para la marcha de la Federación.²⁹ Arturo Martínez Nateras, quien era secretario general de la CNED, rememoró una conspiración que fue maquilada por los líderes de la Juventud Comunista de México (JCM) y de la CNED: “En una reunión sostenida el jueves 25 por la noche, los líderes de la JCM y de la CNED decidieron actuar para que las dos manifestaciones proyectadas se unieran y confundieran en un punto (la Alameda) y desde ahí marcharán, convertidas en una sola, hacia el Zócalo Capitalino.”³⁰

Para Gilberto Guevara Niebla, la idea de desviar la marcha hacia el Zócalo era una propuesta de varios integrantes comunistas radicales, quienes buscaban elevar sus fuerzas, además plantea la preocupación latente de que el líder de la FNET recobraría popularidad al encabezar una marcha antigubernamental. Otro factor considerado era el trayecto autorizado, el cual no representaba algo relevante, puesto que únicamente recorrerían los barrios populares de San Rafael, Tlatelolco o Santa María la Rivera, de esta manera el país no se enteraría de nada. Por lo

²⁷ Guevara, *op. cit.*, p. 21.

²⁸ *Ibíd.*, p. 22.

²⁹ *Ibíd.*, p. 23 y 24.

³⁰ *Ibíd.*, p. 25.

tanto, al desviar la marcha se pondría en evidencia la verdadera postura de José Rosario Cebreros.³¹

En esta misma línea, nos encontramos con el testimonio de José David Vega Becerra, quien al enterarse de los acontecimientos relató: “entró en contacto con la dirigencia de la CNED, concretamente con Arturo Martínez Nateras y evaluamos la situación deduciendo que el movimiento que se estaba gestando lo trataría de aprovechar la dirigencia de la FNET [...] por lo que tomamos la decisión de intervenir.”³² Del mismo modo, menciona una reunión, posiblemente se refiere a la misma que narra Arturo Martínez Nateras, donde participan: “varios compañeros del IPN [...] Carlos Razo Horta, Mauro César Enciso Barrón de la ESIME, Florencio López Osuna de la ESE, Martha Servín y Ceferino Chávez de la [...] ENCB, César Tirado [...] y otros compañeros de la Vocacional 7”; asimismo, alude a la relación que mantenía con los compañeros de la Vocacional 5, en especial con Genaro López Alanís, Secretario General de la sociedad de alumnos. En la reunión se le encomendó la tarea de “organizar la resistencia y de orientar a los compañeros de las Vocacionales para conducirlos y llevarlos a la Alameda, para solicitar apoyo de los estudiantes de la UNAM donde la CNED contaba con cierta influencia.”³³

Por lo tanto, podemos percibir que algunos estudiantes del Politécnico tenían conocimiento del plan de unir ambas manifestaciones y llegar al Zócalo, con el objetivo de no permitir a la FNET tomar el control, lo cual, posiblemente, implicaba que las agresiones policiacas quedaran impunes y que ésta ganara presencia ante el estudiantado. Ahora bien, si algunos miembros de la CNED habían decidido desviar la marcha de su ruta original, por otro lado, un grupo de estudiantes encabezados por Efraín García Reyes –que no simpatizaban con ésta y mucho menos estaban enterados de sus planes– también consideraban que la protesta se debía llevar hasta el Zócalo, Jaime Cuauhtémoc García Reyes³⁴ narró lo siguiente:

³¹ Del mismo modo, el autor hace énfasis en que la JCM y los militantes del PC estaban distanciados, pues al parecer los adultos comunistas no fueron consultados por lo jóvenes. *Ibid.*, p. 26 y 27.

³² Vega, *op. cit.*, p. 101.

³³ *Ibid.*, p. 102.

³⁴ Jaime Cuauhtémoc García Reyes en el año de 1968 era estudiante de primer ingreso en la Escuela Superior de Economía, no obstante, su mayor participación se desarrolló en la Vocacional 7, puesto que ahí estudió antes: “En la escuela de Económica estaba en primer año, entonces tenía poca presencia, a pesar de que yo era el jefe de grupo, pero bueno solamente era del grupo, sin

Un conjunto de compañeros, de ninguna manera vinculados a la CNED, decidieron que no tenía sentido una marcha de esa naturaleza porque no llegaba, no representaba una protesta contra nadie, entonces encabezados por Efraín García Reyes, intentaron en varias ocasiones hacer que la marcha en vez de que viniera al Casco de Santo Tomás fuera al Zócalo, esa era la intención llevar la marcha al Zócalo, no llevarla a la CNED, eso no es cierto, porque tanto Efraín como otros compañeros no éramos amigos de la gente de la CNED, no teníamos buena relaciones con ellos, nos parecía que ellos eran muy reformistas y que eran muy disciplinados al Estado.³⁵

El día 26 de julio a las 16:00 horas comenzó la marcha del Politécnico en la plaza de la Ciudadela, se concentraron cerca de cinco mil estudiantes y profesores, con una asistencia inesperada: “Se inició, como se esperaba, como una marcha ordenada, pero en su trascurso fue cambiando hacia una forma tumultuosa, desorganizada, cargada de irritación. Desde el primer momento se expresaron voces de disidencia y críticas contra el trayecto y la FNET.”³⁶ Vale la pena rescatar el testimonio de Genaro López Alanís, quien presenció la manifestación, según él asistieron aproximadamente siete mil estudiantes y refirió lo siguiente:

Cuando a la cabeza del contingente iniciaba la manifestación por avenida Bucareli, aparecieron los líderes de la FNET intentando capitalizar la situación. Por medio de un megáfono, el líder Cebreros intentó dirigirse al contingente, pero recibió de inmediato una rechifla porque los estudiantes sabían de los antecedentes negativos de la organización, y que si dejaban que los charros de la FNET se involucrara, la marcha se convertiría en un acto oficial controlado por el gobierno, perdiéndose el sentido de protesta que se perseguía. No lograron los de la FNET su propósito, y la marcha siguió su camino; a partir de ese momento, se empezó a derrumbar el tutelaje de dicha organización en el Politécnico.³⁷

Observamos que si asistieron muchos estudiantes no fue gracias al poder de convocatoria de la FNET, sino que hicieron acto presencia porque estaban molestos por la actitud de las autoridades. Además, si nos apegamos al testimonio, resulta curioso que la marcha iniciara sin ser encabezada por los líderes de la FNET, por lo tanto, podemos suponer que desde antes del inicio de la marcha la Federación había sido nuevamente rebasada por su oposición.

Al llegar al Monumento a la Revolución se dio la primera ruptura de la columna, un gran contingente liderado por la JCM abandonó la columna principal en dirección al centro bajo el grito de ¡Zócalo, Zócalo!, reducida la columna principal, ésta

embargo, había tenido la experiencia del 67 en la Vocacional 7 [...] escuela en la que estudiaba en aquel entonces mi hermana, ella tuvo un papel importante en 1967 y también en 1968.” Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

³⁵ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

³⁶ Guevara, *op. cit.*, p. 30.

³⁷ Vargas, *op. cit.*, p. 110 y 111.

continuó su trayecto, sin embargo, los gritos de ¡Zócalo, Zócalo, Zócalo! no cesaron, al contrario, tomaron cada vez más fuerza.³⁸ Una vez que llegaron a la plaza del Carrillón en el Casco de Santo Tomás, destino final de la marcha, los líderes de la FNET iniciaron su mitin planeado en un ambiente exaltado con fuertes gritos que se pronunciaban en favor de continuar la protesta en el Zócalo, el discurso de José Rosario Cebreros apenas y se escuchaba, mientras tanto, grupos numerosos de estudiantes comenzaron a tomar autobuses para dirigirse al Zócalo.³⁹

Consideramos pertinente rescatar la vivencia de José Guillermo Palacios Suárez, estudiante de la Prevocacional 4, quien asistió a la marcha y describió los hechos desde la ruptura que se dio en el Monumento a la Revolución hasta cuando se unen con la marcha de la CNED:

En el monumento a la Revolución, grupos disidentes de la FNET [...] de las escuelas de Ciencias Biológicas, Ciencias Matemáticas, Economía, la Voca 7 y la Prevo 4 [...] empiezan a cuestionar en voz alta que a qué vamos al Casco, que ahí ante quien íbamos a protestar si los que mandan a los granaderos estaban en el Departamento del Distrito Federal [...] entonces empezaron a gritar que la protesta debía ser en el Zócalo no en el Casco, y que eso de ir al Casco era no mas una farsa [...] luego luego los golpeadores de la FNET hicieron a un lado a estos compas, se siguió la ruta hasta el Casco, pero no tardamos la mayoría de los que estábamos ahí ni cinco minutos en escuchar de nuevo los trillados discursos priistas de la FNET. Caímos en cuenta de que tenían razón los que se habían negado a ir ahí y les dimos la espalda [...] la mayoría nos salimos en medio de insultos de amenazas de la FNET, nos tacharon de provocadores, infiltrados, todo lo que se les ocurrió y no conformes con eso dieron aviso a la Policía que su manifestación había terminado satisfactoriamente para ellos y que si había grupos de Politécnicos que se dirigían al centro de la Ciudad ya era bajo nuestra responsabilidad que porque nos estaban arrastrando grupos de provocadores, eso fue lo que dijeron [...] Saliendo de ahí del Carrillon tomamos camiones para ir al Centro, no llegamos hasta el Zócalo en ellos, porque vimos que ahí en el Hemiciclo ya se habían juntado los que se había salido de la marcha de la FNET con otros que también ese día había marchado.⁴⁰

A diferencia de los militantes de la CNED y del grupo de Efraín García, José Guillermo Palacios Suárez no tenía conocimiento sobre las pretensiones de unir las marchas ni contaba con ninguna filiación política, su caso ejemplifica el prototipo de un estudiante solidario con sus compañeros de la Vocacional 5, puesto que pensó que la represión pudo haber ocurrido en su escuela, por tal motivo añadió: “No dudamos en ir a la manifestación que se convocó en protesta por esa actitud de la

³⁸ Guevara, *op. cit.*, p. 31.

³⁹ *Ídem.*

⁴⁰ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a José Guillermo Palacios Suárez, Ciudad de México, 22 de enero de 2018.

policía.”⁴¹ Los sucesos que se desarrollaron a lo largo de la marcha le permitieron darse cuenta por sí solo cómo se comportaba la FNET y los disidentes, estos últimos a pesar de pertenecer a diferentes corrientes ideológicas o no tener ninguna formación coincidían en la necesidad de elevar la protesta y llevarla a un lugar donde realmente fueran escuchados.

Cuando los politécnicos llegaron a la Alameda se realizaban dos mítines, uno en el Hemiciclo encabezado por el Partido Comunista y otro en la esquina de Juárez y San Juan de Letrán por los extremistas.⁴² En ese momento los estudiantes politécnicos se encontraron con los integrantes de la CNED, en ésta también militaban universitarios pertenecientes a la JCM. “Una vez que ambos contingentes se encontraron [...] se pronunciaron por conducir la protesta hasta el Zócalo aún con la oposición de la CNED, que se vio obligada a ceder ante la presión de la mayoría de los estudiantes ahí presentes que estuvieron de acuerdo con dicha propuesta.”⁴³

De manera desordenada estudiantes politécnicos y universitarios se dirigieron rumbo al Zócalo. Cuando se encontraban en las calles de Palma y Madero se dio el primer choque entre estudiantes y policías. Los estudiantes fueron interceptados por una gran muralla de granaderos armados con bastones, escudos y máscaras, no obstante, al verlos continuaron en su marcha gritando con más fuerza ¡Zócalo, Zócalo!, a unos cuantos metros de los granaderos la marcha se detuvo y fue cuando comenzó el primer ataque:

Hubo gritos de pánico e insultos que ahogaban el ruido seco de los golpes y los cuerpos que caían. [...] Los estudiantes corrieron en todas direcciones. La policía no se limitó a detener la marcha, sino que persiguió y golpeó con saña a los estudiantes, e hizo lo mismo con simples peatones que circunstancialmente pasaban por las calles en esos momentos, como si tuviera la consigna no de dispersar sino de destrozar.⁴⁴

Con respecto a lo anterior, es pertinente hacer algunas consideraciones. Como lo expusimos, José Guillermo Palacios Suárez expresó que un grupo de disidentes comenzó a cuestionar el rumbo de la marcha y a proponer que se dirigieran al Zócalo, posiblemente estos pertenecían al grupo de estudiantes encabezados por

⁴¹ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a José Guillermo Palacios Suárez, Ciudad de México, 22 de enero de 2018.

⁴² Guevara, *op. cit.*, p. 32.

⁴³ Rivas, *op. cit.*, p. 513.

⁴⁴ Guevara, *op. cit.*, p. 33.

Efraín García Reyes, puesto que los militantes de la CNED gritaban: “¡vamos a la Alameda!”⁴⁵ Jaime Cuauhtémoc García Reyes precisa que en el primer intento por transformar la marcha los de la FNET apedrearon a Efraín García Reyes, pero esto no los detuvo, al contrario sus compañeros se fueron sumando a ellos. Cuando llegaron al Casco de Santo Tomás realizaron un mitin donde también se incorporaron algunos de sus compañeros de varias escuelas como Economía, Ciencias Biológicas, Voca 7, entre otras, o quienes habían participado en el movimiento del 67, en ese momento Efraín García los exhortó para que marcharan al Zócalo.⁴⁶ Aquí la narración de lo que ocurrió después en palabras de Jaime Cuauhtémoc García Reyes:

Nos fuimos de aquí en la calle de Cedro, ahí tomamos una serie de autobuses que nos dejaron en el panteón que está en las calles de Guerrero [...] y de ahí caminamos por toda avenida Hidalgo, dimos vuelta por San Juan de Letrán hasta llegar a la Torre Latinoamericana, ahí nos encontramos con la otra marcha, la [...] de la CNED; nos enfrentamos a gritos, mientras los de la CNED nos decían provocadores nosotros les decíamos revisionistas y reformistas, ahí mismo, algunas personas que venían de la CNED se incorporaron a la marcha de nosotros con el propósito de ir al Zócalo. Porque nosotros decíamos que el sentido que tenía una marcha era gritar o protestar en los lugares donde estaba la sede de poderes [...] Caminamos por avenida Madero al cruzar Palma, nos salieron granaderos por Palma y nos salieron granaderos por avenida Constitución, nos hicieron sandwich y nos golpearon.⁴⁷

Tras la refriega proporcionada por los granaderos recordó:

Nos reagrupamos y nos pusimos como posibilidad acudir al Hemiciclo a Juárez donde estaba la marcha de la CNED, a denunciar lo que nos había acontecido, sin embargo, en el camino, dada la experiencia de la golpiza que nos habían dado nos fuimos haciendo de piedras, estas piedras eran alcantarillas pequeñas que se habían estrellado al piso y se habían dividido y nos dieron piedras; al llegar a Bellas Artes, en la alameda había piedras, bolas y también de ahí nos hicimos de piedras. Así fue como llegamos al Hemiciclo Juárez, te platicué que la gente de la CNED o del partido comunista no nos querían, pusieron un cerco para que no llegáramos hasta donde estaba su tribuna, entonces quedamos entre el Hemiciclo a Juárez y Bellas Artes.⁴⁸

En la siguiente parte del relato detalló cómo inició nuevamente la represión, pero en este caso generalizada, los granaderos no distinguieron entre los manifestantes y arremetieron contra todos los jóvenes:

Cuando los granaderos que no tenían otra intención que acabar con el mitin [...] Mendiola Cerecero y otros policías venían a decirles: “bueno ya se les acabo su veinte váyanse, váyanse

⁴⁵ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a José David Vega Becerra, Ciudad de México, 14 de abril de 2018.

⁴⁶ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

⁴⁷ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

⁴⁸ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

a su casa ya se terminó”, pero sin la intención de agredirlos sino de disolverlos por las buenas como siempre lo habían hecho, porque así era como acostumbraban [...] Cuando venía Mendiola Cerecero junto con muchos policías quedaron frente a nosotros, a nosotros no nos dejaban entrar al mitin del Partido Comunista y por el otro lado venía Mendiola, después de lo que nos habían hecho y con piedras en la mano los recibimos a pedradas, y ahí empezó, ahí se generalizó, hay quienes dicen, a mí no me consta, que a Mendiola Cerecero le dieron una pedrada, las piedras que lanzamos ellos nos las regresaron a mí me dieron una pedrada en la pierna pero ya cuando íbamos corriendo. Los de la policía no iban a preguntar, quiénes los apedreaban sino arremetieron contra los del Partido Comunista, suponiendo que ellos habían iniciado la pedrada, pero realmente quienes iniciaron la pedrada fuimos quienes intentamos llegar al Zócalo, entonces ahí se generó una represión fundamentalmente contra quienes pacíficamente habían llegado al Hemiciclo a Juárez a celebrar el aniversario de la Revolución Cubana.⁴⁹

De lo anterior podemos deducir lo siguiente: los únicos que se propusieron juntar las dos marchas fueron algunos militantes de la CNED, y, por ende, solamente intentaba desviar la manifestación a la Alameda; el otro grupo encabezado por Efraín García Reyes al dirigirse al Zócalo en el camino se encontraron con el mitin que se realizaba en la Alameda, y es cuando unos integrantes de dicha organización marcharon junto con estos rumbo al Centro. Una vez que se da la represión, se reagrupan y es cuando consideraron la posibilidad de denunciar los hechos ante la CNED, lo cual no se concretó al reiniciarse la refriega, pero ahora generalizada.

Después de la represión otro contingente intentó llegar al Zócalo por la calle de 5 de Mayo,⁵⁰ podemos suponer que éste era el de la CNED, principalmente encabezado por quienes habían decidido juntar las dos manifestaciones, es decir, la columna que se desvió en el Monumento a la Revolución, José David Vega Becerra refirió: “nos enfilamos por la calle 5 de Mayo y nos topamos con un grupo de alumnos de la Vocacional 5 que son correteados por el cuerpo de granaderos, dando por resultado un enfrentamiento que se generaliza en la Alameda dispersándose el contingente estudiantil por todo el centro.”⁵¹ Horas más tarde, la represión policiaca continuó contra los jóvenes:

Hay cosas que solamente puedo deducir, a nosotros nos reprimieron ahí en el Zócalo, la policía anduvo rondando y se toparon probablemente con los muchachos de las prepas y los confundió con nosotros y también los golpeó. Eso es lo que yo deduzco, no me consta, pero eso debió haber sido, sobre todo después de que recibieron la noticia de que probablemente,

⁴⁹ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

⁵⁰ Guevara, *op. cit.*, p. 33.

⁵¹ Vega, *op. cit.*, p. 103 y 104.

o circuló, que Mendiola Cerecero había recibido un golpe, entonces ahí fue donde inició propiamente la trifulca.⁵²

A las diez de la noche el barrio universitario⁵³ vivió su primer acto de represión, los estudiantes reprimidos buscaron refugio en la Prepa 1 tomando completa posesión de ésta, según José David Vega Becerra entre estos había alumnos de Voca 5.⁵⁴ Lo mismo ocurrió en las Vocacionales 2 y 5 ubicadas en la Ciudadela, y la Vocacional 7 ubicada en Tlatelolco; más tarde en ésta los porros hicieron acto de presencia: secuestraron autobuses y bloquearon la prolongación de San Juan de Letrán. Tanto en la Prepa 2 como en la Vocacional 5 los alumnos utilizaron autobuses para hacer barricadas y así defenderse de la policía, llegando a incendiar algunos.⁵⁵

Otros estudiantes agredidos también buscaron refugio en la Escuela Superior de Economía, donde se realizaba un evento por la conmemoración de la Revolución Cubana, José de Molina rememoró: “Estábamos en el evento cultural, entre las siete y las ocho de la noche; interpretaba canciones de protesta, cuando llegaron unos jóvenes ¡golpeados y sangrando!”⁵⁶ Puesto que la golpiza fue generalizada podríamos suponer que, tanto los militantes de la CNED como los de otras corrientes buscaron asilo en sus respectivas escuelas, según Jaime Cuauhtémoc García Reyes: “el refugio que nos quedaba era venir a la escuela, el festival que estaban haciendo los muchachos se transformó en una asamblea. Se fueron platicando los acontecimientos de Madero, se decidió en ese momento hacer la asamblea y ahí se elaboró lo que podría ser el primer pliego petitorio.”⁵⁷ Del mismo modo, explicó de dónde vino la propuesta de algunos puntos del pliego petitorio:

¿Qué se demandaba? Bueno un conjunto de cosas derivadas de la represión que se había dado recientemente en el Zócalo, la destitución de los policías, etc. etc. Los de la CNED habían mantenido durante mucho tiempo una demanda de libertad de los presos políticos [...] un

⁵² Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

⁵³ En las instalaciones de la Preparatoria 1 finalizaba un concierto de rock, los alumnos del turno nocturno empezaban a abandonar el recinto cuando de repente varios contingentes de granaderos iniciaron el ataque hacia los estudiantes, quienes ni habían asistido a ninguna de las marchas. Guevara, *op. cit.*, p. 34.

⁵⁴ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a José David Vega Becerra, Ciudad de México, 14 de abril de 2018.

⁵⁵ Guevara, *op. cit.*, p. 34 y 35.

⁵⁶ Ortega, *Op. cit.*, p. 180.

⁵⁷ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

dirigente de la CNED era preso político, Aguilar Talamantes estaba preso en Michoacán, entonces ellos incorporaron [...] la demanda de libertad presos políticos. Judith Reyes, su marido era abogado de choferes de líderes de camiones, Adán Nieto, preso acusado del delito de disolución social, y Judith Reyes es la que propone que se incorpore al pliego petitorio [...] la derogación del artículo 145 y 145 bis. De tal forma que podría decirte ese 26 de julio, aquí en la Escuela de Economía en el auditorio, se elabora el pliego petitorio y se inicia inmediatamente la huelga.⁵⁸

Debido a lo cual, para él el movimiento del 68 comenzó ese día: “si tú me dices que hay que regresar a la Ciudadela no, el 26 de julio es cuando empieza propiamente la huelga del 68 en esta Escuela Superior de Economía, y en ese festival que se transforma en asamblea.”⁵⁹ Por consiguiente, mientras se desenvolvía un enfrentamiento entre la policía y estudiantes, en respuesta a la represión, esa misma noche, la Escuela Superior de Economía (ESE), se declaró en huelga bajo el liderazgo de Sócrates Campos Lemus, Fernando Hernández Zárate y Florencio López Osuma, más tarde las demás escuelas politécnicas siguieron su ejemplo.⁶⁰ Poco a poco las demás escuelas tanto del Politécnico como la Universidad y otras escuelas se declararon en huelga.

Al día siguiente de la marcha, es decir el 27 de julio, por la mañana se llevó a cabo una asamblea general efectuada en la Vocacional 5, en ésta se acordó enviar una comisión a las oficinas del regente Corona del Rosal con el objetivo de exponer de manera directa sus quejas y reclamos por medio de la entrega de un documento. La comisión fue encabezada por Genaro López Alanís, uno de los líderes de esa escuela, acompañado por cinco estudiantes;⁶¹ además, los estudiantes del IPN crearon un Comité Coordinador del IPN, el cual más tarde se convertiría en el Consejo Nacional de Huelga (CNH).⁶²

Por su cuenta, Genaro López Alanís aludió que la comisión nunca pudo acercarse ni siquiera a las puertas del edificio puesto que el “Zócalo para esa hora ya se encontraba saturado de granaderos formados en grupos y alineados con patrullas y camiones de asalto, con cascos, garrotes y armas de alto poder. También

⁵⁸ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

⁵⁹ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

⁶⁰ Guevara, *op. cit.*, p. 35.

⁶¹ Según Genaro López Alanís, la comisión quedó formada por diez representantes. Vargas, *op. cit.*, p. 115.

⁶² Guevara, *op. cit.*, p. 43 y 99.

estaban concentrados varios vehículos del ejército.”⁶³ Existe otra versión proporcionada por Raúl Álvarez Garín, ésta apunta que tanto Genaro López Alanís, Gasparri del Valle y Alonso N. entre otros, fueron detenidos en la antesala del regente cuando presentaban sus demandas.⁶⁴

El 28 de julio se llevó a cabo una segunda reunión en la Escuela Superior de Economía (ESE), con la participación de varios representantes de otras escuelas tales como la UNAM, la Escuela de Agricultura de Chapingo y de la Escuela Normal. En esta segunda reunión se planteó la posibilidad de declarar la huelga general en todos los planteles de las escuelas mencionadas; también se concluyó y aprobó un pliego petitorio cuyas demandas fueron: 1). Desaparición de la FNET, de la porra universitaria y del MURO. 2). Expulsión de los estudiantes miembros de las citadas agrupaciones y del PRI. 3). Indemnización por parte del gobierno a los estudiantes heridos y a los familiares de los que resultaron muertos. 4). Excarcelación de todos los estudiantes detenidos. 5). Desaparición del Cuerpo de Granaderos y demás policías de represión. 6). Desaparición del artículo 145 del Código Penal.⁶⁵

A través de estos seis puntos del pliego petitorio se vislumbraba la defensa de las libertades democráticas, e igualmente, en contra de la represión y abusos por parte de las organizaciones estudiantiles cooptadas como la FNET y el MURO, y del aparato de seguridad, es decir, del cuerpo de granaderos, así como de la policía, sin olvidar mencionar que es evidente el repudio hacia los estudiantes vinculados al PRI.

En el caso de la Universidad, por iniciativa del rector Javier Barros Sierra, el secretario de la UNAM Fernando Solana estableció contacto con el secretario del Departamento Rodolfo González Guevara con el fin de encontrar una solución al conflicto; sin embargo, la respuesta no fue satisfactoria, ésta se dio en un tono de indiferencia, e incluso se les dijo que debían de quitar de manera voluntaria las barricadas o se haría uso de la fuerza pública.⁶⁶ Entretanto, hasta el lunes 29 de

⁶³ Vargas, *op. cit.*, p. 115.

⁶⁴ Ortega, *op. cit.*, p. 308.

⁶⁵ Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México (Julio/diciembre de 1968)*, Tomo 1, México, ERA, 1969, p. 157.

⁶⁶ Guevara, *op. cit.*, p. 44.

julio los estudiantes comenzaron a sumarse poco a poco a la huelga, los primeros en declararla fueron los estudiantes de la Preparatoria 1 y 3.⁶⁷ Por la noche se llevó a cabo la primera reunión entre estudiantes politécnicos y universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras, sin embargo, no se concretó nada al ser sabotada por provocadores, quienes intimidaron a los reunidos con el engaño de que el ejército había llegado.⁶⁸

La represión policiaca pasó a ser militar en la madrugada del 30 de julio, el ejército intervino y derribó de un bazukazo el acceso principal de San Ildefonso. Mientras tanto, en la Ciudadela fueron desalojados los estudiantes de la Vocacional 5 por las tropas, la prensa detalló los hechos de la siguiente manera:

A las 2.35 llegaron las fuerzas armadas y el teniente coronel Loreto García les dijo que depusieran su actitud y que abandonaran el local, les recordó sus deberes como estudiantes y la pena que ocasionaban a sus padres. Los estudiantes insistían en que “querían establecer un diálogo” y que se les escucharan sus razones. Finalmente, se les dio un plazo de cinco minutos para que desalojaran el lugar y si no, las tropas intervendrían. En esos momentos los muchachos se pusieron de pie en la azotea, donde se encontraban y cantaron el Himno Nacional, después lanzaron porras al Presidente Díaz Ordaz y al Ejército y finalmente trataron de lanzar vivas a la Universidad, pero ya el plazo se vencía y la tropa entró a la escuela. Los muchachos fueron saliendo uno por uno y formados al frente de la escuela, en el interior, había varillas y un gran número de piedras y ladrillos. Se les trató bien y al desalojo del lugar se llevó en orden, salvo pequeños incidentes de los más exaltados. A las 3 horas todo había terminado. Los 124 jóvenes (no todos estudiantes) fueron trasladados al Campo Militar número 1. Donde los que no acrediten su condición de estudiantes serán sometidos a juicio.⁶⁹

Por otro lado, contrastando la versión de la prensa contamos con la de Genaro López Alanís, quien describió cómo se organizaron para defender su escuela y la actitud agresiva de los granaderos, lo cual dista del trato amable que señaló ésta:

Aunque no llegaban ni a doscientos los que se habían quedado de guardia, los de la Vocacional 5 decidieron resistir en caso de que llegaran los granaderos o los del ejército; subieron a las azoteas con cientos de envases de botellas vacías y suficiente gasolina y estopa, así como piedras y cuanto objeto tuvieran para repeler la posible agresión. Amontonaron gran cantidad de bancas y mesas en la puerta principal, y desconectaron las luces de todos los pisos. [...] Cuando decidieron resistir pesaban que el enfrentamiento iba a ser contra garrotes, uno que otro mosquetón y lacrimógenos, pero no bazukas ni bayonetas, mucho menos metralletas [...] Poco después de terminar [...] observaron que por varios de los flancos llegaban vehículos antimotines, tanques y camiones del ejército, de los cuales comenzaron a descender soldados y granaderos sigilosamente y armados hasta los dientes, a bayoneta limpia y cartucho cortado [...] habla un militar, al parecer el responsable de la “Operación Ciudadela” [...] En medio de insultos y amenazas anunció: “Muchachos, vamos a

⁶⁷ Rivas, *op. cit.*, p. 517.

⁶⁸ Guevara, *op. cit.*, p. 99.

⁶⁹ “El orden fue restablecido: intervino el ejército y recuperó los planteles; los Estudiantes Dispersados” en *El Universal*, 30 de julio de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 18.

entrar; no resistan.” Entraron como pudieron, forzando la puerta principal, empujando sillas y mesas [...] y cuando sonaron algunos cristales rotos, los estudiantes por fin hablaron y le dijeron al general que se iban a entregar en forma ordenada y pacífica [...] El militante aceptó, pero al bajar los primeros tres compañeros fueron agredidos a culatazos; esto motivó que los estudiantes cerraran la escotilla [...] gritándole al general que sus subordinados los están golpeando [...] La situación se complica, pero el general [...] dio la orden de que no se les golpeará [...] se les ordenó a todos que pusieran las manos sobre la cabeza, y los pusieron en fila frente a la escuela [...] y ahí aprovecharon los fotógrafos para tomarles sus placas. Después los subieron a los camiones de granaderos, y mientras se iniciaba el viaje rumbo a Lecumberri, desde las azoteas de las casas se escuchaban los gritos de apoyo: “¡No están solos *politos* (politécnicos), el pueblo está con ustedes!”.⁷⁰

De igual modo, la Vocacional 7 ubicada en Tlatelolco fue desalojada por el ejército. Se habían declarado en huelga desde el 26 de julio, Iván Uranga, estudiante de esa escuela, expresa: “Regresamos a la Vocacional, pusimos las banderas de huelga, se hizo una asamblea, a la cual llegaron los porros a provocar, y los sacamos a patadas; en ese entonces era un tal Hidalgo el que comandaba en Vocacional 7 a los porros.”⁷¹ Además, recuerda que en la asamblea se organizaron las comisiones, una era de prensa y propaganda, otra de tesorería y la Comisión Coordinadora; para él los siguientes dos días, es decir el 27 y 28, habían sido días felices porque los granaderos no habían intentado entrar a la escuela.⁷² Así pues, el ejército hace acto de presencia en la madrugada del 30. Para saber cómo se vivió el ambiente en ese momento recurrimos al testimonio de Jaime Cuauhtémoc García Reyes:

Sabíamos que habían tomado la Vocacional 5 y que venía un camión del ejército. Se discutió mucho si ofreceríamos resistencia al ejército, incluso nos intentamos parapetar, amarramos cadenas, pusimos mesabancos y varios compañeros estaban dispuestos a quedarse ahí agarrados de la mano para impedir que el ejército tomara la escuela. Sin embargo, al oír las noticias de lo que estaba sucediendo, y ver llegar las tanquetas, decidimos correr. Salió mucha gente de Tlatelolco a gritarle al ejército; probablemente se dispararon algunas balas. Muchos se fueron a refugiar en la Unidad Habitacional. Ahí empezó a gestarse una cerita identidad entre los estudiantes y los habitantes de Tlatelolco.⁷³

Podemos apreciar que desde un principio los estudiantes politécnicos pusieron resistencia e intentaron defender sus escuelas, en este caso fueron los alumnos de la Vocacional 5 y 7, pero la tenacidad se presentó de manera general en todas las escuelas del IPN como veremos más adelante. De la misma manera, es importante

⁷⁰ Vargas, *op. cit.*, p. 115 - 118.

⁷¹ Ortega, *op. cit.*, p. 231.

⁷² *Ibid.*, p. 232.

⁷³ Bellinghausen, Hermann, *Pensar el 68*, México, Cal y Arena, 1988, p. 83.

destacar las muestras de solidaridad que los vecinos de las dos Vocacionales les brindaron desde el comienzo.

Recapitulando los hechos, vale la pena hacer hincapié en cómo se fueron desarrollando los acontecimientos. Primero nos encontramos con la intervención tardía de la policía, el 23 de julio ésta decide perseguir a los estudiantes, con el pretexto de la gresca que se había dado entre estos, pero cuando interviene su contienda había terminado, incluso los estudiantes ya se encontraban en sus respectivas escuelas, por lo cual, los granaderos deciden entrar a la Vocacional 5 golpeando, probablemente, a todo aquel que se les pusiera enfrente.

Los estudiantes politécnicos indignados por las acciones policiacas protestan y realizan una marcha; por diversas circunstancias, se unen con la marcha que conmemoraba el aniversario de la Revolución Cubana y deciden llevar sus reclamos al Zócalo; pero no logran llegar, dado que en el camino son nuevamente reprimidos por los granaderos, quienes se caracterizaron por su actitud violenta hacia los estudiantes. Por tal motivo, buscaron refugio en sus respectivas escuelas, pero de nueva cuenta regresó la represión a cargo del ejército; éste sacó a los estudiantes y recuperó los planteles. Si desde un inicio los estudiantes estaban molestos, el modo de proceder del gobierno los indignó más, no se trataba únicamente de heridos, también hubo muchas detenciones de estudiantes.⁷⁴

Es preciso detenernos un poco para analizar los sucesos previamente narrados. Raúl Álvarez Garín puntualizó que la represión responde a una provocación premeditada por el propio gobierno: “Una investigación objetiva de estos hechos lleva necesariamente a tomar en cuenta las aspiraciones presidenciales del general Corona del Rosal, bien conocidas en esa época. Todavía ahora alienta las provocaciones por la necesidad que tiene de hacer acto de presencia con su fuerza en la política nacional.”⁷⁵

Estos son algunos de los elementos en los que se basó: el primero está relacionado con la presencia de los porros, apadrinados por el regente Alfonso Corona del Rosal; de la misma forma, controlaba a los dirigentes de la FNET,

⁷⁴ Del mismo modo, fueron detenidos algunos militantes del Partido Comunista y sus oficinas fueron allanadas por la policía la noche del 26 de julio. Véase, Ramírez, Tomo 1, *op. cit.*, 151.

⁷⁵ Ortega, *op. cit.*, p. 309 y 310.

quienes se negaron a cambiar la fecha de su marcha; lo cual nos lleva a otro punto, el hecho de que las dos marchas fueran autorizadas para el mismo día no deja de llamar la atención, cuando las autoridades del Distrito Federal rara vez otorgaban permiso a las manifestaciones públicas.⁷⁶ Aunado a lo anterior, destacó la presencia de un cerco policiaco en el Zócalo fuera de la ruta de las dos marchas; así como la expansión indiscriminada de la represión abarcando toda la zona del Centro; además, en los botes de basura había piedras, curiosamente los barrenderos también eran controlados por el regente.⁷⁷ Sobre el último punto, Jaime García Reyes especificó que no había piedras en los botes de basura, como lo mencionamos, las piedras las obtuvieron estrellando las alcantarillas, hechas de cemento, al piso:

Esa fue una cosa que inventó Fernando Zarate, pero no había, estuve ahí y a mí me consta, [...] te voy a decir quien rompió la piedra de la cual me hice: Armando Blanco Patiño, un compañero de esta escuela [...] es como si te preguntará: ¿realmente había botes de basura? No los había [...] hay muchas personas que intentan explicar: "bueno, ¿y de dónde sacaron piedras?" "¿dónde hay piedras en la ciudad? Bueno pues de la creatividad efectivamente, y sí había piedras en los jardines de la Alameda, debes de entender que hay una distancia significativa entre la Alameda y el Hemiciclo a Juárez, entonces ahí sí había piedras, porque se acostumbraba que los jardines pusieran piedras, entonces de ahí sí hubo de donde tomar piedras, pero botes de basura no había."⁷⁸

Pese a ello, en la literatura del 68 se ha registrado la existencia de piedras en los botes de basura, además de Raúl Álvarez Garín, lo mencionó: Gilberto Guevara Niebla,⁷⁹ José Guillermo Palacios Suárez,⁸⁰ Sócrates Amado Campus Lemus y Carlos Razo,⁸¹ cabe mencionar que Pablo Gómez⁸² coincide con Jaime Cuauhtémoc García Reyes.

A partir de los elementos mencionados por Raúl Álvarez Garín, se puede formular otras hipótesis que intenten explicar los hechos. Gilberto Guevara Niebla manifestó que se puede tratar de una provocación con dos propósitos: el primero está relacionado con asegurar la paz mientras se llevaban a cabo las olimpiadas:

⁷⁶ *Ibid.*, p. 307 y 308.

⁷⁷ *Ídem.*

⁷⁸ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

⁷⁹ Guevara, *op. cit.*, p. 34.

⁸⁰ Palacios Suárez, José Guillermo *De la protesta callejera a la lucha por otro mundo posible*, México, Colectivo Memoria en Movimiento, 2018, p. 19.

⁸¹ Ortega, *op. cit.*, p. 167 y 291.

⁸² Gómez, Pablo, 1968. *La historia también está hecha de derrotas*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2008, p. 48.

“La idea de una provocación preventiva cuyo objetivo fuera meter a la cárcel a una parte importante, o a todos los comunistas y agitadores de izquierda en México que pudieran amenazar el orden social del país durante las Olimpiadas.”⁸³

El segundo propósito va de la mano con el anterior, consiste en las aspiraciones presidenciales del Secretario de Gobernación: “Un conflicto comunista en México favorecería el protagonismo político de un personaje que hasta entonces se consideraba el menos capaz para aspirar a la Presidencia de la República en 1970, el secretario de Gobernación, Luis Echeverría. Enfrentar un conflicto de esa índole y hacerlo con éxito lo colocaría [...] en una posición ventajosa.”⁸⁴

Resulta complicado saber exactamente bajo qué órdenes y con qué fin se planearon estos actos de provocación. Lo que sí se conoce y está documentado son los vínculos estrechos de las autoridades con los porros e infiltrados en las escuelas con el objetivo de controlar a los estudiantes.⁸⁵ Por tal razón, podemos pensar que posiblemente las autoridades son responsables.

2.1.2. Autoritarismo y represión

Además de observar cuáles eran los mecanismos de control, se pone en evidencia el uso de fuerza al que recurrió el gobierno para reprimir a los jóvenes. Por consiguiente, nos parece que el movimiento estudiantil surge como la respuesta a los episodios agresivos del gobierno dirigidos a los estudiantes, para Jesús Vargas Valdés, dirigente del Consejo Nacional de Huelga por la Escuela Superior de Ciencias Biológicas:

La represión policiaca de la última semana del mes de julio sólo afectó a estudiantes de cinco escuelas de nivel medio superior de la Universidad y del Politécnico; sin embargo, provocó la movilización general del estudiantado en el Distrito Federal y en varias universidades de provincia. El bazukazo y la ocupación militar de la preparatoria, con la secuela de encarcelamientos y heridos, fue el detonador que hizo estallar la huelga.⁸⁶

⁸³ Guevara, *op. cit.*, p. 29.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 30.

⁸⁵ “Movimiento Estudiantil de 1968” en *Informe Histórico a la Sociedad Mexicana*, [en línea], 2006, p. 58, 59 y 66. Recuperado el 20 de febrero del 2018 de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB209/informe/tema03.pdf>

⁸⁶ Vargas, *op. cit.*, p. 19.

Al parecer fue la represión policiaca, militar y el abuso de poder injustificable lo que impulsó a los jóvenes a demandar lo que consideraban justo. Luis Meneses Murillo, estudiante de la Escuela Superior de Física y Matemáticas, apuntó lo siguiente:

Es un acto represivo del gobierno que no tiene una explicación social, que tiene una explicación gubernamental, el gobierno y el Estado mexicano deciden reprimir a los estudiantes con dos actos altamente represivos, uno policiaco de meterse a las escuelas y golpear a diestra y siniestra a estudiantes, no perseguir, entrar a golpear estudiantes, maestros y administrativos de una manera impune; y un segundo acto de gobierno represivo con el uso del ejército con una arma de alto calibre para controlar una huelga de una escuela, como si hubiera un grupo armado ahí que quisiera ya no tanto derrocar si no desafiar al gobierno, son actos desmedidos.⁸⁷

Por lo tanto, en cuanto al altercado entre los estudiantes concordamos con José David Vega Becerra, quien apuntó: “El acontecimiento en si no tenía nada de extraordinario. Sobre todo, por tratarse de una vieja rivalidad entre estudiantes, lo significativo del hecho era la intervención de la policía y la agresión que sufren los estudiantes y maestros de la Vocacional 5 a manos del cuerpo de granaderos.⁸⁸ Según el testimonio de varios integrantes del movimiento, podemos observar que la gresca entre los estudiantes de las Vocacionales 2 y 5 y la escuela privada Isaac Ochoterena era un suceso cotidiano de aquella época, seguramente por su ubicación, frecuentemente se enfrentaban en partidos de futbol y no terminaban del todo amistoso. Pero no eran los únicos, vale la pena hacer énfasis en que también era muy común que los estudiantes de una escuela se enfrentaran a los estudiantes de otra escuela y al finalizar no quedaran todos contentos. Para ejemplificar de mejor manera recurrimos al relato de José Guillermo Palacios Suárez:

Los estudiantes de la Issac Ochoterena frecuentemente jugaban futbol en la calle, y se formaban así espontáneamente equipos rivales de estudiantes de la Vocacional contra estudiantes de la Prepa Particular [...] y también era frecuente que terminados esos partidos los que perdían quedaban inconformes, pero generalmente no se pactaba revancha entre la UNAM, terminaban en golpes, eso fue lo que pasó en la Vocacional 5 los días 22 y 23 de julio, y cuando nos enteramos en la escuela que yo iba, dijimos: ¡Órale eso pudo a ver pasado aquí!, la Prevo estaba en Tlatelolco en contra esquina de lo que era entonces, la Vocacional 7 [...] también casi enfrente de la Voca 7 ahí había dos secundarias, entonces también los muchachos de la Prevo seguido jugaban futbol [...] y era lo mismo, perdían quedaban inconformes y terminaban a golpes.⁸⁹

⁸⁷ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Luis Meneses Murillo, Ciudad de México, el 11 de enero de 2018.

⁸⁸ Vega, *op. cit.*, p. 101.

⁸⁹ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a José Guillermo Palacios Suárez, Ciudad de México, 22 de enero de 2018.

Como podemos apreciar también los jóvenes de secundaria disputaban partidos de fútbol o cualquier deporte y al finalizar los encuentros se presentaban peleas que no trascendían. Otro caso de este tipo se dio el 22 de marzo de 1968, se trata de un juego de voleibol, los estudiantes de la secundaria 64 le ganaron a los estudiantes de la secundaria 57 lo cual “provocó represalia por parte de los de la 57, quienes atacaron la escuela de sus adversarios [...] los agredidos de la 64 planearon el secuestro de una alumna de la 57 y al intentarlo se produjo otro zafarrancho. La policía tuvo que intervenir.”⁹⁰ Por ello consideramos que, tal vez, la riña entre los estudiantes hubiera pasado a ser una más de las contiendas que se vivían en aquellos años, de no ser por el comportamiento de las autoridades. En este sentido, vale la pena rescatar el comentario de Jaime A. Valverde Arciniega, estudiante de la Vocacional 1:

El conflicto entre los estudiantes, los porros porque no eran estudiantes, los porros que purulaban en la Ciudadela y estudiantes de la Preparatoria privada Isaac Ochoterena [...] es anecdótico, pero que sí te muestra la actitud violenta y represiva del gobierno, porque se regresan correteando a los porros que se meten a la Vocacional 5 sin ningún recato, los granaderos se meten a la escuela y golpean a maestros maestras, jóvenes, señoritas, gente que no tenía absolutamente nada que ver con el conflicto.⁹¹

De tal manera que podríamos asegurar que el movimiento del 68 inicia el 26 de julio, cuando casi la mayoría de las escuelas se declaran en huelga. Jaime Cuauhtémoc García Reyes estableció: “desde mi perspectiva el movimiento del 68 estalla el 26 de julio, no estoy tomando en consideración lo que sucedió en la Ciudadela, creo que eso tiene una circunstancia diferente.”⁹²

Hay que recalcar que la actitud violenta y represiva del gobierno no tuvo nada de espontaneidad, en los años sesenta permeaba un ambiente de represión y de autoritarismo, el cual se agudizaba con los estudiantes, con respecto a esto, Paco Ignacio Taibo II manifestó lo siguiente:

No era la primera vez que nos apaleaban. Era una de las insanas costumbres del Estado mexicano, meterle palo de vez en cuando a los estudiantes, para que supieran quién mandaba. Los granaderos habían asaltado el anterior año la Voca 7, y la manifestación por Vietnam del 65 había sido disuelta a palos con un saldo de cincuenta heridos [...] En Sonora

⁹⁰ Gilberto Guevara Niebla, *1968 Largo camino a la democracia*, México, Cal y Arena, 2004, p. 154 y 155.

⁹¹ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime A. Valverde Arciniega, Ciudad de México, 6 de diciembre de 2017.

⁹² Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

el año anterior había entrado el Ejército, y pesaba sobre todos nosotros los acontecimientos de dos años antes en la Universidad de Morelia. Pero ahora, ¿qué se traían?⁹³ Como bien menciona Paco Ignacio Taibo II, años atrás se había desencadenado una serie de movimientos que fueron fuertemente reprimidos por el gobierno. Basta con recordar la clausura del internado del Politécnico, el cual fue ocupado por el ejército desde el 23 de septiembre de 1956 hasta el 26 de diciembre de 1958;⁹⁴ después vino el movimiento magisterial, la huelga ferrocarrilera, de 1958-1959; la huelga de los médicos en 1965; y el movimiento universitario de 1966.⁹⁵ Sin olvidar mencionar que en febrero del 68 la Marcha por la Libertad fue detenida por el ejército.⁹⁶ Al parecer no se podía ir en contra del gobierno, todo aquel movimiento que surgía era apagado o cooptado, por ello:

Durante la posguerra, la libertad fue sacrificada en aras del progreso. Todas las instituciones contribuyen a la estabilidad -mediante la despolitización- y favorecen el control de la sociedad por parte del Estado. En complicidad con el gobierno, las empresas acotaron o suprimieron la libertad sindical; asimismo, el gobierno intervino en las universidades para fomentar el corporativismo y la corrupción en las organizaciones estudiantiles; en los medios de comunicación impuso un mecanismo doble: por una parte los privilegios y las dádivas, por la otra la censura; y a las organizaciones independientes que no aceptaban las reglas del juego establecidas, las combatió con la persecución sistemática.⁹⁷

2.1.3. Politización y despolitización en el estudiantado politécnico

Durante la década de los sesenta el panorama internacional se caracterizaba por un cambio cultural manifestado tanto en las mujeres como en los hombres, las diversas movilizaciones en repudio a la Guerra de Vietnam y los movimientos estudiantiles. Posiblemente todo esto no impactó de manera directa en todos los estudiantes, pero sí en algunos, lo que a su vez permitió que de una u otra forma se propagara entre estos. Cabe mencionar que, esta nueva oleada cultural, hasta cierto punto, hizo sentir a más de un par de jóvenes libres, en el sentido de que podían escoger la forma de vestir, el corte de pelo, así como la música que preferían

⁹³ Taibo II, Paco Ignacio, 68. *Un libro imprescindible para comprender el México presente*, México, Editorial Planeta Mexicana, 2016, p. 36.

⁹⁴ Rivas, *op. cit.*, p. 165.

⁹⁵ Ramírez, Tomo 1, *op. cit.*, p. 25.

⁹⁶ "Movimiento Estudiantil de 1968", *op. cit.*, p. 71. La marcha por la libertad fue organizada por la CNED en demanda de la libertad de los presos políticos, en especial pedían la libertad de sus líderes: Rafael Talamantes y Efrén Capiz, los dos encarcelados en Morelia desde 1966. Guevara, *1968 Largo camino a la democracia...* *op. cit.*, p. 153 154.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 152.

escuchar.⁹⁸ Consideramos que es importante rescatar este sentir de libertad porque va a distinguir a esta generación de su antecesora, seguramente tal sentimiento los impulsó a movilizarse de la forma en que lo hicieron, como lo veremos más adelante.

El tema de la Guerra de Vietnam puede ser un pretexto para darnos una idea del grado de politización o despolitización que existía en los muchachos politécnicos, reproduciremos dos testimonios de los estudiantes para saber cómo la percibían. El primero corresponde a Jaime A. Valverde Arciniega, sin formación política, ni ningún interés aparente sobre la Guerra o el país, decidió ir a una marcha por invitación de sus compañeros. Llama la atención su caso, porque se puede suponer que este fue el caso de muchos estudiantes: jóvenes animados por sus compañeros asisten a marchas, con conocimientos básicos, pero sin tener mucha conciencia, así poco a poco comienzan a informarse más sobre la situación, en este caso, mundial:

Estudiantes de la Vocacional 1 hicieron una manifestación [...] al parque Calles y el tema era protestar por la guerra de Vietnam. Yo platicaba con mis compañeros del salón que me invitaron a ir, ninguno sabíamos dónde estaba Vietnam, simplemente que un gigante como Estados Unidos estaba aplastando a una pequeña nación asiática y no más que eso, entonces fue mi primera participación política, asistir a esa manifestación de mi Vocacional en contra de la guerra de Vietnam, es decir, mi primera manifestación fue por la paz.⁹⁹

Pero también podríamos pensar que lo mismo ocurrió con el movimiento: posiblemente se dieron casos de los jóvenes que sin saber exactamente qué era lo que pasaba asistían a las marchas, asambleas, por sugerencia de sus amistades. Contrario al caso de Jaime Valverde Arciniega, contamos con el de César Tirado Villegas, por su experiencia observamos que sí poseía cierta conciencia política, de igual manera, podemos pensar que algunos estudiantes se encontraban en la misma situación: influenciados por el contexto internacional, se pronuncia por ser solidarios y repudiar cualquier forma de represión y autoritarismo:

⁹⁸ “Hubo un cambio cultura y de actitud sobre todo de los jóvenes: estaba de moda el rock, cosa que diez años antes era un escándalo, y en los sesenta todavía. La forma de vestir: se empezó a usar el pantalón acampanado, los jóvenes empezamos a usar el pelo más largo, sobre todo los hombres, las mujeres se soltaron el pelo, siempre lo traían amarrado de alguna manera, la falda se hizo más corta en las chicas, como un símbolo más que de protesta de libertad, sentía que era una manifestación de que eran más libres, entonces se vestían como les daba la gana y empezaban a usar pantalones más seguidos, años antes se usaba puro vestido y falda larga.” Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Luis Meneses Murillo, Ciudad de México, el 11 de enero de 2018.

⁹⁹ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime A. Valverde Arciniega, Ciudad de México, 6 de diciembre de 2017.

También éramos conscientes con las necesidades de los estudiantes de otros países del orbe, por ejemplo, tratándose de la condena hacia el gobierno de los Estados Unidos, por su atropello al derecho a la independencia del pueblo de Vietnam y a la autodeterminación del pueblo de Cuba. Nos hermanaba un sentimiento antiimperialista y nuestra aspiración de denuncia hacia las estructuras de la sociedad contemporánea, autoritarias y dominantes, sobre los estudiantes y sobre las clases trabajadoras, extraordinariamente pasivas frente al poder.¹⁰⁰

Vale la pena preguntarnos: ¿cómo fue adquiriendo esa conciencia político-social? Parte de su infancia va a tener cierta influencia en su formación, sobre todo su madre es una pieza clave para entender su activismo. Maestra de orientación socialista, luchadora social, participó en movimiento magisterial, además fue simpatizante del movimiento encabezado por Demetrio Vallejo. De cierto modo, podríamos decir que para él fue un ejemplo a seguir, incluso la decisión de entrar al IPN se debe a una frase que le dijo: “Los hijos de los trabajadores estudian en el Instituto Politécnico Nacional.”¹⁰¹

Aunado al seno familiar, es relevante mencionar los movimientos en los que se involucró. En los primeros años de secundaria sus clases se vieron interrumpidas por el llamado a hacer huelga en solidaridad con el movimiento vallejista: “al otro día nos indicaron que debíamos llevar cobijas y café. Instantes antes de llegar a la escuela, el Ejército tomó nuestro instituto. En cierta forma, sirvió para que algunos adolescentes, años después nos convirtiéramos en impugnadores sociales de los actos anticonstitucionales.”¹⁰² Y el siguiente año se presentó la lucha en contra del alza de la tarifa de los camiones.¹⁰³

Por otra parte, es importante recalcar que, aunque no tuvieran una formación política o militaran en alguna organización política no significó que no fueran conscientes de las injusticias y se pronunciaran. Alumnos como Jesús Vargas Valdés sin ninguna militancia se convirtieron en representantes de sus escuelas ante el Consejo Nacional de Huelga, en su caso manifestó: “Me considero el prototipo del estudiante que llegó al movimiento sin ningún antecedente de militancia, no tenía ninguna experiencia en ningún partido, y lo que me impulsó a participar fue un acto

¹⁰⁰ Ortega., *op. cit.*, p. 74.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 71 y 72.

¹⁰² Ortega., *op. cit.*, p. 72.

¹⁰³ *Ídem.*

de injusticia que fue adquiriendo una forma muy profunda, muy radical, podríamos decir.”¹⁰⁴

En este mismo sentido, Fernando Angulo señaló que pese al poco conocimiento acerca de política, sí estaban conscientes de los graves problemas del país: “Aún jóvenes que no tenían una educación política se dieron cuenta de las grandes injusticias que había a lo largo y ancho del país; el sistema que imperaba era antidemocrático, un auténtico sistema de partido único, con jerarquías verticales, cualquier ciudadano del país y aun los jóvenes eran capaces de darse cuenta que algo estaba mal en México.”¹⁰⁵ De manera que, pensamos que un gran sector de jóvenes eran despolitizados pero conscientes del ambiente autoritario y represivo que permeaba en el país, con respecto a esto Luis Jorge Peña Martínez, estudiante del IPN, refirió lo siguiente:

Un motivo fundamental de nuestra participación en el movimiento estudiantil del 68 es generacional: nosotros éramos sensibles a la manera general en que el Estado trataba a la ciudadanía en el país: el corporativismo de los campesinos, de los sectores obreros de la CTM; de las clases medias; de los sectores profesionales y de los empleados en CNOP. El PRI es un esquema de organización centralizadora y una forma de gobierno autoritario, no permite la participación ni de partidos políticos, ni la participación política de sectores que no están dentro de su esquema organizativo.¹⁰⁶

Para más de un par de estudiantes, esta conciencia de injusticia representó un motivo para involucrarse en el movimiento estudiantil. Asimismo, es relevante recordar que durante los primeros años de vida del IPN la gran mayoría del alumnado eran hijos de empleados, tanto oficiales como particulares, obreros, campesinos, artesanos, etc.,¹⁰⁷ se trataba de la clase proletaria, así pues, apreciamos en uno que otro testimonio de los estudiantes del IPN del 68 que también pertenecían a este estrato social, concretamente en el caso de César Tirado Villegas y Jaime A. Valverde Arciniega¹⁰⁸, pero de igual modo, los demás hacen referencia a este sector. Por ello consideramos que la composición social del estudiantado Politécnico no varió mucho de sus primeros años al de 1968.

¹⁰⁴ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jesús Vargas Valdés, Ciudad de México, 20 de enero de 2018.

¹⁰⁵ Ortega., *op. cit.*, p. 296.

¹⁰⁶ Ortega, *op. cit.*, p. 138.

¹⁰⁷ Ver la tabla del Capítulo 1, donde se señala la ocupación de los padres, p. 16.

¹⁰⁸ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime A. Valverde Arciniega, Ciudad de México, 6 de diciembre de 2017.

Ahora bien, a pesar de que la mayoría de los estudiantes no tenían una formación de militancia, sí contaban con una tradición política generacional a lo largo de la historia del IPN, así lo expresó Roberto Escudero: “Contrariamente a lo que se cree [...] tenían una tradición política previa, por ejemplo: la huelga del Politécnico en 1956 dirigida por Nicandro Mendoza y la huelga de la Escuela Hermanos Escobar en 1967 [...] su condición popular los tenía más cerca de la realidad a diferencia de los alumnos de la UNAM.”¹⁰⁹

La relevancia de la huelga en solidaridad con la Escuela Hermanos Escobar recae en, como bien lo dijo Gilberto Guevara Niebla, que fue un ejercicio político y un ensayo, ello permitió a los Politécnicos tener una respuesta más rápida, puesto que ya sabían cómo organizarse, es decir, cómo realizar asambleas, se fueron conformando los cuadros de dirigentes por escuelas, y sobre todo es importante destacar la creación del Consejo General de Huelga, el cual posteriormente se convirtió en el Consejo Nacional de Huelga. Vale la pena añadir que fueron los estudiantes de la Escuela Superior de Física Matemáticas quienes promovieron la huelga e hicieron hincapié en la importancia que tenía apoyarlos.

Por otra parte, estaban los militantes de la CNED, y, por ende, la Juventud Comunista, que también habían apoyado la huelga del 67, y quienes tenían mayor presencia que la FNET, como ya lo hemos mencionado previamente. Sin olvidar la orientación maoísta y el grupo vinculado a la Liga Comunista Espartaco, en ésta se encontraba Jaime Cuauhtémoc García Reyes, quien apuntó:

Creo que había muchos niveles de politización, había muchos compañeros organizados en diferentes grupos de izquierda, pero había también muchos compañeros que no participaban, la gran mayoría. La gran mayoría no participaba, estaba inquieta, interesados, pero no les llamaba mucho la participación política, aún y a pesar de que particularmente aquí en la escuela había una gran efervescencia política.¹¹⁰

La escuela a la que hace alusión Jaime Cuauhtémoc García Reyes es la Escuela Superior de Economía –como ya lo habíamos mencionado también existía cierta presencia de grupos de izquierda, asimismo apuntamos que los estudiantes estaban en pleno festival conmemorando la Revolución Cubana cuando se dan los hechos del 26 de julio– según Florencio López Osuna, también estudiante de esta

¹⁰⁹ Ortega., *op. Cit.*, p. 116.

¹¹⁰ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

escuela y representante ante el Consejo Nacional de Huelga: “Teníamos actividades en las escuelas, por ejemplo, cuando ocurrió el movimiento de la Escuela Hermanos Escobar un año antes del 68, el Politécnico era solidario y declaramos una huelga. Había ese nivel de conciencia, de trabajo político, no obstante, las condiciones autoritarias, despóticas prevalecientes de la época.”¹¹¹

Antes de entrar a la Escuela Superior de Economía, Jaime Cuauhtémoc García Reyes estudió el nivel medio superior en la Vocacional 7, como lo referimos en el capítulo anterior, ésta fue una de las primeras en apoyar el movimiento en solidaridad con la Escuela Hermanos Escobar. Es pertinente hablar sobre la particularidad de la Vocacional, puesto que contaba con un sistema diferente al de las otras Vocacionales, se denominaba: Proyecto de la Escuela Preparatoria Técnica Piloto Cuauhtémoc, aparte de contar con las materias tradicionales del área técnica, se impartían clases de Historia Económica General, Historia del Conocimiento, Seminario de Sociología y Psicología, Actividades Literarias, entre otras.¹¹² Por esa razón la educación que se impartía formó a estudiantes críticos, que comenzaron a ser la oposición de la FNET. Luis Meneses Murillo, quien también estudió en esta escuela, recordó su primera experiencia política en 1965 cuando compitieron en una planilla para nombrar la mesa directiva:

Se propuso que formáramos una directiva más democrática, [...] y que fuera contraria a la que ponía el gobierno, en ese tiempo la parte estudiantil del politécnico la organizaba y controlaba la FNET, [...] nuestras demandas eran sencillas: una era que hubiera suficientes libros en las bibliotecas, suficientes becas para los estudiantes y que no se traficara con las calificaciones. Recuerdo bien que ese era el punto que nos movía, porque existía la percepción de que los administrativos vendían las calificaciones, entonces nuestra demanda era que en la lista que entregaban los maestros se pusiera una cinta scotch transparente para que no se pudiera alterar la calificación, porque los maestros entregaban sus resultados y administrativamente cambiaba. Tuvimos una experiencia interesante porque logramos que se hiciera una sola urna y que esa urna se paseará de salón en salón, en lugar de que los estudiantes acudieran a la urna la urna acudía a los salones con las dos planillas. Se dieron cuenta que iban perdiendo por el entusiasmo, había entusiasmo de los estudiantes por la novedad de la demanda. Me acuerdo que del segundo piso de la escuela nos arrebataron la urna, la quemaron, nos bajaron a golpes un grupo de lo que en ese tiempo se llamaban porros y terminamos liados a golpes abajo del puente de Lázaro Cárdenas ahí en Tlatelolco.¹¹³

¹¹¹ Ortega, *op. cit.*, p. 119.

¹¹² *Escuela Preparatoria Técnica Piloto*, p. 6 y 7. IPN/204.31 (E.P.T.P) (071), AHC-IPN.

¹¹³ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Luis Meneses Murillo, Ciudad de México, el 11 de enero de 2018.

Como el caso de Luis Meneses Murillo, posiblemente muchos de los politécnicos que llegaron a participar en movilizaciones no continuaron en la militancia,¹¹⁴ no obstante, marcó en ellos la conciencia de la democracia participativa, términos que quizás no utilizaban en aquella época, pero era lo que comenzaban a experimentar. Por esta razón, podemos observar que sí existía cierta efervescencia política entre el estudiantado del politécnico; es decir, había grupos politizados de diversas ramas, tanto de izquierda como priista, de ahí que la siguiente expresión de José Guillermo Palacios Suárez cobre relevancia: “El sector más crítico de los estudiantes politécnicos era entonces el que tomaba la iniciativa.”¹¹⁵

La presencia de diversas corrientes ideológicas en el Politécnico y, por otro lado, la despolitización de la gran mayoría de los jóvenes no fue obstáculo para la creación de un órgano representativo, las injusticias y el autoritarismo fue motivo suficiente para que se levantaran en huelga. Inclusive podríamos decir que las circunstancias fueron politizando a algunos jóvenes, como ocurrió en movimientos anteriores y en el 68, tal y como lo apuntó Luis Meneses Murillo: “La politización se dio fundamentalmente en el movimiento, el nivel de politización creció en el movimiento, por dos razones: una todo lo discutíamos, y si todo lo discutíamos quiere decir que todo lo cuestionábamos.”¹¹⁶

No necesariamente se trató de planteamientos ideológicos, como ya lo mencionamos anteriormente, radicó en recuperar las demandas por mejoras estudiantiles y a la vez por abrir formas de representatividad democráticas. Aunque tampoco se puede negar que ciertos alumnos sí militaban en alguna organización de izquierda, pero posiblemente el porcentaje no era muy alto.

Otro factor que se debe de considerar son las bases estudiantiles, José Guillermo Palacios Suárez señaló que: “Se involucraban, como nunca se había visto, las llamadas bases estudiantiles, los estudiantes que no eran parte de ningún partido político, de ningún grupo, que no tenían experiencia política más allá de las

¹¹⁴ Luis Meneses Murillo manifestó: “Esa fue una primera experiencia, no proseguí en la vida política, simplemente fue experiencia.” Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Luis Meneses Murillo, Ciudad de México, el 11 de enero de 2018.

¹¹⁵ Palacios, *op. cit.*, p. 14.

¹¹⁶ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Luis Meneses Murillo, Ciudad de México, el 11 de enero de 2018.

sociedades de alumnos controladas.”¹¹⁷ Todos estos elementos permitieron a los politécnicos ser los primeros en instituir un Comité Coordinador del Instituto Politécnico Nacional al día siguiente de la manifestación.¹¹⁸

De tal forma que, podemos comprender porqué fueron los primeros en movilizarse tras los acontecimientos del 23 y 26 de julio. En palabras de José René Rivas Ontiveros: “Es justo reconocer que las primeras bases de la protesta estudiantil de 1968 en México, en gran medida, se sentaron en el Politécnico, puesto que aquí estallaron las primeras huelgas y fue donde se empezó a conformar el pliego petitorio de los seis puntos que días más tarde enarboló y oficializó el CNH.”¹¹⁹ Sin desconocer la contribución de las sociedades de alumnos de las escuelas de la UNAM, quienes aportaron ideas aun sin declarar el estado de huelga.¹²⁰

2.2 Agosto: auge del movimiento

La Vocacional 5 y 7, así como la Preparatoria 1, 3 y 5, fueron tomadas por el ejército alrededor de las 2 de la madrugada del 30 de julio; minutos después, entre las 2:28 y 3:40 horas el regente Alfonso Corona del Rosal y Luis Echeverría en forma conjunta ofrecieron una conferencia de prensa donde justificaron la intervención del ejército: “dijeron que el Ejército es para resguardar y restablecer el orden nacional y por ello solicitaron su intervención con lo cual se puso fin a los desórdenes que se venían escenificando en la capital de la República.”¹²¹ Ambos señalaron como los culpables a “los grupos de comunistas que integran la Central Nacional de Estudiantes Democráticos filial al Partido Comunista Mexicano.”¹²² Y advirtieron: “si la violencia continúa, seguirá utilizándose al Ejército para que guarde el orden, si no, las fuerzas armadas se retirarán de inmediato.”¹²³

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 28 y 29.

¹¹⁸ Guevara, *op. cit.*, p. 99.

¹¹⁹ Rivas, *op. cit.*, p. 516.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 517.

¹²¹ “Actuaron Mezquinos Intereses, Informaron hoy Luis Echavarría y Corona del Rosal”, en *Novedades*, 30 de julio de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 17.

¹²² *Ídem.*

¹²³ *Ídem.*

El operativo dejó aproximadamente más de 400 personas lesionadas en diversos hospitales y 1,000 estudiantes detenidos en los separos de la policía judicial, de la jefatura de policía y en las prisiones militares.¹²⁴ En respuesta a la intervención militar 21 dirigentes de la FNET se entrevistaron con el general Alfonso Corona del Rosal, acompañado por el licenciado Rodolfo González Guevara a quien le entregaron un pliego petitorio de 6 puntos: 1. la destitución de los jefes de policía y granaderos, y a todos los que se inscribían; 2. la indemnización a los estudiantes atacados por granaderos; 3. la regulación de la acción de estos; 4. la anulación de las fichas de los detenidos; 5 la liberación de todos los estudiantes presos e información completa de aquellos que se ignoraba su paradero; 6. desalojo de las escuelas ocupadas por la policía y el ejército.¹²⁵

A través de un documento enviado por el licenciado Rodolfo González Guevara, secretario general del Departamento del Distrito a los miembros del comité ejecutivo de la FNET, José R. Cebreros M., Roberto Valdivia O., José Centeno Nava y Apolonio Damas, se le dio respuesta a su pliego petitorio. Posteriormente, la FNET comunicó sobre el contenido de dicho documento. En resumen, exponemos la respuesta de las autoridades:

A) El punto 1º [...] será resuelto por el jefe del Departamento del D.F., dentro de los ochos días siguientes a partir de la fecha 31 de julio. Incluye posible destitución de elementos policiacos responsables de tropellas en la Vocacional 5; B) Con relación al 2º punto [...] necesita conocer en detalle los nombres de los estudiantes y los daños que manifiestan haber sufrido [...] C) Con respecto al 3º punto se pide a la organización estudiantil que dé mayores puntos de vista concretos con el objeto de estudiarlos y aceptarlos en su caso; D) el 4º punto fue totalmente concedido, se giraron órdenes para que a los estudiantes fichados se les cancelen esas fichas, exceptuando los casos de comisión de delitos; F) el 5º punto también fue totalmente concedido; G) sobre el 6º, se obtuvo el informe de la Secretaría de

¹²⁴ “Más de cuatrocientos heridos, los detenidos llegan a 1,000”, en *El Universal*, 30 de julio de 1968. Citado en Rivas, *op. cit.*, p. 519.

¹²⁵ Ramírez, Tomo 1, *op. cit.*, p. 165 y 166.

la Defensa Nacional de la desocupación por parte de la fuerza pública de las Vocacionales.¹²⁶

Por otro lado, declararon que los planteles se encontraban en huelga con el fin de evitar disturbios en estos.¹²⁷ Con estas declaraciones la FNET aparentaba tener el control de la situación, como ocurrió en el movimiento del 67. Pero la realidad era otra, pues ya hemos hecho referencia antes, desde el inicio del conflicto la FNET carecía de popularidad, ni su pliego petitorio la congració con el alumnado. Al contrario, su número de simpatizantes bajó más cuando se dio a conocer que la policía había intervenido en la marcha del 26 de julio por solicitud del líder de la Federación, en el momento del abandono del primer contingente de la columna principal, éste informó a las autoridades sobre la presencia de agitadores que animaban a los estudiantes a dirigirse al Zócalo, asimismo, una vez que cumplieron con el trayecto planeado y al ver la gran agitación que animaba a los estudiantes a dirigirse al Zócalo solicitó la intervención de la policía.¹²⁸

José Cebreros se excusó en que se trataba de agitadores y no de estudiantes del IPN, por lo cual, solicitó la intervención de la policía.¹²⁹ Pero ya era demasiado tarde, los estudiantes se deslindaron totalmente de la representación de la Federación:

Hacemos responsable de todos los muertos que haya a José Cebreros, presidente de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET). No queremos ninguna representación, ni siquiera de la FNET. Nosotros no tenemos líderes, tenemos dirigentes [...] Nosotros queríamos hacer nuestra protesta ante el pueblo de México y por eso nos dirigimos al Zócalo [...] Reclamamos la muerte del compañero Arturo Quiroz, de primer año de la ESCA, y de otros siete muertos, que hasta ahorita nos hemos enterado.¹³⁰

Por otro lado, se desmintió sobre el estudiante muerto: “no existe ningún Arturo Quiroz dentro de la ESCA, y no existe cardex alguno en las oficinas del IPN, dijeron los alumnos de la Mesa Directiva de la Sociedad de Alumnos.”¹³¹ Se desconoce quién tenía la razón, lo que sí se puede saber es que la gran mayoría rechazaba a

¹²⁶ “La FNET Sostiene el Paro Contra la Acción de Agitadores”, en *Excélsior*, 1 de agosto de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 27 y 28.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 27.

¹²⁸ Rivas, *op. cit.*, p. 524.

¹²⁹ “Movilización General de los Estudiantes”, en *El Universal*, 1968. Recogido en Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 19.

¹³⁰ *Ídem.*

¹³¹ *Ídem.*

la Federación, lo cual quedó registrado en el primer punto del pliego petitorio aprobado por el Comité Coordinador del IPN. Sin embargo, no se puede decir que todos estaban a favor de la huelga, algunos estudiantes estaban en contra, inclusive algunos líderes estudiantiles apoyaban a la FNET.¹³²

Por otra parte, los estudiantes politécnicos continuaron movilizándose, en la Escuela Superior de Física Matemáticas se realizó una asamblea del Comité Coordinador del IPN, en ésta “se acordó convocar a todas las escuelas en huelga del Distrito Federal a integrar el viernes 2 de agosto por la noche el Consejo Nacional de Huelga.”¹³³ Mientras tanto, en Ciudad Universitaria se llevó a cabo un mitin para protestar por la violación a la autonomía. El rector izó la bandera nacional a media asta y pronunció las siguientes palabras: “Hoy es un día de luto para la Universidad; la autonomía está amenazada gravemente,”¹³⁴ además, hizo un llamado a la universidad: “pidió que sean rechazadas las provocaciones de fuera o de dentro; dijo que entre los mismos universitarios hay muchos enmascarados que no respetan, no aman y no aprecia la autonomía universitaria y pugnó porque las protestas tengan lugar dentro de esa casa de estudios.”¹³⁵

En esta misma línea, anunció: “si se hace necesario encabezaré una manifestación de protesta en la que presentaremos, fuera de la Ciudad Universitaria, nuestra demanda de respeto absoluto a la autonomía universitaria.”¹³⁶ El mitin contó con la presencia de 20,000 asistentes, entre los que se encontraban alumnos, académicos, y autoridades universitarias, algunos representantes del IPN y alumnos de otras instituciones educativas.¹³⁷

Con respecto a la asistencia de representantes politécnicos, Jesús Vargas Valdés recordó una anécdota poco abordada en la literatura:¹³⁸ Él junto con su amigo Gaiska Asteinza, compañero de la escuela, asistieron al mitin, una vez que

¹³² Guevara, *op. cit.*, p. 48.

¹³³ *Ibid.*, p. 100.

¹³⁴ “Genuinos Estudiantes Puestos en Libertad. Pide el Rector no comprometer la Autonomía”, en *Excélsior*, 31 de julio de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 20.

¹³⁵ *Ídem.*

¹³⁶ “La situación estudiantil”, en *Excélsior*, 1 de agosto de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 27.

¹³⁷ *Ídem.*

¹³⁸ Incluso podríamos decir que en ninguna obra de las consultadas para la presente tesis se menciona la participación de Jesús Vargas Valdés en el mitin.

terminaron los oradores, Salvador Martínez Della Roca (el Pino), le ofreció el micrófono a su amigo, puesto que ya se conocían desde antes, sin embargo, por cuestiones personales relacionadas con su nacionalidad, se negó y le pasó el micrófono, al principio tampoco quería hablar, pero ante la insistencia de que subiera aceptó; recuerda que pronunció las siguientes palabras: “hablé que los estudiantes del Politécnico estábamos esperando a que los universitarios se pusieran en huelga, que todo el Politécnico ya estaba en huelga, me sale un discurso espontáneo. Fue mi primera participación en público a nombre del Politécnico.”¹³⁹ Sobre este hecho, José Guillermo Palacios Suárez detalló:

Algunos que iban como representantes de las escuelas del Poli les dicen (a los asistentes): “pues ya estamos en huelga, estamos esperando ver la reacción de ustedes, miren, nos estábamos reuniendo en el Casco de Santo Tomás y, a parte de las asambleas permanentes, en las escuelas también hay una reunión permanente de representantes y estamos constituyendo un Comité Coordinador de huelga, si se quieren sumar pues ahí está.”¹⁴⁰

Jesús Vargas Valdés evocó que al regresar del mitin los jóvenes politécnicos tuvieron una reunión dirigida por Raúl Álvarez Garín, quien les encomendó la tarea de ir a Ciudad Universitaria con el objetivo de invitar a las sociedades de alumnos para participar en una manifestación conjunta:

Cuando termina la asamblea, Raúl Álvarez nos dice a Jorge Luis Tirado y a mí que nos vayamos a CU a tratar de hablar con los Comités de lucha para invitarlos a una manifestación conjunta [...] mucho tiempo después supe que Raúl ya estaba en pláticas con Barros Sierra, pero en ese momento nos hizo creer que no. Entonces nos fuimos [...] Llegamos en la mañana, empezamos a recorrer varias escuelas, tratamos de hablar con los comités de alumnos, ni los localizamos, así anduvimos como perro sin mecate. Hasta que a las doce del día empezaron a circular volantes donde el rector convocaba a la manifestación, a partir de ese momento fue que ya todos los estudiantes se decidieron a dejar la escuela y salir a la manifestación.¹⁴¹

Por la mañana del 1º de agosto, se efectuó una reunión del CC (Comité Coordinador de Huelga del IPN), junto con alumnos de la UNAM en la Escuela Nacional de Economía, en la sesión se acordó solicitar una entrevista con el rector con el propósito de insistir en que éste invitara al director del IPN para que juntos encabezaran la marcha. Al final de cuentas lograron que el rector aceptara la entrevista. Los representantes de la comisión encargada de solicitar la petición

¹³⁹ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jesús Vargas Valdés, Ciudad de México, 20 de enero de 2018.

¹⁴⁰ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a José Guillermo Palacios Suárez, Ciudad de México, 22 de enero de 2018.

¹⁴¹ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jesús Vargas Valdés, Ciudad de México, 20 de enero de 2018.

fueron Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla, estos plantearon que era de “suma importancia política la presencia del doctor Guillermo Massieu Helguera, director del IPN,”¹⁴² inclusive dijeron que el director del IPN ya había expresado su disposición siempre y cuando recibiera una invitación por parte del rector.¹⁴³

Según Gilberto Guevara Niebla, Barros Sierra reaccionó con cierta perplejidad ante tal petición, no obstante, se comprometió a comunicarse con el director del IPN: “nunca supimos si lo hizo, pero como se sabe [...] no participó en la marcha del primero de agosto.”¹⁴⁴ Se desconoce si el rector invitó o no al director del IPN, lo que sí está documentado es la bienvenida que les dio a los estudiantes politécnicos en su discurso pronunciado antes de comenzar la marcha:

Necesitamos demostrar al pueblo de México que somos una comunidad responsable, que merecemos la autonomía, pero no sólo será la defensa de la autonomía la bandera nuestra en esta expresión pública, será también la demanda, la exigencia por la libertad de nuestros compañeros presos, la cesación de las represiones. Será también para nosotros un motivo de satisfacción y orgullo que maestros y estudiantes del IPN, codo con codo, como hermanos nuestros, nos acompañen en esta manifestación. Bienvenidos. Sin ánimo de exagerar, podemos decir que se juegan en esta jornada no sólo los destinos de la Universidad y el Politécnico, sino las causas más importantes, más entrañables para el pueblo de México.¹⁴⁵

Al revisar los testimonios notamos que la manifestación fue un éxito, ésta logró unir por primera vez a los estudiantes de diversas escuelas, en especial a los politécnicos y universitarios. Por ello, vale la pena rescatar algunas impresiones de los politécnicos con respecto a la marcha y a la presencia de Javier Barros Sierra. Javier Mastache Flores, representante de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica en el Consejo Nacional de Huelga, recordó su primera vez en Ciudad Universitaria:

Para mí, seguramente también para los miles de politécnicos presentes aquel día, fue asombroso conocer las instalaciones escolares en CU y darnos cuenta de las similitudes que teníamos con los universitarios en cuanto a ciertas condiciones sociales y económicas. Durante varios lustros la gran prensa nacional y los prejuicios culturales, nos habían hecho creer que en la UNAM estudiaban los riquillos, los favoritos del sistema y otras tonterías más. Con esta marcha llegaba a su fin la antigua rivalidad del Poli vs. UNAM, nacía, mágica y espectacularmente, la unidad que más adelante, politécnicos y universitarios, propugnamos hacia los demás.¹⁴⁶

¹⁴² Guevara, *op. cit.*, p. 76.

¹⁴³ *Ídem.*

¹⁴⁴ *Ídem.*

¹⁴⁵ Ramírez, Tomo 1, *op. cit.*, p.179.

¹⁴⁶ Ortega, *op. cit.*, p. 49.

Además de representar una protesta contra la violación de la autonomía, el mitin y la marcha dieron paso a un mayor acercamiento entre los estudiantes del IPN y la UNAM. En especial el descubrimiento de Javier Mastache Flores sobre ciertas semejanzas sociales y económicas nos deja entre ver, en primer lugar, qué percepción tenían algunos politécnicos de la prensa como fomentadora de la rivalidad, y, en segundo lugar, aunado a esto, les abrió un panorama que muy difícilmente lo hubieran podido hacer sin salir de los planteles del IPN, inclusive pensamos que su perspectiva cambió desde ese momento.

A partir de esta marcha vamos a encontrar más de un comentario impregnado del optimismo que tuvieron, así como de la emoción y alegría que sentían al salir a las calles. En este mismo sentido, José Guillermo Palacios Suárez expresó: “la protesta concluyó con goyas y huéluums, que sellaba la unidad entre universitarios y politécnicos, quedando superada, por el momento, la tradicional rivalidad entre ambas instituciones educativas, fomentada desde el poder para mantenernos distanciados. Con el pretexto de los torneos clásicos de fútbol americano IPN vs UNAM.”¹⁴⁷

Con relación a la participación del rector Javier Barros Sierra encontramos opiniones divididas, para varios la acción de encabezarla y pronunciarse en defensa de la autonomía universitaria fue determinante, Baudelio Mancilla Leal, representante de la Escuela Superior de Física Matemáticas ante el Consejo Nacional de Huelga, precisó: “La manifestación a la que convoca el rector Barros Sierra, fue determinante para que el movimiento se cristalizara, y nos proporcionó la confianza de salir a la calle y acabar con las diferencias entre universitarios y politécnicos: marchamos juntos en esa ocasión.”¹⁴⁸ De igual modo, para Jaime A. Valverde Arciniega su presencia suscitó en los jóvenes confianza y validez en sus demandas:

El rector Barros Sierra jugó un papel fundamental, porque él como figura de autoridad académica, cultural [...] reconoció públicamente la causa justa de los estudiantes, él validó el reclamo estudiantil, y fuera de eso dejó claro en el mitin que la educación necesita de libertad

¹⁴⁷ Palacios, *op. cit.*, p. 48.

¹⁴⁸ Ortega, *op. cit.*, p. 152.

tanto como la libertad necesita de la educación. Eso fue un espaldarazo, así lo vieron los estudiantes a su lucha a su reclamo.¹⁴⁹

A parte de dar confianza y validez a sus demandas, consideran que gracias a sus acciones aumentó el número de universitarios movilizadas, Jesús Vargas Valdés rememoró:

Ese fue el punto en el que la universidad empieza a ponerse en huelga, no antes, cuando Barros Sierra dice que él va a encabezar la manifestación, en ese momento empiezan a dejar las escuelas, supongo que al día siguiente se hacen las asambleas y ya se decreta la huelga, pero todavía el primero de agosto ellos estaban en clase. La manifestación fue una manifestación muy alegre, muy emocionante.¹⁵⁰

Igualmente, José René Rivas Ontiveros, representante de la Escuela Nacional Preparatoria 3 ante el Consejo Nacional de huelga, coincidió con Jesús Vargas Valdés, dada la respuesta rápida en defensa de la autonomía, aseveró: “el rector Barros Sierra jugaría un papel determinante para la futura consolidación de la protesta estudiantil en México.”¹⁵¹ En contraste con la figura de Javier Barrios Sierra la del director general del IPN destacó por su ausencia:

La figura del rector creció enormidades entre las bases estudiantiles del Politécnico, mientras que la del director Guillermo Massieu se empequeñecía, porque ese día nos quedó claro que no contaríamos con él, y aunque eso produjo un cierto desencanto y frustración en nuestras expectativas, no se expresó públicamente ni un solo comentario criticando su pasividad y comportamiento.¹⁵²

Por otro lado, entre quienes reconocen que efectivamente hay una clara diferencia en cuanto a las formas de actuar del rector y el director general, sin embargo, no significa que él hubiera legitimado al movimiento, así lo señaló José Guillermo Palacios Suárez:

Hay que reconocer que su papel fue distinto al del director del Poli, totalmente opuesto, pero adjudicarle que gracias a él se legitimó el movimiento, no. El movimiento se legitimó por nosotros mismos, que le dimos independencia, que le dimos movilidad, que lo vinculamos con el pueblo, esa fue la legitimación verdadera del movimiento, no la presencia de un personaje, ni de Barros Sierra.¹⁵³

Nos parece que ambas opiniones son válidas, en vista de que son las posturas de los politécnicos, al final de cuentas ambas reconocen la importancia de sus acciones, se le reconoce la defensa de la autonomía y que su discurso no lo dirigió

¹⁴⁹ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime A. Valverde Arciniega, Ciudad de México, 6 de diciembre de 2017.

¹⁵⁰ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jesús Vargas Valdés, Ciudad de México, 20 de enero de 2018.

¹⁵¹ Rivas, *op. cit.*, p. 525.

¹⁵² Vargas, *op. cit.*, p. 128.

¹⁵³ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a José Guillermo Palacios Suárez, Ciudad de México, 22 de enero de 2018.

solamente a los universitarios, también lo hizo hacia los politécnicos, es decir, les dio su lugar y manifestó la necesidad de estar unidos.

2.2.1. Postura del director del IPN Guillermo Massieu Helguera

Entretanto, el director del IPN el Dr. Guillermo Massieu Helguera en sus primeras declaraciones sobre los sucesos del 30 de julio se pronunció en defensa del uso de la fuerza policiaca en favor del orden institucional: “Estoy en desacuerdo con que la policía allane nuestras escuelas. Sin embargo, como ciudadano, es evidente que debe reconocerse la necesidad de que la fuerza de seguridad pública mantenga el orden institucional.”¹⁵⁴ Para él el fin justificaba los medios, aunque estaba en desacuerdo de utilizar a la policía consideró que era necesario tener el control, de ahí la pertinencia de recurrir a la fuerza. Cabe añadir que, su discurso frecuentemente se restringió al estudiantado del politécnico, haciendo ver al conflicto como un problema exclusivo de la Institución, esto quedó en evidencia a lo largo de sus declaraciones, como lo veremos más adelante.

Otra declaración la pronunció frente a profesores y estudiantes del IPN, el 1º de agosto, en la Asamblea General, evento convocado por la Asociación de Profesores de la Escuela Superior de Ciencias Biológicas y la Delegación de la Sección X del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación del Politécnico, realizado enfrente al Auditorio A de Zacatenco. Cuando el director tomó la palabra sólo expresó su sentir con respecto a las agresiones que habían padecido las Vocacionales 5 y 7 del IPN, no mencionó los agravios que padecieron las preparatorias, tampoco mostró solidaridad en favor de la autonomía, solamente se restringe a lo ocurrido en el IPN:

Pongo por encima de todos los intereses al IPN y declaro que estoy emocional y espiritualmente con los estudiantes agredidos y con las personas que están justamente indignadas por los lamentables acontecimientos y por el allanamiento de los planteles [...] Confesó que los momentos más tristes de su vida los pasó cuando se enteró de la ocupación por el ejército de las Vocacionales 5 y 7 y volvió a afirmar que estaba en contra de la intervención del instituto armado en los recintos escolares.¹⁵⁵

A pesar de afirmar que en la asamblea se acordó trabajar en conjunto con profesores de la UNAM, para esto se establecería un organismo encargado de

¹⁵⁴ Ramírez, Tomo 1, *op. cit.*, p. 167.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 182.

coordinar las actividades.¹⁵⁶ El ex secretario del Director General del IPN, Jorge Roblero Juárez, pormenorizó una versión diferente a la proporcionada por la prensa, en ésta sugiere que el director fue el que convocó a la reunión de maestros, entre otras cosas:

El doctor Massieu convocó a una reunión de maestros, en el Auditorio A del Politécnico, en esa reunión se consolidó el grupo: Coalición de Profesores del Politécnico ante el Consejo Nacional de Huelga, para efectuar una manifestación misma que encabezaría el doctor Massieu; como lo había hecho Barros Sierra, cosa que el gobierno le dijo que no, argumentó el Politécnico no es autónomo, en todo caso si él quería encabezar ese movimiento, le pedían renunciar.¹⁵⁷

Hay que recordar que la reunión se llevó a cabo el 1º de agosto, cuando todavía no se había formado el Consejo Nacional de Huelga, por lo cual, aún no se podía consolidar el grupo ante éste; puede existir la posibilidad de que quizás se refiere a otra asamblea efectuada días después. Otro punto abordado por Jorge Roblero Juárez está relacionado con la planeación de la manifestación del 26 de julio de la FNET, detalló:

El doctor Guillermo Massieu me dio instrucciones de localizar a Cebreros, para que se pusiera en contacto con alguna autoridad que pudiera canalizar sus inquietudes, para convencerlo de que no hiciera la manifestación del 26 de julio [...] le dije que querían verlo las autoridades del Politécnico con el objeto de informarle que, no era conveniente que hiciera coincidir esa protesta, él no me hizo caso [...] Cebreros perdió el control de la manifestación.¹⁵⁸

Esto nos hace suponer que el líder de la FNET recibía instrucciones de autoridades de más arriba de la dirección del IPN. Lo cual no ha quedado plasmado en la literatura sobre el 68, ni las intenciones del director general, el Dr. Guillermo Massieu Helguera, de encabezar una marcha y haber sido presionado por el gobierno para no hacerlo. Por su parte, los 26 directores del Politécnico siguieron la misma línea que el director general del IPN:

Conscientes de la grave responsabilidad de coadyuvar al éxito del año escolar de los 73 mil estudiantes del mismo, respaldan íntegramente las directrices marcadas por el Dr. Guillermo Massieu, Director General del IPN, y hacen suya la exhortación para que todos los estudiantes, sin hacer a un lado la lucha por las causas justas y factibles, ayuden a la reanudación inmediata de las labores administrativas.¹⁵⁹

Llama la atención el caso de Juan Manuel Gutiérrez Vázquez director de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, aunque en los desplegados aparecía su nombre

¹⁵⁶ *Ídem.*

¹⁵⁷ Ortega, *op. cit.*, p. 199.

¹⁵⁸ *Ídem.*

¹⁵⁹ Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México (Julio/diciembre de 1968)*, Tomo 2, México, ERA, 1969, p 83.

Jesús Vargas Valdés sugirió que apoyó a los estudiantes, de hecho, en la marcha encabezada por el rector, los acompañó: “A los estudiantes de Ciencias Biológicas nos causó enorme impresión observar la presencia de nuestros maestros al frente, pero más nos impresionó y causó emoción tener entre nosotros al director de la escuela.”¹⁶⁰ Asimismo, firmó algunos de los desplegados del Grupo de artistas e Intelectuales, al igual que Fausto Trejo, a través de estos manifiestos apoyaba al movimiento,¹⁶¹ igualmente, aparecieron sus firmas, junto con la de otros profesores del IPN, en un comunicado de protesta por las arbitrariedades cometidas hacia los estudiantes, por la forma en que los medios desvirtúan los hechos y apoyando las demandas del pliego petitorio.¹⁶²

Por lo tanto, encontramos una división en la comunidad del Instituto Politécnico, por un lado, supuestamente, los directores de las 26 Escuelas tomaron la misma postura del director Guillermo Massieu Helguera; y por el otro, algunos profesores y directores se organizaban para trabajar en conjunto con los profesores de la UNAM para protestar y apoyar a los estudiantes. Lo mismo ocurrió en lo referente a la representación estudiantil de los politécnicos, aumentaba la disputa por el poder político entre los líderes de la Escuela Superior de Economía (ESE), y la Federación, ésta acusaba a los líderes de la ESE de ser oportunistas y farsantes revolucionarios con el único objetivo de destituir a sus líderes.¹⁶³

2.2.2. Creación del Consejo Nacional de Huelga (CNH)

Los politécnicos que desconocieron a la FNET participaron en la creación del Consejo Nacional de Huelga, como ya lo mencionamos previamente, los politécnicos habían citado a las demás escuelas en huelga para el 2 de agosto en la Escuela Superior de Física y Matemáticas; estos fijaron tres reglas para crear la organización: 1ª participarían sólo representantes electos en asambleas por las escuelas que se encontraran en huelga; 2ª habría tres delegados por escuela; y 3ª

¹⁶⁰ Vargas, *op. cit.*, p. 127.

¹⁶¹ Ramírez, Tomo 2, *op. cit.*, p. 293, 299-303, 343-346, 438-442.

¹⁶² *Ibid.*, p. 26 y 27.

¹⁶³ “Pugnas Políticas por Apoderarse del control de los Politécnicos”, en *El Universal*, 3 de agosto de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 42.

en el seno del nuevo organismo de dirección, las decisiones se tomarían por mayoría simple de votos y cada representante de escuela tendría un voto.¹⁶⁴

Gilberto Guevara narró cómo se desarrolló la primera sesión del CNH, en dicha narración resaltó que la mayoría de las escuelas que se presentaron eran politécnicas, alrededor de 15 o 20 escuelas, también asistieron representantes de la Escuela Nacional de Maestros y de la UNAM únicamente participó la Facultad de Ciencias, la de Medicina y alguna preparatoria. Puso énfasis en que la asamblea fue auténtica y totalmente democrática, conducida por Ángel Verdugo, otro líder, sonoreense, de la Escuela Superior de Física y Matemáticas.¹⁶⁵

Uno de los puntos abordados en la asamblea fue el pliego petitorio, la discusión giró en torno a las peticiones que lo conformarían. Podríamos decir que el pliego aprobado por el Comité Coordinador del IPN fue la base, a la cual se le modificaron algunos puntos, por ejemplo, se agregó pedir la libertad de todos los presos políticos. En cuanto a la desaparición del artículo 145 y 145 bis del Código Penal, Gilberto Guevara Niebla apuntó: más allá de que el artículo estaba caduco e iba en contra de la libertad de expresión:

El hecho que pesó en forma determinante en la asamblea del CNH para decidir incorporar al pliego [...] la derogación [...] fue el recuerdo de la represión de 1956 contra el IPN, y la circunstancia específica de que el líder estudiantil de la FNET, Nicandro Mendoza, había padecido cárcel durante dos años acusado de disolución social. La memoria de los agravios pasados estaba viva y los estudiantes se proponían tácitamente hacer un saldo de cuentas histórico con el régimen autoritario del PRI.¹⁶⁶

El pliego petitorio quedó definido y aprobado de la siguiente forma: 1.Libertad a los presos políticos. 2.Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también del teniente coronel Armando Frías. 3.Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumentos directos en la represión y no creación de cuerpos semejantes. 4.Derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal federal (delito de disolución social) instrumento jurídico de la agresión. 5.Indemnización a las familias de los muertos. 6.Deslindamiento de

¹⁶⁴ Guevara, *op. cit.*, p. 100.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 104.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 109.

responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policías, granaderos y ejército.¹⁶⁷

El pliego petitorio no expresó demandas estrictamente estudiantiles como había ocurrido en las movilizaciones anteriores, puesto que las condiciones eran otras, en ese momento no se enfrentaban a una lucha por mejorías para el IPN, lo hacían por la defensa de las libertades democráticas, contra lo que ellos consideraban un sistema autoritario y represivo. No obstante, en el fondo esto implicó también pugnar por un ambiente favorable para estudiar, por ello implícitamente se pedían mejores condiciones para el IPN, en el sentido de que los alumnos fueran respetados por la autoridad, como policías y altos mandos, exigían un lugar en donde la libertad de expresión no fuera cohibida, es decir, defender las libertades democráticas conllevaba a defender también la educación.

2.2.3. Marcha del 5 de agosto

La siguiente acción del Consejo Nacional de Huelga fue organizar una manifestación en donde dieron a conocer los seis puntos de sus demandas. La iniciativa fue de Raúl Álvarez Garín, quien expresó: “Propongo que hagamos una manifestación que sea la continuación lógica de la marcha del primero de agosto, una nueva manifestación, pero que ésta se realice en el norte de la ciudad, en territorios del IPN, y que sea encabezada por el director general, el doctor Guillermo Massieu”.¹⁶⁸ Para lo último se encargó que una comisión se entrevistara con el director para hacerle la solicitud. La propuesta fue aceptada sin presentar ningún problema en la asamblea, la manifestación se programó para el 5 de agosto a las 14:00 horas y el trayecto planeado fue de Zacatenco al Casco de Santo Tomás.

Entre doce y trece estudiantes conformaron la comisión para entrevistarse con el director Guillermo Massieu Helguera, quien al final de cuentas aceptó encabezarla. José David Vega Becerra recordó su respuesta: “con un tono lento y suave, expresó: *no pues es que sí, es malo lo que está sucediendo, y bueno, yo*

¹⁶⁷ Ramírez, Tomo 1, *op. cit.*, p.190.

¹⁶⁸ Guevara, *op. cit.*, p. 111.

creo que sí vamos a participar."¹⁶⁹ Dada la respuesta positiva de Guillermo Massieu Helguera, en la convocatoria de la marcha se anunció que saldría a la cabeza: "Para apoyar la pronta solución de estas demandas invitamos a estudiantes, maestros y personal del I.P.N., U.N.A.M., Chapingo, ENA, Normales, Secundarias y centro educativos a participar en la Gran Manifestación y Mitin, que encabezará el Doctor Guillermo Massieu H., Director General del I.P.N., el lunes 5 de agosto a las 16 horas."¹⁷⁰

Sin embargo, a última hora se descartó la asistencia del director general Guillermo Massieu. Antes de que se confirmara la participación del director a través de la prensa, su secretario, el Lic. Jorge Robledo Juárez, intentó retirar dicho comunicado, pero sus esfuerzos fueron inútiles, un estudiante llamado Sergio Castañeda Vez lo estuvo paseando por las oficinas de los periódicos con tal de ganar tiempo y lograr que la información fuera impresa.¹⁷¹ Por este motivo, la noticia de que no asistiría a la marcha se dio a conocer en los diarios en la mañana del día 5 de agosto.¹⁷²

En la asamblea efectuada en la Escuela Superior de Comercio y Administración, frente a profesores del IPN el director explicó por qué había declinado su participación y respondió a la petición de los alumnos con una serie de condiciones que se debían de cumplir para que pudiera encabezar la manifestación. La primera condición, y al parecer la más importante, era que debía ser un acto forzosamente de origen y desarrollo politécnico; la segunda condición hace suponer que trataba de unir a toda la comunidad politécnica y reconocer solamente a la FNET como órgano representativo: "sería absolutamente indispensable que todos los grupos estudiantiles politécnicos participen en su organización."¹⁷³ Contar con todos los requisitos y permisos correspondientes fue otra de las condiciones –en

¹⁶⁹ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a José David Vega Becerra, Ciudad de México, 14 de abril de 2018.

¹⁷⁰ "A la opinión pública. A los Maestros, Estudiantes y Autoridades Educativas", en *El Día*, 4 de agosto de 1968, p. 7.

¹⁷¹ Vega, *op. cit.*, p. 121.

¹⁷² "Hoy, Manifestación del IPN de Zacatenco al Casto de Santo Tomás", en *Novedades*, 5 de agosto de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 46.

¹⁷³ "Exhortó el Dr. Massieu a los Estudiantes a Actuar dentro de las líneas legales", en *El Universal*, 6 de agosto de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 49.

este punto cabe mencionar que para la manifestación no se había solicitado ningún permiso a las autoridades–; y añadió: “será necesario evitar todas aquellas expresiones que no tengan relación directa con las peticiones del estudiantado politécnico y todas aquellas intervenciones que sean ajenas o perjudiciales a los intereses del Instituto y, por supuesto, de la Nación.”¹⁷⁴

Sin embargo, algunos politécnicos sugirieron que el director general, Guillermo Massieu Helguera fue presionado para que no asistiera, Javier Mastache Flores, enunció: “No obstante la honorabilidad del doctor Massieu, las presiones y amenazas políticas le impidieron estar presente en tan importante evento.”¹⁷⁵ De manera contraria, otros jóvenes politécnicos criticaron la decisión del director general, entre ellos se encuentra José Guillermo Palacios Suárez:

Guillermo Massieu no tuvo valor ni siquiera para negarse abiertamente. Dijo que sí, pero puso condiciones que evidentemente no íbamos a aceptar: que la manifestación fuera exclusivamente de politécnicos y que no se utilizaran expresiones ofensivas a las autoridades [...] Eso era una forma encubierta de decir que no acompañaría ninguna manifestación [...] El director del IPN no era más que eso: un gris burócrata sumiso.¹⁷⁶

Jesús Vargas Valdés compartió la misma opinión de José Guillermo Palacios Suárez, las condiciones impuestas por el director general no eran factibles, sobre esto profirió:

El director Massieu escuchó los argumentos y razones, pero al final respondió que aceptaría participar en la marcha con la condición de que solamente intervinieran los estudiantes del Politécnico. Esta respuesta fue absurda e inaceptable, pero le sirvió de justificación para no ponerse en mal con su jefe el presidente Díaz Ordaz. Los estudiantes interpretamos esa respuesta como un deslinde por parte del director, y a partir de aquel momento no se le volvió a invitar a ninguna de las manifestaciones.¹⁷⁷

Los directores de las 26 Escuelas del IPN declararon que apoyaban al director en su decisión de no asistir, por lo cual ellos tampoco lo hicieron. Además, resaltaron el hecho de que se habían convocado dos manifestaciones diferentes, una por la FNET y la otra por los estudiantes Fernando Hernández Zárate de la Escuela Superior de Economía y Sóstenes Torrecillas, de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática,¹⁷⁸ es decir, la otra manifestación fue convocada por el CNH. Cabe

¹⁷⁴ “Exhortó el Dr. Massieu a los Estudiantes a Actuar dentro de las líneas legales”, en *El Universal*, 6 de agosto de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 49.

¹⁷⁵ Ortega, *op. cit.*, p. 50.

¹⁷⁶ Palacios, *op. cit.*, p. 61 y 62.

¹⁷⁷ Vargas, *op. cit.*, p. 147 y 148.

¹⁷⁸ “Exhortó el Dr. Massieu a los Estudiantes a Actuar dentro de las líneas legales” ... Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 49.

señalar que, José Guillermo Palacios Suárez detalló la presencia de varios maestros del IPN en la marcha, incluso de un director, estos son: “Fausto Trejo, Horacio Espinosa Altamirano, Leopoldo Ayala, y el director de Ciencias Biológicas,”¹⁷⁹ Juan Manuel Gutiérrez Vázquez.

Por su simpatía al movimiento, el director de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas fue víctima de una campaña de difamación, se le culpó de alentar a los estudiantes a participar en actos de rebeldía y de formar parte de la acción subversiva de la CIA. Como respuesta, el Consejo Técnico Consultivo Escolar de la Escuela protestó y exigió que se consignara judicialmente a las personas responsables.¹⁸⁰ Jesús Vargas Valdés señaló que tales acusaciones provinieron por parte de la FNET, “atendiendo a un designio del director general.”¹⁸¹

Aunque la FNET había perdido representación estudiantil, aún tenía presencia en algunas escuelas, como la Nacional de Medicina Homeopática, Enfermería, la Superior de Comercio y Administración (ESCA) y la Vocacional 2, pero lo que más preocupaba a los estudiantes era que: “Con el apoyo de estas escuelas y con la fuerza que le daba el membrete, la FNET continuará ejerciendo una actividad pública, por lo mismo política, que introducía confusión en ciertos sectores, sobre todo porque la FNET se presentaba en todas partes como “la voz de los estudiantes afectados por la represión o como la auténtica representación estudiantil.”¹⁸²

En un intento por rescatar la imagen de la Federación, la prensa informó que el general Luis Cueto Ramírez había enviado una carta dirigida a los estudiantes del IPN en la cual se aclaró que él “no recibió llamado o petición alguna de la FNET, en el sentido de la intervención policiaca,”¹⁸³ del día de la manifestación del 26 de julio. Intentos fallidos que no lograron trascender, pues, por otro lado, en la prensa los politécnicos declaraban: “De hecho nosotros creemos que para el estudiante

¹⁷⁹ Palacios, *op. cit.*, p. 63.

¹⁸⁰ Ramírez, Tomo 2, *op. cit.*, p. 79.

¹⁸¹ Vargas, *op. cit.*, p. 149.

¹⁸² Guevara., *op. cit.*, p. 113.

¹⁸³ “Sigue la División en el Poli; Manifestación contra la FNET”, en *El Universal*, 6 de agosto de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 49.

politécnico, ya no existe la FNET, menos creemos en la carta de Cueto Ramírez desmintiendo que la FNET no lo haya llamado el pasado 26 de julio.”¹⁸⁴

Como lo mencionaron los directores de las escuelas del IPN, la Federación también convocó a una marcha el mismo día, lugar y hora que el CNH, pero su poder de convocatoria fue poco. El contingente del Consejo Nacional de Huelga superó fácilmente en número al de la Federación, para su reputación esto no sorprendió, lo que si llamó la atención es que los dirigentes de ésta nunca dieron la orden de iniciar la manifestación, inclusive el contingente se dividió y una parte pidió autorización para unirse a la otra manifestación.¹⁸⁵

La poca afluencia que tuvo la Federación puso en evidencia quien realmente representaba en su mayoría a los estudiantes politécnicos, por lo tanto, ese día es recordado como el día en que ésta cayó ante el Consejo Nacional de Huelga. También ganó el movimiento en el sentido de que cobró mayor confianza y unión entre los estudiantes de diferentes escuelas, resaltando las dos más importantes del país, es decir la UNAM y el IPN. Jesús Vargas Valdés reflexionó sobre la relevancia de dicho acto:

Esta movilización tuvo una gran significación en la historia del movimiento estudiantil, porque fue la primera ocasión en que los representantes del Politécnico y la UNAM se pusieron de acuerdo y prepararon con anticipación un acto en el que participaron todas las escuelas de ambas instituciones. Fue esta la primera manifestación después de que se había concretado la huelga general, y también la primera gran decisión de los representantes estudiantiles reunidos en lo que se identificó después como Consejo Nacional de Huelga.¹⁸⁶

Para José Guillermo Palacios Suárez el éxito de la manifestación se tradujo a la declaración de independencia de los estudiantes:

El grueso de la manifestación fue de estudiantes politécnicos. Su característica principal fue su irreverencia y su rebeldía; fue una manifestación de ruptura con los controles charros impuestos tanto tiempo, fue el desconocimiento total de la FNET; fue nuestra declaración de independencia plena frente al control priista de la organización estudiantil y frente a las autoridades timoratas del IPN; fue nuestro rechazo a todo el aparato gubernamental y a todos los partidos políticos.¹⁸⁷

En palabras de Gilberto Guevara Niebla así se vivió el triunfo en la plaza del Carrillón:

¹⁸⁴ “Pierde Fuerza en el Politécnico la Federación de Estudiantes Técnicos”, en *Novedades*, 7 de agosto de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 51.

¹⁸⁵ Rivas, *op. cit.*, p. 530.

¹⁸⁶ Vargas, *op. cit.*, p. 147.

¹⁸⁷ Palacios, *op. cit.*, p. 63.

Los verdaderos triunfos del 5 de agosto, no obstante, fueron de autoconsumo. El acto no repercutió en el país, En cambio, produjo en la masa un sentimiento de seguridad y desarrolló en los manifestantes una autoimagen: de ese acto surgió “el movimiento” con identidad propia. El carrillón fue una fiesta triunfal: porras, gritos, cantos. Algarabía sin precedente. El bullicio se detuvo cuando un orador pidió a la asamblea ahí reunida un minuto de silencio por las víctimas de la represión. Luego, espontáneamente, la multitud se soltó a cantar el himno nacional.¹⁸⁸

En el mitin participaron como oradores dos alumnos y un profesor del IPN, un estudiante de la UNAM y uno de Chapingo. Genaro López Alanís, de la Vocacional 5, y Raúl Álvarez Garín, de la Escuela Superior de Física Matemática, recordaron los lamentables acontecimientos por los que habían pasado los estudiantes politécnicos en manos de las autoridades en 1942 y 1956.

En sus respectivos discursos, Genaro López Alanís llamó a combatir el charrismo, aseveró que el 26 de julio de 1968 se registró la última agresión por parte de las autoridades, y añadió: “Ya es tiempo de que estudiantes y pueblo marchen juntos hasta la vitoria”. Raúl Álvarez Garín “declaró que el mitin era simbólico que se efectuara allí, cerca de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ex Internado del IPN), porque con la ocupación de ese edificio en 1956 por el ejército se inició la persecución atribuida a los delitos de disolución social.” El profesor Fausto Trejo hizo énfasis en “que le llenaba de satisfacción la unidad estudiantil y el espíritu de lucha de politécnicos y universitarios.” Finalmente, informaron que darían un plazo de 72 horas para que las autoridades respondieran de manera satisfactoria el pliego petitorio, de no ser así se declararían la huelga nacional.¹⁸⁹ Gilberto Guevara Niebla, quien fue orador en representación de la UNAM, resalta el hecho de que, durante el mitin, Sócrates Amado Campus Lemus tomó el micrófono varias veces para lanzar gritos y trivialidades, aunque no formara parte de los oradores.¹⁹⁰

2.2.4. La Comisión Investigadora

La respuesta del gobierno se dio justo en el plazo establecido, sin embargo, no satisfacía las demandas del pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga. El regente Alfonso Corona del Rosal envió una carta dirigida al director del IPN

¹⁸⁸ Guevara, *op. cit.*, p. 122.

¹⁸⁹ “En Perfecto Orden se llevó a cabo la manifestación de estudiantes y maestros”, en *El Día*, 6 de agosto de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 47.

¹⁹⁰ Guevara, *op. cit.*, p. 124.

Guillermo Massieu Helguera en la cual se propuso organizar una comisión investigadora que aclarara los sucesos del 26 de julio:

En relación con los lamentables acontecimientos ocurridos en los últimos días en esta ciudad y respecto a las peticiones hechas a este Departamento por grupos de estudiantes pertenecientes a ese instituto [...] con la mayor atención ruego a usted sea conducido para hacer llegar a los alumnos de la citada institución educativa nuestra respuesta [...] consideramos conveniente la integración de una comisión, ajena a la Jefatura de Policía, compuesta con representantes de este Departamento, de maestros y alumnos de ese instituto en forma que usted determine y de otros sectores de la opinión pública [...] lleve a cabo una exhaustiva investigación de los hechos.¹⁹¹

La respuesta del director fue inmediata, para él la carta del regente contenía las bases firmes para poder llegar a una solución; e igualmente, expresó con molestia la intervención de gente ajena a la institución:

Quiero señalar que, tradicionalmente, en los conflictos que se han suscitado en el Instituto Politécnico Nacional, han intervenido exclusivamente estudiantes, líderes del Instituto. En esta ocasión, lamento y me extraña que en el caso específico del comité de huelga que reside en la Escuela Superior de Física y Matemáticas, intervengan líderes estudiantiles de otras procedencias, como Chapingo, normales y otras [...] Creo que ellos no pueden opinar sobre nuestros asuntos. Proclamo que los problemas del Instituto Politécnico Nacional los deben resolver los politécnicos y pido a los estudiantes que ellos mismos adopten el lema MANOS FUERA DEL POLITÉCNICO.¹⁹²

A manera de presión, el director recordó que los exámenes finales se aplicarían, por consiguiente, si no querían perder el año debían de regresar a la normalidad lo antes posible. Además, dijo que muchos alumnos pedían la vuelta a la normalidad;¹⁹³ por último, informó que el comunicado del regente Corona del Rosal, lo recibió Apolonio Damas, por la FNET y por el CNH Sóstenes Torrecillas y Fernando Hernández Zárate junto con Sócrates Campus Lemus, quienes mantenían una clara afiliación oficialista, según Gilberto Guevara Niebla.¹⁹⁴

La misma noche que el regente dio respuesta se reunieron los líderes politécnicos del CNH con el director del IPN. Los politécnicos le propusieron que maestros de la UNAM integraran la Comisión de Investigación, pero el director se mantuvo firme en su declaración de que no debía intervenir gente ajena al IPN, y,

¹⁹¹ "Carta de Corona del Rosal a Massieu", en *El Día*, 9 de agosto de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 54.

¹⁹² "Los alumnos del Politécnico en peligro de perder el año", en *El Heraldo de México*, 10 de agosto de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 61 y 62.

¹⁹³ "Los alumnos del Politécnico en peligro de perder el año", en *El Heraldo de México*, 10 de agosto de 1968. Recogido de Cano, *op. cit.*, p. 61 y 62.

¹⁹⁴ Guevara, *op. cit.*, p. 133.

por ende, rechazó hablar con quien no fuera del Instituto y mucho menos aceptar que la Comisión la integraran maestros de la UNAM.¹⁹⁵

El Consejo Nacional de Huelga decidió rechazar la propuesta del regente por diversas razones, una de ellas fue debido a la negativa del director del IPN de permitir que personas ajenas al IPN participaran en la Comisión Investigadora; sobre todo, resaltaron el hecho de que la carta estuviera dirigida exclusivamente al director, en su comunicado expresaron: “En la manera de abordar el problema, al dirigir la carta exclusivamente al doctor Massieu, se pretende ignorar la existencia de un problema nacional que afecta a universitarios, politécnicos, normalistas y pueblo en general, y el hecho de que la huelga se extiende rápidamente.”¹⁹⁶ Aclararon que la interpretación de la prensa era errónea al encontrar en la carta la respuesta al pliego petitorio: “La proposición contenida en la carta -formación de una comisión investigadora que deslinde responsabilidades- es parcial en cuanto a que solamente se refiere a uno de los 6 puntos contenidos en nuestro pliego petitorio.”¹⁹⁷

Por otro lado, la FNET aceptó inmediatamente la propuesta, José Rosario Cebreros declaró que se realizarían asambleas en la escuela Superior de Medicina, de Comercio, Wilfrido Massieu, y algunas otras con el fin de decidir la base estudiantil que formaría la comisión; además informó que se acordó jerarquizar las demandas, esto según si la solución era mediata o inmediata. En estas asambleas por votación se decidió continuar con la huelga hasta que se diera solución al pliego petitorio.

Nueve días después de conocerse la propuesta de Corona del Rosal, a través de la prensa se anunció cómo se conformaría la Comisión Investigadora, el desplegado decía lo siguiente: “Los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional designaron ayer tres delegados para dialogar con las autoridades del Departamento del Distrito Federal; el Consejo Nacional de Huelga de Estudiantes Técnicos

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 134.

¹⁹⁶ Ramírez, Tomo 2, *op. cit.*, p. 80 y 81.

¹⁹⁷ *Ídem.*

designó otros tres, y por su parte, el director del IPN, doctor Guillermo Massieu Helguera, nombró un grupo de cinco maestros.”¹⁹⁸

Cabe destacar que, en los diversos periódicos donde se dio a conocer el nombramiento de la Comisión Investigadora no se mencionan nombres concretos de quienes la conformarían; de hecho, el mismo día que se publicó la nota, el CNH ofreció una conferencia de prensa en la cual al preguntarles su opinión con respecto al nombramiento que hizo el director del IPN, el Consejo reveló que se trataba de una maniobra del director, en vista de que los profesores fueron nombrados sin ser consultados. El doctor Juan Manuel Gutiérrez Vázquez, uno de los cinco maestros nombrados comunicó:

No aceptamos formar esa comisión, porque consideramos que el pliego mandado por el señor Corona del Rosal es una maniobra para dividir al movimiento. En primer lugar, se le mandó al director del IPN y no al Consejo Nacional de Huelga, que es el auténtico representante. En segundo, hay motivos para dudar de la integridad moral del señor Corona, no podemos creer en un funcionario que juró la Constitución mexicana, y que perversamente la violó al mandar reprimir a estudiantes, y por ello pensamos que es más fácil violar las “promesas” [...] y por último porque la razón y la justicia están en el movimiento.¹⁹⁹

No deja de llamar la atención el hecho de que fuera nombrado Juan Manuel Gutiérrez Vázquez como parte de la comisión, cuando había sido acusado de formar parte de una campaña subversiva de la CIA. Su testimonio no era el único, en el diario del *El Día*, se publicó lo siguiente:

A nombre de los profesores del IPN, el licenciado Ramón Álvaro dijo que él y otros maestros que había sido nombrados por el doctor Massieu [...] no habían aceptado integrarla, debido a que la propuesta del jefe del DDF “es un intento para dividir al estudiantado”, toda vez que éste dirigió la carta al director general del IPN y no a los estudiantes del IPN, la UNAM, Chapingo y las escuelas en paro.²⁰⁰

Podemos observar como hasta los profesores seleccionados por el director rechazaron formar parte de la Comisión Investigadora, incluso se dice que ésta nunca llegó a reunirse.²⁰¹ Dicha Comisión no fue el único medio al que recurrió el gobierno con el fin de calmar a los estudiantes, también utilizó a la prensa con el propósito de ejercer presión y crear confusión entre los estudiantes. El 12 de agosto apareció en los titulares de los periódicos que el IPN reanudaba clases, en la nota se decía que los estudiantes tendrían una semana para poder preparar los

¹⁹⁸ “Massieu y estudiantes designan delegados para las pláticas”, en *El Excelsior*, 17 de agosto de 1968. Recogido de Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 78.

¹⁹⁹ Guevara, *op. cit.*, p. 187 y 188.

²⁰⁰ “La situación estudiantil”, en *El Día*, 1968. Recogido de Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 83.

²⁰¹ Rivas, *op. cit.*, p. 532.

exámenes finales, pues en el caso de no presentarlos se perdería el año; la nota decía así:

Los secretarios generales de las sociedades de alumnos de 22 escuelas del Instituto Politécnico Nacional, el Comité Nacional de Huelga de Estudiantes Técnicos y la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, acordaron levantar el estado de huelga. Al mismo tiempo, reiteraron su lucha por la satisfacción del pliego petitorio [...] Hoy se celebrarán asambleas de orientación en todas las escuelas politécnicas, para precisar el modo como se normalizarán las labores.

Aunque se daba por hecho el retorno a clases, del mismo modo, se decía que la Vocacional 7 y las escuelas de Ciencias Biológicas y Economía seguirían en paro, además el Consejo Nacional de Huelga declaró que todos los simpatizantes del movimiento mantendrían el paro, tal decisión se acordó en una reunión efectuada en el auditorio de la ESIME.²⁰² Asimismo, se publicó una circular anónima que apareció en el IPN, en ésta se felicitaba a la Federación por el estupendo trabajo que realizaba, y sobre todo se decía que contaba con las facultades para ponerle fin a la huelga al haber sido ellos quienes la habían iniciado; dicha circular hace énfasis en que son agitadores los encargados de llevar la huelga, puesto que solamente seis personas controlan a la Escuela Superior de Economía y a la Vocacional 7.²⁰³

2.2.5. Manifestación del 13 de agosto

En cuanto los profesores del Politécnico y de la UNAM –quienes previamente se habían reunido en la Asamblea General– el 12 de agosto formalizaron la creación de la Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas,²⁰⁴ y en conjunto con el Consejo Nacional de Huelga convocaron a la manifestación del 13 de agosto. Ese mismo día la Federación anunció, a través de

²⁰² “Fin a la Huelga en el IPN”, en *El Universal*, 12 de agosto de 1968. Recogido de Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 65.

²⁰³ *Ídem*.

²⁰⁴ El mismo día de su creación dieron a conocer los puntos acordados, algunos de estos fueron: a). Su adhesión solidaria con las 6 demandas del Consejo Nacional de Huelga; b) Realizar una manifestación pacífica pública en apoyo a los 6 puntos demandados, el martes 13 de agosto a las 17 horas, que saldrá del Carillón del IPN y terminará en la Plaza de la Constitución; c) Ir a la huelga nacional magisterial; d) Denunciar públicamente las calumnias y las maniobras divisionarias de la FNET y de los grupos fascistas llamados MURO y FUM; e) Protestar por la confusión que crean declaraciones que consideran este movimiento como una acción sólo Politécnica o sólo Universitaria. Este es un movimiento que compromete a todos los estudiantes y maestros, independientemente de la institución educativa a la que pertenezcan. Ramírez, Tomo 2, *op. cit.*, p. 84-86.

la prensa, que si bien acordaron que la huelga seguía también votaron por no participar en ésta. De la misma manera, el director aclaró que: “solamente había hecho un llamado a los estudiantes para que colaborara al éxito de las pruebas en las fechas previstas,” por lo que “carece de veracidad la información publicada ayer en un vespertino en el sentido de que perderían el año los alumnos que no asistieran a los exámenes,” de igual forma, el vocero de la dirección general notificó que la situación no había cambiado en nada, pues “el doctor Guillermo Massieu Helguera no había celebrado ningún nuevo contacto con los dirigentes del movimiento.”²⁰⁵

La manifestación del 13 de agosto representó una victoria más para el movimiento, más de 200,000 personas marcharon desde el Casco de Santo Tomás rumbo al Zócalo de manera pacífica y sin incidentes. Sin embargo, el gobierno no se pronunció al respecto y se mostró indiferente al movimiento.²⁰⁶ Además del gran número de asistentes, reflejo del apoyo de la población que comenzaba a ganar el movimiento, la relevancia de esta manifestación recae en haber logrado llegar hasta el Zócalo, un lugar reservado para el poder y, sobre todo, sin ser reprimidos como ocurrió el 26 de julio, Jesús Vargas Valdés refirió que: “La manifestación del martes 13 de agosto fue histórica: fue la que acabo con el trauma y con el dogma de que el Zócalo era del señor presidente. Ese día se distinguieron en la manifestación los primeros contingentes de obreros y la gente de las vallas les aplaudía con entusiasmo.”²⁰⁷

El movimiento obtuvo respuesta por parte del gobierno federal hasta el 22 de agosto, el secretario de Gobernación, el licenciado Luis Echeverría, dio un mensaje radiofónico dirigido a los estudiantes en huelga:

El Gobierno de la República expresa su mejor disposición de recibir a los representantes de los maestros y estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Politécnico Nacional y de otros centros educativos vinculados al problema existente, para cambiar impresiones con ellos y conocer en forma directa las demandas que formulen y las sugerencias que hagan, a fin de resolver el conflicto que ha vivido nuestra capital en las últimas semanas [...] Estimamos que un diálogo franco y sereno, desembocará en el esclarecimiento de los orígenes y el desarrollo de este lamentable problema.²⁰⁸

²⁰⁵ “Anuncian para hoy una marchan estudiantes del Politécnico”, en *El Sol de México*, 13 de agosto de 1968. Recogido de Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 66.

²⁰⁶ Ramírez, Tomo 1, *op. cit.*, p.190.

²⁰⁷ Vargas, *op. cit.*, p. 150.

²⁰⁸ Ramírez, Tomo 1, *op. cit.*, p 241-242.

Fue la primera declaración del gobierno en donde se reconocía que el problema estudiantil competía a diversas dependencias educativas, esto contrastó con el discurso manejado por el regente Corona del Rosal, quien sólo se dirigía a los estudiantes politécnicos. Antes de la declaración del Secretario de Gobernación hubo un encuentro entre las autoridades y estudiantes, en específico, se trata de Félix Hernández Gamundi, dirigente del CNH por la ESIME, y Hugo Garrido, colaborador del secretario del DDF, Rodolfo González Guevara.

Supuestamente, Hugo Garrido le propuso a Félix Hernández Gamundi que podría ser intermediario ante el Departamento, incluso mencionó que algunos líderes podrían dialogar de frente con el Regente, éste le respondió que mantendrían contacto y que llevaría el asunto al Consejo con el fin de discutirlo. Antes de llevar el tema a la asamblea se abordó entre Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Jorge Mestas, Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla, pero al ver que los dos primeros guardaron silencio se decidió no tratar el tema; sin embargo, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca informó sobre el encuentro en plena asamblea, ello sembró la desconfianza entre los asistentes acusando a Félix Hernández Gamundi de traición, de reunirse con autoridades del gobierno a espaldas del Consejo.²⁰⁹

Por tal motivo, el encuentro no llegó a nada y con el fin de calmar a los asistentes de la asamblea se reafirmó la idea del diálogo público. Aun así, los intentos del gobierno por entablar comunicación con los estudiantes continuaron después de la declaración del Secretario de Gobernación, pero ahora el contacto fue por medio telefónico. Una de las llamadas que recibió el Consejo Nacional de Huelga fue a través de los estudiantes: Sócrates Amado Campus Lemus, Fernando Hernández Zárate y Sóstenes Torrecillas, quienes informaron que habían recibido una llamada de un empleado de la Secretaría de Gobernación, llamada que también recibieron los maestros Eli de Gortari, Heberto Castillo y Fausto Trejo. El mensaje fue el mismo tanto para los estudiantes como para los maestros: el gobierno se encontraba en completa disposición para dialogar. Puesto que los estudiantes no

²⁰⁹ Guevara, *op. cit.*, p. 179 y 180.

podían decidir por si solos se les dejó un número para que cuando el CNH llegara a un acuerdo llamaran.²¹⁰

Curiosamente la llamada nunca se hizo, los alumnos que la recibieron junto con José Nazar, Alanís, Segura Garrido, Cabeza de Vaca, los dos Aguilar Mora, Sevilla, Escudero, Jiménez, García Mota, entre otros, votaron en contra del acuerdo de responder vía telefónica al gobierno.²¹¹ Gilberto Guevara Niebla enfatizó en el vínculo que algunos de estos tenían con el PRI y otros círculos oficiales, en resumen:

Hernández Zárate era priista confeso [...] Sócrates Campos presumía públicamente sus vínculos con el general Alfonso Corona del Rosal, de quien se decía “sobrino”, además de “paisano” (aunque desde entonces se rumoraba que era, además, agente de Gobernación) [...] Alanís pertenecía al grupo priista sinaloense comandado por Leopoldo Sánchez Duarte; Torrecillas también era amigo de Sánchez Duarte y fue muchos años íntimo del porro politécnico Humberto Pérez [...] Áyax Segura Garrido, [...] era un agente encubierto de la Dirección Federal de Seguridad.²¹²

Según José Guillermo Palacios Suárez, entre el 21 y el 23 de agosto el CNH dio aviso sobre las llamadas telefónicas con el gobierno: “Se menciona que el gobierno federal comisionaría para el diálogo a los secretarios de gobernación y educación pública [...] al regente de la ciudad [...] y a los procuradores de justicia de la república y del DF.” Por ello, decidieron formar una comisión por cada uno de los puntos del pliego petitorio: “Los comisionados del movimiento para el diálogo debían ser delegados electos en el CNH y ratificados por las asambleas de las escuelas. La Coalición de Maestros participaría como asesora del CNH.”²¹³

2.2.6. Marcha del 27 de agosto

Con cierto recelo de que el gobierno no accediera a establecer comunicación oficial con los estudiantes y únicamente recurría al medio telefónico, organizaron la manifestación del 27 de agosto. José Guillermo Palacios Suárez rememora que se había anunciado el posible comienzo del diálogo para el día 28, por ello, existía un gran ambiente de fervor, emoción y esperanza en la manifestación, incluso desde la organización de ésta, para él: “Fue la más estruendosa expresión de rebeldía y

²¹⁰ *Ibid.*, p. 209 y 210.

²¹¹ *Ídem.*

²¹² Guevara, *op. cit.*, p. 211.

²¹³ Palacios, *op. cit.*, p. 81.

esperanza, pues se vislumbraba posible el diálogo. Un sabor de victoria salía de nuestras voces al corear consignas que reivindicaban nuestras demandas.”²¹⁴ En esta misma línea, Javier Mastache Flores también esperaba el triunfo del movimiento:

El ambiente creado en esos días produjo en nosotros la esperanza de que el movimiento podría terminar pronto y en condiciones triunfantes para todos: el gobierno, estudiantes y maestros. El gobierno saldría triunfante porque podría demostrar ante el mundo su capacidad negociadora; los estudiantes y maestros también, porque al ver reconocida la justicia de nuestras demandas con soluciones efectivas, regresaríamos a clase con un potencial de transformación incalculable, hasta llegamos a comentar en corrillos la creación de un partido de la juventud.²¹⁵

A este sentimiento de triunfo lo acompañaba el ánimo de apoyo de los miles de asistentes, pues se calcula que fue la manifestación más grande del movimiento, algunos calculan más de 400,000 personas, otros más del medio millón:

Se calcula que a ésta asistimos algo más del medio millón de personas. El Zócalo fue insuficiente. Mayoritariamente estudiantil, pero con una fuerte presencia popular. Se distinguían claramente contingentes de ferrocarrileros, electricistas, petroleros, obreros de sindicatos independientes y pueblo, mucho pueblo, padres y madres de familias, profesores, comerciantes.²¹⁶

El arduo trabajo de las brigadas, los mítines relámpago y el volanteo se vio manifestado en la gran afluencia de asistentes en la marcha. Javier Mastache Flores apuntó que del 13 de agosto hasta la siguiente manifestación del 27: “se llevaron a cabo 11 mítines relámpago a las afuera de fábricas y empresas estatales: PEMEX, CFE, Compañía de Luz y Fuerza del Centro, entre otras; mercados, zonas habitacionales depauperadas, salidas de hospitales, además de actividades de brigadeo y volanteo que ya se efectuaban en grandes avenidas, camiones, trolebuses, cines, etc.”²¹⁷

Por consiguiente, para Jesús Vargas Valdés: “La del 27 de agosto fue la manifestación del triunfo, de la cosecha. De allí en adelante podían haber sucedido muchas cosas que hubieran acelerado el proceso de democratización de este país, pero no estábamos preparados, no tuvimos la madurez ni la experiencia, y en un parpadeo cometimos un error que afectó el futuro del movimiento.”²¹⁸

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 82 y 83.

²¹⁵ Ortega, *op. cit.*, p. 55.

²¹⁶ Palacios, *op. cit.*, p. 82 y 83.

²¹⁷ Ortega, *op. cit.*, p. 53.

²¹⁸ Vargas, *op. cit.*, p. 151.

La marcha se desarrolló en perfecto orden, partieron del Museo de Antropología rumbo al Zócalo, los estudiantes portaban imágenes de personajes históricos como Emiliano Zapata y Francisco I. Madero. El error al que se refiere Jesús Vargas Valdés se da en el mitin. Aunque no había sido asignado Sócrates Amado Campos Lemus como orador se encontraba en el escenario, y cuando Arnoldo Barrón, estudiante de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) estaba haciendo uso de la palabra y planteó la posibilidad de que el diálogo podría ser en Bellas Artes, la gente gritó que fuera en el Zócalo, por lo cual, el estudiante no supo qué hacer ante una gran multitud eufórica, de ahí la muy cuestionada actitud de Sócrates Amado Campos Lemus, quien tomó el control del micrófono y aprovechó el momento y propuso a la multitud quedarse en el Zócalo hasta que el presidente resolviera los seis puntos del pliego petitorio el 1º de septiembre, día en que se celebraría el informe presidencial.²¹⁹

Esto propició que el ejército volviera a reprimir, puesto que éste junto con la policía y los bomberos a primera hora del 28 de agosto desalojaron la guardia montada por los estudiantes. Pero el hecho de montar un plantón no fue la única acción que utilizó el gobierno para justificar nuevamente la intervención del cuerpo policiaco y fuerzas militares, izar una bandera rojinegra a media asta y tocar las campanas de la Catedral Metropolitana dieron pauta para el regreso de la represión. El gobierno argumentó que izar la bandera rojinegra representaba un agravio al lábaro patrio; en cuanto a la Catedral se decía que los estudiantes la habían profanado, ésta última excusa no le sirvió mucho al gobierno, el padre Jesús Pérez rápidamente dijo que habían autorizado a los estudiantes para ingresar a la Iglesia y tocar las campanas.²²⁰

La acción de Sócrates Amado Campos Lemus de incitar a la multitud a montar un plantón en el Zócalo causó gran molestia entre los dirigentes del CNH, según Gilberto Guevara Niebla se acordó no permitir que volviera a tomar el micrófono en un acto público, asimismo, recalca su presencia como maestro de ceremonias cuando no había sido propuesto, pero, sobre todo, nadie protestó ni lo impidió. Al

²¹⁹ Palacios, *op. cit.*, p. 86.

²²⁰ Rivas, *op. cit.*, p. 547.

final de cuentas el Consejo Nacional de Huelga quedó rebasado ante esa situación.²²¹ Aunque para muchos se trató claramente de una provocación del dirigente, José René Rivas Ontiveros hace hincapié en que:

Se trató más bien de un doble error del CNH que, no conforme con aprobar una guardia permanente en el Zócalo antes del ritual político presidencial del 1º. de septiembre, nunca previó la reacción de una muchedumbre que, además de exageradamente triunfalista por su propia naturaleza, en esos momentos también era impulsiva, incapaz de razonar y acrítica, entre otras características.²²²

Valdría la pena decir que el Consejo Nacional de Huelga sí había acordado proponer un plantón en el Zócalo, quedarse ahí con una guardia, pero no en los términos lanzados por Sócrates Amado Campos Lemus.²²³

2.3. Regresó la represión más fuerte contra el movimiento

Durante el mes de agosto la policía se vio alejada de los planteles, en los días previos a la manifestación del 27 de agosto en la prensa se leía: “Por cuanto se refiere a la policía, ésta no se ha hecho visible en el área del IPN, ni en las escuelas de la UNAM, tanto en la Ciudad Universitaria como en el centro de la capital y en otras partes del Distrito Federal.”²²⁴ La primera reaparición, tanto de la policía como del ejército, fue en el Zócalo con el objetivo de desalojar las guardias del plantón, y posteriormente en el mitin del desagravio, efectuado el 28 de agosto, cuando al gobierno se le volteó en su contra la marcha que había organizado para desprestigiar al movimiento estudiantil, éste terminó por reprimirla.²²⁵

Los últimos días del mes de agosto fueron el preámbulo de la violencia que se desarrollaría más adelante, comenzó así la estrategia de terror en donde se recurrió tanto a la violencia física como moral. El presidente Gustavo Díaz Ordaz en su informe declaró y advirtió: “No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer

²²¹ Guevara, *op. cit.*, p. 219-224, 241.

²²² Rivas, *op. cit.*, p. 545, 547.

²²³ Palacios, *op. cit.*, p. 86.

²²⁴ “Massieu y estudiantes designan delegados para las pláticas”, en *El Excelsior*, 17 de agosto de 1968. Recogido de Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 78.

²²⁵ Guevara, *op. cit.*, p. 230-233.

lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar llegaremos.”²²⁶ Por consiguiente, después del informe presidencial, inició la persecución a los estudiantes, a las brigadas y fueron aumentando el número de estudiantes detenidos, además las agresiones se dirigieron a los planteles escolares.

2.3.1. Marcha del 13 de septiembre, la última del movimiento estudiantil

Como respuesta al informe presidencial el Consejo Nacional de Huelga planteó realizar una manifestación silenciosa, autores como Gilberto Guevara Niebla y Jesús Vargas Valdés apuntan que la idea provino de Raúl Álvarez Garín, el objetivo era demostrar al pueblo que el gobierno mentía en todos los sentidos, así como reforzar ante éste que el movimiento no iba a dar marcha atrás, en el fondo el mensaje era: “No señor, no tenemos miedo, no nos han asustado sus palabras amenazantes y demostraremos en la calle de parte de quien está la ley.”²²⁷ Llevar a la práctica una manifestación silenciosa no era nada fácil, por lo cual, su aprobación se llevó varios días de discusión, así lo recordó Javier Mastache Flores:

Muchos días de discusión en las escuelas moduló la propuesta del CNH a las asambleas, para que se considerara que esta nueva manifestación se hiciera con absoluto silencio. Los representantes que coincidimos y éramos afines en el Consejo hicimos como cuatro juntas que duraron de 10 a 14 horas, con las demás corrientes, a fin de lograr un consenso; los ultras decían que nuestra propuesta era claudicante y derrotista y los escépticos argumentaban que, efectuar un acto así era imposible, dado el apasionamiento y frenesí en que nos encontrábamos. Finalmente, el acuerdo se logró, más del 85% de las representaciones lo aprobamos: el CNH volvía a consolidarse.²²⁸

De igual forma, Jesús Vargas Valdés puntualizó sobre el proceso de aprobación de la marcha:

Todas las discusiones para la manifestación del 13 de septiembre fueron muy apasionantes, porque después del 1º de septiembre, inmediatamente la siguiente asamblea, todos estaban temerosos, decían que ya no había que tomar las calles y bueno no todos, muchos, y luego Raúl Álvarez comenzó a plantear que era necesario volver a salir. Fue un proceso muy apasionante, porque se fue imponiendo la argumentación de Raúl Álvarez que venía de unas asambleas de salir, y ahí se le dio la forma de una manifestación silenciosa. Y la manifestación debo decirle que originalmente estuvo llena de temor, la gente que salimos de Antropología fuimos pocos a comparación de los que llegamos al Zócalo, mucha gente se fue adhiriendo a la marcha, porque sí había temor de que Díaz Ordaz soltara a los soldados ese día.²²⁹

²²⁶ “Toda la energía si es necesario. Fijo Díaz Ordaz la postura del Gobierno ante el conflicto y acabó con nocivas especulaciones”, en *El Universal*, 2 de septiembre de 1968. Recogido de Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 127.

²²⁷ Guevara, *op. cit.*, p. 255.

²²⁸ Ortega, *op. cit.*, p. 61.

²²⁹ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jesús Vargas Valdés, 20 de enero de 2018, en Ciudad de México.

Aunque desde antes se comenzaron a utilizar las imágenes de personajes referentes a la historia de México, en esta marcha sobresalieron más las imágenes de José María Morelos, Emiliano Zapata, Francisco Villa, y Ricardo Flores Magón. El recorrido trazado fue el mismo que la marcha anterior, y pese a que salieron numerosos contingentes, no eran tantos asistentes como en las ocasiones anteriores, pero conforme avanzaron se incorporaron muchos estudiantes. Al final nuevamente triunfó el movimiento, para Jesús Vargas Valdés: “La manifestación del 13 de septiembre fue éxito total; con todo en nuestra contra, les demostramos al presidente y al gobierno que no iban a doblegarnos con amenazas y que no estábamos dispuestos a dejar la lucha sin el cumplimiento del pliego petitorio.”²³⁰

Se puede observar que la marcha del 13 de septiembre reanimó, de cierto modo, a los estudiantes, si bien las palabras del presidente Gustavo Díaz Ordaz los habían desmotivado, desilusionado, causado indignación, ahora sentían que podían seguir firmes en sus demandas, así lo manifestó José Guillermo Palacios Suárez:

Fue una prueba de la fortaleza moral del movimiento, de tener conciencia del momento que estábamos viviendo. Una gran emoción nos embargaba. No sabíamos vulnerables, inermes ante el gran poder del gobierno y sus fuerzas armadas, pero con una gran fortaleza de espíritu, con la determinación de no dar un paso atrás, de no permitir que el ánimo decayera, de no perder la confianza en la victoria de nuestro movimiento.²³¹

Desafortunadamente el gobierno tampoco tenía pensado ceder y las hostilidades no solo continuaron, se incrementaron. Por tal motivo, ante la nueva ola de arremetidas, el 29 de agosto, como medida precautoria, el CNH decidió trasladar la sede de reuniones de Zacatenco a la Facultad de Medicina, pensaron que la autonomía no se volvería a violar. Empero, el blanco del ejército fue Ciudad Universitaria. La toma de Ciudad Universitaria se realizó con el principal objetivo de aprehender a los principales líderes del CNH; así, el 18 de septiembre se llevó a cabo la operación militar a cargo de los generales Gonzalo Castillo Urrutia y José Hernández Toledo; sin embargo, la operación resultó ser un fracaso, puesto que no

²³⁰ Vargas, *op. cit.*, p. 161.

²³¹ Palacios, *op. cit.*, p. 124, 125.

se detuvo a ningún dirigente.²³² En este caso los universitarios entregaron las instalaciones sin oponer resistencia.²³³

2.3.2. Ataques a la Vocacional 7. Escuela Preparatoria Técnica Piloto, Cuauhtémoc
La ofensiva del gobierno comenzó con dos ataques a la Vocacional 7, el primero ocurrió en la madrugada del 29 de agosto: “Un grupo de aproximadamente 60 individuos enmascarados que portaban cascos blancos y que iban armados con metrallas, rifles N-1, máuseres y pistolas, dispararon por cerca de 10 minutos sobre el edificio de la Vocacional 7 destruyendo muebles y cristales del plantel; todo esto al grito de ¡Arriba la FNET y ¡Viva el MURO! Los estudiantes y vecinos de la Unidad Tlatelolco intentaron realizar un mitin para denunciar la agresión, sin embargo, éste fue interrumpido por granaderos y el ejército; de la misma forma, un mitin fue disuelto por un grupo paramilitar en Zacatenco.²³⁴ El segundo ataque se llevó a cabo el 31 de agosto cuando:

Un grupo paramilitar de aproximadamente 200 elementos vestidos de civil que iban armados de pistolas, macanas, garrotes, cadenas y mangueras [...] destrozaron los laboratorios del plantel, la cafetería y numerosos salones de clase [...] el ataque se efectuó en presencia de contingentes de granaderos que se encontraban cerca de la escuela, estos se negaron a intervenir.²³⁵

A parte de estos asaltos, Jaime Cuauhtémoc García Reyes recuerda que él junto con otros compañeros fueron privados de la libertad:

En alguna ocasión en la Voca 7 en el mes de agosto, un grupo paramilitar nos detuvo y nos golpeó en términos generales; nos detuvieron en la tarde y en la noche nos soltaron. Creo que esta parte es significativa porque no encuentro documentado en algún otro periodo anterior en el cual hayan actuado grupos paramilitares que desde mi perspectiva podría conformarse lo que posteriormente serían el grupo de los Halcones. Creo que aquí era un grupo incipiente de chavos preparados para golpear, armados con armas de fuego, que disparaban. Creo que ese acontecimiento de agosto en la Voca 7 es la parte más clara de aparición por primera vez de esos grupos de choque.²³⁶

Cuando se efectuó la primera embestida en la Vocacional 7, también en la Prevocacional 4 se registraron arremetidas –es importante mencionar que ambas

²³² Rivas, *op. cit.*, p. 561.

²³³ “El ejército ocupó la Ciudad Universitaria”, en *El Día*, 19 de septiembre de 1968. Recogido de Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 178.

²³⁴ Ramírez, Tomo 1, *op. cit.*, p. 267.

²³⁵ Rivas, *op. cit.*, p. 551 y 552.

²³⁶ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

escuelas estaban ubicadas en Tlatelolco, muy cerca una de la otra, – José Guillermo Palacios Suárez estudiante de la Prevocacional 4 recapituló lo acontecido:

Quienes estaban en la escuela salieron en fuga, pues venían armados, echando bala. Rompieron las puertas de vidrio, destruyeron el mimeógrafo le prendieron fuego a todos los volantes y mantas que encontraron [...] Cuando nos acercamos, alguno de estos nos señaló y varios salieron en nuestra persecución. No nos alcanzaron, pero alcanzaron a darnos algunos chicotazos en la espalda con trozos de manguera industrial que traían.²³⁷

Ese mismo día por la mañana los estudiantes de la Prevocacional 4 tuvieron un encuentro con un grupo de choque, logrando atrapar a uno de ellos. Al interrogarlo descubrieron que trabajaba para la Dirección de Policía y Tránsito, recibía entrenamiento en las artes marciales y cursos de manejo de armas de fuego; también era adoctrinado con discursos sobre el patriotismo, lealtad a las instituciones, la lucha contra los comunistas y los huelguistas, se les decía que estos eran sus enemigos.²³⁸ En esta misma línea, existe el registro de un ataque perpetrado el 18 de septiembre, la misma noche que fue tomada Ciudad Universitaria, Iván Uranga, estudiante de la Vocacional 7, relató:

El Batallón Olimpia entró a la escuela, disparándole a todo lo que se movía. Nosotros nunca pudimos saber exactamente cuánta gente mataron. Pero había charcos de sangre por todos lados, no estaban los cadáveres. Los únicos que quedamos en toda la escuela, fuimos los cuatro que asistimos a la junta del Comité Coordinador y que estábamos dormidos en la cafetería; tan cansados que no escuchamos nada, rociaron con metrallera, los cristales de la cafetería se quebraron, despertamos bañados de cristales; no oímos los balazos, ni ese estruendo, ninguno levantó la cabeza, ni despertó. Si nos hubieran visto nos matan.²³⁹

Sobre este hecho no se había hecho referencia en la literatura del 68, el testimonio de Iván Uranga es el único que hemos encontrado. Cabe añadir que, en el periódico *Excélsior*, del 19 de septiembre, la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas denunció la apatía de las autoridades ante los atentados cometidos contra la Vocacional 7, la Escuela de San Carlos, entre otros: “Los ataques gangsteriles a la Vocacional 7 con heridos de bala, cristales rotos, mobiliario destruido.”²⁴⁰ Ésta es la única noticia que hemos encontrado sobre un asalto a la Vocacional 7 ocurrido ese día, dado que, la noticia de primera plana fue la toma de Ciudad Universitaria, y por consiguiente, fue la que tuvo mayor impacto.

²³⁷ Palacios, *op. cit.*, p. 98 y 99.

²³⁸ *Ibid.*, p. 94-98.

²³⁹ Ortega, *op. cit.*, p. 231.

²⁴⁰ “A la opinión pública”, en *Excélsior*, 19 de septiembre de 1968, p. 16A.

Conforme pasó el tiempo la violencia se agudizó, los enfrentamientos más intensos se vivieron desde la madrugada del 20 de septiembre, un grupo de granaderos intentó desalojar violentamente a los estudiantes, la policía les lanzó granadas de gases lacrimógenos, y a la par los estudiantes respondieron con bombas molotov, entre otros objetos. Durante todo el día, de la misma manera, se registraron enfrentamientos entre estudiantes y policías en el Casco de Santo Tomás, las Vocacionales 2 y 5 y Zacatenco; en todos los casos la policía fracasó en su intento por desalojar a los estudiantes, pese a ello hubo más de 500 aprehensiones en toda ciudad de México.²⁴¹

José Guillermo Palacios Suárez detalló cómo los estudiantes prepararon su arsenal de bombas molotov para la defensa de la Vocacional 7 el 21 de septiembre:

Los pocos que estábamos en la Prevo fuimos a reforzar la defensa de la Voca 7. Ahí aprendí a hacer las bombas molotov: en botellas de vidrio poníamos azúcar, gasolina y aceite de carro, una mecha de estopa, las agitábamos para que el azúcar, el aceite y la gasolina se mezclaran, la gasolina gasificara un poco y la mecha se mojara. Lista para ser lanzada. Las más efectivas eran las que hacíamos en botellas de cerveza “pico de oro”, por ovaladas, de un tamaño muy manejable, semejante al de una granada de mano, y de vidrio más delgado; no había una que fallara, en cambio, las que se hacían en envases de Orange Crush o Coca-cola, luego nada más rebotaban en el pavimento, pues son de vidrio más grueso. Al romperse la botella, los fragmentos de vidrio salen disparados como esquirlas, la gasolina hace explosión, el aceite hace que dure más tiempo la llamarada y donde cae el azúcar ardiendo con la mezcla de gasolina y aceite, se adhiere, haciendo efecto semejante al de napalm, que usan los gringos en Vietnam, en escala micro, por supuesto.²⁴²

Un rasgo muy característico de los politécnicos es el ingenio que tuvieron para crear instrumentos para la resistencia de las escuelas. Los alumnos de la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas (ESIQIE), diseñaron otro tipo de bomba molotov:

Era la misma fórmula: gasolina+aceite+azúcar, pero en lugar de mecha, se tapa bien, con cinta, y se adhiere una bolsita con un químico que provoca la explosión al romperse la botella. La ventaja es que no se corre el riesgo de que al prender la mecha de una molotov convencional, al lanzarla, uno también puede agarrar candela, pues en ese menester es inevitable que nuestra ropa se moje de gasolina y aceite, y entonces uno arde como bonzo [...] La desventaja para adoptar el modelo “ESIQIE” de molotov es que ese químico detonador no es fácil de conseguir.²⁴³

Asimismo, los estudiantes hicieron hondas para lanzar piedras y darles mayor alcance, aunque también hubo quienes consiguieron resorteras.²⁴⁴ En esta

²⁴¹ Rivas, *op. cit.*, p. 569.

²⁴² Palacios, *op. cit.*, p. 134.

²⁴³ *Ibid.*, p. 134.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 135.

contienda los vecinos de la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco tuvieron una participación sobresaliente en defensa de los estudiantes,

En el siguiente ataque los sorprendimos. Desde lo alto de los edificios recibieron la respuesta, pero ya no sólo de parte de los estudiantes, ahora reforzados por muchos vecinos que indignados habían estado observando la refriega. Y los proyectiles ya no eran sólo nuestras piedras y molotovs, que estaban a punto de acabársenos, se sumó el agua hirviendo, que cada que los granaderos se acercaban a los edificios donde estábamos, era arrojada sobre ellos; zapatos viejos, latas, macetas, botellas. Cuando ya no nos quedaban piedras, los niños nos donaron resorteras, canicas y balines, y hasta algún rifle de municiones.²⁴⁵

También llegaron jóvenes de la Guerrero, de San Simón, de Peralvillo, Lagunilla, la Morelos, Tepito y otros barrios populares cercanos para reforzar la resistencia.²⁴⁶

Definitivamente los estudiantes llevaban la delantera, pero una vez que la policía y granaderos no lograron su objetivo los militares se hicieron presentes, a las 2 de la madrugada del 22 de septiembre el ejército se apoderó de la zona.²⁴⁷ Lo interesante es que tras una larga contienda al final cuando llegó el ejército los estudiantes dialogaron y se retiraron, así lo expresó Jaime Cuauhtémoc García Reyes: “Los granaderos habían agotado sus provisiones de armas, habían muerto dos de ellos, y se pusieron a disparar, a mí me consta. Vi granaderos disparando con pistola. Cuando ya estaban totalmente derrotados, llegó el ejército, y nosotros, como si no hubiera pasado nada. Nos bajamos a dialogar con un general que encabezaba el batallón.”²⁴⁸

En la noche, en pleno enfrentamiento, resalta que de nueva cuenta aparece Sócrates Amado Campos Lemus junto con Sóstenes Torrecillas, ambos encabezaron un ataque al edificio de Relaciones Exteriores: un estudiante lanzó una bomba molotov rompiendo un cristal del segundo piso de Relaciones Exteriores, esto provocó un incendio en el departamento de pasaportes, el cual fue controlado por los granaderos.²⁴⁹

Al día siguiente, en la prensa se informó sobre la presencia del ejército en Tlatelolco, ante la necesidad de restablecer el orden, y añadía una advertencia para los estudiantes: “En vista de todos estos actos criminales y la impotencia de las

²⁴⁵ *Ídem.*

²⁴⁶ *Ídem.*

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 136.

²⁴⁸ Monsiváis, Carlos, *El 68 La tradición de la resistencia*, 3ª ed., México, ERA, 2008, p.161.

²⁴⁹ Guevara, *op. cit.*, p. 295.

fuerzas policiacas para reprimirlos, se informó que tal vez el Ejército nuevamente se haga cargo de la situación. Por principio de cuentas (de seguir las cosas como van) será tomada la Vocacional 7 y tal vez vuelva a ser tomada la 5.”²⁵⁰

2.3.3. Combates en Zacatenco y en el Casco de Santo Tomás

Dentro de esta campaña de represión las provocaciones no faltaron: cerca de 300 estudiantes, entre los cuales se encontraban infiltrados, prendieron fuego a un camión de granaderos en Zacatenco, lo cual provocó un zafarrancho que duró aproximadamente dos horas:

Tuvieron un papel destacado los provocadores infiltrados entre las filas estudiantiles, al punto de que el agredido se convirtió en agresor [...] La primera acción ocurrió el 20 de septiembre [...] Participaron tres mil estudiantes y aproximadamente mil granaderos: salieron a relucir botellas, palos y varillas [...] Los estudiantes tendieron emboscadas a los agentes, haciéndolos entrar en las callejuelas alledañas y atacándolos desde quicios, las azoteas cercanas [...] Hubo tal vez, más policías que estudiantes heridos [...] Al final Zacatenco fue cercado por los granaderos.²⁵¹

Una de las tácticas que utilizaron los estudiantes fue la de pega y huye, José Guillermo Palacios Suárez estableció en que consiste: “los compañeros no se concentraron en las escuelas, salieron a bloquear con barricadas las calles en Lindavista, Ticomán, en Acueducto, con ayuda de los vecinos, que desde sus azoteas avisaban por dónde venían los granaderos, entonces se les sorprendía por la retaguardia.”²⁵² Así como ocurrió en Tlatelolco, el apoyo de los vecinos se hizo presente: “Los jóvenes de los barrios proletarios de Ticomán, Acueducto, Cuatepec, La Presa y otros apoyaron la resistencia.”²⁵³

Es relevante mencionar que en el caso de Zacatenco no se habla sobre una toma por parte del ejército y la policía, hubo presencia de policías, granaderos, paramilitares, provocadores, como bien lo mencionó Luis Meneses Murillo: “nadie habla de la toma de Zacatenco, pero hay que indagar un poco más de la presencia militar que anduvo por ahí momentánea.”²⁵⁴

²⁵⁰ “Barrió el ejército con un foco de subversión en Tlatelolco”, en *El Sol de México*, 22 de septiembre de 1968. Recogido de Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 201.

²⁵¹ Guevara, *op. cit.*, p. 292.

²⁵² Palacios, *op. cit.*, p. 133.

²⁵³ *Ídem.*

²⁵⁴ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Luis Meneses Murillo, Ciudad de México, el 11 de enero de 2018.

En el Casco de Santo Tomás también se registraron actos de provocación: un policía de tránsito fue despojado de su motocicleta por cinco estudiantes armados con varillas, estos la incendiaron a media calle como un gesto de desafío. Al día siguiente en la prensa se decía que estudiantes y granaderos se culpan mutuamente de haber iniciado las hostilidades, no obstante, finalizaban la nota de la siguiente forma: “La lucha se inició cuando un grupo nutrido de estudiantes puso en jaque a un grupo de granaderos y lapidaron uno de sus vehículos.”²⁵⁵ Al concluir así la nota se deja ver que los estudiantes eran quienes desafiaban a las autoridades. La advertencia lanzada días previos sobre una posible intervención militar en las escuelas se cumplió el 23 de septiembre, este día y hasta la madrugada del 24 tuvo lugar uno de los enfrentamientos más violentos del 68, se trata de la defensa del Casco de Santo Tomás.

Los politécnicos esperaban un posible encuentro con la policía y los granaderos, dado el ambiente de agresiones y asedios dirigidos hacia los estudiantes y las escuelas, entre estas: Vocacional 7, Zacatenco, el Casco de Santo Tomás, y la toma de Ciudad Universitaria. José Guillermo Palacios Suárez refirió: “Los compañeros del Casco estaban en alerta máxima, preparándose para resistir, para defender las escuelas. Estaba decidido: resistir hasta donde fuera posible.”²⁵⁶ Seguramente lo que no previeron fue la magnitud del enfrentamiento. Además, existía el rumor sobre una posible ocupación, el cual se cumplió el 23 de septiembre, según relató Florencio López Osuna, por la mañana llegó el profesor Frebonio Díaz Figueroa para advertir a los estudiantes: “Tengo información fidedigna, de que esta noche el ejército va a ocupar el Casco de Santo Tomás. Pienso que sí es cierto, es fidedigno, no sé qué medidas vayan a tomar, pero ya cumplí.”²⁵⁷

En este contexto los estudiantes tomaron medidas precautorias y desde antes efectuaron una asamblea general, alrededor de 2,000 asistentes acordaron tomar medidas en defensa del Casco: una consistió en apoderarse de una treintena de vehículos, estos se colocaron alrededor de las escuelas ubicadas en el Casco; otra

²⁵⁵ “Refriega entre estudiantes y granaderos en Zacatenco”, en *El Sol de México*, 1968. Recogido de Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 196.

²⁵⁶ Palacios, *op. cit.*, p. 137.

²⁵⁷ Ortega, *op. cit.*, p. 121.

medida fue la apertura de zanjas con la finalidad de impedir el paso de los camiones.²⁵⁸ Aparte de fabricar bombas molotov, de clorato, bazucas con tubos de metal y cohetes, vale la pena destacar el ingenio de los estudiantes para crear artefactos para la defensa:

En los talleres de las escuelas, se afilaron electrodos de soldadura eléctrica con el esmeril. Con un melle, un tramo de ángulo y un cable de acero se armaron una especie de ballestas. Los electrodos afilados se utilizarían como saetas. Fueron muy útiles para ponchar las llantas a los camiones de granaderos. Algunas de estas saetas alcanzaron blanco en piernas, brazos o espalda -pese al chaleco antibalas- de algunos granaderos. Con tubos de PVC se improvisaron bazucas para lanzar cohetones -de esos que se utilizan en las fiestas de los pueblos- contra los granaderos. ¡Resultó! Esta “artillería” causó estragos en las filas enemigas. Los descontrolaba la explosión, inocua pero estruendosa.²⁵⁹

No solo se limitaron a inventar instrumentos, de igual manera, utilizaron todo objeto útil que encontraron:

Cuando decidimos resistir, además de la dignidad, nos armamos con todo lo que el ingenio nos puso enfrente: piedras, resorterías, molotovs, bazucas lanza cohetones, ballestas, aceite en el pavimento, balines, canicas, pero también algunas pistolas. Nunca con el suficiente potencial de fuego como para enfrentar al ejército. Una que otra, sustraída a escondidas del ropero del abuelo, o incluso, en algunos casos, facilitada por él, “toma, defiéndete, úsala cuando de verdad sea necesario, pero procura que nadie te la vea, sólo hasta que tengas que usarla.”²⁶⁰

Se reconoce que más de un estudiante estaba armado, de igual modo, José David Vega Becerra recapituló que después del 2 de octubre un compañero portaba una pequeña arma.²⁶¹ Este asunto es muy delicado, el Consejo Nacional de Huelga oficialmente nunca aceptó el uso de armas, en primer lugar, siempre pregonó que era un movimiento pacífico, aunque posiblemente dentro de éste había radicales en favor de su uso; en segundo lugar, de haber aceptado utilizarlas seguramente el gobierno justificaría así la represión, lo cual de ninguna forma lo hace, porque si los estudiantes recurrieron a las armas fue a raíz de la fuerte represión que se vivía y como una medida de defensa.

Gilberto Guevara Niebla describió cómo de manera sospechosa Áyax Segura y Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca revisaban si los delegados portaban armas para examinarlas en la reunión de la noche del 23 de septiembre. Pero lo

²⁵⁸ Rivas, *op. cit.*, p. 571.

²⁵⁹ Palacios, *op. cit.*, p. 139.

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 145 y 146.

²⁶¹ Vega, *op. cit.*, p. 153.

que llama más la atención es que Sócrates Amado Campus Lemus y José Nazar sí presumían sus armas a estudiantes de las vocacionales y prevocacionales.²⁶²

Por otro lado, surgieron planteamientos de carácter provocativo, no es de extrañar que fueran propuestos por Sócrates Amado Campus Lemus. Según Herminio Baltazar Cisneros: algunos líderes de la ESE encabezados por éste expresaron que debían de provocar a los granaderos, “el combate cuerpo a cuerpo con la policía era la única manera de obligar al gobierno a dialogar”. Para estos individuos las marchas ya no eran una opción “era tiempo de propinar golpes de fuerza que hicieran reaccionar a la sociedad y al gobierno. Por ello, se quemaron dos autobuses en la Avenida de los Gallos, lo cual atrajo a la policía, llegaron cerca de 1,500 granaderos, acto seguido comenzó la resistencia. Tanto la policía como los estudiantes dispararon armas de fuego.”²⁶³

La contienda comenzó alrededor de las seis y siete de la noche, muchos estudiantes llegaron para apoyar la resistencia, provenientes de Zacatenco, la Vocacional 7, entre otras escuelas. Primero aparecieron los granaderos y posteriormente la policía montada:

Poco después de las nueve de la noche se generalizó el intercambio de balazos. Unos de los estudiantes que estuvieron allí, contó que le había tocado ver a un par de jovencitos de unos 15 años y a varios adultos armados, disparando contra la montada por Calzada de los Gallos. Más tarde la balacera se desplazó hacia el rumbo de la Escuela Superior de Economía y a la Escuela de Medicina.²⁶⁴

En el inicio, una vez más los estudiantes sobrepasaron a la policía: “Los granaderos resultaron impotentes ante la ofensiva de los ocupantes del Casco. En varias ocasiones lanzaron gases lacrimógenos, pero fueron replegados por las bombas molotov y los disparos.”²⁶⁵ Más tarde los granaderos recibieron refuerzos, poniendo en desventaja a los estudiantes, y por ende, se agudizó más la contienda:

Una cantidad considerable de compañeros salieron asustados de lo que estaba sucediendo; la policía ya no estaba jugando sino venía armada y los enfrentamientos eran bastante serios, particularmente en la Escuela de Economía. Yo no lo vi, pero hubo compañeros que dijeron que ahí había algún rifle 22, aparte de las bazukas esas y piedras. Recuerdo el espectáculo impresionante que era la Escuela de Medicina, donde había compañeros heridos en la plancha de operaciones y disección, y ahí se quedaban. Llegaban compañeros heridos, muy graves,

²⁶² Guevara, *op. cit.*, p. 299.

²⁶³ *Ibíd.*, p. 296.

²⁶⁴ Vargas, *op. cit.*, p. 165.

²⁶⁵ Ramírez, Tomo 1, *op. cit.*, p. 352.

porque la herida que ocasiona un rifle Máuser es verdaderamente espectacular. Uno de los lugares que tomaron primero fue precisamente Medicina. Lo tomó la policía montada.²⁶⁶ Es entonces cuando los estudiantes comenzaron a entrar en pánico, Jaime Cuauhtémoc García Reyes reconstruyó esos momentos angustiantes: “Es necesario destacar lo patético que fue ese proceso, no sé cómo describirlo. Había compañeros que se enfrentaban, pero otros salían despavoridos. Empieza a cundir la desesperación, el pánico, la impotencia. Y luego empiezan a llegar noticias de compañeros que han muerto, de tal forma que se genera una situación verdaderamente dramática.”²⁶⁷ En el Casco de Santo Tomás no hubo advertencia de desalojo ni nada por el estilo, tampoco existía la posibilidad de dialogar, tal y como lo habían hecho en la Vocacional 7, sobre esto Fernando Hernández Zárate destacó:

En la toma de cualquier plaza, alguien con un altavoz dice: “ríndanse” o cualquier cosa. Pero en Santo Tomás no hay intento de negociación; el ejército, las fuerzas paramilitares y la policía actúan para el desalojo. No permitieron una rendición. Se trataba de matar, destruir. La resistencia era de vida o muerte. ¿Cómo decir? “Bueno, ahí muere señores. Nos rendimos. Tomen la plaza”. No se podía.²⁶⁸

A las 11:30 de la noche cuando los granaderos apoyados en tiros de fusil y ametralladora tomaron la mayoría de las escuelas y detuvieron a unos 350 estudiantes²⁶⁹:

Una a una fueron ocupadas las instituciones: la Vocacional 3, la 6 y la Wilfrido Massieu, localizadas junto al viejo Casco; la Escuela Superior de Comercio y Administración y la Escuela de Enfermería y Obstetricia. Más tarde cayó la Escuela Superior de Medicina, casi al final la Escuela Superior de Economía; en ambas hubo resistencia. Cerca del final sólo la ENCB permanecería sin ser ocupada, resistiendo después de rechazar primero varios asaltos de granaderos, y después de la policía montada. A Ciencias Biológicas arribaron estudiantes de escuelas vecinas desesperados, huyendo de la represión. Los embates finales de la invasión del campus del Casco se darían ahí.²⁷⁰

El médico Justo Igor de León Loyola, quien presenció la defensa desde el hospital donde trabajaba de guardia esa noche, narró el momento cuando los estudiantes corrieron a refugiarse en la Escuela de Ciencias Biológicas: “Unos doscientos jóvenes, mujeres y hombres corrían desesperados. Los primeros que alcanzaron las rejas que circundaban la escuela de Biología del Politécnico las abrieron para

²⁶⁶ Bellinghausen, *op. cit.*, p. 89

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 89, 90.

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 90.

²⁶⁹ Rivas, *op. cit.*, p. 571.

²⁷⁰ Ortega, *op. cit.*, p. 246.

que pasaran sus angustiados compañeros.”²⁷¹ Y por fuera: “Los granaderos, en gran número, sitiaron la escuela, parapetándose detrás de patrullas y camiones. La mayoría de ellos estaba equipada con casco, caretas, escudos y armas largas. Rodillas en tierra, permanecían expectantes, haciendo disparos esporádicos hacia el plantel.”²⁷² Así pues, la última escuela en caer fue Ciencias Biológicas, al parecer una vez más el ingenio de los estudiantes les permitió prolongar el enfrentamiento, Jaime Cuauhtémoc García Reyes detalló:

¿Por qué resistió la Escuela de Ciencias Biológicas? Hay una serie de acontecimientos que realmente vale la pena comentarlos. Los muchachos de Ciencias Biológicas anunciaron, lo dijeron, que tenían armas bacteriológicas, y lanzaban tubos de ensayo que ellos sabían que podía producir humo y se generalizó entre los grupos policiacos que les estaban enviando enfermedades, y entonces por eso se tardó un poco el proceso de la toma de la Escuela de Ciencias Biológicas.²⁷³

En esta parte es pertinente considerar que el ejército todavía no estaba presente, como bien lo esclareció Jaime Cuauhtémoc García Reyes: “a pesar de que se habla del ejército, realmente aquí el 23 de septiembre fue una lucha contra los granaderos y la policía montada, la policía montada que venía con carabinas y dispararon, y el resultado fue que hubo personas heridas y muertas en ese enfrentamiento.”²⁷⁴ El ejército apareció en la madrugada del 24 de septiembre, ante la persistencia de estudiantes, éste relevó a la policía y se hizo cargo de la situación, sofocó la resistencia estudiantil, catearon todos los edificios y detuvieron a los estudiantes que se encontraban dentro. En esta operación también participaron miembros de la policía judicial armados con carabinas M1 y fusiles lanzagranadas de fragmentación.²⁷⁵

Los estudiantes no fueron los únicos que participaron en la defensa, jóvenes de las colonias aledañas acudieron a defender las escuelas, Jesús Vargas Valdés hizo hincapié en que esto no ha sido abordado en la literatura del 68: “Un hecho inusitado que nunca se ha mencionado en los libros, fue que ese día 23 de

²⁷¹ León Loyola, Justo Igor, *La noche de Santo Tomás*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1988, p. 17.

²⁷² *Ídem*.

²⁷³ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

²⁷⁴ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

²⁷⁵ Rivas, *op. cit.*, p. 571.

septiembre, aproximadamente a las diez de la noche, se incorporaron varias pandillas de jóvenes provenientes de colonias más alejadas, como la Guerrero, Peralvillo, San Simón, San Cosme y Tlatelolco, y entre esos jóvenes, muchos llegaron armados.”²⁷⁶ Para él, el apoyo lo atribuyó al trabajo de las brigadas: “Los estudiantes del Politécnico recogieron ese día la cosecha de lo que habían sembrado: Gracias al intenso trabajo de las brigadas, el pueblo acudió en su defensa ese 23 de septiembre, fecha de gran simbolismo histórico para el Politécnico.”²⁷⁷ José Guillermo Palacios Suárez pensó, que, en parte, los agravios del pasado cobraron relevancia, vieron en el momento la oportunidad de obtener una revancha:

El apoyo popular en el rumbo del Casco fue además como una revancha de la gente por los agravios sufridos diez años atrás, cuando fue reprimida la huelga ferrocarrilera, pues ahí en Pantaco, en Nocoalco, en Tlatilco, la Obrero-Popular y otros barrios proletarios vivían muchos trabajadores del riel que no olvidaban a sus camaradas asesinados, torturados, encarcelados. Saber que los estudiantes reclamábamos la libertad de todos los presos políticos, Demetrio Vallejo y Valentín Campa entre ellos, fue suficiente para que su apoyo fuera rotundo.²⁷⁸

A partir de estas narraciones podemos suponer que sí hubo gente armada en la defensa, ya sea estudiantes, jóvenes de pandillas o los vecinos. Todos estos factores, es decir, el uso de las armas, los inventos que crearon los estudiantes, su creatividad y sobre todo la decisión de resistir hasta donde pudieran dio como consecuencia que se viviera un enfrentamiento realmente estruendoso entre estudiantes, respaldados por el pueblo, contra los granaderos y la policía montada. La magnitud del enfrentamiento fue tan grande que incluso José David Vega Becerra relató que el encuentro de esa noche puede compararse con una guerra: “a mí me tocó, pero por fuera, y te puedo decir, el tableteo de disparos de armas de fuego, eran exactamente a los que se dan ahora en una guerra, una confrontación, estos vídeos de dónde existen enfrentamientos con narcos, así.”²⁷⁹ Por su parte, Jaime A. Valverde Arciniega concluyó lo siguiente:

Prácticamente estos enfrentamientos del 23 de septiembre al 24 son los enfrentamientos de resistencia civil más grandes hacia el gobierno Federal, desde la Revolución Mexicana no había habido una confrontación con el ejército Federal y ciudadanos tan grande como la que se vivió, y un rasgo aquí sumamente importante es que cuando el ejército llega aquí al Casco

²⁷⁶ Vargas, *op. cit.*, p. 166.

²⁷⁷ Vargas, *op. cit.*, p. 166.

²⁷⁸ Palacios, *op. cit.*, p. 141.

²⁷⁹ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a José David Vega Becerra, Ciudad de México, 14 de abril de 2018.

de Santo Tomás los estudiantes los reciben gritando: “Viva la autonomía universitaria”, “Viva el rector Barros Sierra”, porque la universidad estaba tomada por el ejército y había una campaña muy grande de diputados y de senadores, prácticamente de todo el Gobierno de Díaz Ordaz, exigiendo la renuncia del Rector Barros Sierra; entonces, los estudiantes aquí reciben al ejército victoreando la autonomía que el propio Poli no tiene y victoreando al Rector Barros Sierra.²⁸⁰

Ahora bien, es válido preguntarnos: ¿por qué los politécnicos decidieron resistir hasta donde pudieran? ¿Qué fue lo que les dio valor para enfrentar de esta manera a la policía? Carlos Monsiváis dilucidó que: “La necesidad de no dejarse y la ira acumulada y colectivizada, asume entre los politécnicos dimensiones antes no registradas entre los estudiantes de la ciudad de México. La desesperación heroica es el factor inesperado.”²⁸¹ El regreso de la represión, lejos de intimidar o asustar a algunos estudiantes politécnicos, avivó en ellos el sentimiento de coraje, y los incitó a defender sus escuelas; de cierto modo, José Guillermo Palacios Suárez coincidió con Carlos Monsiváis:

La defensa del Casco de Santo Tomás fue una clara expresión de rebeldía popular, fue una forma de mostrar al poder que no estábamos ya dispuestos a dejarnos golpear y humillar sin responder la agresión. No saldríamos dócilmente de las escuelas levantando los brazos, entregándolas sin resistencia. Las defenderíamos mientras fuera posible. Eso lo comprendieron bien los vecinos y ayudaron en todas las formas que les fueron posible.²⁸²

Pero no solamente se trataba de defender sus escuelas, para muchos éstas se habían convertido en sus casas, en algunos como Jesús Vargas Valdés, esto ocurrió desde el primero de agosto: “a partir de entonces yo me quedo en la escuela, ahí hacíamos todo, comíamos y dormíamos.”²⁸³ En la misma situación se encontraba Jaime Cuauhtémoc García Reyes:

Para el 23 de septiembre, las escuelas se habían transformado para muchos de nosotros, en nuestras casas, sobre todo los que veníamos de provincia. Comíamos y dormíamos. Todo giraba en torno a las escuelas. Llegaban estudiantes a las cafeterías, convertidas en comedores; no sólo los de guardia, todos, y el lumpen y gente que llegaba. Además, nos llegaban provisiones de todos lados. Siempre teníamos comida en abundancia.”²⁸⁴

En vista de que muchos estudiantes eran de provincia, esto les permitió dedicarle tiempo completo al movimiento, sin olvidar mencionar que poseían mayor libertad: “Entre la población de esta institución había un alto porcentaje de estudiantes de

²⁸⁰ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime A. Valverde Arciniega, Ciudad de México, 6 de diciembre de 2017.

²⁸¹ Monsiváis, p. 164.

²⁸² Palacios, *op. cit.*, p. 140.

²⁸³ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jesús Vargas Valdés, 20 de enero de 2018, en Ciudad de México.

²⁸⁴ Bellinghausen., *op. cit.*, p. 88.

provincia que se dedicaron de tiempo completo al movimiento y que estuvieron presentes en todo su proceso.”²⁸⁵ Cabe hacer énfasis en que los estudiantes del Politécnico veían en las escuelas la única posibilidad de tener una preparación profesional: “Es el punto que se parece más significativo, la defensa de nuestra institución, nuestra casa, el lugar donde vamos a realizar la posibilidad de nuestra superación.”²⁸⁶

Aunado a lo anterior, vale considerar otro punto importante: la condición socioeconómica de los estudiantes politécnicos, según Jaime A. Valverde Arciniega compartían un rasgo muy característico: “el Politécnico con una raíz popular: hijos de obreros, de campesinos, de madres solteras, de gente del pueblo, la gente del pueblo está acostumbrada a vivir las cosas de otra manera, si algo no te gusta lo enfrentas, lo atacas, no te resignas.”²⁸⁷

En este mismo marco, José David Vega Becerra concordó con Jaime Valverde Arciniega, y sugirió que los politécnicos pusieron resistencia: “porque eran más pueblo, más gente llegada a zonas donde la vida es más difícil, obreros, campesinos, yo era hijo de maestros, era de clase media al final de cuentas, mi padre y mi madre trabajaban, mi padre me daba dinero para la escuela, para la torta, pero había compañeros que no tenían nada, y tenían que trabajar”.²⁸⁸ Sobre ello, Sócrates Amado Campos Lemus añadió: “Los del Poli actuábamos muy unidos, esa fue nuestra característica. Compartíamos una condición económica más modesta que la de los universitarios, estábamos acostumbrados al pleito callejero.”²⁸⁹

Ante la magnitud del enfrentamiento el saldo que dejó fue de heridos y muertos, César Tirado Villegas aludió que murieron Lorenzo Ríos Ojada y Víctor Manuel Hernández Linares.²⁹⁰ Por otro lado, Raúl Álvarez Garín declaró: “la prensa del día siguiente reportó que se encontraron estudiantes muertos en los sótanos de Ciencias Biológicas, pero sólo se dieron dos nombres: Ángel Martínez Velázquez y

²⁸⁵ Vargas, p. 16.

²⁸⁶ Bellinghausen, *op. cit.*, p. 90.

²⁸⁷ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime A. Valverde Arciniega, Ciudad de México, 6 de diciembre de 2017.

²⁸⁸ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a José David Vega Becerra, Ciudad de México, 14 de abril de 2018.

²⁸⁹ Ortega, *op. cit.*, p. 165.

²⁹⁰ *Ibid.*, p. 87.

Luis Lorenzo Ruiz Ojeda, y nunca más se volvió a mencionar y menos a investigar el caso.”²⁹¹ Hoy en día no conocemos con exactitud el número de heridos y muertos: “De los muertos de ese día casi no se ha dicho nada; por las circunstancias en que se dieron los enfrentamientos y por el hecho de que intervinieron muchos ciudadanos anónimos del pueblo, fue imposible intentar siquiera un recuento de los caídos, pero por la intensidad y la persistencia de los combates se puede sugerir que fueron varias decenas,”²⁹² estableció Jesús Vargas Valdés.

El mismo día que el ejército se posesionó del Casco de Santo Tomás, la Vocacional 7 fue tomada por los granaderos. El ataque se perpetró en la noche cuando los granaderos decidieron atacar la escuela, primero se presenció un intenso tiroteo entre estudiantes y policías, a diferencia de los otros combates, los granaderos portaban mejor armamento e iban dispuestos a derrotar a los estudiantes a como diera lugar. Para que los vecinos no interfirieran los granaderos dispararon a la fachada de la Unidad, obligando a los vecinos a esconderse, inmediatamente después iniciaron el ataque frontal contra el plantel.²⁹³

Al mismo tiempo, el ejército arribó en las instalaciones de Zacatenco con 1,000 soldados en 13 tanques ligeros y 30 transportes militares, apoyados por 59 patrullas de la policía judicial, estos se colocaron alrededor del IPN; dado que los estudiantes estaban al tanto de lo sucedido en el Casco, decidieron retirarse de los planteles sin poner resistencia, al final de cuentas el ejército no los tomó. En resumen: “Durante la mañana del 24 de septiembre y gracias al auxilio de 4,000 elementos policiacos y unos 1,800 soldados, apoyados todos en armamento moderno y cuantiosos pertrechos, el gobierno logró apoderarse de los principales focos de concentración y resistencia de los estudiantes del IPN.”²⁹⁴

2.3.4. Dos de octubre

Las operaciones militares se agudizaron más, el siguiente blanco del gobierno fue el mitin celebrado en la Plaza de las Tres Culturas el 2 de octubre, el gobierno

²⁹¹ Álvarez, *op. cit.*, p. 79.

²⁹² Vargas, *op. cit.*, p. 167.

²⁹³ Rivas, *op. cit.*, p. 572.

²⁹⁴ *Ídem.*

depositó todos los recursos necesarios con el propósito de aplastar completamente al movimiento estudiantil. Antes de que iniciara el mitin en la Plaza de las Tres Culturas las tropas del ejército rondaban la zona de Tlatelolco, por lo cual el CNH decidió cancelar la marcha hacia el Casco de Santo Tomás –la cual tenía como propósito exigir la salida del ejército– con el fin de evitar cualquier enfrentamiento. Pero lo que nunca imaginaron los dirigentes fue que el ataque estaba planeado para ejecutarse durante el mitin.

En pleno mitin comenzaron los disparos cuando tres luces de bengala salieron de un helicóptero que sobre volaba la zona. De inmediato el ejército comenzó a disparar a la multitud concentrada y a detener a los estudiantes, enfocándose principalmente en los dirigentes. El resultado fue un saldo indeterminado de muertos, las cifras que se manejan son de 325 o más: “La masacre de ese día constituyó un verdadero genocidio, el cual no ha prescrito por ser delito de lesa humanidad.”²⁹⁵ Fueron detenidos los principales dirigentes del Consejo Nacional de Huelga. Entre estos destacó Sócrates Amado Campus Lemus, quien en su declaración ministerial dejó mal parado el movimiento y afianzó la versión del gobierno. Confesó que el movimiento estuvo apoyado por políticos y líderes intelectuales enemigos de Gustavo Díaz Ordaz; además señaló que cuando se preparó el mitin del 2 de octubre se acordó formar “columnas de seguridad bajo los mandos de Guillermo y Jesús González Guardado, Raúl Álvarez, Florencio López Osuna y Sóstenes Torrecillas; que desde la Escuela de Agricultura de Chihuahua habían sido enviadas veinte pistolas, varias metralletas y otra más”²⁹⁶ o formar grupos de choque preparados para disparar en caso de que apareciera la policía o el ejército. También dio los nombres y apellidos de los demás dirigentes del Consejo y ayudó a los soldados a identificarlos. Según él, las columnas de seguridad habían disparado, versión que Áyax Segura Garrido confirmó, asegurando que los estudiantes habían disparado contra el ejército.²⁹⁷

²⁹⁵ *Ibíd.*, p. 581, 582.

²⁹⁶ Guevara, *op. cit.*, p. 325.

²⁹⁷ Guevara, *1968 Largo camino a la democracia, op. cit.*, p. 237.

Gilberto Guevara Niebla recalcó las actitudes provocadoras de este personaje, quien en la reunión que sostuvieron los dirigentes del movimiento el 1 de octubre volvió a presumir su arma junto con José Nazar, estos dos insistían en recurrir a la violencia y las armas; incluso informaron que ya tenían listas las columnas de jóvenes armados; igualmente, Áyax Segura proponía formar una organización militar. La idea de utilizar armas causó asombro en el Consejo Nacional de Huelga, sin embargo, no se aprobó ni se discutió el tema.²⁹⁸

Después de la masacre del 2 de octubre el movimiento fue perdiendo fuerza, el sentimiento de frustración, impotencia y el miedo a la represión permeaban entre los estudiantes y los simpatizantes del movimiento, considerando que el hostigamiento y las detenciones continuaban, Jesús Vargas Valdés expuso la situación que se vivía:

Durante los quince días siguientes, los habitantes de la ciudad de México se encerraron en sus casas. Las escuelas siguieron con las banderas rojinegras, pero casi no concurrían los estudiantes; y no era para menos, prácticamente se había impuesto el estado de sitio: los militares se encontraban desparramados en toda la ciudad, y principalmente en aquellos sitios estratégicos donde actuaban las brigadas de volanteo, donde se realizaban los mítines relámpago, y no tenían ningún sentido exponerse en una situación tan desproporcionada donde habían desaparecido las garantías individuales y la Constitución no representaba nada.²⁹⁹

La situación había cambiado totalmente, sin la posibilidad de reunirse, tal y como antes lo hacían, sin poder realizar manifestaciones, mítines y con gran parte de los dirigentes estrategias del Consejo Nacional de Huelga en la cárcel, los que quedaron libres se concentraron en conseguir la libertad de sus compañeros presos. Por esta razón, el pliego petitorio pasó a un segundo término y se enfocaron más en tres condiciones para el diálogo: 1º se pedía la libertad de los presos políticos; 2ª el cese inmediato a la represión policiaco-militar; y 3ª la salida de las tropas del ejército y la policía de los planteles educativos. Sobre este último punto, los representantes del Presidente, Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso informaron que el retiro se haría en el momento que el director de la Institución lo solicitara.³⁰⁰

²⁹⁸ *Ibíd.*, p. 303.

²⁹⁹ Vargas, *op. cit.*, p. 184, 185.

³⁰⁰ Rivas, *op. cit.*, p. 588.

No pasaron más de tres días cuando el director Guillermo Massieu Helguera pidió la desocupación de las escuelas del IPN,³⁰¹ así pues, el ejército se retiró de los planteles el 29 de octubre. José René Rivas Ontiveros hace énfasis en que los granaderos permanecieron en la Vocacional 7, por lo cual la salida de las tropas solamente fue una respuesta parcial a las peticiones, sin embargo, varios estudiantes vieron en esta acción que sus demandas estaban siendo cumplidas, motivo para pensar en levantar la huelga. Cuando el director recibió las instalaciones envió un mensaje a la comunidad politécnica: “Reflexionar seriamente en los peligros y perjuicios que acarrearía a nuestra patria la posible pérdida de una generación de egresados. También advirtió que todos los logros del Instituto pueden estar en peligro de perderse si se sufriera tropiezos en la reanudación de sus actividades escolares y académicas en general.”³⁰² Las palabras del director iban encaminadas en alentar a los estudiantes a regresar a la normalidad lo antes posible.

En vista de que la huelga seguía, de nueva cuenta envió un desplegado dirigido a la comunidad politécnica, en éste reiteraba el llamado a terminar con ésta: “nos conduce a demandar al estudiante politécnico, en su totalidad, el que asuma plenamente y de inmediato su responsabilidad y colabore en las medidas que las autoridades han establecido y establecerán para restaurar las actividades escolares y, por ende, para evitar daños mayores.”³⁰³ Desde que comenzó el conflicto estudiantil observamos que a través de la prensa el director del IPN siempre mostró una postura firme frente a los acontecimientos. Sin embargo, existen algunas anécdotas que nos hacen dudar si realmente no tenía ninguna simpatía con el movimiento, o si era presionado por autoridades de mayor rango.

Un caso lo encontramos cuando intentó evitar que la FNET organizara su marcha para el mismo día que la CNED, y el otro hecho concierne a que había aceptado participar en la manifestación del 5 de agosto, finalmente descartó su participación el día de la marcha. Existen otras situaciones que nos hablan de la

³⁰¹ “Massieu pide la desocupación de escuelas del IPN”, en *Novedades*, 29 de octubre de 1968. Recogido de Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 289.

³⁰² *Ibid.*, p. 294.

³⁰³ Ramírez, Tomo 2, *op. cit.*, p. 458-460.

buena voluntad del director. Por ejemplo, Cuauhtémoc Sandoval Ramírez recuerda cuando el IPN acusó a los estudiantes de haberse robado los camiones de la escuela, sin embargo: “El Politécnico redujo la acusación a robo de uso de tal modo que a los tres días pudimos salir bajo fianza [...] Logramos salir, por un lado, porque no había muchos presos: y por otro, por la benevolencia de don Guillermo Ruiz Massieu.”³⁰⁴

En relación con lo anterior, Florencio López Osuna, dirigente del CNH por la Escuela Superior de Economía, no pasó por alto todas las acciones ejecutadas por la FNET en contra del movimiento, pero su experiencia con él lo lleva a tales conclusiones: “Dicen, pero no me consta, que Massieu fue simpatizante del movimiento, que incluso se atrevió a facilitar camiones para las movilizaciones. Más él manifestó que no podía hacerlo, como el Rector de la UNAM, por la dependencia que la institución tenía tan directamente de la presidencia. Sin que me conste, lo tengo ubicado como simpatizante del movimiento.”³⁰⁵ El hecho de que el director se acercara a él para darle la oportunidad de terminar sus estudios en el IPN, le permitió tener una buena imagen:

Al director del Politécnico, lo conocí cuando salimos de amnistía, nos mandó a llamar a los de Economía, asistí con Servando Dávila Jiménez, ya fallecido, y nos dijo: “Tengo instrucciones superiores de darles todas las facilidades que necesitan para que terminen sus estudios, entonces, ustedes díganme si prefieren el sistema de ir pagando materias o si quieren regresar a su escuela.” Dávila y yo dijimos: “Regresamos a la escuela.” Fue así como terminé la carrera, pues estaba en quinto año. Esa es la impresión que tengo de él.³⁰⁶

Por otro lado, después de las detenciones del 2 de octubre, José David Vega Becerra mencionó que solicitó ayuda al director del Politécnico para que intercediera por sus compañeros presos y: “Precisa que estaba muy difícil la situación, sin embargo, me promete que va a hacer lo posible por interceder por nuestros compañeros. De verdad lo noté muy preocupado.”³⁰⁷ Es complejo precisar si Guillermo Massieu Helguera fue presionado para no apoyar a los estudiantes, si apoyó el movimiento dentro de sus posibilidades, o si estaba totalmente en contra. No obstante, gracias a la existencia de documentos que prueban las gestiones realizadas con el propósito de liberar algunos estudiantes presos, podemos suponer

³⁰⁴ Ortega, *op. cit.*, p. 294.

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 122, 123.

³⁰⁶ *Ibid.*, p. 123.

³⁰⁷ Vega, *op. cit.*, p. 149.

que el director sí se preocupó por dar seguimiento a los presos. El 24 de junio de 1970 el Lic. Arturo Ibarra Ávila, del Departamento jurídico, envió una carta a Guillermo Massieu Helguera, la cual informaba sobre la libertad de Juan Sánchez Chávez, Daniel Álvarez Lorenzo, y German Molina Monroy, aquí un segmento de ésta:

Como es de su amable conocimiento estos alumnos habían sido sentenciados en primera instancia a 6 años de prisión, y se encontraron acusados de los delitos de homicidio, lesiones, daño en propiedad ajena, y robo, hechos que acontecieron el día 27 de noviembre de 1968, al trasladarse un grupo de alumnos de las escuelas Vocacionales 2 y 5 a la Preparatoria de Coapa a tratar de impedir que se reanudaran las clases, en esos hechos fue muerto el alumno del Instituto Víctor Clachar Ramírez. Resulta altamente satisfactoria la intervención del Instituto Politécnico Nacional en este caso, ya que hasta la fecha son los primeros y únicos detenidos que con motivo del movimiento estudiantil que se han obtenido su libertad mediante procedimientos legales.³⁰⁸

Cabe hacer énfasis en que Guillermo Massieu Helguera estuvo totalmente dedicado a la academia, se recibió como Químico Bacteriólogo y Parasitólogo, de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, del Instituto Politécnico Nacional, con doctorado en Ciencias con la especialidad de Bioquímica, por la misma escuela. Sus diversos cargos desempeñados, como director de la Escuela Nacional de Biológicas del IPN, en 1963; Director General, de 1965 a 1970, vale añadir que fue el primer director en ocupar el cargo durante dos periodos consecutivos. Tuvo distinciones profesionales como: presidente del Colegio de Químicos Bacteriólogos y Parasitólogos, de 1950 a 1962; entre otros reconocimientos académicos que lo avalaron como un hombre de ciencia, y a la vez, un hombre de élite dentro de la Academia.³⁰⁹ En este marco, lejos de juzgar o criticar la postura del director Guillermo Massieu Helguera es importante explicar su condición. En este sentido coincidimos con Jaime Cuauhtémoc García Reyes:

Él era un funcionario público, entonces evidentemente que no tenía la misma situación que se daba en el caso de la Universidad, había llegado a la dirección general del Politécnico nombrado por el presidente de la República, y a lo mejor le interesó más conservar la dirección del Politécnico que comprometerse en alguna otra situación. Entonces, no podemos decir que patrocinó alguna represión significativa, pero tampoco decir que decidió asumir una posición abierta y clara. Además, evidentemente tenía una influencia priista que era lo que le había permitido llegar a la dirección general del Poli, aun muy a pesar de que era indiscutible que

³⁰⁸ "Carta del Lic. Arturo Ibarra dirigida al Dr. Guillermo Massieu Helguera," *Delitos cometidos por alumnos del Instituto Politécnico Nacional*, p. 7. IPN/220 (03)/, AHC-IPN.

³⁰⁹ "Curriculum Vitae," *Massieu Helguera, Guillermo*, p. 6, 10, 12. IPN/131/, AHC-IPN.

era una persona que se había desarrollado en el terreno académico [...] A mí me gusta más tratar de entenderlo que criticarlo.³¹⁰

Asimismo, es importante considerar como lo estableció Jaime Cuauhtémoc García Reyes que el jefe, aunque no inmediato, de Guillermo Massieu Helguera era el Presidente de la República, motivo por el cual debía de respaldar sus decisiones, es decir, no tenía libertad de expresar abiertamente su posición. Pese a ello, hay quienes sí critican que no apoyó a los estudiantes, Jaime A. Valverde Arciniega pronunció:

El Dr. Massieu fue un científico, su actitud tiene mucho que ver con la figura jurídica del Politécnico, no es la UNAM, es decir, no es autónomo, depende de la Secretaría de Educación Pública, el jefe inmediato del director del Politécnico es el Secretario de Educación Pública; debió de haber recibido órdenes, instrucciones de no inmiscuirse, de no respaldar los reclamos de los muchachos. En mi opinión lo que este hombre debió de haber hecho en ese momento era presentar su renuncia, pero también le faltó valor, quiero pensar que pudo haber sido amenazado, pero le faltó valor, entonces: ¿qué pienso yo de su actitud? Es una actitud cobarde, que se puede explicar.³¹¹

Incluso Jesús Vargas Valdés increpó a Guillermo Massieu Helguera –en 1969 durante la toma de posesión del nuevo director de la Escuela de Ciencias Biológicas, ante la presencia de estudiantes y del director anterior, Juan Manuel Gutiérrez Vázquez– le leyó un fuerte discurso en donde le reclamaba no haber respaldado a los estudiantes:

Han pasado sólo unas semanas de que concluyó una huelga que no provocamos nosotros, sino la intolerancia y el autoritarismo de un gobierno que se ha convertido en el enemigo principal del pueblo. Durante esos meses de huelga, los estudiantes del Politécnico esperamos su comprensión cada vez que fuimos víctimas de la represión [...] y usted nunca dijo nada. Ilusamente esperamos que siguiera el ejemplo del rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, pero usted se quedó callado y justificó la represión de los granaderos y los soldados [...] Se quedó callado el 23 y el 26 de julio; se quedó callado el 23 de septiembre, cuando los militares ocuparon las instalaciones de esta escuela donde usted estudió, y tampoco dijo nada cuando la desalojaron dejando destrucción y rapiña. Se destruyeron equipos de laboratorio, se robaron máquinas de escribir e incluso se injurió y amenazó a algunos de nuestros profesores más respetados y queridos [...] En otras condiciones sería para nosotros motivo de orgullo que el director general del Politécnico fuera egresado de Ciencias Biológicas; pero no es el caso, porque usted como director no tuvo el valor para levantar la voz en defensa de las instituciones y de sus estudiantes. Por eso, aquí mismo le pedimos que si todavía le queda un poco de dignidad y de vergüenza renuncie al cargo, porque después de todo lo que ha sucedido no merece ser el director del Politécnico.³¹²

Definitivamente se trató de un discurso fuerte por parte de un estudiante decepcionado por el comportamiento de la máxima autoridad del Instituto

³¹⁰ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

³¹¹ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime A. Valverde Arciniega, Ciudad de México, 6 de diciembre de 2017.

³¹² Vargas, *op. cit.*, p. 200, 201.

Politécnico Nacional, de ahí que el tono sea de reclamo, pues consideró que éste pudo haberse pronunciado en contra de las intervenciones militares y defendido a los estudiantes, tal y cómo lo hizo Juan Manuel Gutiérrez Vázquez el director de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas. Seguramente por ello le exigió su renuncia al considerar que no merecía estar al frente de la Institución, y aunque ese era su deseo pensamos que estaba consciente de que el director haría caso omiso, no obstante, puso en evidencia su molestia, y la de algunos de sus compañeros, y que, a pesar de haber levantado la huelga, ellos tenían muy presente su comportamiento a lo largo del movimiento, motivo por el cual lo repudiaban y sin ningún temor lo expresaron de frente.

2.3.5. El Consejo Nacional de Huelga se convierte en Comités de lucha

En la prensa se publicó que gran parte de la comunidad, tanto Politécnica como Universitaria, pedían el regreso a clases, incluidos directores, profesores y estudiantes; estos últimos argumentaban que el regreso a clases no significaba abandonar la lucha. En la nota se hizo hincapié en que los alumnos habían vencido el temor a ser abucheados y catalogados como traidores, por lo cual figuraron como oradores en las asambleas reclamando el regreso a clases.³¹³ Por su parte, los dirigentes del IPN acordaron continuar con el paro, pero también decidieron que acatarían la decisión final del CNH.³¹⁴

En las siguientes asambleas el punto central de discusión giró en torno al levantamiento de la huelga. Según José Guillermo Palacios Suárez: “En lo que quedaba del CNH se formaron dos bloques opuestos: de un lado los que insistían en el repliegue táctico y, del otro, quienes consideraban que eso no era más que una traición. De esta parte estaban mayoritariamente los politécnicos.”³¹⁵ Entre quienes se inclinaban por levantar la huelga, es decir, por el repliegue táctico, se encontraban los militantes del Partido Comunista, la Juventud Comunista, y, por ende, la CNED, así como otros estudiantes sin filiación como Jesús Vargas Valdés:

³¹³ “Los Politécnicos desean retornar a sus escuelas”, en *Novedades*, 7 de noviembre de 1968. Recogido de Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 309.

³¹⁴ “Acuerdan en el IPN continuar el Paro”, en *El Universal*, 24 de noviembre de 1968. Recogido de Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 344.

³¹⁵ Palacios, *op. cit.*, p. 173.

Cuando se empezó a discutir al interior del CNH la necesidad de realizar nuevamente las asambleas para analizar a fondo la situación del movimiento, mi posición fue a favor de que regresáramos a clases y reorganizáramos el movimiento. Con la experiencia que habíamos adquirido en la escuela y con la confianza que yo tenía en mis compañeros, sabía que podíamos hacer grandes cosas; pero a condición de volvernos a juntar, no así, en la total dispersión e inmovilidad.³¹⁶

Al principio la mayoría de las escuelas del IPN resistieron levantar la huelga, pero conforme pasó el tiempo y los rumores de una nueva oleada de represión incrementaron, y ante la amenaza de que el ejército ocuparía definitivamente el IPN y la UNAM, el CNH aprobó por unanimidad el regreso a clases.³¹⁷ Luis Meneses

Murillo dio cuenta sobre lo difícil que fue sobrellevar los últimos días el movimiento:

Nosotros íbamos a las escuelas, obviamente ya no emitíamos tantos volantes, era mucho más limitada nuestra participación, la situación en la Ciudad era más delicada, los padres de familia estaban más atentos de los estudiantes, no había manifestaciones, nadie se atrevía a hacer una manifestación, había pláticas, circulaba un pequeño volante, etc. Pero todo eso fue muy cerrado, y varios de los que habían participado en el Consejo Nacional de Huelga que no estaban presos, no eran exactamente los principales, pero eran dirigentes de escuelas, discuten, y en el Poli se acuerda que hay que levantar la huelga.³¹⁸

Finalmente, el 4 de diciembre se declaró formalmente levantada la huelga con la lectura del *Manifiesto a la Nación "2 de octubre"*. Podría decirse que fue uno de los mítines más tristes y frustrantes para los estudiantes, sobre ello Jaime A. Valverde Arciniega relató:

El ambiente del mitin era de tensión por lo que tendría que informarse en él: regresar a clases; el desacuerdo entre los estudiantes era palpable. Había pancartas o mantas como estas: "Hasta vencer o morir. Prepa 7;" Prepa 9 No Claudica," "Es mejor morir de pie que vivir de rodillas, Voc.1," "ESCA no claudica," Hasta la victoria siempre. Tecnológica 3." [...] Después del desconcierto entre la audiencia [...] hay gritos de "claudicantes." Uno le mienta la madre a dios, las caras reflejan angustia, sus rasgos son duros, amargos, la mayoría no dice nada. Hay llanto en muchos. Esto es la fragua de lo que ocurría en los años 70.³¹⁹

Se informó que la mayoría de los planteles del IPN regresarían el 9 de diciembre, pero algunas escuelas como las tecnológicas 4, 5 y 6, las Escuelas Superiores de Medicina, Ingeniería Mecánica y Eléctrica e Ingeniería Textil retornaron a clases desde el 6 de diciembre, con respecto a la Unidad de Zacatenco a pesar de que se presentaron aproximadamente tres mil alumnos y la mayoría de los profesores no hubo ninguna actividad.³²⁰ Los politécnicos regresaron a clases hasta enero de

³¹⁶ Vargas, *op. cit.*, p. 187.

³¹⁷ Valverde, *op. cit.*, p. 78.

³¹⁸ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Luis Meneses Murillo, Ciudad de México, el 11 de enero de 2018.

³¹⁹ Valverde, *op. cit.*, p. 88, 90.

³²⁰ Ramírez, Ramón, Tomo 1, *op. cit.*, p. 550 y 552.

1969, con excepción de la escuela de Física Matemáticas.³²¹ Muchos estudiantes, como el caso de Jesús Vargas Valdés, estaban convencidos de continuar la lucha, pero de modo diferente, por lo tanto, decidieron convertir los comités de huelga en comités de lucha, Luis Meneses Murillo recordó cómo se dio el paso:

Los que quedamos éramos brigadistas, sabíamos hacer volantes, subirnos a un camión, difundir, dirigir una asamblea, porque habíamos estado en muchas de ellas, nos subimos al estrado de los auditorios, y empezamos a proponer cosas, y lo primero que propusimos es que no desaparecieran los comités de huelga, que se convirtieran en Comités de lucha, porque teníamos al menos un motivo por el cual luchar, y el motivo era la libertad de los presos políticos [...] Empezamos a plantearlo en varias escuelas, y en el Politécnico, fundamentalmente, la Escuela de Física, ESIME, Ingeniería Mecánica, la Textil deciden formar comités de lucha, la Escuela de Biología, Enfermería, la de Medicina, incluso la de Contaduría [...] la de Economía, y en la Universidad [...] empezamos un periodo de integración no porque alguien lo dirigiera, sino que esa fue la reacción popular estudiantil, es decir, ahora estamos en un Comité de lucha [...] y, ¿quién es el Comité de lucha? [...] no es que viniéramos de un grupo, me van a decir: es que fulano estaba en tal partido, es que fulano estaba en el grupo tal, de los dirigentes del CNH muchos habían estado en partidos, en movimientos políticos, en la Juventud Comunista, en la CNED, parte de su origen era el Partido Comunista, habían estado ahí y por eso se pudieron coordinar con mayor rapidez, por eso tenían experiencia política, pero después de que los apresaron la mayoría de los que estábamos en las escuelas nos habíamos formado en el movimiento estudiantil.³²²

La demanda más importante de los Comités de lucha era la libertad de los presos políticos, pero además se enfocaron en otro tipo de demandas dirigidas a buscar mejoras para la educación.

Sigue siendo una demanda más específica que nos den becas, sigue siendo una demanda específica que se doten de libros las escuelas, sigue siendo una demanda que la educación, decíamos, sea científica y democrática, es decir que la ciencia siempre esté por delante, y que la vida democrática que hemos practicado este aquí, pero la principal demanda es que salgan los presos de la cárcel, o sea en el caso nuestro, ¿por qué Raúl Álvarez Garín tenía que estar en la cárcel si no lo habíamos visto cometer algún delito? para ellos era un peligro, pero para nosotros no era un delincuente, la acción social fue esa, y eso fue lo que le dio origen a los comités de lucha, los comités de lucha duraron hasta el 10 de junio, bueno meses después, pero duraron hasta el 10 de junio del 71, nos formamos nuevos liderazgos [...] tomamos la decisión de ser la dirigencia de las escuelas.³²³

Los Comités de lucha se mantuvieron en pie hasta el año de 1971, en todo este periodo de existencia persistieron las agresiones, la represión no paró con el levantamiento de la huelga, Jesús Vargas Valdés sugirió que el porrismo fue otra estrategia utilizada para frenar el activismo estudiantil.³²⁴ Finalmente, durante la existencia de los Comités de lucha, muchos estudiantes politécnicos estuvieron

³²¹ Calvillo Tomo II, *op. cit.*, p. 265.

³²² Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Luis Meneses Murillo, Ciudad de México, el 11 de enero de 2018.

³²³ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Luis Meneses Murillo, Ciudad de México, el 11 de enero de 2018.

³²⁴ Vargas, *op. cit.*, p. 190.

influenciados por las obras de Mao Tse Tung, puesto que, durante el movimiento fueron las primeras lecturas marxistas de los brigadistas, al ser de fácil acceso, tanto por el precio como por el lenguaje.³²⁵

En conclusión, a través de los testimonios plasmados se puede percibir que muchos estudiantes politécnicos a pesar de no contar con una gran formación política, ni mucho menos militar en alguna organización estudiantil, eran conscientes del autoritarismo e injusticias que permeaban en las escuelas del IPN, sobre todo, notamos que pusieron énfasis en el autoritarismo como punto fundamental para entender sus movilizaciones. Existía un descontento que no surgió precisamente el 23 de julio cuando los granaderos entraron a la Vocacional 5, desde años atrás la manera cómo la FNET controlaba al estudiantado fomentó en más de un estudiante la necesidad de buscar nuevos canales de representación, así la disidencia poco a poco ganó mayor simpatía en los jóvenes, comenzaron a aparecer estudiantes que cuestionaban las acciones de la Federación, y al suceder los actos de represión este descontento se agudizó propiciando movilizaciones inmediatas. Aunque muchos estudiantes no militaban en ninguna organización política ni estudiantil, y la disidencia estaba dividida en diversas corrientes de izquierda, la forma de actuar del gobierno recurriendo a la violencia para detener las protestas provocó que se unieran para manifestarse.

Por tal motivo, a los politécnicos les importó recalcar que el movimiento nació, se consolidó, con la aprobación del pliego petitorio, y terminó en el IPN, asimismo, les interesó resaltar su tenacidad cuando defendieron sus escuelas, y en algunos casos expresaron que lejos de estar intimidados o temerosos, estaban molestos, decepcionados por el modo en qué eran tratados por las autoridades. Pero también subrayaron sus grandes hazañas, tales como ganarse el apoyo de la gente, lograr realizar las grandes manifestaciones, en especial pusieron énfasis en la hermandad que se consolidó no solo entre politécnicos, sino en general con los estudiantes de todas las escuelas que se sumaron a la huelga, y con los vecinos de las colonias aledañas, quienes los resguardaron, y unos cuantos los auxiliaron, durante las resistencias de los planteles del IPN, es decir, se enfrentaron junto con los

³²⁵ Palacios, *op. cit.*, p. 51.

estudiantes al cuerpo de granaderos y a la policía montada. Lo anterior está muy relacionado con otro aspecto relevante para ellos, se trata de su condición socioeconómica, la cual resaltaron porque consideran que ésta los hacía del pueblo, además de poner atención en que muchos estudiantes eran de provincia, ello les permitió dedicarse tiempo completo al movimiento.

Por otra parte, varios testimonios destacaron que contar con el respaldo del rector Javier Barros Sierra fue fundamental para que creciera y se afianzara el movimiento, además vieron en él una figura de autoridad que los animaba y motivaba a luchar por las libertades democráticas, lo cual contrastó mucho con la actitud de su director general. No obstante, algunos politécnicos discernieron y consideraron que si éste no respondió como lo hizo el rector fue porque era presionado por el gobierno. Más allá de otras discrepancias, que en efecto las hay y muchas, pensamos que para los politécnicos es fundamental insistir en esta serie de puntos porque sin estos no se podría entender el movimiento, nos exponen cuál era el ambiente que se vivía en el IPN, las condiciones que imperaban previo al estallido de la huelga, y cuáles fueron los factores que lo coadyuvaron; igualmente, las movilizaciones pasadas, particularmente la de 1956 y 1967 tuvieron influencia en la generación del 68, una generación dispuesta a darle continuidad a la lucha por defender la educación.

Capítulo III. Sobre la cuestión Historiográfica

Este capítulo tiene como propósito revisar las obras escritas por los politécnicos que vivieron el movimiento estudiantil del 68, poniendo énfasis en la escasez de producción que existe con relación a éstas, además trataremos de responder a la interrogante: ¿a qué se debe el poco registro testimonial de los politécnicos? De igual forma, añadiremos otras obras que nos muestren la perspectiva politécnica del 68. Nos interesa indagar sobre las inquietudes de los autores, qué los motivo a dejar su testimonio por escrito y cuáles son sus reflexiones en torno al movimiento estudiantil.

Las obras que nos den cuenta de la experiencia de los estudiantes del Politécnico son escasas en comparación con la vasta literatura e historiografía del movimiento estudiantil del 68, en consecuencia, su participación ha quedado reducida, en el sentido de que hay poca información sobre ellos y lo que ocurría en sus planteles. Es importante recuperar el relato de los politécnicos porque no sólo fueron parte muy activa del movimiento, cabe recordar que éste inició en las escuelas del IPN y se vivieron las resistencias más intensas, de manera que, coincidimos con Carlos Monsiváis: “Sin la descripción puntual de los hechos en las zonas politécnicas, la historia del 68 resulta inacabada, porque allí la resistencia es drásticamente popular (se involucran vecinos, comerciantes, transeúntes), y diferente en algunos puntos a la de los universitarios.”³²⁶

Solamente logramos localizar diez obras, de las cuales ocho son libros testimoniales, uno es una novela histórica y otra resalta por haber sido publicada por el IPN. Esto nos permite vislumbrar que no ha sido una de las prioridades del IPN, como institución, resguardar la memoria del 68, en este tenor, Jaime A. Valverde Arciniega atribuyó que la poca producción politécnica se debe a que en primer lugar la institución no da reconocimiento a este tipo de obras:

Bueno no ha sido debidamente reconocido, y no ha sido debidamente reconocido por factores que tienen que ver más con el propio Politécnico, ¿por qué el propio Politécnico no hizo su propia Historia? Pues, porque no lo hizo, simplemente, no ha sido otro factor más que eso: el propio Instituto no contó con las cabezas que pudieran hacerlo. Por eso la historiografía de la participación del Politécnico es bastante reducida. Quizás la explicación podría ser que en el Politécnico las tres cuartas partes de su matrícula son carreras técnicas o de ciencias duras,

³²⁶ Monsiváis, *op. cit.*, p. 163.

pues no te hace que estés muy cercano a poder escribir las cosas, de rescatar la memoria, rescatar tu identidad, no está en tu formación.³²⁷

En segundo lugar, según Jaime A. Valverde Arciniega, la escasa literatura se debe a la formación profesional que se imparte en el IPN. En este sentido varios politécnicos del 68 concordaron, por ejemplo, José Guillermo Palacios Suárez señaló: “un compañero lo sintetizó de la siguiente manera: *lo que pasa es que en el poli aprendimos a hacer ecuaciones, no a redactar*”.³²⁸ Para muchos su formación ha sido determinante en el poco registro, y esto también explica porque los universitarios han sobresalido, Luis Meneses Murillo recalcó: “En la Universidad hubo más gente que se preparaba para escribir y en el Poli no, el Poli estaba orientado a que teníamos que trabajar en una empresa, en una fábrica, en un taller y en la orientación de la Universidad está Filosofía y Letras, las humanidades, todo eso ayudan.”³²⁹ En esta misma línea, Jesús Vargas Valdés reconoció:

Ha sido culpa nuestra que el Politécnico haya quedado marginado, creo que no hemos tenido el suficiente cuidado de sistematizar nuestras experiencias, pero también tenemos una limitante de formación los politécnicos, estamos formados en una educación técnica que no contempla materias humanísticas, somos muy buenos en materias como la matemática, la física, la termodinámica, la hidráulica, la electrónica, y todas esas materias, pero nuestra cultura está muy limitada.³³⁰

Que los universitarios hayan tomado la iniciativa da como resultado que el movimiento sea contado desde su perspectiva, con respecto a ello, Jaime Cuauhtémoc García Reyes puso énfasis:

Creo que nosotros mismos, los del Politécnico, hemos intentado muchas veces tratar de hacer y escribir, pero creo que casi todo lo que se ha hecho del Politécnico son interpretaciones desde la perspectiva universitaria, entonces por eso se han ponderado muchas cosas que no deberían de ponderarse, por ejemplo, el intentar hacer creer que el pleito de los *Araños* y los *Ciudadelos* allá en la Ciudadela fue lo que inició el 68 eso no es muy real, eso es producto de una interpretación universitaria que desconoce la realidad politécnica.³³¹

Por otra parte, es relevante destacar que las publicaciones de algunas de estas nueve obras de los politécnicos fueron costeadas por sus autores, tal es el caso de: *De la protesta callejera a la lucha por otro mundo posible; La patria de la juventud*.

³²⁷ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime A. Valverde Arciniega, Ciudad de México, 6 de diciembre de 2017.

³²⁸ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a José Guillermo Palacios Suárez, Ciudad de México, 22 de enero de 2018.

³²⁹ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Luis Meneses Murillo, Ciudad de México, el 11 de enero de 2018.

³³⁰ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jesús Vargas Valdés, Ciudad de México, 20 de enero de 2018.

³³¹ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

Los estudiantes del Politécnico en 1968; y *Una voz desde la masacre*. De igual modo, a excepción de *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, y *Pensar 68*, encontramos editoriales poco conocidas, debido a lo cual pensamos que posiblemente tampoco las editoriales han puesto atención en la memoria politécnica. A la bibliografía politécnica del 68 hemos agregado dos obras conmemorativas del Instituto Politécnico Nacional y una más titulada *Historia Política del IPN*, tomando en cuenta que también abordan el Movimiento Estudiantil, y son obras producidas en el ámbito del Instituto Politécnico Nacional.

3.1. Aportes testimoniales

En 1973 apareció la primera obra que registró el testimonio de un politécnico, no era propiamente un estudiante, era profesor de la Vocacional 3, quien apoyó a los estudiantes a lo largo de todo el movimiento, y por lo mismo, fue despedido en febrero de 1969 por represalia.³³² Nos referimos a *Toda la furia*, escrita por Horacio Espinosa Altamirano,³³³ además de contener su vivencia recuperó la de otras personas que también lo vivieron. Dicha obra versa sobre los sucesos de represión, de ahí el porqué de su título, inicia con la marcha del 27 de agosto y finaliza con el Halconazo del 10 de junio de 1971, narra los hechos de mayor agresión que sufrieron los estudiantes, los ametrallamientos a las escuelas, así como la toma de éstas por parte del ejército, sobre todo, en la parte de la toma del Casco de Santo Tomás el autor apuntó:

Duele acercarse al Casco de Santo Tomás ... Ignoro por qué este símbolo de resistencia y determinación de los jóvenes ha sido soslayado, hurtado por los cronistas ... Ignoramos qué número de maestros y alumnos ofrendaron su vida, y a pausas que son flamazos de luto

³³² Espinosa Altamirano, Horacio, *Toda la furia*, 5ª ed., México, Ballesta, 1981, p. 126 y 133.

³³³ El autor nació en la Ciudad de México el 3 de diciembre de 1931 y murió en el 2004 en Tampico. Estudió en la facultad de Filosofía y Letras en la UNAM. Fue ensayista, narrador y poeta; profesor en la Escuela Carlos Septién García, en la FES Acatlán, y en el IPN hasta el movimiento del 68. Fundó *Bandera*, y tuvo colaboraciones en *El Heraldillo Cultural*, *¿Por qué?*, *Revista de Revistas*, y *Revista Mexicana de Cultura*. Obtuvo los premios de poesía: Mazatlán 1962; Aguascalientes 1965; Ciudad del Carmen, Campeche, 1966; UAS y UAO 1968. Espinosa Altamirano, Horacio, *Coordinación Nacional de Literatura, INBA. Secretaría de Cultura*, 6 de enero de 2011. Consultado el 19 de mayo de 2018, de: <https://literatura.inba.gob.mx/ciudad-de-mexico/3870-espino-sa-altamirano-horacio.html>

reunimos la precaria información como si elaboráramos un rompecabezas de múltiple heroísmo.³³⁴

Es interesante observar cómo apenas a cinco años de distancia del movimiento, en las primeras obras que comenzaron a aparecer, los acontecimientos del Politécnico quedaron eclipsados por otros hechos. El llamado de atención no causó mucho impacto, puesto que, éste es una de las constantes en las siguientes publicaciones. Cabe subrayar que el autor dedicó gran parte de la obra a la noche del 2 de octubre, a su estancia en el Campo Militar Número 1 y al Halconazo, parte donde resaltó el gran número de heridos y muertos, pero en especial destaca que no se han castigado a los responsables, y, por ende, reina la impunidad. Al mismo tiempo, criticó a la sociedad que se mostró ajena a la masacre: “La impunidad montada, manipulada sobre y contra un pueblo desintegrado en lo moral y cultural; pueblo con amnesia endémica, capaz de excitarse con danzones y bambas a menos de quince días de la matanza de Tlatelolco, y que, como ha escrito Víctor E. Molina Aznar, come mierda y sólo quiere saber que no le falte... Que le den a llenar.”³³⁵

A través de una narrativa apoyada de referencias literarias clásicas y redactada en forma de diálogo, Horacio Espinosa Altamirano nos mostró, quizás, la experiencia más traumática de su vida, la masacre del 2 de octubre marcó en su vida un antes y después. Por ello, consideramos que mediante su testimonio pretende exponer los hechos más violentos del movimiento, de igual forma, exigir justicia y rendir homenaje a aquellos que murieron:

Toda la furia enhebra historia y biografía (con excepción de las escenas oníricas intercaladas que responden al ritmo interior de un testimonio comprometido con la objetividad: de un terror emanado de la realidad). Quienes sobrevivimos a la violencia oficial no somos los de ayer: los más ratificamos fidelidad con la sangre derramada y le rendimos homenaje mínimo.³³⁶

En el año de 1988 la revista *Nexos*, dedicó uno de sus números a la conmemoración del vigésimo aniversario del Movimiento Estudiantil del 68, bajo el título de *Pensar*

³³⁴ Espinosa, *op. cit.*, p. 65 y 66.

³³⁵ *Ibíd.*, p. 149.

³³⁶ *Ibíd.*, p. 159 y 160.

68, Hermann Bellinghausen³³⁷ y Hugo Hiriart,³³⁸ se encargaron de coordinar el trabajo, el cual también fue publicado en el mismo año por la editorial Cal y arena, llegando a tener seis ediciones. Se trata de entrevistas realizadas a los analistas, a los dirigentes y participantes del movimiento con el objetivo de reconstruir aquellos sucesos que han quedado en el olvido, así como de conocer cuáles son sus reflexiones a veinte años de distancia.³³⁹ Aunque no se habla únicamente del Instituto Politécnico Nacional, lo incluimos en la lista dado que plantea una cuestión preocupante, según Hugo Hiriart:

Se puede entender la política en términos de lo visible y lo invisible, lo que se abre ante nuestros ojos y lo que se rescata, lo patente y lo escondido. Un buen ejemplo es lo que hemos hecho con la toma de la UNAM y la toma del Poli por el ejército y la policía en 68. La primera, que fue enteramente incruenta, tranquila y sin incidentes, está documentada a la perfección y se cuenta de ella mil anécdotas; de la otra, que fue una batalla casi homérica en extremo dramática y esforzada, casi no se sabe nada. Es una paradoja del interés histórico: los que se entregaron sin defenderse están presentes en la memoria, y los que resistieron están ausentes. ¿Por qué?³⁴⁰

En esta misma línea, el autor enfatizó en la cuestión de la resistencia y darles el lugar que merecen: “No deja de ser necesario corregir la injusticia a la hora de la recolección histórica y darles a los estudiantes del Poli el lugar que se ganaron y que a todas luces merecen.”³⁴¹ Motivo por el cual hizo un llamado de atención sobre lo poco que se ha dicho de los episodios de resistencia que se dieron en las escuelas del IPN, en especial de la toma del Casco de Santo Tomás, esto nos remite

³³⁷ El autor nació en la Ciudad de México el 17 de mayo de 1953. Estudió medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), además de médico, es narrador, poeta y editor. Ha colaborado para las revistas *Solidaridad*, *Nuevo mundo médico*, *Nexos*, *Ojarasca* y *La Jornada*. En 1995, ganó el Premio Nacional de Periodismo de México, en la categoría al mejor reportaje, sin embargo, declinó el galardón. Bellinghausen, Hermann, *Ítaca Editorial*, [en línea]. 2013. Consultado el 19 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://editorialitaca.com.mx/portfolio-item/hermann-bellinghausen/>

³³⁸ Hugo Hiriart nació en la Ciudad de México el 28 de abril de 1942. Estudió Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es narrador, dramaturgo y ensayista. Ha sido director y productor del Teatro Santa Catarina y director del Instituto de México en Nueva York. Ha colaborado para *Excelsior*, *La Jornada*, *Letras Libres*, *Nexos*, *Unomásuno* y *Vuelta*. Ha recibido el Premio Xavier Villaurrutia, en 1972, por *Galaor*; Premio de la Asociación Mexicana de Críticos, en 1980; Premio Woodrow Wilson International Center for Scholars, en 1988, Washington; Premio de Dramaturgia Juan Ruiz de Alarcón, en 1999; Premio Nacional de Ciencias, Letras y Artes, en 2009, en el área de Lingüística y Literatura; la Medalla Bellas Artes 2017, entre otros. Hiriart, Hugo (Medalla Bellas Artes 2017), *Coordinación Nacional de Literatura, INBA. Secretaría de Cultura*, [en línea]. 6 de enero de 2011. Consultado el 19 de mayo de 2018. Recuperado de: <https://literatura.inba.gob.mx/ciudad-de-mexico/3605-hiriart-hugo.html?highlight=WyJodWdvlwGlyaWFydCIsImh1Z28gaGlyaWFydCJd>

³³⁹ Bellinghausen, *op. cit.*, p. 14.

³⁴⁰ *Ibid.*, p. 77.

³⁴¹ *Ibid.*, p. 78.

a la escasez de testimonios escritos por los politécnicos, por consiguiente, entre los entrevistados sobresalen los estudiantes de esta casa de estudios: Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Fernando Hernández Zárate, José David Vega Becerra, Félix Lucio Hernández Gamundi, Raúl Álvarez Garín y Sócrates Amado Campus Lemus. Es pertinente mencionar que es la primera obra que recoge la voz de varios estudiantes politécnicos del 68, después de *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska.³⁴²

De modo que, *Pensar 68*, nos acerca más a cómo la comunidad politécnica vivió el movimiento, desde los primeros días hasta los actos de represión más fuertes que culminaron en la matanza del 2 de octubre. Asimismo, se establece que, en el IPN, la Normal y Chapingo, se concentraban, aunque no exclusivamente, tres tipos de estudiantes, estos son:

1. Los estudiantes de provincia que concurrían libres y sin tutela a estudiar a la capital (que generalmente irían concentrados en casas estatales de estudiantes o en casas de huéspedes)
2. Los estudiantes que trabajaban para sustentar sus estudios y a los que, por lo tanto, no se les podía someter [...] en la mesa familiar; 3. y finalmente los estudiantes de extracción proletaria que por ser los primeros en la familia en acceder a la educación superior, tenían en su casa cierta autoridad de voz y voto.³⁴³

Con base en lo anterior, Hugo Hiriart formuló la siguiente hipótesis:

Fueron los estudiantes organizados del Poli (más que los de la UNAM), los que pusieron su sello al movimiento [...] dejaron esa extraña impronta de frescura, articulación y combatividad. Podemos pensar, entonces, que fue este tipo de estudiantes, parcialmente liberados del autoritarismo familiar, los que se atrevieron y lograron guiar a los demás en su oposición frontal y sin componendas al paternal y autoritario estado mexicano.³⁴⁴

En este sentido, además de mostrarnos los eventos más significativos de la resistencia del Politécnico, nos lleva a la reflexión del papel que tuvieron los estudiantes politécnicos en el movimiento, y a cuestionarnos el por qué su participación se ha visto eclipsada por los universitarios.

En este mismo año se imprimió *La noche de Santo Tomás*, de Justo Igor de León Loyola,³⁴⁵ un médico que se encontraba de guardia aquella noche del 23 y

³⁴² Elena Poniatowska en su obra *La noche de Tlatelolco*, construye la historia del Movimiento Estudiantil del 68 desde la historia oral. En ésta vamos a encontrar aproximadamente 66 fragmentos de estudiantes politécnicos, entre otros, se encuentran: Félix Lucio Hernández Gamundi, Florencio López Osuna, Raúl Álvarez Garín, Sócrates Amado Campos Lemus. Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*, 13ª ed., México, ERA, 1971, p. 281.

³⁴³ Bellinghausen, *op. cit.*, p. 19.

³⁴⁴ *Ídem*.

³⁴⁵ No se logró encontrar datos biográficos del autor, únicamente se sabe por su libro que era médico en el Hospital de la Mujer.

madrugada del 24 de septiembre en el Hospital de la Mujer, ubicado en el Casco de Santo Tomás, es la narración de un testigo que presencié la resistencia, pero desde afuera. La obra está escrita al estilo de una novela histórica, la cual deja ver el crudo enfrentamiento entre policías y estudiantes, los inútiles intentos de estos por convencer a los granaderos de que no los atacaran; el coraje y frustración de sus compañeros y compañeras del trabajo al observar cómo eran tratados los estudiantes; así como sus reflexiones de los acontecimientos de esa noche, sobre todo, el autor se cuestionó ¿qué era lo que realmente estaba pasando? ¿qué orillaba a los jóvenes a exponerse de esa manera? si bien lo desconocía, lo que se presentaba ante sus ojos era difícil ignorarlo:

Hoy he visto choques sangrientos; enfrentamientos desiguales: ambos están armados... ¡Pero, qué diferencia de armas! Pistolas calibre 22 contra fusiles M-1. ¡Bazukas contra bombas Molotov! De un lado están elementos capacitados para el uso de las armas; son técnicos. En cambio, en el otro, apenas si saben usarlas... luego, la cantidad de elementos humanos. ¡Uno contra diez!³⁴⁶

La noche de Santo Tomás, es la única obra que se limita al episodio de la defensa del Casco de Santo Tomás, asimismo, su particularidad recae en que se trata de la vivencia de un ciudadano que desconocía la situación; no obstante, decidió plasmar su experiencia, quizás, de la noche más violenta que pudo haber atestiguado, lo que también nos lleva a preguntarnos: ¿Qué tanto le impactó lo que vivió esa noche? ¿Qué lo motivó a escribir?

En el siguiente aniversario del movimiento estudiantil, es decir, en 1998 aparecieron tres escritos: *La Estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, de Raúl Álvarez Garín; *68 Tiempo de hablar*, de Sócrates Amado Campos Lemus; y *Octubre dos: Historias del movimiento estudiantil*, de Mario Ortega Olivares. Hay que recalcar que los autores participaron en el movimiento estudiantil, y los dos primeros fueron representantes por sus respectivas escuelas ante el Consejo Nacional de Huelga. El hecho de escribir a treinta años de distancia les permitió desarrollar más sus reflexiones en torno a su actuación, en especial analizar cuáles fueron los aciertos y errores del Consejo Nacional de Huelga y de qué manera repercutieron en el desenlace del movimiento.

³⁴⁶ León, *op., cit.*, p. 40.

Aunque las tres se publicaron en el mismo año, en las obras de Raúl Álvarez Garín y Sócrates Amado Campos Lemus se aprecian dos acontecimientos relevantes que permeaban en la esfera pública: nos referimos al levantamiento indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN),³⁴⁷ y la creación de la Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68.³⁴⁸ Es importante apuntar que en cada autor estos sucesos impactaron de manera particular.

En el caso de Raúl Álvarez Garín,³⁴⁹ *La Estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, está compuesta por tres partes: en la primera reconstruyó de manera general el Movimiento Estudiantil, expuso los hechos que consideró los más significativos, con base en su experiencia y la de sus compañeros, apoyado de documentos de tipo hemerográficos y libros testimoniales. La obra inicia con el conflicto suscitado entre los estudiantes en la plaza de la Ciudadela y finaliza con el levantamiento de la huelga. Cabe hacer hincapié en el día 2 de octubre, al cual dedicó un espacio importante donde analiza cómo se maquilló la masacre, la fabricación de las pruebas para culpar a los estudiantes, así como las declaraciones de algunos representantes del CNH y las

³⁴⁷ El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas ocurrió el 1 de enero de 1994, sin embargo, fue una noticia de trascendencia para el país, en los siguientes años continuaría como uno de los temas centrales de discusión dentro de la clase política. Almeyra, Guillermo, "A 15 años del levantamiento Zapatista", en *La Jornada*, [en línea]. 11 de enero de 2009. Consultado el 25 de mayo de 2018, de: <http://www.jornada.unam.mx/2009/01/11/index.php?section=opinion&article=018a2pol>

³⁴⁸ "El 2 de octubre de 1997, la Cámara de Diputados resolvía constituir la Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68, a la que se integrarían dos diputados de cada uno de los grupos parlamentarios, 43 que se abocarían a requerir a las autoridades correspondientes los archivos y la información que se disponga en relación con los lamentables hechos del 2 de octubre de 1968". Allier Montano, Eugenia, "Presentes-pasados del 68 mexicano: Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007", en *Rev. Mex. Sociol* [en línea]. 2009, vol.71, n.2. Consultado el 28 de mayo de 2018. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000200003&lng=es&nrm=iso. ISSN 0188-2503

³⁴⁹ El autor nació el 9 de agosto de 1941. Estudió en la Facultad de Ciencias de la UNAM y en la Escuela Superior de Física y Matemáticas del Instituto Politécnico Nacional. Fue profesor de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas y en la Facultad de Economía de la UNAM. También trabajó en la Comisión Federal de Electricidad; fundó y dirigió la revista *Punto Crítico*; fue fundador y diputado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD); impulsó la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado. Luchador social, militante de la izquierda y exdirigente del Consejo Nacional de Huelga, por la ESFM; formó el Comité 68 Pro Libertades Democráticas. Murió el 26 de septiembre del 2014. "Fallece Raúl Álvarez Garín, líder del movimiento del 68," *Proceso*, [en línea]. 27 de septiembre de 2014. Consultado el 25 de mayo de 2018. Recuperado de: <https://www.proceso.com.mx/383179/fallece-raul-alvarez-garin-lider-del-movimiento-del-68>

repercusiones que tuvieron. La segunda parte versa sobre el ambiente previo que se vivía en el país, con el objetivo de identificar los cambios que se dieron a partir del movimiento, por ello también se aborda las secuelas de los años setentas y realizó un balance sobre las interpretaciones del movimiento.

Finalmente, en la tercera parte analizó la responsabilidad que tuvo el Ejército a lo largo del Movimiento en los actos de represión y violencia. En este apartado plantea la necesidad de abrir los archivos oficiales con el objetivo de esclarecer qué fue lo que ocurrió aquella noche del 2 de octubre, por esta razón apuntó que, la creación de la Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68 es: “un acto político de gran importancia, porque así se reconoce la trascendencia y actualidad de las preocupaciones derivadas de esos acontecimientos.”³⁵⁰

En el marco del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, nuevamente el Ejército fue materia de controversia en la opinión pública,³⁵¹ por ello se logró que en los medios de comunicación y en la Cámara de Diputados el tema del 2 de octubre recobrar interés.³⁵² Así pues, Raúl Álvarez Garín indicó que la masacre de Tlatelolco debe ser catalogada como un crimen de Estado, para él es un Crimen de Estado: “Porque la planeación y ejecución de la acción delictiva se produce en los espacios de decisión política y operativa de los organismos del Estado, y porque se determina y se exige la participación y disciplina personal en el hecho delictuoso precisamente por el puesto y la jerarquía política de la persona en la estructura de la administración pública.”³⁵³ A partir de esta premisa insistió en la necesidad de investigar las prácticas del gobierno mexicano en los casos de represión a los movimientos sociales, dado que el Movimiento Estudiantil del 68 no es el único que ha sido fuertemente reprimido para frenarlo.

Pese a que el autor establece que la obra la escribió con el “propósito de hacer comprensibles especialmente para los jóvenes de hoy, los que aún no habían nacido en el 68, cuáles fueron las motivaciones, las causas y la trascendencia de

³⁵⁰ Álvarez, *op. cit.*, p. 232.

³⁵¹ Aranda, Jesús, “Zedillo propuso el diálogo en 1995, pero lanzó al Ejército contra el EZLN”, en *La Jornada*, 9 de febrero de 2005. Consultado el 28 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2005/02/09/index.php?section=politica&article=005n1pol>

³⁵² Álvarez, *op. cit.*, p. 231.

³⁵³ *Ibid.*, p. 240.

esos sucesos;³⁵⁴ de igual forma, puso mayor énfasis en la masacre del 2 de octubre, y, por ende, se nota su preocupación por dilucidar estos acontecimientos, lo cual implica hacer justicia, con el fin de que no se repitan los lamentables hechos:

Sin memoria histórica la posibilidad de que se repitan los mismos esquemas represivos aumenta de manera alarmante. Por eso la lucha por conservar la memoria y la verdad es tan importante. La búsqueda de la verdad histórica y del deslinde de las responsabilidades de los involucrados no está motivada por un afán de revancha o por propósitos de venganza, es simplemente necesario para la salud de la República.³⁵⁵

En esta misma línea, el autor respondió a todos aquellos que argumentan que el Movimiento no se reduce al 2 de octubre y que las conmemoraciones son necrófilas: “A primera vista esas reflexiones parecen justas y correctas, pero no lo son porque nadie reduce el movimiento estudiantil al 2 de octubre, pero intentar que se subestime éste, en realidad significa pretender atenuar las responsabilidades del gobierno y hacer abstracción de cuestiones que son esenciales.”³⁵⁶

A lo largo de su vida, Raúl Álvarez Garín se caracterizó por ser un luchador social: “Inició apoyando el movimiento de los maestros de Othón Salazar, el de los ferrocarrileros, y en contra del cierre de la escuela de Agricultura Hermanos Escobar.”³⁵⁷ La gran mayoría de sus compañeros del movimiento estudiantil del 68 lo recordaron como uno de los dirigentes más destacados, según Roberto Escudero (representante de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en el CNH): “fue sin duda el gran estratega del movimiento del 68. Prefiero recordarlo como era: combativo, sin demagogia, siempre adelante. Raúl, políticamente, era el mejor de todos nosotros.”³⁵⁸ Felipe Galván Rodríguez, (quien era estudiante de la Escuela Superior de Ciencias Biológicas del IPN en 1968) aludió: “es un ejemplo de constancia comprometida con la transformación social de México. Nunca claudicó y

³⁵⁴ *Ibid.*, p. 23.

³⁵⁵ *Ibid.*, p. 256.

³⁵⁶ *Ibid.*, p. 255.

³⁵⁷ “Raúl, gran luchador social, nos deja el legado de buscar siempre una sociedad más justa”, en *La Jornada*, [en línea]. 28 de septiembre de 2014. Consultado el 28 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2014/09/28/politica/003n1pol>

³⁵⁸ “Raúl, gran luchador social, nos deja el legado de buscar siempre una sociedad más justa”, en *La Jornada*, [en línea]. 28 de septiembre de 2014. Consultado el 28 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2014/09/28/politica/003n1pol>.

en ese sentido es un ejemplo para la moral política de todos los tiempos en nuestro país.”³⁵⁹

Fue uno de los muchos estudiantes que cayeron presos el 2 de octubre, y desde su estancia en la cárcel hasta su muerte luchó por hacer justicia, esto lo observamos plasmado en las diversas obras donde colaboró, tales como: *Los procesos de México 68*, *Tiempo de hablar*, y *Teoría y práctica en juicios penales por genocidio y delitos de lesa humanidad en México y en el mundo*; así como también en los escritos que elaboró y han sido publicados en las revistas *Nexos*, *Punto Crítico*, y en los libros de *Pensar 68*, y *Octubre dos: Historias del movimiento estudiantil*.

Por último, vale la pena decir que *La Estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, contiene un apéndice con varios documentos indispensables para el estudio del Movimiento Estudiantil del 68 y para el estudio de otros temas como la huelga de mayo del 66 en la UNAM, algunos de estos son: El pliego petitorio del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) en la huelga de mayo del 66; El pliego petitorio del Movimiento Estudiantil del 68; El discurso pronunciado por Eduardo Valle Espinosa en la manifestación del 13 de septiembre; y *El Manifiesto a la Nación “2 de octubre”*.

En el marco de la creación de la Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68, Sócrates Amado Campos Lemus³⁶⁰ consideró que era pertinente publicar su libro *68 Tiempo de hablar*: “Este libro [...] voy a presentarlo ante la Comisión Especial del 68 de la LVTL Legislatura de la Cámara de Diputados, porque aquí estoy plasmando mi punto de vista, mi testimonio [...] lo plasmado en esta entrevista en mi verdad [...] Les puede gustar a muchos y a otros inquietar; alarmar

³⁵⁹ “Raúl, gran luchador social, nos deja el legado de buscar siempre una sociedad más justa”, en *La Jornada*, [en línea]. 28 de septiembre de 2014. Consultado el 28 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2014/09/28/politica/003n1pol>

³⁶⁰ Sócrates Amado Campos Lemus es originario de Zacualtipán, Hidalgo, desde joven militó en varias organizaciones políticas: las juventudes masónicas, la Liga Obrera Revolucionaria (trotskista) y la Juventud Comunista. Fue representante de la Escuela Superior de Economía del IPN en el CNH. Durante el régimen de Luis Echeverría se integró al Plan Huicot; trabajo en el Fondo de Fomento Ejidal de Zacatecas; fue asesor en la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) en Hidalgo y Oaxaca; incursionó en el Canal 13 como director de análisis de contenido; fue asesor de la Asociación de Interés Colectivo de Procuradores de Café. Bellinghausen, *op. cit.*, p. 197.

en algunos casos, o indignar. Pero ese es su problema.”³⁶¹ No obstante, el autor guardó recelo sobre la Comisión, pues desconfió del rumbo que tomaría: “Siempre es sano buscarla; pero que malo cuando la verdad se politiza, y peor cuando no se analiza [...] Pienso que para buscar la verdad hay que quitarse el protagonismo, el egocentrismo, y todo interés de beneficio político. Si esto no sucede va a hacer difícil llegar a la verdad.”³⁶²

Constantemente a lo largo de la obra hizo un llamado a investigar la verdad sobre los procesos, pero su propósito está algo alejado al de Raúl Álvarez Garín: “Yo siento que el pueblo de México, miles de jóvenes de esta y otras generaciones, hasta nuestros hijos, tienen el derecho de saber qué pasó. No para vengarse, no para encontrar culpables, sino para entender el proceso.”³⁶³ Para él su motivación para contar su verdad es: “en primer lugar es mi derecho. Pero también es mi obligación. Busco entender el proceso de este movimiento para que sirva de experiencia y sobre todo para que no se repitan los actos represivos que sufrimos nosotros.”³⁶⁴

Cabe mencionar que Sócrates Amado Campos Lemus ha sido señalado por muchos de los participantes del movimiento como traidor y el “judas” del movimiento, puesto que se vio envuelto en diversas situaciones comprometedoras. Algunas de éstas fueron la marcha del 27 de agosto, cuando incitó a la masa a montar un plantón en el Zócalo, y tras sus declaraciones cuando fue detenido el 2 de octubre, dado que afianzó la versión del gobierno.³⁶⁵

Escrito a manera de diálogo, el texto muestra una entrevista realizada por Juan Sánchez Mendoza a Sócrates Amado Campos Lemus, con el objetivo, no tanto de

³⁶¹ Campos Lemus, Sócrates Amado, *68 Tiempo de hablar*, México, Sansores & Aljure 1998, p. 250.

³⁶² *Ibíd.*, p. 252.

³⁶³ *Ibíd.*, p. 142.

³⁶⁴ *Ibíd.*, p. 261.

³⁶⁵ A lo anterior se suma el hecho de que al salir de la cárcel ocupó puestos importantes, ello hace sospechar más sobre sus posibles vínculos con el gobierno: “Aunque recibió una sentencia inicial de 16 años de prisión, Carlos Mendoza, director de canal seis de julio, comenta en entrevista que el trato que recibió Campos Lemus de las autoridades siempre se distinguió de los demás. No es casual, añade, que después de dejar la cárcel se haya ubicado rápidamente en diversos cargos oficiales, como el de director de la Casa de las Artesanías de su natal Hidalgo, a fines de los años 70.” Pérez Silva, Ciro, “Delación y colaboracionismo, estigmas de Sócrates Campos Lemus en 1968” en *La Jornada*, [en línea]. 26 de abril de 2004. Consultado el 28 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2004/04/26/007n1pol.php?origen=politica.ph>

limpiar su imagen, sino de sacar a reducir lo que para ellos fue la verdad, han pasado 29 años “sin que éste haya osado responder a sus provocaciones,” indicó el entrevistador, y agregó: “Mucho trabajo me costó convencerlo de que respondiera siquiera por esta ocasión, a los exdirigentes del Consejo Nacional de Huelga que han pretendido erguirse como mártires del 68, cuando en realidad su mitomanía los pierde.”³⁶⁶

A lo largo de la obra, Sócrates Amado Campos Lemus negó haber portado una arma, la idea de las columnas de seguridad, de incitar a la gran masa a quedarse en el Zócalo el 27 de agosto, entre otras acusaciones hechas por Gilberto Guevara Niebla y Luis González de Alba, e incluso sugirió que: “los verdaderos provocadores eran ellos.”³⁶⁷ En vista de que confesaron que sí iban armados, y de igual forma, opinó que dichas declaraciones surgen a partir de la búsqueda de un protagonismo: “A los 25 años, por esa actitud *heroica* que quieren adoptar, aceptan y declaran que ellos sí tenían armas: que las fueron a comprar.”³⁶⁸

A pesar de que Raúl Álvarez Garín expuso las declaraciones del 2 de octubre de Sócrates Amado Campos Lemus dejó abierta la posibilidad de que pudo haber sido presionado: “no se puede decir si Sócrates actuó presionado por el miedo o estaba comprometido de antemano.”³⁶⁹ Posiblemente por este motivo el autor no le tuvo ningún resentimiento y lo reconoció como el más politizado del Instituto Politécnico Nacional: “En la Universidad había más organización que en el Politécnico. Salvo Raúl Álvarez Garín, creo que ningún otro líder teníamos esa capacidad política.”³⁷⁰

Por otra parte, insinúa que sí existió un acuerdo entre los representantes del gobierno y los del CNH, y éste no se comunicó, el acuerdo fue: “Cancelar la marcha programada para llevarse a cabo por la tarde del 2 de octubre, de Tlatelolco al Casco de Santo Tomás, que estaba tomado por el Ejército; el regreso a clases; nombrar comisiones para negociar con representantes gubernamentales los seis puntos del

³⁶⁶ Campos, *op. cit.*, p. 182.

³⁶⁷ *Ibid.*, p. 194.

³⁶⁸ *Ibid.*, p. 186.

³⁶⁹ Álvarez, *op. cit.*, p. 110.

³⁷⁰ Campos, *op. cit.*, p. 119.

pliego petitorio y el levantamiento de la huelga.”³⁷¹ Para él, la traición provino por parte “de los que no respetaron lo negociado entre el gobierno y la Comisión del CNH.”³⁷² Hay dos aspectos que nos hacen dudar de dicho acuerdo, tomando en cuenta que no menciona quien le informó, sólo se limitó a decir que existió, además resulta complejo pensar que se acordó levantar la huelga sin el consentimiento de todos los delegados del Consejo Nacional de Huelga.

Por último, concibió que Gustavo Díaz Ordaz fue un presidente mal informado por su gabinete y sus cuerpos de inteligencia: “Mi conclusión es que Díaz Ordaz tenía una visión totalmente deformada del movimiento, y, por tanto, no podía responder al propio movimiento. Si él hablaba de un complot y los estudiantes de una solución a sus seis puntos de un pliego petitorio, no nos podíamos entender.”³⁷³ Asimismo, apuntó: “el gobierno nunca quiso vernos como lo que éramos: jóvenes con espíritu libertario. Nos vio como enemigos potenciales, políticamente hablando; sintió que estábamos destruyendo su credibilidad, afectando su forma de gobierno [...] Más no fue así.”³⁷⁴ A la incapacidad del gobierno de aceptar las demandas de los jóvenes, se le sumó la inexperiencia de los estudiantes, lo cual los condujo a la anarquía, así lo aseguró: “al movimiento lo caracterizó su democracia y la anarquía. Cierto que no hubo organización, pero si mucha limpieza.”³⁷⁵

A treinta años de distancia el exdirigente estableció que si bien en el 68 no hubo negociación las cosas habían cambiado para el año de 1998, cuando el gobierno instaló puentes de negociación con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.³⁷⁶ Es cierto que había pretensiones del gobierno de negociar con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, pero también es cierto que el gobierno no respetó del todo los acuerdos, y en varias ocasiones se suspendieron las mesas de negociaciones.³⁷⁷ Por lo tanto, podemos apreciar que, Sócrates Amado Campos

³⁷¹ *Ibid.*, p. 98.

³⁷² *Ibid.*, p. 99.

³⁷³ *Ibid.*, p. 204 y 205.

³⁷⁴ *Ibid.*, p. 110.

³⁷⁵ *Ibid.*, p. 93.

³⁷⁶ *Ibid.*, p. 111.

³⁷⁷ Martínez Veloz, Jaime, “La suspensión del diálogo EZLN-gobierno”, en *La Jornada*, [en línea]. 4 de enero de 2008. Consultado el 28 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2008/01/04/index.php?section=opinion&article=011a2pol>

Lemus lo único que le interesó fue decir su verdad, continuó apoyando al gobierno y solo buscó posibles explicaciones a los acontecimientos, muy distanciado del tono de muchos de los participantes del movimiento como lo veremos en las siguientes obras.

El libro *Octubre dos: Historias del movimiento estudiantil*, podría considerarse el primer gran esfuerzo por recoger la memoria de las experiencias de los estudiantes politécnicos del 68. Esto gracias a la reunión que tuvieron los ex miembros de los Comités de lucha del Politécnico, quienes detectaron lagunas en el conocimiento de los sucesos ocurridos en el movimiento estudiantil del 68, en especial destacan los episodios de represión en Vocacional 7, las brigadas masivas de Zacatenco a las zonas industriales y la defensa de las escuelas del Casco de Santo Tomás.³⁷⁸ Para ellos: “Este olvido es involuntario, muchas de las publicaciones sobre el tema fueron redactadas por universitarios dada su formación profesional; pero ellos vivieron otras ricas experiencias de tal movimiento, forjado al calor de la consigna: ¡Poli-UNAM, unidos vencerán!”³⁷⁹

Con el propósito de cubrir estas lagunas convocaron a los brigadistas del 68 con el fin de que contaran sus historias, posteriormente se fueron agregando los testimonios de los delegados del Consejo Nacional de Huelga. Lo cual dio como resultado una extensa obra de carácter testimonial con un total de cincuenta y siete remembranzas, tal empresa se llevó a cabo por académicos y estudiantes de la UAM-Xochimilco dirigidos por Mario Ortega Olivares.³⁸⁰ Vale la pena añadir que tuvo una segunda edición publicada en el año 2013, en ésta el total de escritos fue de cincuenta y ocho.³⁸¹ En la presentación de la segunda edición se abordó un asunto

³⁷⁸ Ortega, *op. cit.*, p 29.

³⁷⁹ *Ibidem*.

³⁸⁰ Mario Ortega Olivares nació el 30 de abril de 1950 en la Ciudad de México. Estudió en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica. Posteriormente estudió la licenciatura, maestría y el doctorado en Antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Es profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores. Ha publicado diversos artículos, entre otros: “El culto al Niño pa entre los pueblos de Xochimilco”, en *Quaderni di Thule. Rivista italiana di studi americanistici*. Asimismo, es autor de: *Cultura laboral y productividad en TELMEX; la Utopía en el Barrio, Productividad y fatiga laboral*. Obtuvo el Premio Nacional de Investigación Urbana y Regional en 1991. Y ha participado en congresos académicos en Italia, Francia, Canadá, España, Estados Unidos, Portugal, Argentina, Guatemala, Costa Rica y el Salvador.

³⁸¹ Ortega, *op. cit.*, p. 18 y 20.

que ha dejado marca en algunos politécnicos del 68, se trata del Edificio de la Vocacional 7:

Llama la atención en cuanto a las diferencias de atenciones del poder mexicano a nuestras dos máximas instituciones educativas; mientras a la UNAM se le otorgan las viejas instalaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, acción que los politécnicos sesentaiocheros aplaudieron, el Edificio de la Vocacional 7 se refrenda como robo al patrimonio del IPN. Con el agravante de que el Proyecto ensayado en la misma Preparatoria Técnica Piloto Cuauhtémoc, dejó también de funcionar.³⁸²

Más allá de que la Vocacional 7 fue cambiada de lugar y el edificio dejó de pertenecer al IPN, se señala la pérdida de uno de los mejores programas piloto, éste incluía materias formativas en el área de las humanidades, por tal motivo se exhortó: “El IPN deberá reflexionar sobre la formación cultural y humanística de sus estudiantes, no sólo para evitar un nivel de autoridad ignara, sino sobre todo para ampliar la ubicación de sus egresados en el universo social, armándonos de herramientas formativas cultural y sensiblemente.”³⁸³

Entre los participantes que conformaron *Octubre dos: Historias del movimiento estudiantil*, encontramos a: Javier Mastache Flores; César Tirado Villegas; José David Vega Becerra; Florencio López Osuna; Myrthokleia A. González Gallardo; Félix Hernández Gamundi; Rolando Brito Rodríguez; Iván Uranga; Moisés Ramírez; Felipe Galván Rodríguez; José Guillermo Palacios Suárez; Raúl Álvarez Garín; Sócrates Amado Campos Lemus; el profesor Fausto Trejo; Jorge Robledo Juárez; de igual forma, contiene el testimonio de Roberto Escudero representante de la Facultad de Filosofía y Letras, y Marcia Gutiérrez representante de la Facultad de Odontología, ambos de la UNAM.

Un personaje que sobresale es Jorge Robledo Juárez, quien era secretario del Director General, Guillermo Massieu Helguera, se trata de una visión institucional, es decir, cómo las máximas autoridades del IPN vivieron el movimiento. Es relevante destacarlo porque es complicado encontrar su testimonio, desconocemos si exista otra obra o escrito de él. Así pues, su texto se centra en tres sucesos donde intervino Guillermo Massieu Helguera, el primero hace referencia a que éste le encomendó la tarea de buscar a José Rosario Cebberos, líder de la FNET, para convencerlo de no realizar la manifestación del 26 de julio, pues había la sospecha

³⁸² *Ibíd.*, p. 17.

³⁸³ *Ibíd.*, p. 18.

de una posible confrontación. El segundo corresponde a las pretensiones del director de encabezar la marcha del 5 de agosto, pero se le advirtió que de encabezarla se le exigiría su renuncia, por ello al final se retractó. El tercero concierne al retiro de pistolas, con el fin de evitar un enfrentamiento armado entre los miembros de la FNET y los estudiantes del movimiento, lo cual al mismo tiempo abría el camino para que el Estado interviniera.³⁸⁴

De cierta forma, Jorge Robledo Juárez limpió la imagen del director Guillermo Massieu Helguera, o por lo menos dio la pauta para pensar que no apoyó a los politécnicos porque fue presionado por el gobierno. Igualmente, algunos estudiantes, como Florencio López Osuna y Javier Mastache Flores, abogaron por el director general, y resaltan que siempre tuvo buena voluntad con los estudiantes, sin embargo, las presiones no le permitieron actuar en su favor.³⁸⁵

Otro de los puntos que vale la pena subrayar es la idea que comparten todos los participantes en cuanto a la importancia de la condición social del estudiante politécnico del 68, de algún modo, ésta es parte esencial para entender porque se da una estrecha unión entre el pueblo y los estudiantes, dado que estos eran del pueblo, asimismo, se explica la entrega total de estos al defender sus escuelas, y el apoyo que recibieron de los vecinos.

Al llevar el título “Octubre dos” inmediatamente nos remite a la noche de Tlatelolco, por tal razón, todos los testimonios incluidos son de personas que estuvieron presentes. Nuevamente este hecho se convirtió en el tema principal, y así lo aseveró Mario Ortega Olivares: “En nuestras entrevistas, los actores sociales colocan a la masacre de Tlatelolco como tema esencial; otros eventos como las manifestaciones constituyen el contexto dan orientación; o ilustran el drama social como en el caso de los relatos de las brigadas; su coda o frase final casi siempre estuvo relacionada con el futuro para la democracia en México.”³⁸⁶

En el marco del cuadragésimo aniversario del Movimiento Estudiantil del 68 se publicaron: *Las voces que no callaron...*, de Jaime A. Valverde Arciniega; y *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*, de Jesús Vargas Valdés.

³⁸⁴ *Ibíd.*, p. 198, 199 y 200.

³⁸⁵ *Ibíd.*, p. 50, 122 y 123.

³⁸⁶ *Ibíd.*, p. 33.

Ambos autores participaron en el movimiento estudiantil, y éste último representó a su escuela en el CNH. Algo más que tienen en común es que llevan la misma línea de *Pensar 68*, y *Toda la furia*, es decir, destacaron la poca producción de obras que den cuenta de la participación de los estudiantes politécnicos en el 68.

Jaime A. Valverde Arciniega³⁸⁷ en su obra afirmó: “La obra de los politécnicos relativa a la gesta estudiantil de 1968 ha sido muy escasa, con relación a lo que los entonces estudiantes universitarios y otros intelectuales de origen unamita han escrito.”³⁸⁸ Situación lamentable, para el autor, cuando en el IPN nació el movimiento; se realizó la primera gran marcha sin la autoridad escolar del director general; el 13 de agosto partió la primera marcha rumbo al Zócalo, sin permiso del gobierno; escenario de las resistencias civiles más fuertes en el México posrevolucionario; y lugar en el que se levantó la huelga:

Está pendiente el reconocimiento a los jóvenes estudiantes politécnicos de 1968, por la valiente defensa que supieron hacer no sólo de sus escuelas, sino del rector Javier Barros Sierra, cuando acosado por el gobierno y los legisladores priistas le exigían que renunciará a su cargo, en momento de la mayor amargura en que la Ciudad Universitaria estaba bajo la ocupación militar. La noche y la madrugada de Santo Tomás, el 23 y el 24 de septiembre, bajo uno de los enfrentamientos paradigmáticos más feroces de todo el movimiento entre los estudiantes y sus aliados (jóvenes marginados de los rumbos de Santa Julia, Santa María la Rivera, Peralvillo y Tepito) contra granaderos, agentes de la Federal de Seguridad, Halcones y ejército, los muchachos del IPN tuvieron el arrojo de espetarle a los militares: ¡Viva el rector! ¡Viva la autonomía universitaria!³⁸⁹

Ante la necesidad de rescatar la historia de los politécnicos del 68, se puso en marcha el presente proyecto a través de la Presidencia del Decanato, cabe mencionar que, hasta el momento, es el único trabajo publicado por el Instituto Politécnico Nacional que hemos encontrado enfocado en el movimiento estudiantil

³⁸⁷ Jaime A. Valverde Arciniega nació en Tula de Allende, Hidalgo. Estudió Economía en la Escuela Superior de Economía del IPN, y una Maestría en Humanidades por la Universidad Anáhuac. Tiene un Diplomado en Historia por el instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Ha dado clases de economía y periodismo en diversas Instituciones. Entre los cargos que ha ocupado ha sido Secretario General del IPN y Coordinador Sectorial Académico de Nivel Medio Superior de la Secretaría de Educación Pública. Es investigador del IPN, Presidente de la Fundación de Estudios Ciudadanos, AC. desde el 2006 y Presidente de la Asociación de Cronistas de la Ciudad y Zonas Conurbadas para el periodo 2011-2012. Actualmente es profesor en la Escuela Superior de Comercio y Administración, Unidad Santo Tomás. Publicó por petición de la Dirección de Literatura del instituto Nacional de Bellas Artes (junto con el poeta Juan Domingo Argüelles), *El fin de la nostalgia, nueva crónica de la Ciudad de México, El ojo en la cerradura, Crónicas urbanas*; entre otras publicaciones. Valverde, *op. cit.*, p. 263 y 264.

³⁸⁸ *Ibid.*, p. 8.

³⁸⁹ *Ibid.*, p. 13.

del 68, como veremos más adelante en sus obras conmemorativas se aborda el movimiento como un capítulo más de vida del IPN, pero no se profundiza.

Con esta cronología breve el proyecto SIP-20101371 radicado en la Presidencia del Decanato a cargo del autor, ha dado inicio a una tarea de investigación que deberá materializarse en una obra mayor, de la cual esta cronología en el fondo constituye el mapa de trabajo del investigador, con pleno respaldo documental de información rescatada en el Archivo General de la Nación (AGN) y en el Archivo Histórico Central del IPN (AHC).³⁹⁰

Tal y como se indica, *Las voces que no callaron...*, es una cronología del movimiento estudiantil del 68, comienza en el mes de julio y termina en el mes de diciembre. Ésta lleva como hilo conductor la actividad de los estudiantes politécnicos; igualmente, detalla cómo era el ambiente previo al movimiento en algunas escuelas; son narrados los sucesos más significativos, entre los cuales se describen las agresiones hacia las brigadas, la decisión de las escuelas el IPN de continuar con la huelga después de la masacre, sobre todo se discutía cómo fortalecer el movimiento, más no el regreso a clases, el autor aludió que: “En el primer gran mitin público después del 2 de octubre en Santo Tomás, la gran mayoría de asistentes eran estudiantes de extracción politécnica por lo que para muchos esta fue la señal de que el IPN había quedado abandonado a su suerte.”³⁹¹

En relación con el asunto de la represión, puntualizó: “La represión policiaca no dejaba de actuar contra las brigadas estudiantiles, siendo especialmente dura con los politécnicos, a quienes en odio extremo se les llegó a acusar de pretender sacar del país a la Virgen de Guadalupe.”³⁹² Para él la condición social de los politécnicos explican que la represión era más fuerte con ellos:

Particularmente en el Politécnico de raigambre cardenista, sus estudiantes eran producto de familias de obreros, campesinos, comerciantes en pequeño y empleados pobres. Al hecho de ser “pueblo” se debió quizás que la represión se ensañara y los enfrentamientos fueran siempre más encarnizados con los jóvenes politécnicos, ya que, para ellos, debido a su propia y endeble condición social, la defensa de sus escuelas y de la educación pública era cuestión de vida o muerte.³⁹³

Aunado a lo anterior, expresó que, de cierta manera, el IPN fue castigado por el gobierno al quitarle el nivel Prevocacional y el edificio de la Vocacional 7. Y en este sentido demandó que sea regresado:

De justeza sería que siendo el movimiento estudiantil de 68 ya no tan sólo una tradición como lo señala Monsiváis, sino un patrimonio histórico y cultural de la Ciudad de México, este *status*

³⁹⁰ *Ibid.*, p. 9.

³⁹¹ *Ibid.*, p. 77.

³⁹² *Ibid.*, p. 31.

³⁹³ *Ibid.*, p. 104.

le fuera reconocido oficialmente a aquella gesta y que se le devolviera al Instituto Politécnico Nacional el legendario edificio de la Vocacional 7, para honrar la memoria de aquel movimiento, de los caídos en la lucha y negados por los gobiernos federales en turno, así como de sus protagonistas y sobrevivientes, porque un pueblo sin memoria no existe.³⁹⁴

Con respecto a las fuentes utilizadas encontramos una gran variedad, tiene sustento documental en el Archivo General de la Nación (AGN) y el Archivo Histórico Central del IPN (AHC), asimismo, el autor indicó que recurrió a los archivos del capitán Fernando Gutiérrez Barrios, director de la Dirección Federal de Seguridad. De igual modo, a lo largo del texto encontramos una parte testimonial, a lo cual el autor refirió: “es la vivencia colectiva, más que la personal.”³⁹⁵

Vale la pena añadir que, además de la cronología, la obra contiene tres apéndices: el primero nos muestra la gráfica de movimiento estudiantil; el segundo tiene el listado, incompleto, de los delegados del Consejo Nacional de Huelga; el tercero muestra fotografías de la exposición Iconográfica que montó la Presidencia del Decanato y el Archivo Histórico del IPN con motivo del cuadragésimo aniversario del movimiento estudiantil.³⁹⁶ Un motivo más para escribir fueron sus estudiantes, al notar en ellos cierta curiosidad por el movimiento:

Es un libro hecho para mis alumnos, por eso tiene tantas imágenes, porque los conozco, sé que son un poco flojitos para la lectura, entonces digo, por lo menos que vayan viendo los carteles y que eso les vaya dando la inquietud de leer, por eso está escrito en un lenguaje muy sencillo. Lo escribí para rescatar parte de la memoria del Politécnico en el movimiento, pero dirigido a las nuevas generaciones.³⁹⁷

Al concluir, el autor reflexionó sobre la vigencia del movimiento: “El movimiento estudiantil de 1968 es historia viva y lo seguirá siendo, hasta que los problemas que los estudiantes colocaron en la palestra nacional sean resueltos, entre otros: el respeto a la Constitución de la República; el cese de la impunidad; la violencia de Estado; la desaparición forzada de personas.”³⁹⁸ En consecuencia, las demandas estudiantiles siguen sin cumplirse, por lo cual recalcó que los responsables de la represión no han sido castigados: “Finalmente, y mientras exista la impunidad en México, con toda razón podemos concluir que no cerrará la herida abierta en el 68

³⁹⁴ *Ibid.*, p. 108.

³⁹⁵ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime A. Valverde Arciniega, Ciudad de México, 6 de diciembre de 2017.

³⁹⁶ Valverde, *op. cit.*, p. 9.

³⁹⁷ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime A. Valverde Arciniega, Ciudad de México, 6 de diciembre de 2017.

³⁹⁸ Valverde, *op. cit.*, p. 106.

contra el pueblo de México,”³⁹⁹ Así pues, finalizó su obra con la frase: “¡Aquí nadie se rinde!”⁴⁰⁰ A pesar de que han pasado cuarenta años del movimiento podemos percibir que aún conserva el sentimiento de lucha, pero lo más importante: continúa luchando, claro está desde su trinchera, exigiendo justicia y reconociéndoles a los politécnicos su participación en el movimiento.

En este mismo sentido de reivindicar la participación de los estudiantes politécnicos va la obra: *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*, de Jesús Vargas Valdés.⁴⁰¹ A lo largo de los años ha reflexionado sobre la historiografía del 68, tal reflexión lo ha llevado a plantear tres puntos fundamentales.

El primero concierne a que no existe un trabajo historiográfico general del movimiento, dada la complejidad del tema advirtió la necesidad de la participación de diversas disciplinas con el objetivo de recuperar todas las fuentes, así como la expresiones sociales y culturales: “Es tiempo de que se emprenda el trabajo historiográfico que involucre a un equipo multidisciplinario de investigadores de la historia, la sociología, la antropología, el arte, el derecho y la criminología.”⁴⁰² El segundo planteamiento apunta que los universitarios son los que han escrito más del movimiento, pero desde su perspectiva y formación, por ello estableció:

Entre la Universidad y el Politécnico [...] había grandes diferencias de carácter social económico y cultural, así como también en la formación académica y destino profesional, todo lo cual se expresa en diferentes formas de pensar y de actuar. Es necesario también recuperar la memoria de lo que sucedió en el Politécnico, sobre todo porque entre la población de esta institución había un alto porcentaje de estudiantes de provincia que se dedicaron de tiempo completo al movimiento y que estuvieron presentes en todo su proceso.⁴⁰³

³⁹⁹ *Ibid.*, p. 108.

⁴⁰⁰ *Ídem.*

⁴⁰¹ Jesús Vargas Valdés es originario de Parral, Chihuahua. Estudió en la Escuela de Ciencias Biológicas del IPN. A sus 22 años participó en el Movimiento Estudiantil del 68, fue dirigente por su escuela en el CNH. Ha dedicado su vida al estudio de la Historia, especialista en la región comprendida entre Chihuahua y Durango. Escribe semanalmente “La Fragua de los tiempos”. Es promotor del rescate y clasificación de documentos, y de la protección del patrimonio histórico. Ha sido investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Autor de varios libros, entre otros, *Práxedes G. Guerrero y la otra revolución posible*, *Madera rebelde: Movimiento agrario y guerrilla 1959-1965*, *Viajantes Por Chihuahua 1846-1853*. Entrevista con Jesús Vargas Valdés, 6 de diciembre de 2017, en Ciudad de México. Y “Si no estudiamos al Villa Bandolero, no entenderemos Al Villa Revolucionario: Jesús Vargas”, en *Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro INAH Chihuahua. Secretaría de Cultura*, [en línea]. 21 de noviembre 2015. Consultado el 29 de mayo de 2018. Recuperado de: <https://inahchihuahua.wordpress.com/tag/jesus-vargas/>

⁴⁰² Vargas, *op. cit.*, p.20.

⁴⁰³ *Ibid.*, p. 16.

En el tercer punto consideró que hay una tendencia por marcar el inicio del movimiento el 26 de julio y el final el 2 de octubre, lo cual no es del todo correcto:

Desde nuestra perspectiva particular esto representa un gran error, pues se borran de la historia las acciones que realizaron los estudiantes inmediatamente después del regreso a clases y en los años siguientes. Nuestra propuesta es que después de 1968 las escuelas siguieron en la lucha, si bien es cierto que en condiciones diferentes, pero con cierta continuidad.⁴⁰⁴

Además, el autor pone especial interés en rescatar los acontecimientos ocurridos después de levantar la huelga:

Esta continuidad del movimiento después del regreso a clases es la parte de la historia de la que casi no se ha dicho nada en los libros y en las crónicas. Nuestra propuesta es que mientras no se aborden estos hechos, no se entenderá bien lo que pasó en México después de 1968 y seguiremos atados a la visión fatalista necrológica, donde tal pareciera que el único camino que nos quedó fue llorar a nuestros compañeros caídos.⁴⁰⁵

Es relevante mencionar que en el presente año Jesús Vargas Valdés publicó una segunda edición, ésta no dista mucho de la primera, pero puntualiza su planteamiento: “Nuestra propuesta es que los tiempos de la huelga están bien definidos entre julio y diciembre de 1968, en tanto que el movimiento se inició en el año de 1967, con la huelga de la Escuela de Agricultura Hermanos Escobar de ciudad Juárez, y concluyó el 10 de junio de 1971.”⁴⁰⁶

Por lo tanto, se percibe esta insistencia por recuperar los sucesos que le siguieron al 2 de octubre, poco referidos por la mayoría de los autores. Incluso se prolonga el tiempo de durabilidad del movimiento, al marcarse como el comienzo la huelga de la Escuela de Agricultura Hermanos Escobar y el final el 10 de junio de 1971. Es decir, para el autor los cuadros que se movilizaron en el 68 se comenzaron a formar desde la huelga del 67, asimismo, las bases estudiantiles continuaron activas en los Comités de lucha hasta que se repitió otra masacre. Podría ser que para el caso de los politécnicos aplique este corte temporal, no obstante, al referirse al movimiento en general se debería de analizar el contexto de las otras escuelas, aspectos, como las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales, para ver si es compatible o no, sobre todo, es necesario indagar sobre el ambiente previo que permeaba en cada escuela para poder definir un corte temporal.

⁴⁰⁴ *Ibíd.*, p. 17.

⁴⁰⁵ *Ibíd.*, p. 19.

⁴⁰⁶ Vargas, *op. cit.*, p.17.

El hecho de ser originario de Chihuahua y vivir gran parte de su vida en provincia le ha permitido ampliar su visión acerca del movimiento y conocer cuál fue el impacto que tuvo fuera de la ciudad, de igual forma, a parte de la consideración historiográfica, el autor justificó la pertinencia de escribir, más allá de exaltar o evocar al pasado:

Creo que puedo aportar algunos datos e información de utilidad social, además de que desde mi entorno regional estoy pensando en contribuir a llenar un vacío que quedó pendiente desde aquellos años, cuando los habitantes de la provincia mexicana fueron engañados vilmente por los medios informativos que ocultaron la verdad y que mintieron reproduciendo en sus noticieros, reportajes y editoriales, solamente los boletines que recibían desde la presidencia de la república. Así pues, considerando que en su momento se tergiversaron los hechos y que la verdad quedó oculta para la mayoría de los mexicanos, nuestra tarea la asumimos como un intento por contribuir al encuentro con la verdad.⁴⁰⁷

En *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*, vamos a encontrar principalmente el testimonio de Jesús Vargas Valdés, sus recuerdos fueron su principal fuente, además se apoyó en los testimonios de sus compañeros, entre los cuales aparecen: Genaro López Alanís, Gaiska Asteinza, Raúl Álvarez Garín, Óscar Vargas Valdés, entre otros. La obra está dividida en dos partes: la primera titulada “1968. La patria de la juventud”, abarca desde la fundación del IPN, aborda los movimientos estudiantiles del 42, 50 y 56, y finaliza con la masacre del 2 de octubre; la segunda, llamada “Hacer la revolución”, narra el regreso a clases en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, se mencionan las principales movilizaciones del COCO (Comité Coordinador del IPN y la UNAM), y concluye con algunas de sus experiencias personales del trabajo popular durante los años de 1970 a 1978.

En realidad, a lo largo del texto hay muchos puntos interesantes que valen la pena ser destacados, sin embargo, nos limitaremos a citar unos cuantos. Por ejemplo, aunque fue delegado en el CNH no hizo mucha alusión a los grandes debates que se dieron en éste, más bien, describió el trabajo de las bases estudiantiles, en donde sobresalió la creatividad de los estudiantes. Subrayó la actividad de los estudiantes de la Vocacional 7, quienes tuvieron un papel relevante en el movimiento, puesto que fueron de los primeros en desconocer a los líderes de la FNET y de los más activos en el movimiento; asimismo, puso atención en la

⁴⁰⁷ *Ibíd.*, p. 11 y 12.

peculiaridad de la escuela, la cual estaba pensada para formar estudiantes con pensamiento libre y con conocimientos en el arte, la cultura, y la ciencia, sobre todo.

Por otro lado, recalcó que la mayoría de los estudiantes no tenían antecedentes de militancia política, e incluso en el CNH calcula que entre el 10 o 15% de los delegados pertenecían a alguna organización o partido de izquierda. Fue gracias al movimiento que muchos estudiantes se fueron interesando en temas de índole político, pero no sólo aprendieron de política, los jóvenes fueron abriendo su panorama:

Los jóvenes aprendieron en unos cuantos días lo que nunca habían aprendido en el salón de clases: el ejercicio de la democracia, la libertad de pensamiento, la solidaridad, el compañerismo, el respeto a las ideas de los demás y, en particular, el trato igualitario entre el hombre y la mujer. Aprendieron a organizar una asamblea y a exponer sus ideas, tomar acuerdos por mayoría y cumplir los mismos con toda responsabilidad.⁴⁰⁸

En esta misma línea, el acercamiento con el pueblo a través del trabajo de las brigadas y el volanteo también los aproximó más a la realidad que se vivía en el país en el año de 1968:

El acercamiento con los campesinos y los obreros nos abrió los ojos para contemplar fuera de “la burbuja” el país real en el que estábamos viviendo, y poco a poco la inconformidad inicial por las golpizas y encarcelamientos de estudiantes se fue transformando en la inconformidad contra el gobierno debido a las condiciones en que vivían las mujeres y los hombres que integraban el verdadero pueblo de México.⁴⁰⁹

Por otro lado, el autor estacó la participación del director de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, Juan Manuel Gutiérrez Vázquez, quien siempre estuvo con los estudiantes, lo cual, de cierta forma, los motivó más a luchar por el cumplimiento del pliego petitorio.

En uno de los temas, quizás de los más polémicos, en relación con el plantón que se dejó la noche del 27 de agosto en el Zócalo, resulta curioso que Jesús Vargas Valdés no acusó o responsabilizó directamente a Sócrates Amado Campos Lemus, al contrario, para él la responsabilidad fue de todos: “no estábamos preparados, no tuvimos la madurez ni la experiencia, y en un parpadeo cometimos un error que afectó el futuro del movimiento.”⁴¹⁰

En la segunda parte titulada “Hacer la revolución”, nos deja ver el ideal que tuvieron algunos estudiantes de dejar la escuela en busca de hacer la revolución,

⁴⁰⁸ *Ibíd.*, p. 136.

⁴⁰⁹ *Ibíd.*, p. 142.

⁴¹⁰ *Ibíd.*, p. 151.

encontramos en ellos el compromiso de transformar al país, sin embargo, se hizo presente su inexperiencia, puesto que, en realidad no estaban preparados. En lo personal, expresó: “en el fondo había una carga de romanticismo e idealismo.”⁴¹¹ Finalmente, concluyó que: “Los ideales y las demandas del movimiento siguen pendientes, no se olvidaron con la masacre ni con el paso del tiempo; y no me refiero sólo a los seis puntos del pliego petitorio, sino a los reclamos más generales de libertad, justicia para los trabajadores, democracia para el pueblo y respeto a las garantías individuales.”⁴¹²

La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968, nos permite conocer más sobre la vida de Jesús Vargas Valdés, quien inició su activismo en el movimiento, puesto que antes no tenía ninguna formación política, ni militancia, ahora ha dedicado su vida a luchar por las demandas que siguen vigentes; de igual manera, en su obra podemos percibir aquellos momentos de emoción, de ilusión, así como también de frustración.

Del año 2009 al 2015 no hemos encontrado alguna obra que verse sobre la participación de los estudiantes politécnicos en el Movimiento Estudiantil del 68. Es hasta el año 2016 cuando se publicó *Una voz desde la masacre*, de José David Vega Becerra.⁴¹³ A diferencia de las demás obras de carácter testimonial, *Una voz desde la masacre*, contiene la historia de vida del autor, quien justificó así su interés por escribir: “Por una necesidad de dar testimonio, además de hacerlo en términos de una historia de vida, de que soy parte de ese proceso, pero que tampoco vivo amargado que logró superar toda esta situación de shock, de trauma y que logró hacer una vida normal, con sus altibajos.”⁴¹⁴ Y con el afán de que: “sirva de aliento y utilidad.”⁴¹⁵

⁴¹¹ *Ibíd.*, p. 228.

⁴¹² *Ibíd.*, p. 15.

⁴¹³ José David Vega Becerra nació en la Ciudad de México en el año de 1946. Estudio en la Escuela Superior de Ingeniería Textil del IPN. En el 68 fue delegado en el CNH en representación de su escuela. Militó en diversas organizaciones políticas: primero en la FNET, la Juventud Comunista, la CNED, simpatizante trotskista; de los fundadores del PRD en el Estado de Tlaxcala. Colaboró en la revista *Punto Crítico*. Actualmente imparte clases en el bachillerato Tecnológico en el Estado de Tlaxcala. Vega, *op. cit.*, p. 10, 29. Y Entrevista realizada por Paola González Letechipía a José David Vega Becerra, Ciudad de México, 14 de abril de 2018.

⁴¹⁴ Entrevista realizada por Paola González Letechipía a José David Vega Becerra, Ciudad de México, 14 de abril de 2018.

⁴¹⁵ Vega, *op. cit.*, p. 219.

José David Vega Becerra rememoró su vida desde su infancia, no obstante, su narración comienza con el episodio del 2 de octubre y su estancia en la cárcel, capítulos de su vida descritos de forma detallada, lo cual sugiere que estos marcaron un antes y después en su vida. Así pues, va exponiendo los episodios y anécdotas que considera más significativos en su vida, e igualmente, recordó las relaciones que ha establecido, y que, de una forma u otra, han sido representativas en su vida, algunos de los personajes mencionados son: Raúl Álvarez Garín, Miguel Eduardo Valle Espinoza, Marcelino Perrelló Valls, Jaime A. Valverde Arciniega, Sergio Castañeda Vez, entre otros.

A lo largo de su obra encontramos varios aspectos relevantes. Uno de estos tiene relación con el hecho de que muchos nombres de sus compañeros han sido poco mencionados, al ser los universitarios los que se han encargado de escribir sobre el movimiento. En este sentido, apuntó: “Considero que es substancial rescatar esta gesta no en términos exclusivos de sus cuadros de dirigentes, sino más bien las hazañas colectivas de una generación que como tal hicimos posible este magno movimiento.”⁴¹⁶ Para él es necesario indagar más en las actividades que llevaron a cabo las bases estudiantiles, en vista de que sobre esto no se ha escrito mucho.

Pese a que José David Vega Becerra fue delegado en representación de su escuela, a lo largo de su libro contó más sobre su participación como brigadista, suele referir algunas de las discusiones dentro del seno del CNH, pero no profundizó en éstas. Por otra parte, con respecto a Sócrates Amado Campos Lemus, relató que desde los primeros días del movimiento sospechó de él, lo acusó de haberlos delatado en la cárcel, y que propuso buena parte de las iniciativas de resistencia y radicalización, sin embargo, al final de cuentas llegó a la conclusión de que no aguantó la presión: “Mucho se ha dicho en relación a este personaje, en lo personal, creo que sólo no aguantó la presión y claudicó a la hora de la verdad, cuando lo que se necesitaba era sostenerse en los planteamientos que el movimiento había desarrollado en términos de la propia legalidad que se defendía.”⁴¹⁷

⁴¹⁶ *Ibíd.*, p. 119.

⁴¹⁷ *Ibíd.*, p. 141.

A grandes rasgos, en *Una voz desde la masacre*, vamos a encontrar aquellos actos de agresión hacia las escuelas, en especial a las Vocacionales 4 y 7, y a la Unidad Profesional Zacatenco; así como los duros enfrentamientos entre la policía y los estudiantes; la transformación que se dio en el movimiento después del 2 de octubre, donde la corriente maoísta tuvo mayor fuerza.⁴¹⁸

José David Vega Becerra tardó prácticamente cuarenta y ocho años en publicar su obra –algunos de sus escritos fueron publicados previamente en *Pensar 68*, y *Octubre dos. Historias del movimiento estudiantil*, –ya sea por cuestiones de trabajo, o por otros factores, sin embargo, cabe hacer énfasis en que en veinte años no había escrito nada al respecto, hasta en el marco de la conmemoración del vigésimo aniversario del movimiento decidió escribir a petición de Raúl Álvarez Garín, quien le solicitó que fuera el orador principal en el acto recordatorio en la Plaza de las Tres Culturas. El discurso pronunciado lo transcribió al final de su libro, en éste manifestó la relevancia de regresar al lugar que les cambió la vida a muchos: “A veinte años de distancia, es importante manifestar en este mismo lugar, en esta jornada de lucha, que el Movimiento Estudiantil Popular de 1968, fue violentamente aplastado, derrotado con el argumento de las balas y cañones, pero nunca con la razón del derecho y la política”⁴¹⁹

Es interesante mencionarlo porque en el discurso encontramos algunas de sus conclusiones del movimiento, en las cuales resaltó las nuevas alternativas de lucha, la resistencia a claudicar, y en especial las lecciones que el movimiento le dejó: “Las enseñanzas de esta lucha son amplias y variadas, una de las que considero más importantes es que, a pesar de la represión ejercida no se dejó de luchar un solo instante, buscando formas de organización novedosas para combatir la mentira y el mal gobierno. Enseñanza que hoy forma parte del patrimonio de los mexicanos y de los sectores de lucha.”⁴²⁰

Con motivo de la conmemoración del quincuagésimo aniversario del Movimiento Estudiantil del 68 el “Colectivo Memoria en Movimiento, 1967-1971”.

⁴¹⁸ *Ibíd.*, p. 132, 133, y 155.

⁴¹⁹ *Ibíd.*, p. 225.

⁴²⁰ *Ídem.*

Brigadistas politécnicos del 68,⁴²¹ promovió la divulgación de la obra: *De la protesta callejera a la lucha por otro mundo posible*, escrita por Guillermo Palacios,⁴²² integrante del Colectivo. El autor coincidió con algunos autores previamente mencionados, en el sentido de resaltar la poca producción politécnica sobre el movimiento, por lo cual en su libro convocó a todos aquellos que aún no han dejado su testimonio:

La Historia la debemos construir entre todos. Ahora sigue que cada quien aporte su propio testimonio, escrito, platicado en entrevista, como sea. Pero ya no dejar que sean sólo los intelectuales, los académicos, los que conocieron sólo de oídas lo que sucedió en esa etapa que muchos han coincidido en llamar “parteaguas histórico”. Ya no debemos permitir la suplantación, la impostura, las mentiras, la falsificación. Que la memoria sea movimiento. Que entre todos hagamos que lo vivido no se olvide ni sea sepultado. La Historia es palabra viva, no réquiem.⁴²³

Para él falta: “La palabra de los de abajo, de los que sin haber tenido antes ninguna otra experiencia, participamos entonces como brigadistas [...] y decidimos seguir luchando. De eso se trata: de saber qué pensábamos, qué aprendimos, por qué no nos dimos por vencidos.”⁴²⁴ Asimismo, señaló la importancia de ir más allá del 2 de octubre y recuperar las hazañas de los estudiantes politécnicos durante el movimiento:

La memoria de cómo nos organizamos, de cómo nos movilizamos, de todo lo que aprendimos durante los más de cinco meses que duró la huelga también quieren enterrarlo. Dos de octubre no se olvida, es cierto, pero el movimiento no fue sólo la masacre, también fueron las brigadas, las manifestaciones, fue la irreverencia, la rebeldía, la insumisión, fue el vínculo con los

⁴²¹ Un grupo de brigadistas politécnicos del 68 se reunieron con el objetivo de conmemorar los cincuenta años del movimiento estudiantil, conscientes de la necesidad de tomar la palabra: “Queremos que el 50 aniversario del movimiento estudiantil de 1968 no sea una conmemoración mortuoria del 2 de Octubre, sino que sea la reivindicación de un proceso histórico aún vigente, que se recuerde como un movimiento de jóvenes: alegre, fresco, independiente, rebelde, insumiso, irreverente, insolente; que el gobierno quiso acabar con engaños, trampas, cárcel y asesinatos”. “Colectivo Memoria en Movimiento, 1967-1971. Brigadistas politécnicos del 68 (Integrado en noviembre de 2016).” *Facebook*, [en línea]. Consultado el 5 de junio de 2018. Recuperado de: <https://www.facebook.com/152272055427761/photos/pcb.181404559181177/181404322514534/?type=3&theater>

⁴²² José Guillermo Palacios Suárez nació el 13 de septiembre de 1950. Participó como brigadista en el Movimiento Estudiantil del 68, cuando se encontraba en segundo año de la Prevocacional. Para él una forma de continuar la lucha fue integrándose al movimiento obrero, por ello, trabajó en diversas fabricas como obrero durante diez años; posteriormente en 1980 entró a TELMEX; jubilándose en el año 2010. Se sumó a las movilizaciones del EZLN: primero en la CND; luego en el Frente Zapatista de Liberación Nacional (de 1996-2005); en la otra campaña de 2006 a 2012; y desde el 2012 como parte de la Sexta. Entre 1972 y 1973 fue profesor en la Prepa Popular. Palacios, *op. cit.*, p. 286, 287, 288 y 299.

⁴²³ Palacios, *op. cit.*, p. 301.

⁴²⁴ *Ibid.*, p. 5.

obreros, con los barrios, con los movimientos campesinos. Fueron nuestros muertos, sí, pero también los que sobrevivieron para seguir luchando.⁴²⁵

Al tratarse de la perspectiva de un brigadista politécnico la obra se convierte en una fuente primaria que nos permite acercarnos a cómo vivieron las bases estudiantiles el movimiento estudiantil del 68. Sobre todo, su lenguaje coloquial nos adentra más en la historia, de cierta forma, nos hace revivirla. Si bien en la obra de *Octubre dos: Historias del movimiento estudiantil*, encontramos varios testimonios de brigadistas, en este caso nos topamos con el primer testimonio completo de un brigadista politécnico, éste comienza con los acontecimientos del 22 de julio y termina con su incorporación al movimiento obrero. Abordó lo que sucedió una vez levantada la huelga, el ambiente que permeaba en las escuelas, las hostilidades hacia los Comités de lucha, el halconazo y su estancia en la Prepa Popular. Su testimonio es la fuente principal, de igual modo, a lo largo de la obra observamos que recuperó varias cartas de presos políticos: Víctor Rico Galván, Demetrio Vallejo, Valentín Campa, leídas en los mítines.

En su libro existen muchos puntos que valen la pena resaltar. En primer lugar, es interesante destacar la actitud de los estudiantes no comprendida por el gobierno: “En ninguno de estos análisis se tomaba en cuenta el hartazgo, la capacidad cuestionadora de una juventud que ya no estaba dispuesta a ser engañada, sometida, despreciada, reprimida. No se quiso entender que los jóvenes de 1968 eran una generación diferente, rebelde, insumisa.”⁴²⁶ De igual manera, la peculiaridad del Movimiento era que los estudiantes sin formación política, ni militancia se movilizaron desde los primeros días:

Lo que estaba pasando era que, en las movilizaciones, en las protestas, en este movimiento que estaba naciendo se involucraban, como nunca se había visto, las llamadas bases estudiantiles, los estudiantes que no eran parte de ningún partido político, de ningún grupo, que no tenían experiencia política más allá de las sociedades de alumnos controladas.⁴²⁷

En un tono alejado de las discusiones del seno del CNH, las preocupaciones de los brigadistas iban encaminadas a otras cuestiones:

Nosotros, los de abajo, los que no pertenecíamos a ninguna organización estábamos más ocupados en planear a dónde iríamos a volantear, cómo lo haríamos para evitar ser detenidos, dónde nos reuniríamos para sumarnos a la siguiente manifestación, qué frases pintaríamos

⁴²⁵ *Ibíd.*, p. 6.

⁴²⁶ *Ibíd.*, p. 40.

⁴²⁷ *Ibíd.*, p. 29.

en las mantas que llevaríamos. Qué debíamos hacer para vincular al pueblo al movimiento, cosas más simples, más cotidianas, pero que eran esenciales para nosotros.⁴²⁸

Entre otros aspectos de las brigadas, cabe mencionar que, sus primeras lecturas fueron de Mao Tse Tung, al ser de fácil acceso; las principales colonias a las que iban en el norte de la ciudad eran las zonas industriales de Vallejo, Azcapotzalco, Tlalnepantla, Naucalpan, Ecatepec, Cuautitlán, y los barrios populares: Peralvillo, Guerrero, Tepito, Valle Gómez, Tlalilco, Ticomán, la Presa, etc. También se hizo hincapié en el acercamiento que se dio con el pueblo y en la creatividad de los estudiantes, tanto para hacer tareas de difusión como para las resistencias.

Respecto a las resistencias en la Vocacional 7, la Unidad profesional Zacatenco y el Casco de Santo Tomás notamos una descripción detallada de los enfrentamientos, nos detalló cómo se prepararon y sus tácticas. Por otro lado, puso énfasis en la radicalización de algunos estudiantes a causa del aumento de la represión, por ello, su perseverancia de no claudicar. En especial después de la masacre del 2 de octubre:

De lo único que estábamos seguros era de que ese crimen quedaría para siempre grabado en nuestras mentes, en nuestros corazones, que nada lo borraría, que sería una herida que nunca cicatrizaría y que, de ahí en adelante sería ya irrenunciable seguir luchando contra ese brutal despotismo. Sabíamos de nuestra debilidad, de la desproporcionada fuerza que enfrentábamos, pero no estábamos dispuestos a rendirnos. Seguiríamos [...] seguimos luchando [...] algunos.⁴²⁹

Dada su convicción de no abandonar el movimiento y su firmeza de continuar, el autor responsabilizó al Partido Comunista de la dirección que llevó el movimiento, en especial del levantamiento de la huelga:

Después del 2 de octubre sólo el Partido Comunista y la Juventud Comunista tenían suficientes cuadros políticos en el seno del CNH para tomar su dirección. Y son estas organizaciones, las que al final de cuentas, son las responsables de los errores fundamentales del Consejo en este período. Los compañeros comunistas, a los que les correspondía la tarea de llevar el movimiento al triunfo, aun pasando por las direcciones burócratas de sus organizaciones, han fallado ante su base y gran responsabilidad recae sobre ellos.⁴³⁰

En este punto, un tanto polémico, sobre el papel de los militantes del Partido Comunista, vamos a observar que hay discrepancia entre los autores, considerando que José David Vega Becerra los defendió, dado que éste era militante de la Juventud Comunista:

El movimiento se ideologiza con planteamientos del grupo maoísta que encabeza el compañero Ángel Verdugo de la ESFM y le atribuye la derrota del movimiento a los

⁴²⁸ *Ibíd.*, p.106.

⁴²⁹ *Ibíd.*, p. 163.

⁴³⁰ *Ibíd.*, p. 179.

comunistas. Lo que representa una auténtica aberración y da pie a una persecución política en contra de los compañeros que habíamos asumido una postura con estas posiciones y que habíamos actuado en forma consecuente durante todo el movimiento.⁴³¹

Mientras que, sin ser miembro del Partido Comunista o la Juventud Comunista, Jesús Vargas Valdés también se pronunció por el regreso a clases al ver totalmente desarticulado al movimiento:

Cuando se empezó a discutir al interior del CNH la necesidad de realizar nuevamente las asambleas para analizar a fondo la situación del movimiento, mi posición fue a favor de que regresáramos a clases y reorganizáramos el movimiento. Con la experiencia que habíamos adquirido en la escuela y con la confianza que tenía en mis compañeros, sabía que podíamos hacer grandes cosas; pero a condición de volvernos a juntar, no así, en la total dispersión e inmovilidad.⁴³²

Al concluir su obra, José Guillermo Palacios Suárez realizó un balance a 50 años del movimiento, en donde reivindicó el compromiso que adquirió cuando tenía 18 años, y el cual marcó su vida: “Asumimos, como entonces lo escribimos, lo gritamos, lo pintamos: por nuestros compañeros caídos, no un minuto de silencio, sino toda una vida de lucha. Que quede claro: No olvidamos, no perdonamos. Seguimos, seguiremos luchando, cada quien a su manera.”⁴³³

3.2. Publicaciones conmemorativas del Instituto Politécnico Nacional

Como ya lo hemos referido, como institución, el Instituto Politécnico Nacional casi no ha incentivado estudios, investigaciones o trabajos escritos sobre el movimiento estudiantil del 68, pero lo que sí han hecho es abordarlo en las ediciones conmemorativas de aniversario de su fundación. En el contexto de los sesenta años se publicó: *Viva el Poli. Seis décadas de presencia del IPN en la sociedad mexicana 1936-1996*, de César Benítez Torres, quien le dedicó un capítulo al movimiento estudiantil, por su forma de narrar los acontecimientos se intuye que los vivió. De manera general y cronológica relató los hechos, sin especificar nombres de participantes, únicamente nombró a Ernesto Zedillo Ponce de León⁴³⁴ entre los estudiantes que fueron agredidos por los granaderos, cabe precisar que en aquel año de la publicación era el presidente de México.

⁴³¹ Vega, *op. cit.*, p. 155 y 156.

⁴³² Vargas, *op. cit.*, p. 187.

⁴³³ *Ibíd.*, p. 302.

⁴³⁴ Benítez Torres, César, *Viva el Poli. Seis décadas de presencia del IPN en la sociedad mexicana 1936-1996*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1996, p. 73

Con relación a la noche del 2 de octubre realizó una descripción más detallada de los sucesos, pero no hizo mayor referencia a los actos de agresión padecidos por los politécnicos a lo largo de todo el movimiento. En la toma del Casco de Santo Tomás sólo se limitó a decir que es una fecha importante para el Poli y que fue ocupado por el ejército. Al finalizar, resaltó la unión de las escuelas: “Desde entonces los estudiantes de México somos como hermanos, no importa la institución, todos fuimos víctimas de la barbarie y todos habremos de ganar en el futuro. Eso sí, en lo demás seguiremos siendo enemigos hasta la victoria”.⁴³⁵

Max Calvillo Velasco⁴³⁶ y Lourdes Rocío Ramírez Palacios⁴³⁷ se encargaron de elaborar tres de los cuatro tomos de *Setenta años de Historia del Instituto Politécnico Nacional*. En el tomo II vamos a encontrar un pequeño espacio dedicado al movimiento estudiantil del 68, el cual no dista mucho de *Viva el Poli. Seis décadas de presencia del IPN en la sociedad mexicana 1936-1996*, en el sentido de que el movimiento estudiantil se proyecta de forma general. No obstante, localizamos algunas diferencias: la primera obra cuenta con aparato crítico, en éste se puede observar el respaldo de fuentes hemerográficas y el Archivo Histórico Central del IPN; resulta curioso que no se profundizó en la noche del 2 de octubre.

Puesto que la obra versa sobre la historia del IPN, es interesante poner énfasis en que nos da cuenta del ambiente que se vivió una vez levantada la huelga; asimismo, dieron una explicación del porqué las Vocacionales fueron reubicadas y

⁴³⁵ *Ibid.*, p. 74.

⁴³⁶ Max Calvillo Velasco es licenciado, maestro y doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue jefe de investigación histórica en el IPN de agosto de 2007 a noviembre de 2016. Sus líneas de investigación son: historia regional (en específico del noroeste de México) y actualmente historia de la educación técnica superior. Algunas de sus publicaciones: *Gobiernos civiles del Distrito Norte de la Baja California. 1920-1923; Reconquista y colonización del valle de Mexicali y otros escritos paralelos*. “Max Calvillo Velasco” en LinkedIn, [en línea]. Consultado el 9 de junio de 2018. Recuperado de: <https://www.linkedin.com/in/max-calvillo-velasco-61a28038/> Y “¿Técnicos contra universitarios? Un debate parlamentario sobre la educación superior, 1932” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, [en línea], n. 39, enero-junio 2010. Consultado el 9 de junio de 2018. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/185000991/Tecnicos-contra-universitarios-Max-Calvillo-Velasco-pdf>

⁴³⁷ Lourdes Rocío Ramírez Palacios ha colaborado con diversos textos de carácter histórico para la Presidencia del Decanato del IPN. Estos se pueden consultar en el siguiente sitio WEB: <http://www.repositoriodigital.ipn.mx/simple-search?query=Lourdes+Roc%C3%ADo+Ram%C3%ADrez+Palacios+>

la separación definitiva de las prevocacionales. En el caso particular de la Vocacional 7 establecieron:

El argumento para trasladar fue anunciado por el secretario de Educación Pública: el edificio no sería usado para fines docentes, pues estaba deteriorado (fue construido en 1963, en sólo seis años terminó su vida útil) y, sobre todo, los habitantes de la unidad habitacional de Tlatelolco hicieron numerosas peticiones para que fuera trasladada.⁴³⁸

Argumentos poco creíbles que simplemente buscaron justificar las acciones tomadas por las autoridades. Después de todo el apoyo proporcionado por los vecinos en la resistencia de la Vocacional 7 resulta difícil pensar que estos solicitaron el traslado de la escuela, cuando también muchos jóvenes asistían en ésta. Además, el deterioro del edificio en tan sólo seis años de vida no convence, al menos si hubiera estado mal construida o que no tuviera buen mantenimiento.

En relación con la separación de las Prevocacionales, sugirieron que años atrás había quedado decretado: “A partir del periodo lectivo de 1966, las escuelas secundarias generales, prevocacionales y técnicas, que eran dependientes de la federación adoptarían íntegramente el plan y programas de estudio aprobado por el Consejo Nacional Técnico de la Educación, en noviembre de 1959.”⁴³⁹ El inconveniente fue que el proceso de unificación se llevó a la práctica cuando aún permeaba un ambiente tenso, y, por ende, el decreto se interpretó como un castigo a los estudiantes por haber participado en el movimiento estudiantil; había motivos para considerarlo, teniendo en cuenta que varios alumnos de la Prevocacional 1 y 5 habían sido suspendidos por esa razón.⁴⁴⁰

Por lo tanto, observamos que el movimiento estudiantil del 68 se incluyó en el contenido de los libros conmemorativos del Instituto Politécnico Nacional porque forma parte de su Historia, sin embargo, no se va más allá del relato, no se habla del importante papel que tuvieron los estudiantes politécnicos, no se menciona la gran participación de las brigadas, ni mucho menos de las resistencias que tuvieron lugar en los planteles del IPN.

⁴³⁸ Calvillo, Tomo II, *op. cit.*, p. 265 y 266.

⁴³⁹ *Ibíd.*, p. 267.

⁴⁴⁰ *Ibíd.*, p. 268.

Por último, hablaremos sobre la obra de Héctor Mora Zebadúa⁴⁴¹ titulada *Historia Política del IPN*, es preciso apuntar que no es una obra testimonial, tampoco se trata de una publicación promovida por el Instituto Politécnico Nacional. Al contrario, es una publicación independiente, la primera edición fue patrocinada por antiguos activistas politécnicos y publicada por la Coordinadora Estudiantil Politécnica (CEP), de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB),⁴⁴² y esta cuarta edición es una versión digital gratuita corregida y aumentada.⁴⁴³

La primera edición se realizó en el año de 1988 con motivo del Primer Congreso Estudiantil Politécnico, se tomó como base un documento de trabajo de la Dirección General del IPN y otro libro, ambos títulos no son especificados. De igual modo, es interesante sacar a relucir las críticas del autor dirigidas a los dos textos. En primer lugar, destacó que en ambas historias del IPN los estudiantes únicamente aparecen como escenografías, cuando son “cuerpo, alma y razón de ser del Instituto.”⁴⁴⁴ En especial fueron omitidos muchos datos relevantes de los politécnicos: “En esas historias oficiales no aparecían otras aportaciones como la orientación de los primeros pliegos petitorios estudiantiles, las brigadas de información y los mítines relámpago durante las huelgas estudiantiles, el inicio del movimiento de 1968 y la creación del CNH.”⁴⁴⁵

La cuarta edición se reelaboró en pleno movimiento estudiantil del año 2014,⁴⁴⁶ para Héctor Mora Zebadúa esta fue una manera de contribuir al movimiento y apoyarlo:

⁴⁴¹ Héctor Mora Zebadúa nació en la Ciudad de México en el año de 1963. Estudió Químico, Bacteriólogo y Parasitólogo (QBP), en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN. Actualmente es profesor de Química en el CCH de la UNAM. Fundó y coordinó las revistas: *Los de abajo*, y *Al filo*. Entre otros, ha publicado: *100 años del programa del proletariado en México*, *En busca de la identidad perdida*, *La indigestión de Gargantúa y Pantagruel*, *La perversión del Capital y el sentido del cambio*, *Las guerras por el ocaso*.

⁴⁴² Mora Zebadúa, Héctor, *Historia Política del IPN*, 4ª ed. México, 1988, p.10.

⁴⁴³ *Ibid.*, p. 12 y 13.

⁴⁴⁴ *Ídem*.

⁴⁴⁵ *Ibid.*, p.9

⁴⁴⁶ En los últimos días del mes de septiembre se hizo evidente el desacuerdo de los estudiantes politécnicos, quienes protestaban contra los cambios en los planes de estudio en los niveles medio superior y superior y demandaban la cancelación de la reforma al Reglamento Interno de la institución. Sánchez Jiménez, Arturo, “Tras protesta masiva, aplaza IPN la aplicación del nuevo plan de estudios” en *La Jornada*, [en línea]. 26 de septiembre de 2014. Consultado el 7 de junio de 2018. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2014/09/26/sociedad/040n1soc>

La movilización estudiantil hace apremiante que la comunidad Politécnica conozca la historia del Instituto y las anteriores experiencias de lucha, pues los estudiantes de hoy han decidido asumir la responsabilidad de defender: su derecho a una educación científica; al Instituto Politécnico Nacional; la educación pública, el derecho a la organización, a la manifestación, a la protesta y a pensar diferente; el derecho a exigir a los funcionarios públicos del IPN y del Gobierno Federal que hagan su trabajo correctamente y con honradez, el derecho a la acción política colectiva y pacífica; la sana convivencia, la paz y la justicia; la calidad de vida, a los mexicanos y al país.⁴⁴⁷

El autor se propuso contar la historia del IPN vista desde la comunidad politécnica y desde la izquierda.⁴⁴⁸ Por ello, incluyó los movimientos estudiantiles del IPN, así como las corrientes políticas que se fueron conformando. El capítulo referente al movimiento del 68 no fue más allá del relato cronológico sobre los acontecimientos, lo que vale la pena destacar son sus conclusiones. Una vez reprimido completamente el movimiento: “El resultado fue el miedo a la participación política, la desorganización y despoltización gradual del IPN”⁴⁴⁹. Y con relación a la separación de las prevocacionales agregó:

Como parte del proyecto que el gobierno venía cristalizando en el IPN y por la “peligrosa” influencia política que recibían los estudiantes de las prevocacionales de sus compañeros de las vocacionales y las superiores, Gustavo Díaz Ordaz decretó el 26 de marzo de 1969 la separación de las prevocacionales del IPN. Obviamente, los politécnicos, que como es su costumbre no sabían cuál era el plan gubernamental para el IPN, consideraron esto como una agresión y de hecho lo fue.⁴⁵⁰

Historia Política del IPN, colocó en evidencia la necesidad de estudiar desde otra perspectiva y enfoque el espíritu luchador e insumiso de los estudiantes politécnicos, quienes en la actualidad continúan defendiendo la educación técnica, es decir, las diversas generaciones de estudiantes del IPN deben de ser ahora el objeto de estudio.

A manera de conclusión, podemos observar que, hasta cierto punto, la formación profesional de los politécnicos los ha limitado en cuanto al ejercicio de la escritura, pero este no es el único factor que explica la poca producción de obras testimoniales, también se debe de agregar que el Instituto Politécnico Nacional como institución no ha puesto mayor interés en rescatar de manera escrita la experiencia de los politécnicos en el 68, si bien se aborda en las obras conmemorativas no se va más allá del relato resumido de los hechos. Asimismo, las

⁴⁴⁷ *Ibid.*, p. 12.

⁴⁴⁸ *Ibid.*, p. 10.

⁴⁴⁹ *Ibid.*, p. 90.

⁴⁵⁰ *Ídem.*

editoriales tampoco han puesto atención en los politécnicos, dado que en la mayoría de los casos los autores recurren a editoriales independientes, e incluso algunos costearon sus propias obras.

Debido a lo anterior, una de las constantes que encontramos en los libros revisados es el llamado de atención de los autores a no ignorar la participación de los politécnicos en el movimiento estudiantil del 68, así pues, resaltaron la existencia de pocas obras que nos den cuenta de estos, y, por ende, la necesidad de recuperar la perspectiva politécnica. Por ello, escribieron con el objetivo de reivindicar su participación, aportar datos poco conocidos y reflexionar sobre los aciertos y errores del movimiento estudiantil. En especial, uno de los puntos que más destacaron fue el fuerte vínculo que establecieron con el pueblo y la firmeza que tuvieron al defender sus escuelas durante las intervenciones militares.

Conclusión

La mayoría de los politécnicos que han dejado por escrito su experiencia en el movimiento estudiantil del 68 lo hicieron conscientes de la necesidad de reivindicar su participación en el movimiento, y como una cuenta pendiente, dado que para algunos el hecho de que la perspectiva historiográfica del Politécnico esté reducida ha sido en parte su responsabilidad, pero a la vez reconocen que su formación profesional no les ha permitido tener las herramientas suficientes para sistematizar y plasmar sus vivencias. Por lo tanto, a pesar de escribir su testimonio les interesó incentivar a que más politécnicos cuenten su experiencia, de ahí que esta sea una de las constantes en sus obras, en especial notamos que cuando son las conmemoraciones del movimiento aparecen los libros, tal fue el caso de los treinta, cuarenta y cincuenta años, no obstante, este llamado no ha tenido mucho impacto. Habría que añadir, a nivel institucional el Instituto Politécnico Nacional no promueve el rescate de la memoria escrita de sus estudiantes, a pesar de que cuenta con el Archivo Histórico Central.

Consideramos que a los politécnicos del 68 les interesó reivindicar su participación porque se entregaron completamente al movimiento estudiantil, hicieron de sus escuelas sus casas, decidieron defenderlas hasta donde pudieran, por ello cuando llegaron los granaderos no las entregaron de manera pacífica, lucharon por conservarlas, por esa razón los episodios de resistencias se agudizaron más en los planteles del IPN; asimismo, el arduo trabajo de las brigadas les permitió establecer fuertes vínculos con los vecinos de las colonias aledañas, motivo por el cual les resultó pertinente precisar que se trató de un movimiento estudiantil y popular.

En esta parte es importante subrayar dos cosas, la primera es la ubicación de los planteles, ya que se encontraban inmersos en las colonias y algunas Unidades habitacionales, es decir, no estaban aislados, motivo que facilitó el apoyo vecinal; aunado a ello, para los politécnicos fue crucial resaltar el respaldo que tuvieron y recalcaron que no fue solamente una resistencia estudiantil, sino una resistencia civil que merece ser reconocida como tal. Así como el médico Justo Igor León

Loyola narró aquella tarde y noche del 23 de septiembre, sería interesante conocer y recuperar más datos y testimonios de los vecinos que apoyaron a los estudiantes.

En consecuencia, cuando los politécnicos reconstruyeron su participación pusieron especial atención al tema de las resistencias, incluso, seguramente, el recuerdo de la intervención del ejército que propició el cierre del internado en el año de 1956 reforzó la idea de no abandonar las escuelas, y pese a que demostraron firmeza en su decisión de defender, al final de cuentas se tuvieron que rendir y escapar. Existía una gran desventaja entre la policía, y posteriormente las fuerzas armadas del ejército, en comparación con los estudiantes, sin embargo, llama la atención el tiempo que resistieron, puesto que, el enfrentamiento inició desde la tarde y terminó en la madrugada del 24, cuando el ejército tomó completa posesión de los planteles. Como ya lo establecimos, esto fue en parte gracias al apoyo de los vecinos, y al ingenio para idear estrategias de defensa, por ejemplo, la advertencia de los estudiantes de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas de que poseían armas bacteriológicas. Las narraciones de aquella resistencia del 23 de septiembre son de las más dramáticas que encontramos a lo largo del movimiento, inclusive algunos autores, dada la intensidad, se refieren a ésta como una batalla.

Otro punto en el que pusieron énfasis concierne a que en el Politécnico nació, se consolidó y terminó el movimiento. No nos parece que lo hayan hecho con ninguna pretensión de protagonismo, ni nada por el estilo, pensamos que para ellos fue importante explicar cómo se dieron los acontecimientos, así como el ambiente que permeaba en las escuelas del IPN. Valdría la pena decir que, la mayoría recuperaron su experiencia de forma colectiva, y sólo cuando fue necesario puntualizar en detalles hablaron a título personal, tal fue el caso de Jesús Vargas Valdés al recordar que tomó la palabra en el mitin del treinta y uno de julio en Ciudad Universitaria y, en otro momento, cuando encaró al director general Guillermo Massieu Helguera reprochándole su actitud frente al movimiento; o cuando Jaime Cuauhtémoc García Reyes recordó cómo obtuvo piedras para lanzarle a los granaderos; igualmente al reflexionar respecto a determinados sucesos como las marchas o actos de represión.

Con respecto a sus reflexiones cabe anotar que sus recuerdos parten de la introspección, más allá de dejar el testimonio de sus vivencias y recapitularlas, es imprescindible para ellos analizar los sucesos, rescatar las enseñanzas que les dejó el movimiento estudiantil, y poner énfasis en los agravios que se habían cometido contra los politécnicos a lo largo de la historia de su Institución. Por tal motivo, aunque transcurrieron doce años del movimiento estudiantil del 56 –e incluso dos años después los estudiantes continuaban demandando la salida del ejército del internado– la generación del 68 seguía teniendo presente dicha intervención, así como los lamentables acontecimientos del 42, primera movilización que dejó como saldo heridos y muertos a manos de la policía y bomberos. Ello quedó en evidencia en el discurso pronunciado por los dos oradores del Politécnico de la marcha del cinco de agosto.

De igual modo, en especial en los puntos del pliego petitorio: Libertad a los presos políticos y Derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal federal (delito de disolución social), los politécnicos se identificaron más porque el exlíder de la FNET, Nicandro Mendoza Patiño, estuvo preso bajo la acusación de este delito, lo cual implicó que fuera un preso político, quizás reconocido como el primer estudiante detenido bajo esta acusación. En sí las demandas no estaban dirigidas exclusivamente hacia los estudiantes del IPN, en vista de que lo exigían de forma general, por todos los presos políticos y por las víctimas de represión.

No obstante, es necesario hacer hincapié en que algunos politécnicos consideraron indispensable no pasar por alto tales sucesos, en primer lugar, porque era esencial denunciarlos y esclarecerlos, además de sacar a reducir el trato que las autoridades les daban cuando se manifestaban o mostraban su inconformidad. Sobre todo, era fundamental señalar que conforme pasaban los años cada vez se agudizaba más la respuesta autoritaria y violenta de las autoridades. Por esta razón destacaron el autoritarismo como punto central para entender sus movilizaciones.

El hecho de que los granaderos ingresaron a las instalaciones de la Vocacional 5, sin ninguna justificación, a golpear a la comunidad estudiantil, tanto maestros como estudiantes, posiblemente ni los administrativos se salvaron, repitiéndose tres días después la misma actitud represiva, pero ahora en las inmediaciones del centro

de la Ciudad, seguramente por mandato de alguna autoridad, dado que los granaderos no se movían sin recibir órdenes. Lo anterior denota una actitud prepotente, autoritaria, que nos hace cuestionarnos: ¿por qué decidieron entrar en un principio a un plantel del IPN? Si bien lo refirieron los politécnicos, eso pudo haber ocurrido en cualquier escuela, pero ¿realmente representaba lo mismo hacerlo en una escuela del IPN como en una de la UNAM, privada u otra? ¿Hubo algún motivo en particular para entrar a la Vocacional 5? Observando la postura que asumió el rector Javier Barros Sierra al protestar inmediatamente por la violación a la autonomía universitaria y compararla con la del director Guillermo Massieu Helguera, deducimos que no implicaba lo mismo entrar a cualquier plantel.

Entonces, ¿Pudo haber tenido relación el incremento de la oposición de la FNET con la entrada de los granaderos a la Vocacional? Visto esto como un escarmiento y con el fin de reducir el activismo estudiantil. En realidad, no sabemos con certeza si existió un plan para entrar o fue fortuito, es propicio apuntar que la oposición se encontraba en diversos planteles del IPN, destacando la Vocacional 7, la Escuela Superior de Economía y Ciencias Biológicas. De igual manera, fue la oposición la que permitió organizar las primeras movilizaciones, las cuales no hubieran tenido mayor trascendencia sin la participación de las bases estudiantiles, quienes cansados de las agresiones se comenzaron a forjar un criterio.

Pero también hay que mencionar que para los politécnicos el movimiento simbolizó una fiesta de libertad y de rebeldía, los jóvenes se divertían, echaban relajo. Recuerdan sus anécdotas con alegría, emoción, nostalgia de aquel momento cuando tuvieron la esperanza y el deseo de lograr un cambio significativo, el cese a la violencia y el respeto a la práctica de las libertades democráticas. La parte más frustrante y deprimente del movimiento fue el dos de octubre, así como el levantamiento de la huelga, por las condiciones que imperaban, al verse forzados a regresar a clases, sin que sus demandas fueran atendidas. En virtud de ello, los politécnicos contaron su experiencia con el objetivo de insistir en la vigencia de sus demandas, y que es elemental darle continuidad a la lucha que comenzaron en el 68, puesto que así lo han hecho ellos a lo largo de sus vidas. Sin olvidar decir que,

aparte de reivindicar su participación reivindicaron las movilizaciones de sus antecesores.

Anexo

Entrevista con: Luis Meneses Murillo L. M. M.

Entrevistadora: Paola González Letechipía P. G. L.

Entrevista realizada el día 11 de enero de 2018 en la Ciudad de México.



P. G. L. ¿Cuándo surge el movimiento le interesaba la política?

L. M. M.: No propiamente, pero había tenido dos experiencias que tienen que ver con la política, pero no era que estuviera interesado en la política, me interesaba la ciencia fundamentalmente. ¿Qué experiencias tuvo? Estuve en la Vocacional 7, era de dos años en aquel tiempo el nivel de bachillerato, estudié en 1965 y 66, era una Vocacional novedosa en el Poli, porque era Escuela Preparatoria Técnica Piloto Cuauhtémoc Vocacional 7, estaba en Tlatelolco y era una nueva visión. En esa nueva visión en el primer año estudiábamos el tronco común y el segundo año decidíamos la ruta que seguiríamos. En el segundo año decidí entrar al área de Física matemáticas para estudiar ingeniería o matemáticas, o alguna otra cosa parecida, al final me incliné por la física y las matemáticas.

Cuando estaba en segundo año participé en una planilla para nombrar la mesa directiva, un comité de directivos de la escuela, hice un amigo en la escuela, de apellido Juárez (por cierto, oaxaqueño), se propuso que formáramos una directiva más democrática, nos decía, y que fuera contraria a la que ponía el gobierno. En ese tiempo en el politécnico la parte estudiantil la organizaba y controlaba la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, la FNET estaba cooptada por el gobierno y nuestras demandas eran sencillas: una era que hubiera suficientes libros en las bibliotecas, suficientes becas para los estudiantes y que no se traficara con las calificaciones. Existía la percepción (recuerdo bien), ese era el punto que nos movía, de que los administrativos vendían las calificaciones, entonces nuestra

demanda era que en la lista que entregaban los maestros se pusiera una cinta scotch transparente para que no se pudiera alterar la calificación porque los maestros entregaban sus resultados y administrativamente cambiaba.

La Federación estaba controlada por la dirección de la escuela, por el Politécnico, etc. Y tuvimos una experiencia interesante, porque logramos que se hiciera una sola urna, se paseara de salón en salón, y que en lugar de que los estudiantes acudieran a la urna, la urna acudía a los salones con las dos planillas. Se dieron cuenta de que iban perdiendo por el entusiasmo, había entusiasmo en los estudiantes por la novedad de la demanda. Y me acuerdo que del segundo piso de la escuela nos arrebataron la urna, la quemaron, nos bajaron a golpes un grupo de lo que en ese tiempo se llamaban porros y terminamos liados a golpes abajo del puente de Lázaro Cárdenas ahí en Tlatelolco. Afortunadamente no hubo represalias contra nosotros a pesar de haber sido los agredidos, bueno aquí en el nivel estudiantil se acostumbraba y todavía se acostumbra que a los que golpean son los culpables de que los golpeen, a veces hasta dicen que uno se golpea solito.

Esa fue una primera experiencia, no proseguí en la vida política simplemente fue experiencia. Y cuando entré en enero del 67 a la Escuela Superior de Física y Matemáticas, recuerdo que en mayo, maso menos, en el Politécnico, y lo interesante es que fue una huelga de solidaridad, no fue una huelga contra alguna autoridad del Politécnico, no fue una huelga por una demanda directa de las escuelas del Politécnico, sino fue una huelga en solidaridad con los compañeros estudiantes de la Escuela de Agricultura que ahora es la Universidad Autónoma de Chapingo; pero era la Escuela de Agricultura de Chapingo porque ellos estaban solidarios con la Escuela Hermanos Escobar también de agricultura de Chihuahua, era un seminternado, una escuela para hijos de campesinos.

Nosotros nos solidarizamos y la decisión de la huelga fue de las primeras asambleas donde participé realmente (incluso en la Voca 7 no había ni oportunidad de hacer asambleas en la escuela), en la asamblea tomamos el acuerdo, y la solidaridad consistió en que se formó una Coordinación de estudiantes representantes por escuela, esa fue la otra novedad que yo descubrí: los dirigentes

se escogían en la asamblea en la escuela, hicieron una coordinación del Poli y los demás que éramos solamente estudiantes nos convertimos en brigadistas.

En ese tiempo, ubica 1967, no accedía uno a un periódico, no había estos medios de comunicación que ahora hay, en ese tiempo acceder a una radio, a la televisión ni pensarlo, además había pocos canales, al periódico no había manera, había que tener un conocido que conociera a una amigo que fuera amigo de un periodista y a ver si al periodista le sacaban la nota; entonces nos lanzamos a la calle los brigadistas e íbamos en los camiones, hacíamos volantes en la escuela, los dirigentes elaboraban los volantes y difundimos la huelga en la ciudad en los camiones, en los mercados, esa huelga solidaria diciendo que teníamos que defender a los estudiantes, a sus internados, aunque fuera un internado en el norte del país, casi en la frontera con Estados Unidos. Esas fueron mis dos participaciones.

En ese movimiento del 67 conocí a Raúl Álvarez Garín que fue un dirigente importante en el movimiento del 68, él era dirigente allá en la Escuela de Física y Matemáticas y en ese movimiento sacudieron a la FNET. La Coordinación que se formó, se formó al margen de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, casi la obligaron a hacerse a un lado, pero no lo hizo, se hizo a un lado, pero hasta el 68.

P. G. L.: ¿Cuál considera qué fue el origen del movimiento?

L. M. M.: Creo que se pueden combinar dos o tres cosas: fundamentalmente, una actitud autoritaria y represora por parte del gobierno y lo trataré de detallar.

Había un cambio social a nivel mundial y aquí en México también que se reflejaba más en el aspecto cultural y se traducía en las escuelas, había como un cambio cultural y de actitud sobre todo de los jóvenes: estaba de moda el rock, cosa que diez años antes era un escándalo, y en los sesentas todavía; la forma de vestir: se empezó a usar el pantalón acampanado, los jóvenes empezamos a usar el pelo más largo, sobre todo los hombres, las mujeres se soltaron el pelo, siempre lo traían amarrado de alguna manera, la falda se hizo más corta en las chicas, como un símbolo más que de protesta de libertad, sentía que era una manifestación de que eran más libres, entonces se vestían como les daba la gana y empezaban a usar

pantalones más seguido, años antes se usaba puro vestido y falda larga ese es otro motivo.

Y un Tercer motivo es una inconformidad social, realmente había un autoritarismo, el autoritarismo del gobierno llegaba hasta el seno de la familia, nada se podía organizar socialmente si no era con la autorización o la presencia del gobierno, nadie se podía organizar para manifestarse, el PRI era el partido único, y solo se toleraba que existiera el PAN y dos de izquierda como el Partido Popular Socialista, que un tiempo fueron de izquierda y para los sesenta ya estaba cooptado, en los 40 y 50 fue un partido que luchaba, que enarbolaba demandas populares distintas al gobierno, pero en los 60 estaba totalmente cooptado por el gobierno. Es lo que el gobierno hacía, cualquier movimiento lo cooptaba y si no lo podía cooptar lo reprimía.

Entonces esos tres elementos jústalos, un acto represivo, para el gobierno era natural reprimir con la policía, para eso estaba la policía, según su concepto; había un rompimiento cultural mundial que también se reflejaba en la ciudad, oíamos otras canciones, queríamos leer otras novelas, nos queríamos vestir de distintas maneras como lo acostumbraban los adultos; y nos queríamos enterar de más cosas aunque los medios de comunicación fueran totalmente limitados, el uso de la voz era muy importante en ese tiempo, y lo otro era que el presidente era como un símbolo religioso en el país, pero no sólo como un símbolo religioso, un símbolo religioso que masacraba, que encarcelaba, que reducía, que limitaba.

Creo que esos elementos dieron origen al movimiento y lo que desató fue el acto represivo del gobierno en contra de estudiantes del Politécnico, porque no recuerdo que se hayan metido a la escuela privada, no porque fueran muy distintos, sino simplemente porque la visión del gobierno es que con las escuelas públicas podía hacer lo que quisiera y con las escuelas privadas no, pero esa era una visión, no es que fueran distintos, eran prácticamente los mismos.

De un pleito callejero, se pelean un grupo de jóvenes de dos escuelas que son vecinas, la Isaac Ochoterena y la Vocacional 5 son escuelas vecinas, se pelean porque estaban jugando, porque tenían novias comunes, porque tenían novios comunes las chicas, pero la policía decide perseguirlos, no solamente seguido del

pleito, sino horas después del pleito, meterse a buscar estudiantes, golpear maestros, golpear personal administrativo, entonces eso provocó una indignación en el movimiento estudiantil, primero en el Politécnico.

P. G. L.: ¿Cuál fue su reacción cuando empezaba a surgir el movimiento, qué impresiones le surgieron?

L. M. M.: Te describo algunas impresiones personales, no sé si se pueda generalizar. Frecuentemente iba al centro de la ciudad, visitaba una biblioteca que estaba en la calle de Tacuba (le llamaban Biblioteca del Congreso, era una iglesia pero ya transformada en biblioteca), al otro día o a los dos días, el día 26 de julio, eso sí es claro, porque era el aniversario de la Revolución Cubana, (tampoco estaba vinculado, ahora no se me olvida la fecha), me tocó ver una marcha cerca de la Alameda, porque está relativamente cerca (salía a la alameda tomaba un trolebús que todavía existe para dirigirme al norte, que era por donde vivía). Me tocó ver una marcha que fue reprimida ahí cerca de la alameda por la policía, fue parada la marcha, me tocó ver a algunos compañeros de la escuela protestando o apoyando, solidarizándose con la Revolución Cubana y protestando por el acto represivo del gobierno.

Después nos enteramos de que la FNET (digamos al otro día, a los dos días), había convocado ese mismo día una marcha y que había organizado un acto de provocación. Eso ya lo oí en la asamblea de la escuela y algunos dirigentes empezaron a plantear que debíamos ir a la huelga para protestar por el acto de represión en Voca 5, lo habíamos hecho, pero no nos habíamos lanzado a la huelga y por la provocación de la FNET, un organismo que considerábamos del gobierno, aunque era una Federación de estudiantes, la considerábamos controlada por el gobierno.

Luego, el día 28 o 29, se da un segundo acto represivo inimaginable, si lo del Poli era inimaginable, lo de la UNAM era un acto de brutalidad, ¿por qué el gobierno toma la decisión? (es una Pregunta que dejo en el aire), ¿por qué primero el Gobierno de la Ciudad toma la decisión de meter a los policías a una escuela para reprimir? No era un procedimiento ministerial para ver quienes habían provocado el pleito, ni tampoco estaban consignados los daños del pleito, porque depende, si se

pelean dos los agarran, a lo mejor los multan, si se pelean y matan a uno pues lo persiguen por asesinato, pero acá no sabíamos por qué los perseguían y no había un acto ministerial, había un acto represivo de la policía. No recuerdo si el 28 o 29 del mes, maso menos o 30 quizás, pues como están en movimiento en la Universidad empiezan a conocer de esto y empiezan a moverse, toman la Preparatoria 1, (que era la Preparatoria 1 y la 3 al mismo tiempo en distinto horario), y lanza un bazukazo, ¿a quién del gobierno se le ocurrió hacer eso?

Eso no se hace más que por una instrucción específica del poder civil sobre el militar, entonces el Presidente es el jefe del ejército, es el único responsable de que el ejército suelte un bazukazo. Porque pueden tener la bazuka y pueden tener al ejército, pero si la instrucción no es de ataque, no se ataca. Y ¿por qué atacar a una escuela, a un grupo de estudiantes? No sé si ya estaban en huelga o no, pero por más huelga que tuvieran, por más resistencia que tuvieran es inaudito. Eso no es más que un reflejo del autoritarismo, del carácter represivo del gobierno y la falta de respeto del gobierno por la población, eso rompe con todo.

Al otro día el rector llama a la marcha, el rector que fue un rector bastante importante, un rector muy comprometido con los estudiantes en ese movimiento, él encabeza la marcha de manera muy valiente, porque los estudiantes y varios maestros ya iban a salir a marchar, entonces él dice: “yo encabezo para que esto tenga mayor fuerza”, lo cual es real y varios grupos del Politécnico acudieron a la marcha de la Universidad.

La marcha de la universidad no fue sólo de universitarios, el movimiento en el politécnico ya estaba fuerte, en el momento de la marcha de la universidad prácticamente estaba declarada la huelga en muchas escuelas del Poli. Se hace la marcha de la universidad a la bombilla, donde llegan y se regresan porque había la amenaza de que si llegaban al eje (lo que ahora es el eje 7 sur, Félix Cuevas), los iba a estar esperando el ejército, entonces el rector decide cortar y regresar.

Esos son los elementos que vi, que me tocó vivir en el inicio, en el rompimiento: es un acto represivo del gobierno que no tiene una explicación social, que tiene una explicación gubernamental, el Gobierno y el Estado mexicano deciden reprimir a los estudiantes con dos actos altamente represivos: uno policiaco de meterse a las

escuelas y golpear a diestra y siniestra a estudiantes, no perseguir, entrar a golpear estudiantes, maestros y administrativos de una manera impune; y un segundo acto del gobierno represivo con el uso del ejército, con una arma de alto calibre para controlar una huelga de una escuela, como si hubiera un grupo armado que quisiera ya no tanto derrocar, sino desafiar al gobierno, son actos desmedidos.

¿Por qué el gobierno decidió hacer estos actos desmedidos? Bueno pues es algo que algún día alguien va a poder explicarse, bueno ya no explicar porque ya se murió Díaz Ordaz, Echeverría está en un estado muy convaleciente. Echeverría todavía nos podría decir porque decidieron en ese momento del 68, pues la sucesión presidencial estaba en su pleno apogeo. Imagínate un gobierno autoritario, casi único, los pleitos son adentro, no afuera, el que fuera candidato sería el presidente de la República, entonces los pleitos son adentro.

P. G. L.: ¿Asistías a las asambleas de su escuela?

L. M. M.: Sí, me convertí en brigadista de la escuela, obviamente habíamos ejercitado un año antes.

P. G. L.: ¿Qué actividades realizaba?

L. M. M.: Fundamentalmente nos reuníamos en el Comité de huelga, se hizo una forma de organización nueva, creo que en el ámbito de los sociólogos, quizás ahora se diga que era una democracia participativa, eso no lo decíamos en aquel tiempo, ahora lo estoy diciendo, pero era una democracia participativa. La democracia hasta la fecha es representativa, en aquel tiempo teníamos diputados como los que tenemos ahora, había comités vecinales, como hay ahora aquí en la Ciudad de México, había representantes estudiantiles, como ya no los hay ahora, pero había en el Poli la FNET, la que controlaba todas estas representaciones se sentaban con las autoridades y nos controlaban.

Cuando se hace el movimiento se pone una cuestión como cosa importante: los acuerdos son en la asamblea y la asamblea es en el auditorio de la escuela o el salón más grande de la escuela, si no nos prestan el auditorio tomamos algún salón, tomamos las escuelas, declaramos la huelga y la asamblea era la que tomaba la decisión; la asamblea nombraba formalmente a los dirigentes, aunque en algunos casos era evidente quienes eran los dirigentes, porque eran los que orientaban más,

los que daban las mayores propuestas, los que se coordinaban con otros y los que salían al frente. Eso es un dirigente, en cualquier época eso es un dirigente, hasta en la época actual de tantos aparatos cibernéticos.

Se hacia la asamblea, se formó un Comité de huelga, el Comité de huelga eran varios, no estuve nunca en el Comité de huelga, no recuerdo haber estado, eran otras personas, creo que en ese momento, mucho más capaces que las que estábamos de brigadistas. Se tomaron aparatos, eran los aparatos reproductores, mimeógrafos, hacíamos volantes, los hacían en el Comité de huelga y luego varios participamos en redactar algunos volantes. Porque había tal libertad que había mucha participación y se podía traducir esta participación de cada uno.

La estrategia que se utilizó fue que nosotros mismos fuéramos los que difundiéramos el movimiento, entonces salíamos a las calles, primero a las calles más cercanas, a las escuelas, pero después empezamos a abarcar las colonias donde vivíamos; luego donde no vivíamos, en todos los camiones, todo el servicio público, nos subíamos a los camiones, íbamos a los mercados.

Teníamos cuestiones ingeniosas, cuando nos empiezan a ubicar los policías empezamos a inventar cosas, como llenar pequeñas cajas de cualquier tipo de galletas, de lo que fuera, de zapatos, de bolsas, no había tanta bolsa de plásticos, y las llenábamos de volantes y llegábamos a un lugar y los repartíamos; maso menos veíamos a que hora iba a acabar una película (antes los cines eran un punto importante de distracción y diversión, acudían decenas o centenas de personas), esperábamos en la salida para repartir volantes; no había tantos centros comerciales, por eso los mercados eran un sitio muy importante, ya había algo pero no tan masivos como ahora.

P. G. L.: ¿Cómo era el recibimiento de la gente?

L. M. M.: En general la gente nos recibía, no te digo que con algarabía, pero nos recibía, nos escuchaban, recibía los volantes, a veces nos alentaban, otras veces nos decían que éramos unos flojos, pero bueno. Finalmente en todos los barrios había estudiantes, en donde vivía éramos solamente tres en la escuela de Física, pero había otras decenas en otras escuelas, digamos que la gente sentía que éramos sus chicos o sus chicas, o que no éramos ajenos, que si éramos

estudiantes, éramos como el vecino que salía de su casa, jóvenes que se dejaban crecer un poco el pelo, que usaban pantalones de campana, estábamos diciendo que el gobierno era represor y estaba en contra de la educación, porque estaba reprimiendo a los estudiantes, que el gobierno había tirado un bazukazo, lo cual era impactante.

Discutíamos, obviamente donde había dirigentes con más talento, con más capacidad, a los jóvenes brigadistas nos orientaba. A Raúl le tengo un aprecio muy especial y muy particular, un agradecimiento. Me acuerdo que en la huelga del 67 en la tarde le gustaba tocar de vez en vez la guitarra, y cantaban canciones populares, pero con versos políticos; él nos empezó a explicar que la situación en el país no estaba bien como decían los periódicos, que había un gobierno autoritario y que se debían de cambiar las cosas aquí en el país, que se debían transformar, que este gobierno no era adecuado, que había habido otros candidatos de la izquierda, en ese momento el Partido Comunista era lo único de izquierda que había, el partido Popular Socialista ya era muy controlado por el gobierno, pero que había otra visión, que debíamos de transformar al país.

P. G. L.: ¿Cómo veías el nivel de politización entre tus compañeros?

L. M. M.: La politización se dio fundamentalmente en el movimiento, el nivel de politización creció en el movimiento, por dos razones: una todo lo discutíamos y si todo lo discutíamos quiere decir que todo lo cuestionábamos, y ahí empieza la politización de un ser humano, cuando empieza a cuestionar, no solamente la vida política, económica y social cuando empiezan a cuestionar todo, cuando empiezan a preguntarse cómo es que se puede vivir sobre la tierra, pues empieza a cuestionar el ser humano, pero sobre todo los jóvenes. El ser humano que no tiene cuestionamientos en su forma de vida no es capaz de ayudar en la transformación de la sociedad.

Entonces el nivel de politización se dio en el propio movimiento, porque desde el primer momento enfrentamos al Estado mexicano, desde el primer momento nos fuimos a la huelga por un acto represivo del Poli, consolidamos la huelga por un acto represivo de la UNAM y luego los dirigentes de las escuelas que se habían nombrado en asambleas, eso que se hizo en Zacatenco en el Poli y en el Casco de

Santo Tomás se irradió rápido y de esa forma se constituye el CNH, Consejo Nacional de Huelga.

P. G. L.: ¿Cuál era su percepción del Consejo Nacional de Huelga?

L. M. M.: Era un núcleo dirigente muy importante, les teníamos mucho aprecio, aunque no los conociéramos, conocíamos a los dirigentes propios y a los dirigentes de las escuelas más cercanas, pero a todos les teníamos respeto y reconocimiento. Por ejemplo, era tan importante escuchar a Raúl como escuchar Eduardo Valle Espinosa, o Gilberto Guevara de la UNAM, eran personajes importantes para nosotros, eran dirigentes nuestros realmente, nombrados en asambleas (el Consejo Nacional de Huelga fue un órgano novedoso, era colectivo, no porque no hubiera grupos que como en todos los agrupamientos y en todos los colectivos hay subgrupos que se forman por afinidades ideológicas, por afinidades sociales, por intereses particulares), consideramos que ellos representaban bien al movimiento y por eso cuando caen en la cárcel nadie se plantea formar un nuevo Consejo Nacional de Huelga, porque seguían siendo los dirigentes, aunque tomamos nuestra ruta cuando ellos estaban en la cárcel, te digo, tan era ese el reconocimiento que decidimos: “no tenemos por qué formar otro Consejo Nacional de Huelga”.

P. G. L.: ¿Cómo percibió la actitud del director Guillermo Massieu?

L. M. M.: Muy apegada al gobierno, aceptó la huelga no porque él hubiera estado de acuerdo, consiente de la huelga, sino porque fue arrasado por la huelga estudiantil, porque no solamente era huelga estudiantil, muchos maestros convergían con nosotros en la huelga, aunque la huelga fue estudiantil los maestros estaban en huelga, porque había huelga estudiantil, no tenían materia de trabajo. Entonces Ruiz Massieu aceptó la huelga, no dijo: “aceptó la huelga”, sino aceptó que había huelga porque fue arrastrado por el movimiento estudiantil y magisterial. Él era un tipo muy gubernista, si hubiera estado en sus manos también nos reprime, nos echan atrás, y sabíamos porque lo supimos en el mismo movimiento, por pláticas, que un director del Poli estuvo al frente en la misma primera línea del ejército en la toma del internado del Poli en el 56, entonces dijimos pues va a hacer lo mismo.

P. G. L.: ¿Considera que la represión fue más agresiva con los politécnicos, en comparación con la que sufrieron los universitarios?

L. M. M.: La represión fue pareja nada más que en el Politécnico resistimos más, por eso los actos represivos en el Politécnico fueron más brutales, y la otra, bueno la Universidad tenía un prestigio internacional, entonces el Gobierno también medía eso, hacer un acto muy violento en el seno de la universidad como fue el bazukazo, fue una noticia internacional de la violencia.

El movimiento es un movimiento estudiantil juvenil de transformación, alegre, cantábamos mucho, en las marchas corríamos, hacíamos juegos en la marcha, excepto en la silenciosa, pero estábamos alegres, no íbamos reprimidos, estuvimos encorajinados, quizás lloramos cuando levantamos la huelga, pero de coraje, de impotencia. Pero la tristeza y el dramatismo no nos caracterizaba, nos caracterizaba la alegría y la transformación, eso fue el movimiento estudiantil en su periodo de desarrollo, incluso hasta el mismo día del 2 de octubre, pero ¿qué es lo que nos movía fundamentalmente en todo eso? El deseo de transformar cosas, de hacer las cosas de otra manera, el descubrir que podíamos organizarnos y vivir de otra manera, y que podíamos demandar libros en la biblioteca, demandamos becas, porque todos necesitamos becas.

Por ejemplo, en mi caso éramos seis hijos de un dueño de una tienda, de un comercio chico, entonces privilegiados porque mi padre tenía un pequeño comercio, yo era el cuarto de los hijos, y los otros, pues, uno estaba en la escuela de Educación Física, también una escuela pública, todavía existe la ENEF, y mis otros dos hermanos en la Escuela de Contabilidad en el Poli y yo en la escuela de Física. Era una carga bastante pesada, entonces todos decíamos: “si hay una beca, hay que agarrarla”, eso demandamos los estudiantes, eso queríamos los estudiantes.

P. G. L.: ¿Usted fue víctima de algún acto de represión físico o privado de la libertad?

L. M. M.: Durante el movimiento hasta el 2 de octubre no, después sí. Después de que son detenidos los dirigentes volvemos a las escuelas a ver qué pasa, no estaban tomadas, creo que el gobierno midió bien, tenía mucha prensa internacional en el país por las olimpiadas. Nosotros íbamos a las escuelas, obviamente ya no

emitíamos tantos volantes, era mucho más limitada nuestra participación, la situación en la Ciudad era más delicada, los padres de familia estaban más atentos de nosotros los estudiantes, no había manifestaciones, nadie se atrevía a hacer una manifestación, había pláticas, circulaba un pequeño volante, etc., pero todo eso ya fue muy cerrado.

Varios de los que habían participado en el Consejo Nacional de Huelga que no habían sido presos, no eran exactamente los principales, pero eran dirigentes de escuelas, discuten y en el Poli se acuerda que hay que levantar la huelga; finales de noviembre principios de diciembre, finalmente se decide levantar la huelga; hay una marcha en la Universidad hacia el monumento a Álvaro Obregón.

Ángel Verdugo del Poli, era de la Escuela de Física, y Roberto Escudero de la UNAM, plantean que se debe levantar la huelga, y de hecho ese es el acto público con el que se levanta, aunque ya en el Poli había habido una reunión de discusión para levantarla allá en Zacatenco. Pero la mayoría de las escuelas del Poli regresamos hasta enero, no levantamos y ya vamos a clases, sino hasta enero entregamos las escuelas, y cuando menos, en la Escuela de Física, decidimos en ese momento los que estábamos, que éramos brigadistas y sabíamos hacer volantes, sabíamos subirnos a un camión, sabíamos difundir, sabíamos dirigir una asamblea, porque habíamos estado en muchas de ellas; pues nos subimos al estrado de los auditorios, y empezamos a proponer cosas, y lo primero que propusimos es que no desaparecieran los comités de huelga, que se convirtieran en Comités de lucha, porque teníamos al menos un motivo por el cual luchar, y el motivo era la libertad de los presos políticos.

Decíamos: “tenemos un pliego petitorio que no fue satisfecho y el primer punto es libertad de los presos políticos,” y todas las escuelas tenían presos, por eso es que el comité de huelga se vuelve en comité de lucha, empezamos a plantearlo en varias escuelas, y de ahí del Poli fundamentalmente la escuela de Física, ESIME, Ingeniería Mecánica, la Textil, deciden formar comités de lucha, y también en la Escuela de Biología, Enfermería, la de Medicina, incluso la de Contaduría, que eran un poco más cerrados, la de Economía; y en la Universidad la facultades principales,

Derecho, Filosofía, Ciencias, Economía, más que Derecho la Ingeniería, y Arquitectura, sobre todo, el grupo de arquitectos eran bastante activos.

Empezamos un periodo de integración, no porque alguien lo dirigiera, sino que esa fue la reacción popular estudiantil, decir ahora estamos en un Comité de lucha, entonces: ¿quién te nombró?, pues en la asamblea, y nos ratificábamos en la asamblea, ¿por qué? Porque regresamos a la escuela, ya entregamos la escuela, ya vamos a ir a clase, y tiene que salir el horario de clase y todo, y dijimos vamos al auditorio, discutamos por qué levantamos la huelga, qué fue lo que nos pasó.

Entonces unos decidimos subirnos al estrado del auditorio y empezamos a ser parte del Comité de lucha, y ¿quién es el Comité de lucha? Pues los cinco locos que se subieron ahí, pero eso pasó en todas las escuelas, porque éramos estudiantes que habíamos sido formados, la mayoría, en el propio movimiento estudiantil, no es que viniéramos de un grupo, me van a decir es que fulano estaba en tal partido, es que fulano estaba en el grupo tal, de los dirigentes del CNH muchos habían estado en partidos, en movimientos políticos, en la Juventud Comunista, en la CNED, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, que tenía parte de su origen era el Partido Comunista, habían estado ahí y por eso se pudieron coordinar con mayor rapidez y por eso tenían experiencia política; pero después de que los apresaron la mayoría de los que estábamos en las escuelas nos habíamos formado en el movimiento estudiantil y decidimos dar el paso de dirigir procesos; no es que alguien nos haya dicho es que tú eres más capaz, no, es quién se compromete, porque tenías un motivo, sigue siendo una demanda más específica que nos den becas, sigue siendo una demanda específica que se doten de libros las escuelas, sigue siendo una demanda que la educación, decíamos, sea científica y democrática, es decir que la ciencia siempre este por delante, y que la vida democrática que hemos practicado este aquí, pero la principal demanda es que salgan los presos de la cárcel.

En nuestro caso, ¿por qué Raúl Álvarez Garín tenía que estar en la cárcel?, si no lo habíamos visto cometer algún delito, para ellos era un peligro, pero para nosotros no era un delincuente. La acción social fue esa y eso fue lo que les dio

origen a los comités de lucha. Los comités de lucha duraron hasta el 10 de junio, bueno meses después, pero duraron hasta el 10 de junio de 1971.

Nos formamos nuevos liderazgos en las escuelas, durante dos años les llevamos comida a los presos la necesitaran o no la necesitaran diariamente, había escuelas que diariamente juntaban comida y la llevaban a los presos, los visitábamos de vez en vez, tomamos la decisión de ser la dirigencia de las escuelas. Y como ya no había Consejo Nacional de Huelga, entonces tomamos la decisión de que los presos políticos, no era el Consejo Nacional de Huelga eran presos políticos y que había que sacarlos, y que acá lo que teníamos en el movimiento estudiantil eran Comités de lucha por escuela, una comisión coordinadora por el Poli, una comisión coordinadora por la UNAM, y los dos COCOS formábamos la Comisión Coordinadora Estudiantil, esa comisión Coordinadora Estudiantil tenía como objetivo sacar a los presos, y defender las luchas estudiantiles de cada escuela, que los directores fueran más accesibles, que tuviéramos clases, pero que nos permitieran que los Comités de lucha siguieran existiendo.

Todo eso lo logramos en esos dos años y nos fuimos formando como liderazgos, ese es el otro periodo del movimiento estudiantil que no está escrito, el que no está estigmatizado, el 2 de octubre es el estigma del movimiento estudiantil del 68, ese día mataron, ese día terminó el movimiento, ese día apresaron a los dirigentes, y como los apresaron terminó el movimiento, no, ahí a cabo una etapa del movimiento con un acto represivo del Gobierno y se creó ese estigma; pero después durante octubre, noviembre y diciembre no regresamos a clases, ¿por qué no regresamos a clases? Nadie ha estudiado eso, y luego a partir de enero del 69 empezamos a formar los Comités de lucha.

Hicimos una manifestación el 4 de noviembre de 1970, Echeverría ya era nombrado Presidente, a nosotros nos importaba poco que fuera nombrado o no, no nos interesaba y no lo considerábamos nuestro Presidente, entonces hicimos una manifestación demandando la libertad de los presos el 4 de noviembre del 1970, a parecieron los Halcones con una varas de bambú, los enfrentamos, los hicimos que retrocedieran, que fueran hacia atrás.

El 10 de junio parecieron, pero ya con rifles, hieren y asesinan a dirigentes de las escuelas, no fue una balacera, a diestra y siniestra anduvieron cazando a dirigentes, cuando uno empieza a ver la lista de los muertos son los principales activistas de las escuelas, que no eran dirigentes reconocidos como los que estaban en las cárceles, pero bueno ya no estaban en la cárcel en ese momento, habían sido activistas durante dos años, habían estado en los Comités de lucha, prácticamente no matan a ninguno que no fuera un activista.

Matan a Gaitán, de la Prepa Popular de Tacuba, matan a Eduardo, Jorge de la Peña, de la Escuela de Física, matan a Edmundo Martín del Campo, de la Escuela de Economía del Poli, a Severiano Sánchez lo hieren casi de herida mortal, se salva, su salvación fue realmente de película, y está vivo porque hubo una reacción rápida, lo encontraron rápido y lo sacaron de la Cruz Verde o la Cruz Roja y por eso se salvó, lo hieren atrás de un auto, no fue que llegaron balaceando, llegaron buscándolo.

Esa parte del 69 y 70 es la parte de formación de otro liderazgo del movimiento estudiantil y es parte del movimiento del 68, por eso digo: el movimiento del 68 empieza con la huelga del 67 solidaria del Poli con la Escuela Hermanos Escobar y culmina el 10 de junio del 71 con el acto represivo de los halcones por parte del gobierno, la formación de los dirigentes del CNH se da en el 67, se coordinan, en el 68 se da el movimiento en sí, todo este movimiento estudiantil de rompimiento de una generación con la sociedad, de rompimiento y enjuiciar al gobierno como un ente represor del país.

Por eso te hago estas dos líneas en ese periodo, el apresamiento de los dirigentes del CNH y la destrucción por la vía de los hechos del CNH, a mí me parece extraordinario que no haya prevalecido el CNH, porque no prevalecía prácticamente nadie; y el surgimiento de un nuevo liderazgo estudiantil durante dos años 69, 70 y medio año del 71, de un nuevo liderazgo que se dedica a la libertad de los presos políticos y esto se cierra con un acto de represión.

Si no se hubiera dado ese acto represivo quizás el movimiento estudiantil no hubiera seguido en la misma ruta, hubiera sido un movimiento estudiantil reivindicativo, porque ya no tenía que luchar por la libertad de los presos, pero iba

a luchar por la mejora estudiantil, por la mejora de la vida en la sociedad y nos hubiéramos encausado en otra ruta, pero ¿qué pasa con ese evento del 10 de junio y qué pasa con la presión que tenemos los que estábamos al frente de alguna escuela? Pues que nos empiezan a acosar, nos empiezan a obligar a ir hacia otras rutas, y entonces con una ideología que se formó en ese periodo más de izquierda, empezamos a decir: “bueno, voy a terminar la escuela y ¿qué va a ser de mi vida?, si este gobierno es represor, si tiene presos políticos, si no me puedo reunir para nombrar representantes, si los sindicatos están cooptados, si los campesinos están controlados, si en los barrios populares no nos dejan reunir más que para que nos estemos pisteando, si nos estamos pisteando hasta nos dejan ahí, y si nos empezamos a organizar pues nos reprimen, si no podemos nombrar a un candidato, no podemos nombrar a LEAndro para candidato a la presidencia, ¿qué nos espera?”

Con la ideología más de izquierda algunos decidimos incorporarnos a movimientos sociales, otros deciden reincorporarse totalmente a la vida académica, pero otros deciden incorporarse a movimientos armados que ya estaban surgiendo, que ya había antes del 68, durante y después del 68; en el año 70 ya había movimientos armados más claros, los que se incorporan a movimientos armados son estudiantes de la ciudad y estudiantes de Nuevo León, de Jalisco, de Guerrero; la guerrilla de Lucio Cabañas ya existía, Genaro Vázquez ya estaba en la sierra, el movimiento de Madera, Chihuahua del 65, que fue reprimido, pues todavía existían en la sierra de Sonora y Chihuahua un movimiento armado. Varios estudiantes deciden incorporarse a esos movimientos, otros decidimos incorporarnos a un movimiento campesino. Todavía sigo en él, nunca me salí, fue parte de mi vida, le dediqué mi vida. Me incorporé al movimiento campesino, formamos movimientos nuevos, nuevas organizaciones, fundamos y planteamos que el liderazgo se debe construir a partir de asambleas, que se debe nombrar los dirigentes, que debemos defender la autonomía de un organismo social.

Soy fundador de la UNORCA y la última letra es la A de la Autonomía, es Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas, la independencia del gobierno, por eso esta central es central independiente. Defendemos eso y

defendemos la organización popular, para que se resuelvan los problemas de la población, y eso mismo hicieron otros compañeros en el movimiento sindical.

Ahora el sindicalismo está muy diluido porque la Ley del trabajo ya no defiende al sindicalismo, ahora defiende a la grande empresa, no es sindicalismo, el contrato individual no defiende ni siquiera la jornada de trabajo (en la Revolución del 1910, en 1900 en 1901 las demandas del partido de los Flores Magón, el Partido que funda Flores Magón demanda una jornada laboral de ocho horas y un salario mínimo de un peso, ahora eso es inalcanzable). Ahora la ley lo que te dice es que ya no hay jornada de trabajo, hay horario de trabajo, puedes trabajar una hora, dos horas, cinco horas, ocho horas o diez horas.

Nos lanzamos a eso y hay quienes se lanzan en la vida, deciden que el cambio tiene que ser radical, hay que derrocar al Gobierno por las armas, como lo habían hecho los cubanos, como había pasado en la revolución Rusa, como le había hecho los chinos, como le habían hecho los vietnamitas; pero olvidaron que en eso también había un movimiento popular y que no se puede derrocar un gobierno por las armas, porque primero tiene que haber un movimiento popular que lo quiera cambiar, y si tienes un movimiento popular que lo quiere cambiar pues ya para que agarras las armas.

Pero fueron jóvenes que dieron su vida por eso, pero ¿quién es el culpable de eso?, si es que hay que conseguir un culpable, ¿quién es el que provoca que esos jóvenes decidan irse a una lucha armada?, el propio Gobierno porque cierra todo, con el 10 de junio cerro todo. El 10 de junio nos dice: “no puedes hacer una manifestación porque te voy a reprimir, y no solamente te reprimo, te mato, no puedes demandar libertad presos políticos porque ya te los saqué.” Si, pero tienes otros, eso fue el 71, en el 73 o 74 el gobierno decide ya no tener presos políticos y entonces desaparecen 560 personas, y no aparecen, lo de los 43 tiene su antecedente inmediato anterior entre 1972, 73, 74 o 75 con los 560 desaparecidos que logró enlistar el grupo Eureka dirigido por doña Rosario.

Como ya no tienes presos políticos, “ahora no puedo encontrar a mi hijo porque está desaparecido y ¿dónde lo pusiste, ¿dónde hay algo de él?” Si viviéramos en China pues dirían los incineraron, pero vivimos en México, aquí se les sepulta,

“¿dónde están? No los tienes,” bueno, y luego hacen cosa como en Guerrero que los tiran de las avionetas.

A eso nos incorporamos mucha gente, yo al movimiento campesino popular, otros al movimiento urbano popular y fundaron colonias, hicieron movimientos reivindicativos de barrios, otros al movimiento sindical, sobre todo, de empresas, en las mineras, en los telefonistas, en empresas, en fábricas de aquí de la zona centro del país, otros al movimiento académico y se fortalece el sindicalismo universitario con mucha fuerza.

Valoración del entrevistado sobre cómo se ha visto la participación de los estudiantes politécnicos en la historiografía y literatura.

P. G. L.: A cincuenta años del movimiento ... ¿cómo considera que se ha abordado la participación del IPN en la historiografía y literatura del 68?

L. M. M.: Conozco poco de eso, quizás haya poco, no lo sé, a lo mejor me pueden decir que hay veinte libros o cien escritos, o diez documentales, pero el hecho es que en este espacio de Tlatelolco, que es de la Universidad, el Memorial del 68, si tú ves el Memorial del 68 es prácticamente la UNAM, en el 68 no existió el Politécnico.

En la Universidad hubo más gente que se preparaba para escribir y en el Poli no, el Poli estaba orientado a que teníamos que trabajar en una empresa de inmolada, en una fábrica, en un taller y en la orientación de la Universidad está Filosofía y Letras, las humanidades, todo eso ayudan. Y bueno, ahora hay que hacer esa historia, ahora tienen que surgir ustedes como escritores, a lo mejor sería bueno que hicieras un grupo de escritores del Politécnico, no por ser del Politécnico, sino que hay que escribir el detalle de esa historia.

Entrevista con: Jaime Cuauhtémoc

García Reyes J. C. G. R.

Entrevistadora: Paola González

Letchipía. P. G. L.

Entrevista realizada el 28 de febrero de 2018,
en la Ciudad de México.



P. G. L.: ¿Cuándo surge el movimiento le interesaba la política?

J. C. G. R.: Sí, creo que había un interés por hacer política fundamentalmente de orden partidista, militábamos en la organización que tenía como propósito crear un partido que representara los intereses de la clase obrera.

P. G.L.: ¿Para usted cuál fue el origen del movimiento?

J. C. G. R.: Creo que difícilmente se puede situar un momento, pero se conjuntan una serie de circunstancias de descontento que existía en la sociedad; creo que una razón del movimiento la podemos encontrar en la poca posibilidad de desarrollo político, el autoritarismo particularmente con los jóvenes que se manifestaba en diferentes aspectos de la vida como era la escuela, la familia, y esos son elementos que al final de cuentas se va abonando para ir creando esa situación de descontento. Desde mi perspectiva, el movimiento del 68 estalla el 26 de julio, no estoy tomando en consideración lo que sucedió en la Ciudadela, creo que eso tiene una circunstancia diferente, aunque también la cadena de represiones que se dan, sin embargo, el 26 de julio aquí en esta escuela se da el movimiento del 68.

P. G. L.: ¿Cuáles fueron tus primeras impresiones del movimiento?

J. C. G. R.: La primera impresión es que en el Politécnico existía ese descontento que se había ido configurando desde la participación que habíamos tenido en 67, en la huelga de los Hermanos Escobar, existían, podríamos decir, alguna situación de natural rebeldía, nos parecía, tenía la impresión, que era algo significativo lo que iba a suceder.

P. G. L.: Sobre los sucesos de la marcha del 26 de julio, algunos autores refieren que se hizo un tipo de conjura comunista, lo leí en Arturo Martínez Nateras, y David Vega, cuentan que una noche anterior a la marcha planearon juntar la marcha de la FNET con la marcha de la CNED e ir al Zócalo.

J. C. G. R.: No, mira por eso es que me interesa establecer una separación entre los acontecimientos de la Ciudadela y los acontecimientos del 26 de julio. La FNET, pretendía dar por concluido los acontecimientos de la ciudadela, propuso que para concluir las cosas y que ahí quedara todo hacer una marcha de la Ciudadela al Casco de Santo Tomás; un conjunto de compañeros, de ninguna manera vinculados a la CNED, decidieron que no tenía sentido una marcha de esa naturaleza porque no llegaba, no representaba una protesta contra nadie, entonces encabezados por Efraín García intentaron en varias ocasiones hacer que la marcha en vez de que viniera al Casco de Santo Tomás fuera al Zócalo. Esa era la intención: llevar la marcha al Zócalo, no llevarla a la CNED, eso no es cierto, porque tanto Efraín como otros compañeros no éramos amigos de la gente de la CNED, no teníamos buenas relaciones con ellos, nos parecía que ellos eran muy reformistas y muy disciplinados al Estado.

Entonces el primer intento de transformar esa marcha de la Voca 5 se da en el Monumento a la Revolución, los de la FNET apedrearon a Efraín, sin embargo, eso permitió que se reunieran algunos otros compañeros, se llega al Casco de Santo Tomás, aquí en el Casco de Santo Tomás se fueron agregando (porque llegamos alrededor de las cinco de la tarde), compañeros de la Escuela de Economía, de la escuela de Ciencias Biológicas y de otras escuelas que habían participado algunos de ellos en la Voca 7, o habían participado en el movimiento del 67, se incorporan a un mitin que se hace en el Carillón y Efraín los exhorta para que marchemos al Zócalo.

Nos fuimos de aquí en la calle de Cedro, ahí tomamos una serie de autobuses que nos dejaron en el panteón que está en las calles de Guerrero (donde está la tumba Juárez), y de ahí caminamos por toda avenida Hidalgo, dimos vuelta por San Juan de Letrán hasta llegar a la Torre Latinoamericana, ahí nos encontramos con la otra marcha, la marcha de la CNED; nos enfrentamos a gritos, mientras los de la

CNED nos decían a nosotros provocadores, nosotros les decíamos revisionistas y reformistas. Ahí mismo algunas personas que venían de la CNED se incorporaron a la marcha de nosotros con el propósito de ir al Zócalo, porque nosotros decíamos que el sentido que tenía una marcha era gritar o protestar en los lugares donde estaba la sede de poderes, entonces nuestra intención era llegar precisamente al Zócalo.

Caminamos por avenida Madero, al cruzar Palma nos salieron granaderos por Palma y nos salieron granaderos por avenida Constitución y nos hicieron sándwich, nos golpearon. Ese fue el enfrentamiento el 26 de julio que hubo con los granaderos, donde naturalmente a nosotros nos tocó perder, corrimos hacia Allende, hacia Bolívar y ahí nos reagrupamos, probablemente, no la totalidad, ¿cómo cuántos habíamos intentado llegar al Zócalo?, creo que unas doscientas, trescientas personas, no era una marcha numerosa, pero suficientemente escandalosa.

Entonces nos reagrupamos y nos pusimos como posibilidad acudir al Hemiciclo a Juárez, donde estaba la marcha de la CNED, a denunciar lo que nos había acontecido, sin embargo, en el camino, dada la experiencia de la golpiza que nos habían dado nos fuimos haciendo de piedras, estas piedras eran alcantarillas pequeñas que se habían estrellado al piso y se habían dividido y nos dieron piedras, al llegar a Bellas Artes, en la alameda había piedras, bolas y también de ahí nos hicimos de piedras; así fue como llegamos al Hemiciclo Juárez.

Te platicué que la gente de la CNED o del partido comunista no nos querían, pusieron un cerco para que no llegáramos hasta donde estaba su tribuna, entonces quedamos entre el Hemiciclo a Juárez y Bellas Artes, cuando los granaderos que no tenían otra intención que acabar con el mitin, (te dije que las personas del Partido Comunista eran muy disciplinados, tranquilos), Mendiola Cerecero y otros policías venían a decirles: “bueno ya se les acabo su veinte, váyanse, váyanse a su casa ya se terminó”, pero sin la intención de agredirlos, sino de disolverlos por las buenas (como siempre lo habían hecho, porque así era como acostumbraban, ellos pedían permiso para hacer la marcha y la policía les decía ya se les acabo su permiso váyanse a su casa); cuando venía Mendiola Cerecero junto con muchos policías quedaron frente a nosotros, a nosotros no nos dejaban entrar al mitin del Partido

Comunista y por el otro lado venía Mendiola, después de lo que nos habían hecho y con piedras en la mano los recibimos a pedradas, y ahí empezó, ahí se generalizó.

Hay quienes dicen, a mí no me consta, que a Mendiola Cerecero le dieron una pedrada, las piedras que lanzamos ellos nos las regresaron, a mí me dieron una pedrada en la pierna, pero ya cuando íbamos corriendo, ellos no iban a preguntar, los de la policía, quiénes los apedreaban, arremetieron contra los del Partido Comunista, suponiendo que ellos habían iniciado la pedrada, pero realmente quienes iniciaron la pedrada fuimos quienes intentamos llegar al Zócalo, entonces ahí se generó una represión fundamentalmente contra quienes pacíficamente habían llegado al Hemiciclo a Juárez a celebrar el aniversario de la Revolución Cubana.

P. G. L.: ¿Y a usted le tocó ver si en los botes de basura había piedras?

J. C. G. R.: Esa fue una cosa que inventó Fernando Zarate, pero no había, yo estuve ahí y a mí me consta, me hice de una piedra porque, (te voy a decir quien rompió la piedra de la cual me hice), Armando Blanco Patiño, un compañero de esta escuela, él se paró, reventó la alcantarilla (eran alcantarillas pequeñas de cemento), y me hice de un pedazo de esa piedra. Es como si te preguntará: ¿realmente había botes de basura?, No los había, de dónde lo van a inventar, dónde había piedras en los botes de basura, si ni siquiera botes de basura había, así fue como nos hicimos.

Pero bueno, hay muchas personas que intentan explicar de dónde sacaron piedras, dónde hay piedras en la ciudad, bueno, pues, de la creatividad efectivamente, y sí había piedras en los jardines de la Alameda (debes de entender que hay una distancia significativa entre la Alameda y el Hemiciclo a Juárez, entonces ahí sí había piedras, porque se acostumbra que los jardines pusieran piedras), de ahí sí hubo de donde tomar piedras, pero botes de basura no había.

Ahora bien, las piedras que nos regresaron los policías ya no las pudimos regresar, porque íbamos corriendo, las agarrábamos y algunos compañeros para cubrir iban rompiendo escaparates en Avenida Juárez, con el objeto de que las policías se detuvieran ahí a cuidar los escaparates y se fuera disminuyendo la cantidad de policías que nos iban siguiendo. En eso consistió la marcha del 26 de julio.

Hay cosas que solamente puedo deducir, a nosotros nos reprimieron ahí en el Zócalo, la policía anduvo rondando y se toparon probablemente con los muchachos de las prepas y los confundió con nosotros y también los golpeó, eso es lo que deduzco, no me consta, pero eso debió haber sido; sobre todo, después de que recibieron la noticia, probablemente o circulo, de que Mendiola Cerecero había sido golpeado, ahí fue donde inició propiamente la trifulca.

P. G. L.: ¿Y usted que actividades realizó en el movimiento?

J. C. G. R.: Te voy a decir, aquí en la escuela de Economía estaba en primer año, entonces tenía poca presencia, a pesar de que era el jefe de grupo, pero bueno nada mas era del grupo; sin embargo, había tenido la experiencia del 67 en la Vocacional 7, y una parte de mi actividad se realiza en Voca 7, donde está todavía en la escuela mi hermana, mi hermana tuvo un papel importante en 1967 y también en 1968.

P. G. L.: ¿Cómo veías el nivel de politización entre tus compañeros?

J. C. G. R.: Creo que había muchos niveles de politización, había muchos compañeros organizados en diferentes grupos de izquierda, pero había también muchos compañeros que no participaban, la gran mayoría no participaba, estaba inquieta, interesados, pero no les llamaba mucho así la participación política.

Aun y a pesar de que particularmente aquí en la escuela había una gran efervescencia política, todo mundo platicaba y aquí nos encontrábamos personas que abiertamente pertenecían a una organización política de izquierda, como había quienes abiertamente participaban en agrupaciones priistas o algunas otras agrupaciones, aquí había un sector de compañeros que su participación política se daba a través de la AJEF (traduzco AJEF: Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad, pero eso no dice mucho, es una asociación que agrupaba a los jóvenes masones; la masonería tenía alguna presencia dentro de los jóvenes y lo agrupaba a través de la AJEF); había una participación de la FNET, que no era otra cosa que la expresión de las políticas de orden priista, probablemente matizados, porque la FNET siempre mantuvo un cierto jefe político, normalmente en el Politécnico. El jefe político era un personaje de la política nacional que se llamaba Jesús Robles Martínez, el cual fue también dirigente del magisterio, dirigente magisterial en el

Politécnico, dirigente nacional del SNTE y en esa época era director general de Banobras, entonces era un personaje que alimentaba su actividad o presencia del PRI en base al control que tenía sobre organizaciones estudiantiles y, particularmente en el caso de la FNET que tenía una presencia nacional era significativo.

P. G. L.: ¿Cuál era tu percepción del Consejo Nacional de Huelga?

J. C. G. R.: La percepción que tenía era que era un Consejo que se había ido paulatinamente alejando de las escuelas, y que las escuelas no tenían oportunidad de expresar plenamente sus preocupaciones y sus intereses, sino que en gran medida las grandes discusiones del CNH eran derivadas de las diferentes percepciones y corrientes políticas que prevalecían en él, y se alejaban de lo que sucedía; entonces, muchas escuelas regresaban a actividades de alguna manera no sincronizadas con ellos. Creo que la parte más significativa del CNH es la posibilidad de organizar las grandes marchas, pero el movimiento estudiantil no podemos reducirlo solamente a las grandes marchas que son muy significativas, sino a la actividad cotidiana de la cual el Consejo Nacional de Huelga estaba al final de cuentas alejado.

P. G. L.: ¿Cómo percibió la actitud del director del IPN el Dr. Guillermo Massieu?

J. C. G. R.: Creo que explicable, porque él era un funcionario público, entonces evidentemente que no tenía la misma situación que se daba en el caso de la Universidad. Él había llegado nombrado por el presidente de la República a la Dirección General del Politécnico, a lo mejor le interesó más conservar la dirección del Politécnico que comprometerse en alguna otra situación. Entonces no podemos decir que patrocinó alguna represión significativa, pero tampoco decir que decidió asumir una posición abierta y clara. Además, él evidentemente tenía una influencia priista que era lo que le había permitido llegar a la Dirección General del Poli, aun muy a pesar de que era indiscutible que se había desarrollado en el terreno académico.

P. G. L.: ¿Consideras que la represión fue más agresiva con los politécnicos, en comparación con la que sufrieron los universitarios?

J. C. G. R.: Creo que difícilmente se puede establecer esa circunstancia, generalmente siempre los politécnicos hemos pensado eso, pero lo que sucede es que los lugares donde nosotros nos desenvolvíamos eran lugares más propensos a enfrentamientos, Tlatelolco, aquí en Casco de Santo Tomás, Zacatenco que están en áreas urbanas, entonces era más factible la represión. Creo que la represión era brutal contra quien fuera, agarraban parejo y no les preguntaban si era del Poli o no. Nosotros sentimos, que efectivamente, tuvimos más enfrentamientos, tuvimos choques, pero si decimos fue más la represión, sí, pero también fue más la resistencia que pusimos en el Politécnico, por las circunstancias que se dieron aquí.

P. G. L.: ¿Estuvo presente en la toma de alguna escuela del IPN?

J. C. G. R.: Sí, naturalmente estuve en una batalla, que es la batalla de Tlatelolco el 21 de septiembre, ahí disfruté toda la guerra, bueno, está llena de una serie de cosas que son significativas, y estuve aquí el día 23 de septiembre en la toma del Casco de Santo Tomás. Se había llegado ya a una situación en la cual los muchachos del politécnico se habían planteado que no iban a ceder fácilmente terreno.

Creo que se prepararon de una manera más que propia de un enfrentamiento, defender a como diera lugar los espacios, entonces prepararse significaba entre otras cosas, contar con cuetes de los que se usan en las ferias, en las peregrinaciones, utilizar tubería para desde ahí lanzar los cuetes, se creó un hospital de campaña en la Escuela de Medicina donde iban a ser atendidos los heridos, porque se suponía que todas esas cosas iban a suceder, las muchachas de enfermería participaron.

Se acuartelaron los muchachos de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas y se inició una batalla verdaderamente muy desigual, quienes toman, a pesar de que se habla del ejército, no, realmente aquí el 23 de septiembre fue una lucha contra los granaderos y la policía montada; la policía montada que venía con carabinas y dispararon, el resultado fue que hubo gente herida y gente muerta en ese enfrentamiento, y el resultado fue también que se tuvo que abandonar las escuelas y el hospital de campaña de la Escuela de Medicina, se tuvieron que dejar ahí algunos cadáveres ¿a dónde nos los podíamos llevar?, a ningún lado, porque

habían muerto en la batalla, esa fue la batalla de la Toma del Casco de Santo Tomás el 23 de septiembre.

La última escuela que fue tomada fue la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, pero desde aquí, la Escuela de Economía, la Wilfrido Massieu, la Escuela de Medicina, la Escuela de Enfermería, todas fueron cayendo poco a poco y desde ese momento se tomó el Casco de Santo Tomás y se tomaron todas esas escuelas. ¿Por qué resistió la Escuela de Ciencias Biológicas? Hay una serie de acontecimientos que realmente resulta bueno comentarlos. Los muchachos de Ciencias Biológicas anunciaron, lo dijeron, que tenían armas bacteriológicas, y lanzaban tubos de ensayo que ellos sabían que podía producir humo, se generalizó entre los grupos policiacos que les estaban enviando enfermedades, por eso se tardó un poco el proceso de la toma de la Escuela de Ciencias Biológicas.

P. G. L.: ¿Usted fue víctima de algún acto de represión o privado de la libertad?

J. C. G. R.: Sí, en alguna ocasión en la Voca 7 en el mes de agosto, un grupo paramilitar nos detuvo y nos golpeó, en términos generales, sin embargo, nos soltaron esa misma tarde noche; bueno nos detuvieron en la tarde y ya en la noche nos soltaron. Creo que esta parte es significativa, porque no encuentro documentado algún otro periodo anterior en el cual hayan actuado grupos paramilitares, que, desde mi perspectiva, podría conformarse lo que posteriormente sería el grupo de los Halcones, creo que aquí era un grupo incipiente de chavos preparados para golpear, armados con armas de fuego que disparaban.

Creo que ese acontecimiento de agosto en la Voca 7 es la parte más clara de aparición por primera vez de esos grupos de choque, los volví a encontrar en el 69, tuvieron presencia aquí en el Casco de Santo Tomás, detuvieron a muchas personas, a otras las golpearon; recuerdo perfectamente que detuvieron, en el 69 esos grupos de choques, a una compañera de la escuela que se llamaba Yanira, ella era militante de la Juventud Comunista, fue detenida y golpeada por estos grupos de choques frente al Canal Once de Televisión. Esos grupos de choque se desarrollaron en el 68, pero se mantuvieron durante todo el 69 aquí en el Casco de Santo Tomás.

Valoración del entrevistado sobre cómo se ha visto la participación de los estudiantes politécnicos en la historiografía y literatura.

P. G. L.: A cincuenta años del movimiento ... ¿cómo considera que se ha abordado la participación del IPN en la historiografía y literatura del 68?

J. C. G. R.: Creo que nosotros mismos, los del Politécnico, hemos intentado muchas veces tratar de hacer y escribir, pero creo que casi todo lo que se ha hecho del Politécnico son interpretaciones desde la perspectiva universitaria; entonces, por eso se han ponderado muchas cosas que no deberían de ponderarse, por ejemplo, el intentar hacer creer que el pleito de los *Araños* allá de la Ciudadela y los *Ciudadelos* fue lo que inició el 68 no es muy real, eso es producto de una interpretación universitaria que desconoce la realidad politécnica.

P. G. L.: ¿A usted le gustaría dejar por escrito su testimonio?

J. C. G. R.: He estado tratando de hacer o retomar algunas cosas, espero que pronto tenga más oportunidad de escribir, platicar y recuperar fundamentalmente algunas cosas y algunos nombres. A mí me interesaría mucho recuperar el nombre de compañeros que tuvieron un papel significativo y que no aparecieron nunca como los dirigentes, pero que sacrificaron, que hicieron, que involucraron su existencia, que fueron parte de lo que es el movimiento estudiantil del 68.

P. G. L.: ¿Y usted qué considera que falta por contar?

J. C. G. R.: ¿Qué falta por contar? Lo que falta por contar son las partes más cotidianas del movimiento, la parte en la cual se vivió y se disfrutó. Nosotros disfrutamos el movimiento, si pensáramos en el 68 a partir del 2 de octubre es muy limitado, creo que hay etapas del 68 que fueron de gran entusiasmo, donde vivimos con mucha alegría, con mucho compañerismo, el 68 fue verdaderamente una fiesta de rebeldía, creo que esa parte es la que a veces hace falta resaltar más.

Bibliografía

Fuentes Primarias:

- Hemeroteca Nacional de México:
 1. *El Día*.
 2. *Excélsior*.
 3. *El Universal*.
 4. *El Sol de México*.
 5. *El Heraldo de México*.
 6. *La Jornada*.
 7. *Proceso*.
- Archivo Histórico Central del Instituto Politécnico Nacional (AHC-IPN):
 1. *Documentación relacionada con el Movimiento Estudiantil y sus consecuencias en el IPN*, IPN/220/22, AHC-IPN.
 2. *Escuela Preparatoria Técnica Piloto*, IPN/204.31 (E.P.T.P) (071), AHC-IPN.
 3. *Delitos cometidos por alumnos del Instituto Politécnico Nacional*, IPN/220 (03)/, AHC-IPN.
 4. *Massieu Helguera, Guillermo*, IPN/131/, AHC-IPN.

Entrevistas:

- Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime A. Valverde Arciniega, Ciudad de México, 6 de diciembre de 2017.
- Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Luis Meneses Murillo, Ciudad de México, el 11 de enero de 2018.
- Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jesús Vargas Valdés, Ciudad de México, 20 de enero de 2018.
- Entrevista realizada por Paola González Letechipía a José Guillermo Palacios Suárez, Ciudad de México, 22 de enero de 2018.
- Entrevista realizada por Paola González Letechipía a Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Ciudad de México, 28 de febrero de 2018.

- Entrevista realizada por Paola González Letechipía a José David Vega Becerra, Ciudad de México, 14 de abril de 2018.

Electrónicas:

- “Brigadistas politécnicos del 68 (Integrado en noviembre de 2016).” *Facebook*, [en línea]. Consultado el 5 de junio de 2018. Recuperado de: <https://www.facebook.com/152272055427761/photos/pcb.181404559181177/181404322514534/?type=3&theater>
- “Movimiento Estudiantil de 1968” en *Informe Histórico a la Sociedad Mexicana*, [en línea], 2006. Recuperado el 20 de febrero del 2018 de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB209/informe/tema03.pdf>

Libros:

1. Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, 3ª ed., México, Ítaca, 1998, p. 349.
2. Bellinghausen, Hermann, coord., *Pensar el 68*, México, Cal y Arena, 1988, p. 273.
3. Benítez Torres, César, *Viva el Poli. Seis décadas de presencia del IPN en la sociedad mexicana 1936-1996*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1996, p. 141.
4. Calvillo Velasco, Max, y Ramírez Palacios, Lourdes Rocío, *Setenta años de Historia del Instituto Politécnico Nacional*, Tomo I, México, Presidencia del Decanato, 2006, p. 455.
5. Calvillo Velasco, Max, y Ramírez Palacios, Lourdes Rocío, *Setenta años de Historia del Instituto Politécnico Nacional*, Tomo II, México, Presidencia del Decanato, 2006, p. 455.
6. Campos Lemus, Sócrates Amado, *68 Tiempo de hablar*, México, Sansores & Aljure 1998, p. 269.
7. Campos Lemus, Sócrates Amado, *El 68 visto a los 68*, E.A.P. Ediciones, México, 2013, p. 513.
8. Campos Lemus, Sócrates Amado, *La dictadura de la memoria. El poder de los indignados*, E.A.P. Ediciones, México, 2013, p. 303.

9. Campos Lemus, Sócrates Amado, *La traición se volvió gobierno*, E.A.P. Ediciones, México, p. 281. Espinosa Altamirano, Horacio, *Toda la furia*, 5ª ed., México, Ballesta, 1981, p. 160.
10. Cano Andaluz, Aurora, *1968 Antología periodística*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1993, p. 491.
11. Espinosa Altamirano, Horacio, *Toda la furia*, 5ª ed., México, Ballesta, 1981, p. 160.
12. Estrada Saavedra, Marco, (coordinador), *Protesta social. Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2012, pp. 271.
13. Galván Rodríguez, Felipe de J., *Autor anónimo*, Editorial Huasipungo Tierra Roja, México, 2007, p. 100.
14. Galván Rodríguez, Felipe de J. *Antología Teatro del 68*, México, Centro cultural Universitario Tlatelolco-UNAM, 2018, p. 414.
15. Gómez, Pablo, *1968. La historia también está hecha de derrotas*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2008, p. 453.
16. González Marín, Silvia, coord., *Diálogos sobre el 68*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2003, p. 170.
17. Guevara Niebla, Gilberto, *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, México, Cal y Arena, 2004, p. 333.
18. Guevara Niebla, Gilberto, *1968 Largo camino a la democracia*, México, Cal y Arena, 2004, p. 243.
19. Jaime M. Pensado, "El movimiento politécnico de 1956: la primera revuelta estudiantil en México de los sesenta" en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*, coord.^a Marsiske, Renate, 1ªed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), pp. 129 - 187. (Colección Historia de la Educación).
20. Jiménez Guzmán, Héctor, *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*, México, FCE, 2018, pp. 384.

21. León Loyola, Justo Igor, *La noche de Santo Tomás*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1988, p. 54.
22. Mendoza Rojas, Javier, *Los conflictos de la UNAM. En el siglo XX*, México, UNAM, Centro de Estudios Sobre la Universidad: Plaza y Valdés, 2001, pp. 255.
23. Monsiváis, Carlos, *El 68. La tradición de la resistencia*, 3ª ed., México, ERA, 2008, p. 248.
24. Monteón González, Humberto; Riquelme Alcantar, Gabriela María; Zamora Celis, Blanca, *El Instituto Politécnico Nacional: Proyecto Educativo de la Administración del Presidente Lázaro Cárdenas*, México, Instituto Politécnico Nacional, Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, 2009.
25. Mora Zebadúa, Héctor, *Historia Política del IPN*, 4ª ed. México, 1988, p. 136.
26. Ortega Olivares, Mario, *Octubre dos: Historias del movimiento estudiantil*, 2ª. Ed., México, Editorial Sierpe, Colección Tablado IberoAmericano, 1998, p. 366.
27. Palacios, Guillermo, *De la protesta callejera a la lucha por otro mundo posible*, México, (Colectivo Memoria en Movimiento), 2018, p. 302.
28. Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*, 13ª ed., México, ERA, 1971, p. 281.
29. Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México (Julio/diciembre de 1968)*, Tomo 1, México, ERA, 1969, p. 553.
30. Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México (Julio/diciembre de 1968)*, Tomo 2, México, ERA, 1969, p. 523.
31. Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM, Facultad de Estudios Superiores Aragón, M. A. Porrúa, 2007, p. 913.
32. Rivas, Ontiveros, José René (coordinador), *Los años 60 en México: la década que quisimos tanto*, México, UNAM, DGAPA, FES Aragón, Ediciones Gernika, 2018, p. 339.
33. *Un joven de 60 años, 1936-1996*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1996.
34. Taibo II, Paco Ignacio, *68. Un libro imprescindible para comprender el México presente*, México, Editorial Planeta Mexicana, 2016, p. 148.

35. Valverde Arciniega, Jaime A. *Las voces que no callaron...*, 3ª ed. México, Instituto Politécnico Nacional. Presidencia del Decanato, 2008, p. 265.
36. Valverde Arciniega, Jaime A, 1968. *Si avanzo sígueme, si me detengo empújame...*, México, ORFILA, 2018, p. 262.
37. Vargas Valdés, Jesús, *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*, México, 2008, p. 243.
38. Vega Becerra, José David, *Una voz desde la masacre*, México, 2016, p. 233.

Tesis:

- Franco Muños, Carlos César, *La educación técnica y el origen del Instituto Politécnico Nacional (1910-1936).*, Tesis de Licenciatura., Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2017.

Artículos:

- Almeyra, Guillermo, “A 15 años del levantamiento Zapatista” en *La Jornada*, [en línea]. 11 de enero de 2009. Consultado el 25 de mayo de 2018, de: <http://www.jornada.unam.mx/2009/01/11/index.php?section=opinion&article=018a2pol>
- Aranda, Jesús, “Zedillo propuso el diálogo en 1995, pero lanzó al Ejército contra el EZLN” en *La Jornada*, 9 de febrero de 2005. Consultado el 28 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2005/02/09/index.php?section=politica&article=005n1pol>
- Bellinghausen, Hermann, Ítaca Editorial, [en línea]. 2013. Consultado el 19 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://editorialitaca.com.mx/portfolio-item/hermann-bellinghausen/>
- De los Ríos Merino, Alicia, “La huelga de 1967 en la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar”, en *Chihuahua hoy*, [en línea], Vol. 14, 2016, consultado el 4 de agosto de 2017, recuperado de: <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/ChihuahuaHoy/article/view/1384/1214>

- Espinosa Altamirano, Horacio, *Coordinación Nacional de Literatura, INBA. Secretaría de Cultura*, 6 de enero de 2011. Consultado el 19 de mayo de 2018, de: <https://literatura.inba.gob.mx/ciudad-de-mexico/3870-espinosa-altamirano-horacio.html>
- “Fallece Raúl Álvarez Garín, líder del movimiento del 68,” *Proceso*, [en línea]. 27 de septiembre de 2014. Consultado el 25 de mayo de 2018. Recuperado de: <https://www.proceso.com.mx/383179/fallece-raul-alvarez-garin-lider-del-movimiento-del-68>
- Hernández Navarro, Luis, y Urrutia, Alonso, “Emblema del régimen, fue un hombre que sabía callar” en *La Jornada*, [en línea]. 31 de octubre de 2000. Consultado el 30 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2000/10/31/sirvio.html>
- Hiriart, Hugo (Medalla Bellas Artes 2017), *Coordinación Nacional de Literatura, INBA. Secretaría de Cultura*, [en línea]. 6 de enero de 2011. Consultado el 19 de mayo de 2018. Recuperado de: <https://literatura.inba.gob.mx/ciudad-de-mexico/3605-hiriart-hugo.html?highlight=WyJodWdvlwGlyaWFydCIsImh1Z28gaGlyaWFydCJd>
- Lara, Pablo; Antúnez, Ángel, “La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales” en *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, núm. 20, enero-diciembre, 2014, Universidad de los Andes Mérida, Venezuela pp. 45-62.
- Martínez Veloz, Jaime, “La suspensión del diálogo EZLN-gobierno” en *La Jornada*, [en línea]. 4 de enero de 2008. Consultado el 28 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2008/01/04/index.php?section=opinion&article=011a2pol>
- “Max Calvillo Velasco” en *LinkedIn*, [en línea]. Consultado el 9 de junio de 2018. Recuperado de: <https://www.linkedin.com/in/max-calvillo-velasco-61a28038/>
- Pérez Silva, Ciro, “Delación y colaboracionismo, estigmas de Sócrates Campos Lemus en 1968” en *La Jornada*, [en línea]. 26 de abril de 2004. Consultado el 28 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2004/04/26/007n1pol.php?origen=politica.ph>

- “Raúl, gran luchador social, nos deja el legado de buscar siempre una sociedad más justa” en *La Jornada*, [en línea]. 28 de septiembre de 2014. Consultado el 28 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2014/09/28/politica/003n1pol>
- Rodríguez, Armando, “Luchas en el IPN: del cardenismo a la huelga de 1956” en *La izquierda socialista*, (PDF), 2010. Consultado el 16 de agosto de 2017, recuperado de: <http://old.laizquierdasocialista.org/node/1446>
- Sánchez Jiménez, Arturo, “Tras protesta masiva, aplaza IPN la aplicación del nuevo plan de estudios” en *La Jornada*, [en línea]. 26 de septiembre de 2014. Consultado el 7 de junio de 2018. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2014/09/26/sociedad/040n1soc>
- “Si no estudiamos al Villa Bandolero, no entenderemos Al Villa Revolucionario: Jesús Vargas” en *Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro INAH Chihuahua. Secretaría de Cultura*, [en línea]. 21 de noviembre 2015. Consultado el 29 de mayo de 2018. Recuperado de: <https://inahchihuahua.wordpress.com/tag/jesus-vargas/>
- “¿Técnicos contra universitarios? Un debate parlamentario sobre la educación superior, 1932” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, [en línea], n. 39, enero-junio 2010. Consultado el 9 de junio de 2018. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/185000991/Tecnicos-contra-universitarios-Max-Calvillo-Velasco-pdf>
- Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007” en *Rev. Mex. Sociol* [en línea]. 2009, vol.71, n.2. Consultado el 28 de mayo de 2018. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000200003&lng=es&nrm=iso. ISSN 0188-2503